



177A

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

EL P. CARLOS ANTONIO ERRA, MILANES,
de la Congregacion de Clérigos Reglares
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO
POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO III.

DESDE LA ENTRADA DE LOS ISRAELITAS
EN LA TIERRA DE PROMISION
HASTA SU CAUTIVIDAD.



Libro Santísimo
J. H.

MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. JOAQUIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.
CON PRIVILEGIO.

HISTORIA
DEL NIÑO Y NIUEÑO
TESTAMENTO.

SU AUTOR

Es P. Carlos Antonio Erna, Mianes,
de la Congregacion de Christos Reyes
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO
POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO III.

DESDE LA ENTRADA DE LOS ISRAELITAS
EN LA TIERRA DE PROMISION
HASTA SU CAUTIVIDAD.



MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. Joaquin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

CON PRIVILEGIO.



INDICE

DE LOS CAPITULOS,
que se contienen en este Tomo
tercero.

LIBRO QUINTO.

CAP. I. *EN*via Josué exploradores á Jericó.
Piedad de Rahab. Pasa el pue-
blo el Jordan á pies enjutos. Restablécese
la Circuncision. Celébrase la Pasqua. Cesa
el Maná. Es alentado Josué con la vision
de un Angel. Pag. 1

CAP. II. Caen los muros de Jericó. Destruc-
cion de la ciudad, en la que solo queda con
vida la familia de Rahab. Toma de Haí, la
que es demolida despues de la muerte de
Acan. Bendiciones y maldiciones echadas al
pueblo. Erígese un Altar, en el que se es-
cribe la Ley. 6

CAP. III. Pacto hecho imprudentemente con los
Gabaonitas. Ciertos Reyes que incomodan á
aquella gente, son vencidos por los Israeli-
tas. Lluvia de piedras. Páranse el Sol y
la Luna. Varios sistemas sobre este pro-
digio. 13
Tom. III. a 3 CAP.

- CAP. IV.** Ríndese á los Israelítas lo restante de la region de Canaan. Porcion de Caleb. Division de la tierra. Colocacion del Arca en Siló. Altar erigido en la ribera del Jordan. Muerte de Josué. 28
- CAP. V.** ¿Cuál era la forma de gobierno de los Jueces? Varias opiniones sobre los años que gobernaron los Jueces. ¿Quién fue el Autor del Libro de los Jueces? Anarquía de los Ancianos. La Tribu de Judá es elegida por Dios para hacer la guerra á Adonibesc. Expedicion de la Tribu de Efrain. 47
- CAP. VI.** Idoló de Micas. Emprenden los Danitas la conquista de Lais. Guerra de las demás Tribus contra la de Benjamin. Rapto de las Doncellas. 55
- CAP. VII.** Sirven los Hebreos á Cusan, á Eglon, á los Filisteos y á Jabin. Pónenlos en libertad Otoniel, Aod, Samgar, Débora y Barac. 63
- CAP. VIII.** Quarta esclavitud, de la que los saca Gedeon. Destruye este el ara de Baal. El rocío humedece primero el vellon, y despues la era. Victoria sobre los Madianitas. Hace Gedeon un Efod, que sirve de escándalo al pueblo. 69
- CAP. IX.** Abimelec se alza con el imperio entre los Siquimitas, á los que amonesta ó re-
CAP. III. pren-

- prende con un artificioso razonamiento Joatan, el único hijo de Gedeon que había quedado con vida, de setenta hermanos que habían sido. Abandonan los de Siquen á Abimelec, por cuya muerte la República primero es gobernada por Tola, despues por Fair. 79
- CAP. X. Quinta esclavitud de los Hebreos, de la que los libra Jefeé. Voto extraordinario de este Juez. Guerra entre los de Galaad y Efrain. Abesan, Abialon y Abdon, Jueces de Israel. El nombre de Idumeos aplicado á los Christianos. 84
- CAP. XI. Sexta esclavitud. Juzga al pueblo Helí, y tambien Sanson, cuyo nacimiento, bazañas y muerte se describen. 93
- CAP. XII. Las oraciones de Ana consiguen á Samuel, el que es consagrado al Señor por su madre. Maldades de Ofni y Finees, cuyo infortunio revela Samuel á su padre Helí. Guerra entre Israelitas y Filisteos, en la qual queda prisionera el Arca, y muertos Ofni y Finees. Muerte de Helí. Translacion del Arca. Castigo de la temeridad de los Betsamitas. 108
- CAP. XIII. Empieza á gobernar Samuel; victoria sobre los Filisteos, y paz que se siguió á ella. Crea Samuel Jueces á sus hijos en su lugar. Quéxase el pueblo de ellos, y pide Rey. Es elegido Saul. Guerra de los

- Amonitas contra los de Jabés. Es confirmado Saul en el Reyno. Razonamiento de Samuel al pueblo.* 122
- CAP. XIV. *Años que reynó Saúl. Acometen otra vez los Filisteos á los Israelitas. Desobediencia de Saúl. Vence Jonatás á los Filisteos. Otras guerras de Saúl. Por haber reservado Saúl al Rey Agar, es reprobado.* 135
- CAP. XV. *Es elegido David por Rey. Guerra de los Filisteos contra Saúl. Vence David á Goliat. Odio de Saúl á David. Amistad entre David y Jonatás. Huye David la persecucion de Saúl. Muere Samuel.* 145
- CAP. XVI. *Irrita Nabal á David, al que aplaca Abigail. Huye David y se retira á la Corte de Aquis. Fixa su domicilio en Siceleg. Guerra de los Filisteos contra los Israelitas. Aparicion de Samuel. Saúl se mata á sí mismo; hácenle las exéquias los de Jabés.* 164
- CAP. XVII. *Despues de haber condenado David á muerte al Amalecita que se jactaba de haber muerto á Saúl, cuenta en un cántico fúnebre las alabanzas de Saúl y de Jonatás. Guerra entre David é Isboset. Muerte de Asael. Mugerres é hijos de David. Abner se pasa del partido de Isboset al de David. Muerte de Abner y de Isboset.* 178
- CAP. XVIII. *Reyna David solo en Israel. Conquista la ciudad de Jerusalem. Vence á los*
Fi-

Filisteos. Hazaña de tres Héroeos. Oficiales generales. Muerte de quatro Gigantes. Traslacion del Arca. Misericordia de David con Mifiboset. Muerte de Oza. Piensa David en fabricar Templo al Señor ; pero la honra de tan grande obra se reserva para Salomon. 189

CAP. XIX. *Victorias de David sobre los Filisteos , Amonitas , Siros é Idumeos. Guerra contra Adarecer. Ministros de David. Sadoe y Abiatar á un mismo tiempo Pontífices. Hanon Rey de Amon trata ignominiosamente á los Embaxadores de David. Guerra entre los dos Reyes. Adulterio y homicidio de David. Nace Salomon. Toma de Rabat.* 202

CAP. XX. *Insigne cabellera de Absalon. Incesto de Amon con Tamar. Muerto Amon por orden de Absalon , huye este á Gesur. Lo hacen volver. Guerra entre Absalon y David. Historia de Siba , Semei , Aquitofel y Berzelai.* 214

CAP. XXI. *Vuelve David á Jerusalem. Sitia Joab á Abela. Hambre ocasionada por culpa de Saúl. El vano deseo de David de numerar el pueblo , es castigado con peste. Previene David quanto es necesario para la fábrica del Templo. Clases de los Levitas , y familias de los Sacerdotes. Compañías de Soldados , Oficiales y Gefes del Rey-no y de Palacio.* 226

- CAP. XXII.** *Abisag fomenta á David, á quien el frio de la vejez tenía aterido. Máquina Adonías una conspiracion para apoderarse del Reyno. Salomon es reconocido por sucesor de David, y consagrado por Rey. Se refugia Adonías en el Altar, y le perdona Salomon. Ultimos avisos de David á Salomon. Muerte de David. Se duda que Salomon escondiese tesoros en el sepulcro de su padre. David figura de Jesu-Christo. Fá-bula de su muerte fingida por los Judíos.* 259
- CAP. XXIII.** *Reyna Salomon solo. Infortunio de Adonías, Abiatar, Joab y Semey. Casa Salomon con una hija del Rey de Egipto; consigue de Dios la sabiduría; sentencia la difícil causa de las dos ramerás. Grandeza, gloria y felicidad de su imperio.* 270

LIBRO SEXTO.

- CAP. I.** *Contrata entre Salomon é Hiran para fabricar el Templo. Número de los Artífices. Tiempo que se empleó en la fábrica. Descripción del Templo.* 283
- CAP. II.** *Dedícase el Templo, y se traslada á él el Arca. Aparécese Dios. Oracion de Salomon. Fuego milagroso. Palacio de Salomon y de su muger. Fortifica Salomon varias ciudades, y envía su flota á Ofir.* 298
- CAP. III.** *La Reyna de Sabá visita á Salomon.* 308

Caída de Salomon. ¿Qué Deidades eran Asartates, Moloc y Camos? Abías anuncia á Jeroboan que ha de reynar sobre diez Tribus. Muere Salomon, y queda en duda su salvacion.

310

CAP. IV. *Divídese el Reyno de los Hebreos.*

Reynan Roboan y Jeroboan, el uno en Judá, el otro en Israel. Introdúcese el culto de los Becerros en Israel, y se inficiona todo el Reyno. Tambien se mancha Judá con la supersticion. Roba Sesac los tesoros sagrados y reales. Sucede á Roboan Abías, el qual vence á Jeroboan.

326

CAP. V. *Asa sucede á Abías, y Nadab á Jeroboan, cuya familia extermina Baasa.*

Asa purga su Reyno de la idolatría, vence á Zara Rey de Etiopia, y mueve á Benadad Rey de Siria contra Baasa Rey de Israel. Sucede á Baasa Ela, á Ela Zamri, á Zamri Amri fundador de Samaría, á Amri Acab. Despues de Asa reyna Josafat.

346

CAP. VI. *Aparece Elías en Israel. Es alimentado por los cuervos; multiplica á la Viuda*

de Sarepta el aceyte y la harina, y le resuscita un hijo. Hace baxar fuego del cielo sobre su sacrificio. Con su oracion consigue que llueva. Se esconde en la cueva de Horeb. Aparécesete el Señor. Nombrá por sucesor suyo á Eliseo.

359

CAP.

- CAP. VII. *Sitia Benadad á Samaría , de donde huye con notable pérdida. Es vencido segunda vez en Afec. Hace alianza con él Acab. Nabot reusa dar su viña á Acab, y atrae sobre sí la ira de Jezabel. Penitencia de Acab.* 369
- CAP. VIII. *Hacen alianza Acab y Josafat contra el Rey de Siria. Muere Acab , y le sucede Ococías , el qual consulta á Belcebú. Un fuego milagroso consume á los que insultan á Elías. Es arrebatado este Profeta al Cielo.* 378
- CAP. IX. *Eliseo se hace respetable por sus milagros. Anuncia la victoria á los tres Reyes que van contra los Moabitas , y provee de agua á las tropas que padecen sed. Es sacrificado el hijo del Rey de Moab. Naaman Siro queda limpio de su lepra; y Gieci es castigado con esta enfermedad.* 394
- CAP. X. *Dexa Josafat el Reyno á Joran ; el qual recibe una carta de Elías llena de amenazas. Descubre Eliseo las asechanzas de Benadad. Samaría se vé estrechada por sitio y hambre , de cuyos males es libertada milagrosamente. Predice Eliseo la muerte de Benadad.* 409
- CAP. XI. *Es consagrado por Rey Jebu , el qual extermina la casa de Acab , y mata los adoradores de Baal. Guerras de este Rey con Hazael. Costumbres de los Recabitas.*

- Invade Atalía el Reyno de Judá; pero quitada del medio, es puesto el cetro en manos de Joas. Despues de Jebu reyna Joacaz.* 419
- CAP. XII.** *Reyna Amasías en Judá, y Joas en Israel, en cuyo tiempo muere Eliseo. Jeroboan II, Zacarías, Selum, Manaben, Faceyas, Reyes de Israel. Azarías, ú Ocías, Rey de Judá. Principio de las Olimpíadas.* 438
- CAP. XIII.** *Facee mata á Faceyas, y se apodera del Reyno. Ocupa Joatan el Reyno paterno de Judá. Sucédele Acáz; el qual viéndose invadido por los Reyes de Israel y de Siria, pide socorro á Teglatfalsar. Impiedad de Acáz. Fundacion de Roma. Nacen tres Imperios del de los Asirios. Muerto Facee, reyna Osee.* 453
- CAP. XIV.** *Reyna en Israel Osee, á quien vence Salmanasar, y traslada los Israelitas á la Asiria. Pueblan los Cuteos á Samaría. Varias opiniones sobre el Pentateuco de los Samaritanos. Deidades á que daban culto.* 465
- CAP. XV.** *Piedad de Ecequías. Invadido por Senaquerib, es libertado por un Angel. Sana de una mortal enfermedad. Prodigio del Sol, el qual retrocede. Vanidad y muerte de este Rey.* 480
- CAP. XVI.** *Impiedad, cautiverio, penitencia*
y

y vuelta de Manasés. Sucédele en el Reyno Amon, despues del qual reyna Josías, insigne por su zelo y religion. Es hallado el volúmen de la Ley. 498

CAP. XVII. Infortunios de Joacaz, Joaquin, Jeconías y Sedecías. Destruccion de Jerusalem por Nabucodonosor. Los Judíos llevados cautivos. Autores de los Libros de los Reyes y del Paralipómenon. 515



CORRECCIONES.

Pág.	Lín.	Dice	Léase
109.....	última....	Lib.....	I.....
111.....	última....	XI.....	II.....
114.....	22.....	no haberlos,	ineptos....
195.....	27.....	lanzadera,..	enfullo....
367.....	18.....	de tod.....	De to.....
	19.....	He.....	he.....

Año del Mundo		Ant. de Christo
2591	Primera esclavitud de los Hebreos baxo de Cusan; la que dura ocho años, hasta que sacude el yugo Otoniel.....	1409
2662	Segunda esclavitud baxo de Eglon por diez y ocho años. Libra Aod á su patria.....	1338
	Samgar mata seiscientos Filisteos. No se sabe en qué tiempo....	
2692	Tercera esclavitud baxo de Jabín por veinte años; derrótalo Débora y Barac. Mata Jahel á Sísara.....	1301
2752	Quarta esclavitud baxo de los Madianitas por siete años; para sacudirla envía Dios á Gedeon.....	1248
2769	Abimelec hijo de Gedeon es proclamado Príncipe.....	1231
2771	Tola hijo de un hermano de Gedeon es hecho Juez.....	1229
2794	Gobierna Jair la República por espacio de veinte y dos años...	1206
2799	Quinta esclavitud baxo de los Amonitas y Filisteos por diez y ocho años: sacúdela Jefé. Famoso sacrificio de la hija de Jefé.....	1201
2823	Abesan juzga el pueblo siete años.	1177
2830	Sucédele Ahialon por espacio de diez	1170

Año del Mundo		Ant. de Christo
	diez años.....	
2840	Despues de Ahialon manda Abdon ocho años.....	1160
2848	Sexta esclavitud baxo de los Filisteos por quarenta años ; en cuyo tiempo Helí hace á un mismo tiempo de Juez y de Sacerdote. Nacen Samuel y Sanson.....	1152
2867	Toma Sanson su oficio de Libertador ó Defensor de los Israelitas , el que exerce por espacio de veinte años.....	1133
2888	Muerte de Helí y de Sanson. Es puesto el gobierno en manos de Samuel.....	1112
2909	Saúl es hecho Rey de Israel ; y despues de dos años es desechado por su inobediencia...	1091
2919	Nace David.....	1081
2930	Guerra contra los Amalecitas , en la que no obedece fielmente Saúl el precepto de Dios.....	1070
2934	David es ungido por Rey.....	1066
2947	Muere Samuel á los noventa y ocho años de su edad. Enójase David contra Nabal.....	1053
2949	Mueren Saúl y Jonatás. Reyna David en Hebron , é Isboset en Mahanain.....	1051

Año del Mundo		Año de Christo
2956	Muerto Isboset, reyna solo David; y arrojados de Jerusalem los Jebuseos, coloca allí la Corte.	1044
2959	Traslacion de la Arca á Jerusalem. Guerra de seis años contra los Filisteos, Amonitas, Adarecer, y los Idumeos.	1041
2969	Guerra de David contra Hanon Rey de Moab; adulterio y homicidio de David.	1031
2971	Nace Salomon.	1029
2974	Mata Absalon á Amon.	1026
2984	Rebélase Absalon contra su padre: pero al fin es muerto por Joab.	1016
2987	Manda David numerar todo Israel; cuya curiosidad es castigada con peste. Previene y junta las cosas necesarias para la fábrica del Templo.	1013
1989	Abisag fomenta y da calor á David.	1011
2990	Reyna Salomon solo, despues de haber gobernado el Reyno seis meses con su padre.	1010
2993	Emprende Salomon la fábrica del Templo.	1007
3001	Dedicacion del Templo.	999
3013	Acábase de edificar el Palacio.	997

Año del Mundo		Ant. de Christo
3029	A Salomon le sucede su hijo Roboan ; pero la mayor parte del Reyno se sujeta á Jeroboan. Divídese el Reyno de los Hebreos en dos ; el uno se llama de Judá , y el otro de Israel.....	971
3033	Saquea Sesac el Templo y el erario real.....	967
3047	Despues de su padre Roboan, reyna en Judá Abías , quien consigue una gran victoria..	953
3049	Despues de Abías reyna su hijo Asa.....	951
3050	A Jeroboan le sucede en el Reyno de Israel su hijo Nadab....	950
3051	Muerto violentamente Nadab, reyna Baasa.....	949
3074	A Baasa le sucede su hijo Ela...	926
3075	Quitado del medio Ela , gobierna Zamri por siete dias el Reyno de Israel.....	925
3079	Reyna Amri en Israel , quien traslada la Corte , de Tersa á Samaría edificada por él.....	921
3086	Despues de Amri reyna su hijo Acab , baxo cuyo reynado florece Elías.....	914
3090	Josafat sucede á su padre Asa en Judá.....	910

Año del Mundo		Ant. de Christo
	Muerto Acab reyna Ocociás en Israel	893
3107		
3109	Sucede á Ocociás su hermano Joran, en cuyo tiempo sucede Eliseo á Elías.	891
3115	Muere Josafat; y su hijo Joran entra á reynar solo en Judá. . .	885
3119	Joacaz, llamado tambien Ocociás, consigue el Reyno de su padre Joran.	881
3120	Es unguido por Rey de Israel Jehu; el qual mata á Joran Rey de Israel, y á Ocociás Rey de Judá; por lo qual reyna él en Samaría, y Atalía madre de Ocociás en Jerusalem. Dido funda á Cartago 325 años despues de la toma de Troya.	880
3126	Muerta Atalía, reyna Joas hijo de Ocociás en Judá.	874
3148	A Jehu le sucede su hijo Joacaz en Israel	852
3165	Muerto Joas reyna en Judá su hijo Amasías. Casi al mismo tiempo muere Joacaz Rey de Israel, y tiene por sucesor á Joas su hijo. Muere Eliseo. . .	835
3179	Sucede á Joas Rey de Israel su hijo Jeroboan II.	821
3194	Despues de la muerte de Amasías	806

Año del Mundo	sías reyna en Judá su hijo	Ant. de Christo
	Ocías, ó Azarías.....	
3228	Primera Olimpiada, en la que salió vencedor el cocinero Corebo. De aquí segun Varron empieza el tiempo Histórico, al que precedió el Fabuloso, y á este el Incógnito. Por estos tiempos murió Hesiodo, y nació Confut.....	772
3232	Zacarías hijo de Jeroboan reyna en Israel. Entre Jeroboan y Zacarías pone Userio un interregno de doce años; Marsham de siete; otros ninguno. Despues de seis meses es muerto Zacarías por Selum, quien reyna un mes; y quitado del medio por Manahen, empuña este el cetro.....	778
3243	Faceyas hijo de Manahen reyna en Israel.....	757
3245	Facee hijo de Romelía mata á Faceyas, y usurpa su Reyno..	775
3246	Muerto Ocías Rey de Judá, reyna solo su hijo Joatan.....	754
3256	Fundacion de Roma.....	744
3257	Perece el antiguo Imperio de los Asirios juntamente con Sardánipalo; y nacen de él tres	743

Rey-

Año del Mundo		Ant. de Christo
	Reynos; el de los Medos baxo de Arbaces; el de los Babilonios baxo de Beleso, ó Nabonasar; y el nuevo de los Asirios baxo de Nino. Empieza la famosa era de Nabonasar el veinte y seis de Febrero de este año.....	
3262	A Joatan le sucede Acaz en el Reyno de Judá.....	738
3264	Nino llamado tambien Teglatfalsar, destruye el Reyno de Siria.....	736
3265	Muerto Facee Rey de Israel, reyna Osee.....	735
3278	Muere Acaz, y le sucede Ecequías.....	722
3282	Destruye Salmanasar el Reyno de Israel. Principios de los Samaritanos.....	718
3291	Junta Senaquerib contra Ecequías un ejército; el que es exterminado por un Angel. A Senaquerib le sucede, el año 3294 del Mundo, Asaradon; el qual ocupando á Babilonia el año 3323, junta en sí los dos Reynos de Asirios y Babilonios.....	709
3329	A Ecequías le sucede Manasés. Es	671

Año del Mundo	Es llevado Manasés á Babilonia , en donde está preso cerca de siete años. A los nuevos habitantes de Samaria les enseña la religion un Sacerdote.	Ant. de Christo
3335	Asaradon tiene por sucesor á Saosduquin ; el qual en el Libro de Judit se llama Nabucodonosor.	665
3356	A Saosduquin le sucede Chiniladamo , ó Sarac.	644
3361	Despues de Manasés reyna su hijo Amon.	639
3363	Quitado del medio Amon, entra á reynar su hijo Josías.	637
3378	Reyna Nabopolasar despues de Chiniladamo.	622
3394	Muerto Josías reyna su hijo Joacaz ; á quien despues de tres meses traslada Neco á Egipto , poniendo en su lugar á Eliacin , ó Joaquin.	606
3398	Nabucodonosor hijo de Nabopolasar , y compañero suyo en el Reyno desde el año 3397, toma á Jerusalem, y lleva cautivos á Daniel y sus compañeros. Muerto su padre el año 3399 , entra á reynar solo. ...	602

211

A

Año del Mundo		Ant. de Christo
3405	A Joaquin le sucede Jeconías, llamado tambien Joaquin, ó Conías. Llevado á Babilonia al cabo de tres meses, es puesto en su lugar Sedecías.....	595
3416	Llevado cautivo Sedecías, son reducidos á ceniza por orden de Nabucodonosor el Templo y la Ciudad de Jerusalem.....	584

Aquí acaba el Reyno de Judá.

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I.

ENVIA JOSUE EXPLORADORES
á Jericó. Piedad de Rahab. Pasa el pueblo el
Jordan á pies enjutos. Restablécese la Circun-
cision. Celébrase la Pasqua. Cesa el Maná.

*Es alentado Josué con la vision
de un Angel.*

I. **M**uerto Moysés, y acabado de hacer su funeral, mandó Dios á Josué que pasase el pueblo por el Jordan á la Tierra de promision, y sujetase toda aquella region, confiando en su proteccion y ayuda (a). Defendía la entrada de la Cananitis Jericó, ciudad famosa, y bastante fortificada, así por sus muros, como por los soldados y armas de que se hallaba abastecida; su distancia del Jordan era á unas tres leguas. Envió Josué dos hombres para que explorasen el estado de la ciudad; los que habiendo entrado en Jericó,

Tomo III. A fue-

(a) Josué II. 1. 2. &c.

Año
del Mundo
2553.
Antes
de Christo
1447.
Envía Jo-
sué Explora-
dores á Jeri-
có.

fueron á posar á casa de una muger llamada Rahab , la que unos creen era ramera , otros mesonera , y otros entrambas cosas.

Piedad de
Rahab.

II. Habiendo llegado el rumor de la venida de aquellos hombres á oídos del Rey de Jericó , envió á pedírselos á Rahab ; la que ocultándolos en unos lugares ó rincones secretos de su casa , respondió era verdad que los había hospedado , pero que poco antes que cerrasen las puertas de la ciudad , habían salido y huído. Engañados con este ardid los ministros del Rey , se retiraron ; y al punto fue la muger á los exploradores , y les dixo sabía muy bien que el Señor había entregado la Cananitis á los Judíos ; pues se había apoderado de todos los habitantes un gran terror , consternando al mismo tiempo los ánimos de todos la fama de los milagros con que Dios había peleado en favor de ellos : y que así les rogaba , que supuesto la debian el beneficio de haberlos libertado de aquel riesgo , hiciesen lo mismo con ella y con su familia quando entrasen victoriosos en la ciudad , y se obligasen á ello con juramento. Prometiéronselo al punto los exploradores , diciéndola que colgase una cinta carmesí de la ventana de su casa , para que con esta señal pudiesen distinguirla de las demás. Descolgados despues con una cuerda por la muralla que caía á espaldas de la casa de Rahab , se fueron ; y tomando el camino por lo mas escabroso de los montes

por

por consejo de la muger , para no ser encontrados por los ministros del Rey , en tres dias de camino se pusieron en los reales.

III. Habiendo expuesto los exploradores las aventuras de su viage y el terror de los Cananeos , mandó Josué ponerlo en noticia del pueblo , y decirles se dispusiesen para pasar el Jordan , y se proveyesen de vituallas (a). Quizá sospechaba ya que el Maná faltaría luego que pasasen el rio ; ó temía que los Israelitas rodeados por todas partes de enemigos , no era fácil saliesen á cogerlo fuera de los reales ; y así le pareció debía prevenirse y prevenir al pueblo para qualquier acontecimiento. Habiendo partido , pues , de Setim , ó de las campiñas de Moab , acamparon junto al Jordan ; y habiéndose detenido allí tres dias , pasaron el Jordan , obrando Dios para ello el mas estupendo milagro. Los Sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento , iban por mandato de Josué dos mil codos de distancia de la vanguardia del ejército , para que de este modo aquella sagrada prenda pudiese ser vista mas fácilmente (b), y sirviese de guia en el camino en lugar de la columna de nube , la que se cree haber desaparecido con la muerte de Moysés. Habiendo , pues , tocado los Sacerdotes las primeras aguas , se pararon en consecuencia de lo que Josué les

Divídense las aguas del Jordan , y pasa el pueblo el rio.

A 2

ha-

(a) Josué I. 11. (b) Josué III.

había ordenado, y aguardaron allí hasta tanto que corriendo las aguas inferiores, y retrocediendo ácia su origen las superiores, quedase libre el paso en la madre del rio. Entonces caminaron los Sacerdotes hasta el medio del rio, de donde no se movieron hasta que hubo pasado todo el pueblo. Luego que pasó este, y ocuparon los Sacerdotes la otra ribera del Jordan, llenaron las aguas la madre, y prosiguieron su camino segun costumbre al Mar Muerto. Para perpetua memoria de un suceso tan maravilloso, mandó Josué se pusiesen en Gálgala doce piedras sacadas del rio, y que otras tantas se erigiesen en medio del Jordan (a). Es indecible la autoridad y benevolencia que este prodigio concilió á Josué, y el terror que infundió á los enemigos. Sucedieron estas cosas el dia 10 de Nisan.

Renuévase
la Circuncision.

IV. Despues de haber pasado el Jordan, obedeciendo Josué las órdenes de Dios, hizo circuncidar con cuchillos de piedra á todos los varones nacidos en el desierto. ¿ Pero porqué se omitió en el desierto la circuncision de los niños? Algunos piensan fue por desidia de los Hebreos. Otros son de dictámen, que la circuncision se instituyó para que los Hebreos se distinguiesen de los demás pueblos; y que así, no fue necesaria en todo el tiempo que los Israelitas estuvieron tan segregados de las demás

(a) Josué IV.

más gentes, las que era como imposible se mezclasen con ellos. Algunos son de parecer que castigó Dios el pecado de la murmuración de los Hebreos, privando en el desierto á sus hijos del sacramento de la circuncision (a). Pero lo mas regular es, que teniendo los Hebreos en el desierto una vida errante, y estando precisados á mudar cada instante de lugar, permitió Dios y condescendió en eximir de aquella ley á sus hijos, para que no se expusiesen á peligro de morir. Por haberse renovado el rito de la circuncision, le quedó al lugar el nombre de *Gálgala*, que quiere decir *Revolucion*, ó *Restitucion*.

V. Luego despues celebraron los Hebreos la Pasqua, la que habian suspendido todo el tiempo de su peregrinacion en el desierto, como lleva la mas fundada opinion; porque así esta fiesta como casi todas las demás se instituyeron principalmente para quando entrasen ó estuviesen en posesion de la Cananitis (b); y por otra parte, no era lícito celebrarlas sin haberse antes circuncidado. Al otro dia, que era el 15 de Nisan, como ya los Hebreos usasen de panes ácidos, de frutas de la tierra, y de espigas tostadas al fuego, dexó de llover el Maná.

VI. Habiendo entrado Josué en el campo de Jericó, ó á orar, ó para exáminar la situacion

Celébrase la Pasqua. Cesa de llover el Maná.

Preséntase un Angel á Josué.

(a) Num. XIV. 1. y 33. (b) Exôdo XII.

cion de los lugares contiguos á la ciudad, se le presentó delante un varon puesto en pie con la espada desembaynada. Díxole Josué: ¿ Eres nuestro, ó de los enemigos? Respondióle la vision: Soy el Príncipe de los exercitos del Señor, y vengo aquí á ayudarte. Oído esto, postrado Josué en tierra, lo adoró, mandándole este que se descalzase, porque el lugar en que estaba era santo.

CAPITULO II.

CAEN LOS MUROS DE JERICÓ.

Destruccion de la ciudad, en la que solo queda con vida la familia de Rahab. Toma de Haí, la que es demolida despues de la muerte de Acan.

Bendiciones y maldiciones echadas al pueblo. Erígese un Altar, en el que se escribe la Ley.

Mortandad
de Jericó.

IBA corriendo la octava de la Pasqua, segun piensan muchos, quando se puso sitio á Jericó, y se executó la mortandad ordenada por el Señor. Por seis dias continuos, una vez al dia, dió vuelta el exercito con los Sacerdotes y el Arca á los muros de Jericó, guardando un profundo silencio, y tal vez tambien fuera de tiro de dardo de los enemigos; hasta que finalmente el sétimo dia, habiendo dado siete veces vueltas al rededor de la

la ciudad; al tiempo de dar la última vuelta, tocando los Sacerdotes las sagradas trompetas, y voceando fuertemente todo el pueblo, se desplomaron los muros de la ciudad, y cada Israelita se metió en ella por el parage que tenía enfrente. Todos los ciudadanos, y hasta las mismas bestias, fueron pasados á cuchillo. Lo demás lo consumió el fuego, reservando solamente los metales para el Señor (a). No contento con esto Josué, maldixo al que intentase reedificar la ciudad, pidiendo que al poner los fundamentos, muriese su primogénito, y el último de sus hijos al colocar ó asegurar las puertas: maldicion que despues de muchos siglos se verificó en cierto Hiel de Betel (b). Rahab y su familia, á quienes había perdonado el furor de la soldadesca, permanecieron fuera de los reales de los Israelitas, hasta que habiendo abjurado la idolatría, abrazaron la religion de los Judíos. Finalmente, aquella muger se casó con Salmon de la Tribu de Judá, de quienes traen su descendencia David y Jesu-Christo (c).

II. Pasados algunos dias despues del exterminio de Jericó, envió Josué tres mil hombres contra la ciudad de Haí, distante como unos doce mil pasos de Jericó; los que fueron rechazados con pérdida de treinta y seis,

Son rechazados los soldados enviados contra Haí.

A 4 bus-

(a) Josué VI. (b) 3. de los Reyes XVI. 34. (c) S. Mateo I. 4.

buscando los demás la salud en la huida (a). El infeliz suceso de la expedición aterró á los Israelitas. Josué y los Ancianos del pueblo rasgaron sus vestiduras, cubrieron de polvo sus cabezas, y acudiendo al Señor en este traje de penitentes, le suplicaron no desamparase á su pueblo en medio de sus enemigos. ¿ Por ventura, decían, no le hubiera estado mejor á tu pueblo el haberse quedado al otro lado del Jordan, que el haber venido aquí, donde se vé rodeado de enemigos? A lo menos hubiera padecido menos tu honor; y tu gloria no se vería expuesta á las blasfemias de los Cananeos. ¿ Qué juicio harán estas gentes, después que hayan destruido del todo á un pueblo, que ha venido por tu orden á esta tierra? ¿ De qué modo podrás reparar la gloria de tu nombre?

Castigo
y expiación
del hurto de
Acan.

III. Dixo entonces el Señor á Josué, que Israel había pecado y violado el pacto, hurtando á escondidas ciertas cosas que había reservado para sí: que expiara al pueblo, y explorara por medio de la suerte quién era el reo; y habiéndolo encontrado, lo hiciese quemar con todas sus alhajas y bienes. Después de la destrucción de Jericó, todos los del pueblo habían manifestado quanto habían tomado en el saqueo y era á propósito para ponerlo en el tesoro del Señor, según se les había man-

(a) Josué VII.

mandado. Vino con los demás Acan, hijo de Carmi, de la Tribu de Judá; pero no entregó todo lo que había pillado, pues se reservó de los despojos de los enemigos una capa de grana, una vara de oro que pesaba cincuenta siclos, y doscientos siclos de plata. Esta maldad era preciso se expiara. Al otro día, pues, se echaron suertes sobre las Tribus, despues en la familia de la Tribu que había salido, luego en las casas de la familia en quien había caído la suerte, y finalmente en cada uno de los hombres de la casa á que había tocado. Echadas suertes en esta forma, cayó la suerte sobre la Tribu de Judá, luego despues sobre la familia de Zará, despues sobre la casa de Zabi, y finalmente sobre Acan. Exhortó Josué al reo que confesase su delito. Este sin la menor detencion contó todo el suceso, y manifestó el sitio en donde había escondido el hurto. Josué y todo el pueblo cogieron á Acan con el hurto y todas sus alhajas, hijos, hijas, bueyes, asnos, y hasta su misma tienda, y lo llevaron todo al valle de Acor. Díxole entonces el Capitan: Porque nos has turbado, acabe contigo hoy el Señor. Inmediatamente todo el pueblo envolvió en un torbellino de piedras á él y á toda su familia, la que creemos sería cómplice en la maldad. Luego despues consumió el fuego los cadáveres de los miserables, y todo quanto había sido de Acan: y finalmente hicieron un monton

ton de las piedras que le habian tirado, para monumento y memoria del delito, de la pena y de la infamia.

Destruccion
de Hai.

IV. Concluida esta funcion, mandó el Señor á Josué conduxese todas las tropas contra Hai, y se portase con ella con la misma severidad que habia usado con Jericó; pero que permitiese al pueblo el saqueo de la ciudad (a). Envió pues Josué en el silencio de la noche dos esquadrones de soldados, el uno de veinte y cinco mil, el otro de cinco mil, para que se pusiesen en una emboscada á espaldas de la ciudad, advirtiéndoles al mismo tiempo todo lo que habian de hacer. A la madrugada del dia siguiente, se encaminó él contra la ciudad con lo restante del ejército. Luego que tuvo noticia de su venida el Rey de Hai, hizo una salida de la ciudad con todas sus tropas y ciudadanos, arrojándose con grande ímpetu sobre los Israelitas. Huyeron estos inmediatamente que vieron al enemigo, fingiendo que temian, para que advertido esto por los de Hai, saliesen á campo raso. Habiendo Josué con esta estratagemá sacado de la ciudad á los sitiados, hizo señal á los que estaban en la emboscada, levantando, segun se habian convenido, el escudo, el que juzgamos pondria en la punta de su lanza (b). Lo mismo fue verlo los de la emboscada, que ha-

(a) Josué VIII. (b) Josué VIII. 18.

hacer una irrupcion en la ciudad, que estaba indefensa; y apoderándose de ella sin dificultad, la pegaron fuego por varias partes; con lo qual avisaron al General la toma de la ciudad. Viendo los habitantes de Haí el humo que se levantaba del incendio de sus casas, quisieron volver atrás; pero vieron de improviso que les acometia por la espalda aquellos Israelitas, que despues de haber pegado fuego á la ciudad, se habian encaminado ácia ellos; y al mismo tiempo volviendo la cara los que hasta entonces les había parecido que huían, empezaron á pelear con ellos de frente: de suerte, que cogidos en medio, no quedó ninguno de ellos con vida. Doce mil de los enemigos perecieron aquel dia. El Rey de Haí que había sido llevado vivo á Josué, fue puesto en una cruz, en donde sirvió de espectáculo á todos hasta puesto el Sol. Afirman los Hebreos que el mencionado Rey primero fue muerto, y despues puesto en el patíbulo, por no ser costumbre entre los Israelitas poner en cruz á los hombres vivos. Pero esta opinion que ellos promueven para aniquilar el misterio de la Cruz de Christo, se halla refutada sólidamente en la disertacion de Calmet sobre los suplicios de los Hebreos. Finalmente, habiendo baxado del patíbulo al Rey de Haí, lo arrojaron delante de las puertas de la ciudad, en donde le sirvió de sepulcro un monton de piedras

dras que echaron sobre su cadáver. Luego despues se repartió la presa entre los vencedores ; todo lo demás se entregó al fuego, y la ciudad fue arruinada enteramente.

Bendiciones y maldiciones echadas al pueblo. Altar con las palabras de la Ley escritas en él.

V. Queriendo Josué despues de la destruccion de Jericó y de Haí, cumplir la última voluntad de Moysés, conduxo el pueblo á los montes Hebal y Garicin, en donde mandó se echasen las maldiciones y bendiciones decretadas por Moysés, con aquel rito y solemnidad que describimos en otra parte (a); y habiendo erigido un Altar de piedras sin labrar, procuró se escribiesen en él las palabras de la Ley. Juzgamos que á esta Ara se la echó por encima una capa de cal, para que se pudiese escribir en ella con comodidad. Pero otros se inclinan á que Josué escribió en otro monumento erigido junto al Altar, lo que Moysés le había mandado. Finalmente, habiendo ofrecido holocaustos en aquel Altar, y habiéndose renovado la alianza y pacto de la Ley, se volvió el pueblo á Gálgala.

(a) Véase el l. 4. c. 13. n. 3. 5. 6.

CAPITULO III.

PACTO HECHO IMPRUDENTEMENTE

*con los Gabaonitas. Ciertos Reyes que incomo-
dan á aquella gente, son vencidos por los Israe-
litas. Lluvia de piedras. Páranse el Sol
y la Luna. Varios sistemas sobre
este prodigio.*

I. **L**A victoria que había conseguido Jo-
sué de los de Jericó y Hai, lo lle-
nó todo de terror y de miedo; por lo qual
todos los Reyes de Canaan determinaron de
comun consentimiento juntar todas sus fuerzas,
y echarse sobre los Israelitas; pero los Ga-
baonitas, juzgando sacarian mejor partido va-
liéndose del ardid que de la fuerza, se pu-
sieron unos vestidos rotos, cargaron en sus
jumentos unos sacos viejos y rasgados, y unos
pellejos remendados; cubrieron de polvo y
lodo sus calzados, é hicieron migajas el pan
seco que habían tomado para el viage; y
presentándose con este aparato á Josué y á
los principales del pueblo, dixeron que ve-
nian de una region muy distante, sin otro fin
que el de hacer alianza con un pueblo, á quien
Dios había honrado con tantos y tan estupen-
dos prodigios. No habiendo consultado (a)

Jo-

(a) Josué IX.

Año
del Mundo
2553.

Antes
de Christo
1447.

Engañado
Josué por
los Gabao-
nitas, hace
alianza con
ellos; los que
se llaman
despues Na-
tineos.

Josué á Dios sobre el caso , creyó desde luego ser cierto lo que le decian , é hizo amistad con ellos. Pero averiguando tres dias despues , que aquellos hombres eran Cananeos , y que habitaban las ciudades de Gabaon , Cafira , Bevot y Cariat-iarim ; tuvo que sufrir las murmuraciones en que el pueblo prorrumpió contra él y contra los Magnates reos de la misma imprudencia. Por lo qual , habiendo hecho venir á su presencia á los Gabaonitas , se quejó amargamente de que lo hubieran engañado ; pero creyendo estar obligado á cumplirles lo que les había ofrecido con juramento , le pareció debía tratarlos como á esclavos cogidos en la guerra , poniéndoles únicamente el gravámen de llevar agua y leña al Tabernáculo del Señor ; en cuya especie de servicio se mantuvieron hasta la última destruccion de los Israelitas. Es verdad que mas adelante , todos los demás Cananeos á quienes pareció conveniente conservar la vida despues de haberlos sujetado , fueron reducidos á la clase y ministerio de los Gabaonitas ; y estos fueron los que se llamaron *Natineos* , ó *Donados* (a). Manifestó Dios despues quan religiosamente quería se guardase la palabra dada á los Gabaonitas ; pues quando Saúl por un zelo imprudente entregó muchos de ellos á la muerte , castigó el Señor esta cruel temeridad,

en-

(a) 1. Paral. IX. 2.

enviando sobre los Israelitas una terrible mortandad; la que no cesó hasta que siete hijos de Saúl fueron entregados á los Gabaonitas, y clavados por estos en otras tantas cruces (a).

II. Llevando muy á mal Adonisedec Rey de Jerusalem que los Gabaonitas se hubiesen pasado al partido de los Hebreos, envió embaxadores á Oham Rey de Hebron, á Faran Rey de Jerimot, á Jafias Rey de Laquis, y á Dabir Rey de Eglon, persuadiéndoles se juntasen con él, y se echasen sobre Gabaon. Habiendo puesto sitio á la ciudad aquellos cinco Reyes, conocieron los Gabaonitas que no podian defenderse contra tantas fuerzas; y así, pidieron socorro á Josué; el que saliendo de Gálgala por la noche con lo mas selecto de sus tropas, y echándose al amanecer sobre los enemigos con espada en mano, los puso en una vergonzosa huida, y los persiguió hasta la baxada de Betoron (b); en donde una lluvia de piedras que envió Dios sobre los enemigos, hizo perecer una infinidad de ellos. Pero temiendo Josué que la cercanía de la noche le podía quitar de las manos la mejor parte de la victoria, pidió á Dios detuyese algun tanto el curso del Sol. Obedeció Dios á la súplica de su siervo, y los astros al imperio de Dios; con lo qual los Israelitas consiguieron una completa victoria del enemigo.

Adonisedec acomete con los Reyes sus confederados á Gabaon: fin desgraciado de esta empresa.

Los

(a) 2. de los Reyes XXI. (b) Josué X.

Hace matar
Josué á los
cinco Reyes.

III. Los cinco Reyes que se habian escapado huyendo, se escondieron en una cueva cerca de Maceda. Noticioso de ello Josué, mandó cerrar con unas grandes piedras la boca de la cueva, poniendo asimismo soldados que la guardasen hasta que él volviese de perseguir al enemigo. Sacados despues por su orden los cinco Reyes, mandó á los Oficiales del ejército les pusiesen el pie sobre el cuello, prometiéndoles que el Señor haría lo mismo con todos los enemigos de los Israelitas. Hecho esto, los mandó matar, é hizo que sus cadáveres estuvieran clavados en unos palos hasta la tarde. Al ponerse el Sol, mandó los quitasen de los patíbulos, y los arrojasen á la cueva adonde se habian retirado, y que se tapase segunda vez su boca con unas piedras muy grandes. Prosiguiendo despues en perseguir á los Cananeos sumamente amedrentados, les tomó las ciudades de Maceda, Lebna, Laquis, Heglón, Hebron, Dabir, y algunas otras, á las que puso fuego, matando á sus Reyes, y pasando á cuchillo todo quanto respiraba y tenía vida. Finalmente, habiendo talado toda la campiña que hay desde Cades-Barne hasta Gazá, y desde Gosen, ó Gesen, hasta Gabaon, y subyugado toda la region meridional de Canaan, volvió victorioso con su ejército á Gálgala, en donde despues del paso del Jordan, tuvieron los Hebreos mucho tiempo los reales y el Arca.

Lo

Lluvia de
piedras ver-
daderas.

IV. Lo que hemos dicho, solo como de paso, de la lluvia de piedras, y de haberse parado el Sol y la Luna, es digno ciertamente de tratarse y examinarse mas por extenso. La lluvia de piedras la describe así la Escritura: *Dóminus misit super eos lápidés magnos de cælo usque ad Azeca, & mórtui sunt multò plures lapídibus grándinis, quàm quos gládio percússerant filii Israel* (a): lo qual traducido á la letra, es como se sigue: Envió el Señor sobre ellos unas piedras grandes del cielo hasta Aceca, y murieron muchos mas con las piedras del granizo, que los que habian herido con la espada los hijos de Israel. Hay quienes creen que aquí solo se habla de un granizo mayor que el que ordinariamente despiden las nubes. Pero á la sentencia contraria parece favorecerla el texto claro y expreso; y por otra parte no faltan en la historia exemplos que lo confirmen. Y así no hay razon para preferir el sentido figurado y metafórico; el que solo debe tener lugar, quando la Escritura refiere cosas, que ó repugnan entre sí, ó son contrarias á las ideas divinas, ó se oponen del todo á las leyes de la naturaleza. A la verdad, la sola vista de la letra hace concebir á los lectores idea de piedras, no de granizo: *Dóminus*, dice el texto, *misit super eos lápidés magnos*; El Señor envió sobre ellos

Tomo III.

(a) B. unas

(a) Josué X. 2. II.

unas piedras grandes. Añade el sagrado texto, haber perecido mucho mayor número de Cananeos con aquella tempestad, que los que había muerto la espada de los Israelitas: la qual expresion mas bien se entiende de piedras comunes que de granizo. Aquellas voces, *Lápidēs grándinis*, Piedras de granizo, que parece favorecen á los contrarios, en el sentido obvio expresan un granizo ó tempestad de piedras, ó unas piedras á manera de granizo, es decir, que caían con el mismo estrago y abundancia que el granizo. Por otra parte es cierto que el llover piedras no es sobre las fuerzas de la naturaleza. En tiempo de Tulo Hostilio avisaron á Roma, que habian llovido piedras en el monte de Alba; lo que al principio apenas se pudo creer: pero habiendo enviado sujetos que se informasen del prodigio, refirieron haber caído del cielo piedras á manera del granizo que despide el ímpetu de los vientos. Desde entonces se renovó varias veces el mismo prodigio, como en muchos lugares lo testifica Livio. El año 1538 de nuestra redencion, en una aldea de Italia, llamada Tripergola, despues de muchos sacudimientos de la tierra, cayó del cielo una tempestad de piedras y de polvo, que oscureció el ayre por dos dias; despues de lo qual se vió un monte, que á toda prisa se iba levantando en medio de la Laguna de Lucrino (a).

(a) Montfaucon, *Diar. Ital.* c. 21.

V. ¿Pero de dónde y cómo se formaron aquellas piedras? Si recurrimos al poder de Dios, ó al ministerio de los Angeles, la cosa quedaría llana, y no habría en ello la menor dificultad. Pero sujetándonos á las reglas de la física, podemos concebir que algun torbellino fuerte de ayre arrebató de la tierra las piedras en alto, ó que fueron arrojadas por la fuerza del ayre ó del fuego que salió de la tierra, como sucede en el Vesubio y en el Etna; y que despues cayeron por su propio peso sobre las cabezas de los Cananeos. Pudieron tambien haberse formado las piedras en las mismas nubes. ¿Qué dificultad hay en que el polvo, la arena, la tierra, conmovidas por un torbellino, fuesen elevadas en el ayre? Aquel polvo humedecido con el rocío de la nube, pudo primeramente unirse y trabarse, despues con la mezcla de las partes sulfúreas, bituminosas y oleosas, endurecerse; y finalmente, haciendo fuerza su propio peso, ó cayendo en tierra despedido de la nube, agitada del viento y del ímpetu de la tempestad, pudo descargar con tal violencia sobre las cabezas de los Cananeos, que hiciese en ellos un horrendo estrago. La fuerza del prodigio se echa de ver especialmente, en que Dios dispuso todo esto de modo, que hiciese en los enemigos una tan gran carnicería en aquellas circunstancias y no en otras.

VI. De ningun texto de la Escritura abusan

¿De dónde y
cómo se for-
maron aque-
llas piedras?
ab y 192. 192
192. 192

Las Escrituras favorecen claramente á la detencion del Sol y de la Luna.

san mas algunos, y ninguno violentan mas que aquel, en que se cuenta la admirable detencion del Sol y de la Luna. Despues de haber orado Josué al Señor, prorrumpió en estas tan valientes expresiones: *Sol contra Gabaon ne moveâris, & Luna contra vallem Ajalon. Steterúntque Sol & Luna, donec ulciscerétur gens de inimicis suis. Nonne scriptum est hoc in Libro Jústorum? Stetit itaque Sol in médio cæli, & non festinâvit occumbere spátio unius dièi. Non fuit ántea nec post tam longa dies (a)*: las quales palabras vertidas á la letra dicen: Sol, no te muevas contra Gabaon, ni tú, Luna, contra el Valle de Ayalon. Y se pararon el Sol y la Luna, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. ¿Por ventura no está escrito esto en el libro de los Justos? Paróse, pues, el Sol en medio del cielo, y no se dió prisa á ponerse por el espacio de un dia. No hubo antes ni despues dia tan largo. Así habla el Libro de Josué. Abacuc mirando á lo mismo, dice: *Sol & Luna steterunt in habitáculo suo (b)*; El Sol y la Luna estuvieron quietos en su habitacion. El Eclesiástico añade: *An non iracúndia sua impeditus est Sol, & una dies facta est quasi duo (c)*? ¿Por ventura su enojo no detuvo al Sol, y un dia se hizo como dos? Estas frases dan una tan pronta y viva idea del pro-

(a) Josué X. 12. (b) Habacuc III. 11. (c) El Eclesiástico XLVI. 5.

digio, que ningun hombre de buena fé ha podido jamás encontrarse, que no haya concebido al punto algun grande y singular prodigio.

VII. Sin embargo de lo dicho, no faltan quienes pretendan extenuar y aun aniquilar del todo la gloria de este prodigio. Omitamos á Rabí Leví Ben-Gerson, que pensó que el Sol y la Luna nunca se habian parado, sino solo retardado su carrera; pues esta no discrepa mucho de nuestra sentencia. ¿Pero es mas fácil detener el Sol en su carrera para que no corra mucho, que hacerlo parar de todo punto? Tambien admiten algun género de prodigio, los que piensan haber sucedido milagrosamente despedir resplandores algun nuevo fenomeno, con que se supliese la falta del Sol y de la Luna. Esta sentencia se atribuye á un Judío, que quiso llamarse, *Scem-tob*, ó el *Buen Nombre*. Los dos Kimquis, padre é hijo, defienden que aquel cuerpo luminoso era la Luna que hizo tambien las veces del Sol. En todo esto hay milagro, pero no verdad. Rabí Maymónides, Vatablo y Grocio, piensan que aquellas grandes frases de la Escritura no dan á entender otra cosa, sino que Dios vino en socorro de los Israelitas, infundiéndoles fuerzas, para que se alentasen y acabáran prontamente con los enemigos, y los destruyesen enteramente antes que llegase la noche, consiguiendo en el espacio que restaba del dia natural, una victoria tan completa, como la hu-

Varios sistemas sobre el prodigio.

bieran alcanzado si la batalla hubiese durado mas tiempo. Todavía se atreven á mas Espinosa y el Autor de la secta de los Preadamitas. Finge aquel que los Hebreos poco instruidos en los misterios de la Física y Astronomía, juzgaron que el Sol se había parado, quando solo sucedía haber una refraccion mayor de lo regular por razon del granizo que caía entonces. Enseña el otro, que el Sol no se paró realmente, sino que dexó una luz grande, causada por la reflexion de los rayos que venian de rechazo de los montes de Gabaon. A esta luz, dice el citado Autor, se siguió otro resplandor menos vivo, pero muy semejante al resplandor de la Luna, el qual lució especialmente sobre el valle de Ayalon. De este mismo sentir es Clerc, el qual juzga deberse atribuir todo á los rayos del Sol y de la Luna, que habiendo dexado cierta refraccion tras sí, resplandecieron mas de lo regular sobre el Horizonte.

Sin razon se recurre á la impericia de los Israelitas.

VIII. ¡Quién no admira la osadía de estos Autores! Pretenden que Josué y los otros Escritores Sagrados, todos los Judíos y todos los Christianos, tuvieron por verdaderos prodigios, lo que no era otra cosa que un parelio (a): pero que ellos mas sabios que todos, han conocido claramente el error, y han ave-

(a) Meteoro, en que aparece la imagen de uno ó mas Soles al rededor del Sol verdadero.

riguado una cosa que estuvo oculta á todos los otros. Fuera de esto, están precisados á decir, que Dios que regía á Josué y á los otros Sagrados Escritores, no solo dexó en un error que no es de poco momento, á aquellos hombres, sino que tambien con su inspiracion hizo pasasen á la posteridad una ficcion, que únicamente podía atribuirse á su impericia ó negligencia en exâminar el fenómeno.

IX. Pero vamos á pesar las razones que se nos oponen por los contrarios. No es el Sol quien dá vuelta al rededor de la tierra, sino la tierra al rededor del Sol; y así lo que debía retardarse, no era el curso del Sol, sino el de la tierra. No quiero ahora impugnar un sistema que parece no es otra cosa, que un puro juego, ó travesura de una fantasía que delira. Está muy bien que la tierra se parase, y no el Sol. Pero habiendo adoptado el contrario sistema los Escritores Sagrados, y no habiéndose acostumbrado á otro los Judíos desde el principio, sucedió que los Judíos creyeron que el Sol se paró y no la tierra; y en aquella inteligencia y persuasion habló Josué y escribieron los Autores Sagrados.

La sentencia del movimiento de la tierra al rededor del Sol no favorece á los contrarios.

X. La cosa, dicen, de que se trataba entonces, era de muy poco momento; y Dios no es tan pródigo en hacer milagros, que por semejantes cosas trastorne las leyes de la naturaleza. ¡O hombre! ¿quién eres tú, para que quieras llamar á cuentas á Dios? Es una cosa

Para hacer Dios milagros, no aguarda siempre á que haya necesidad.

día intolerable querer prescribir á Dios ciertos fines, dentro de los quales deba contener la fuerza de su brazo, ó desplegarla fuera de ellos. ¿Qué necesidad había, para que abriese camino en medio del Jordan, ó para arruinar los muros de Jericó? ¿Por ventura no se hubiera podido pasar el rio por donde hubiese el conveniente vado, y tomar á fuerza de armas á Jericó?

No obsta el silencio de los Antiguos.

XI. Oponen finalmente á esta nuestra sentencia el silencio de los Escritores profanos. ¿Pero qué hay que marayillarse? Los Autores que nos han quedado, son demasiado modernos para que pudiesen escribir un prodigio tan antiguo como este. No todas las cosas insignes, aun las que pasan á vista de todo el mundo, pasan á la memoria de la posteridad por medio de monumentos públicos. Todos saben el aprecio que debe hacerse del argumento que llaman negativo. Añádese á esto, que siendo mas antigua la verdad que la mentira, aquella fuerza de parar los astros atribuída por los Poetas á los magos, parece no sin razon, haber dimanado de que en otro tiempo se puso realmente en execucion. Oygamos á Luciano (a).

Cessavére vices rerum dilátaque longa

Hæsít nocte dies: legi non páruit Æter.

Tórpuít & præceps audíto cármine Mundus.

¿Con

(a) L. 6. de la Farsalia.

¿Con que creerías á los profanos, si refiriesen el prodigio de haberse parado el Sol; y reusas creer á los Escritores Sagrados que lo afirman? ¡Qué cosa mas absurda!

XII. Pero si concedemos haberse obrado aquel prodigio, habremos tambien de decir que cesó por entonces el movimiento de todos los cuerpos celestes; lo qual exágera sumamente el milagro. No todos convienen en la necesidad de este nuevo y mayor prodigio. Pero demos de barato que fuese así. ¿El que á todos los astros y cielos, sacados de la nada con solo un acto de su voluntad, imprimió su peculiar movimiento, no ha de poder detener el curso de todos ellos, quando le parezca conveniente, ó lo pida alguna necesidad? En quanto al vigor ó estupor que se hubiera apoderado de todos los seres sublunares, no hay para que formar otra nueva dificultad; pues Dios todo lo tiene presente, y sin ningun trabajo puede suspender los efectos de las causas; y tambien hacer por sí mismo lo que no pueden hacer las criaturas.

¿Cesó acaso entonces el movimiento de todos los Cielos?

XIII. ¿Pero cómo pudo suceder que los Hebreos, cansados de andar toda la noche, estuviesen en disposicion de matar enemigos todo el día, y perseguir por el espacio de diez y ocho, ó de veinte y quatro, ó quizá de treinta y seis horas, á los que huían? Sin aumentar un nuevo prodigio, nos inclinamos á creer que el ejército persiguió á los enemigos, ca-

Ninguna incomodidad se les siguió á los Hebreos de la prolongacion de aquel dia.

minando detrás la provision de víveres, como se acostumbraba en aquellos tiempos: con que á un mismo tiempo podian perseguir al enemigo, y tomar algun alimento, peleando unos, mientras se paraban los otros á comer. HIX

Nada hay hiperbólico en esta historia.

XIV. Hallándose á cada paso en los Autores Sagrados figuras, exágeraciones, hipérbolos; ¿porqué no hemos de pensar haber algo de esto en los mencionados textos que hablan de la detencion del Sol? Respondemos que el estilo hinchado que se aparta de la verdad, como es el que usan los Poetas, vuelve despues de las alegorías á hacer una oracion sencilla y perfecta, tomando luz una sentencia de otra sentencia. Pero nada de esto sucede aquí. Viendo Josué que iban de vencida los enemigos, ruega á Dios le dé sobre ellos una completa victoria; luego, volviéndose al Sol y á la Luna, les manda que se detengan; el Sagrado Historiador cuenta que se detuvieron: y para quitar toda duda, cita el testimonio del Libro de los Justos. Finalmente, cierra la narracion del suceso con estas palabras: *No hubo antes ni despues dia tan largo, obedeciendo Dios á la voz del hombre.* Si las metáforas se expresan con esta sencilla y natural oracion, acabóse la verdad; y con el mismo efugio podremos librarnos de qualquiera dificultad, que podamos encontrar en los demás prodigios del Viejo y Nuevo Testamento.

XV. Tomóse esta historia del Libro de los Justos (a). Pero aquel Libro, dirán, no es auténtico, y quizá está compuesto en el estilo hiperbólico de los Poetas. Es una pura ficción el decir que toda la fé de la historia del prodigio de la detencion del Sol, depende del Libro de los Justos: ¿y quién no se maravillará de la confianza con que se afirma estar escrito en estilo hinchado é hiperbólico un libro, que nunca se vió ni se ha de ver?

Tomóse esta narracion de monumentos ciertos.

XVI. Con que Josué fue mayor que Moysés; pues hubiera resplandecido con la gloria de un prodigio, que no se lee haberlo hecho igual Moysés. No hay inconveniente en decir que Josué fue mayor que el Legislador de los Judíos en un solo prodigio, con tal que se diga ser inferior en todos los demás.

No es inferior Moysés á Josué.

XVII. Podemos tambien añadir que los Turcos favorecen de algun modo la detencion del Sol; pues cuentan que Josué acometió á los gigantes un Viernes por la tarde; y que acercándose la noche, y prohibiendo la religion del Sábado el que se pelease, rogó al Señor que alargase el dia. Condescendió el Señor al punto á sus ruegos; y el Sol perseveró en el Horizonte hora y media mas de lo acostumbrado. Esto movió á los Turcos á que tuviesen por dia de fiesta el Viernes, con exclusion del Sábado (b): el qual rito adoptaron

Testimonio de los Turcos.

(a) Josué X. 13. (b) Herbelot, *Bibliot. Orient.* p. 494.

por razon de la huída ó persecucion de Mahoma, que sucedió tambien en Viernes.

CAPITULO IV.

RINDESE A LOS ISRAELITAS
lo restante de la region de Canaan. Porcion de Caleb. Division de la tierra. Colocacion del Arca en Siló. Altar erigido en la ribera del Jordan. Muerte de Josué.

Treinta
 y un Reyes
 son vencidos
 y exterminados por Josué.

I. **C**Onmovido Jabin Rey de Asor del feliz suceso de las armas de los Israelitas, y de la fama de los prodigios que había obrado Dios en favor de ellos, envió legados á los demás Reyes de la region septentrional, á los de junto al Jordan y Mediterraneo, y á los de las montañas del Norte de Canaan, solicitándolos á juntarse todos, para ver si á lo menos con la multitud podían oprimir á los Israelitas. Habiéndose juntado en las aguas de Meron; asegurado Josué de la victoria por el Señor, y avisado que desjarretase las corbas á los caballos de los vencidos, y quemase sus carros, salió alegre á campaña con su ejército; y habiéndose echado de improviso sobre los enemigos, los derrotó desde luego, y los persiguió hasta la gran Sidon cerca de las aguas de Mezrefot, y hasta la lla-

llanura de Masfá. Despues de haber desjarretado los caballos y quemado los carros, se volvió, ocupando á Asor, y matando á su Rey; esta ciudad con el tiempo se aventajó á las demás ciudades. Pasó tambien á cuchillo todos los gigantes de la raza de Enac, fuera de los que vivian en las ciudades de Get, Gaza y Ascalon, que correspondian á los Filisteos, y quizá se habian refugiado de Hebron á estas ciudades (a). Lo grande de las victorias de los Hebreos y los felices sucesos de sus expediciones, se comprenderán fácilmente solo con que se considere haber vencido y triunfado de treinta y un Reyes (b). Toda la presa que tomaban de las ciudades y Reyes vencidos, á excepcion de los hombres á quienes mataban, la dividian entre sí, á no ser que la hubiese condenado Dios al anatema, como sucedía con los ídolos y el metal consagrado á estos; todo lo qual se arrojaba al fuego (c). Las guerras que tuvieron los Israelitas, no fueron obra de un dia ni de un año; como que ningunos Reyes ni ciudades, fuera de Gabaon, cayeron baxo su potestad, sin haber empleado para ello la fuerza y las armas. Josefo quiere que se gastasen en todo esto cinco años; otros lo alargan á seis, y otros á siete. El motivo de no haber acabado Dios de una vez con todos los Cananeos, lo ma-

(a) Josué XI. (b) Josué XII. (c) Deuter. VII. 25.

manifestó no una sola vez el mismo Señor. Lo primero, quiso su clemencia dar tiempo á los enemigos, para que volviesen en sí; quiso tambien exercitar la fidelidad, la industria y el valor de los Israelitas, y embarazar que se multiplicasen demasiado las fieras en aquella region; lo qual sucedería, si quedaba sin habitantes (a). Por esta razon dexó Dios en Canaan parte de sus antiguos habitantes, en las cinco Satrapías de los Filisteos, Gaza, Ascalon, Acaron, Get y Azoto; como tambien los Sidonios, algunos Cananeos, los Hebeos del monte Líbano, y algunos otros por la provincia. Pero sucedió por justos y terribles juicios del Señor, que debiendo aquellas gentes mejorar de vida, amontonasen delitos sobre delitos, llegasen al extremo de su pertinacia, y provocasen contra sí todas las venganzas de la deidad irritada (b).

Año del Mundo 2559.
Antes de Christo 1441.
Pónese Josué á hacer la division de la tierra.

II. Despues de tantas y tan grandes victorias, mandó Dios hiciesen la division de la tierra. Aunque Jacob poco antes de morir (c), y Moysés en su último Cántico (d), habian profetizado quáles habian de ser las porciones de tierra de cada Tribu; y aunque en la distribucion de la tierra habian de asistir Josué, Caudillo del pueblo, y hombre de una equidad muy notoria, y el Sumo Sacerdote Eleá-

(a) *Exôdo XXIII. 19. La Sabid. XII. 10.* (b) *Josué XI. 20.*
(c) *Génes. XLIX.* (d) *Deuter. XXXVIII.*

zaro, que podía consultar á Dios por medio del Urim y Tumim, y finalmente los principales de las Tribus y los Magnates de toda la República (a); sin embargo, para quitar de raíz toda sospecha de gracia ó de injusticia, mandó Dios que en aquella division se cometiese todo al arbitrio de la suerte. Cómo se hizo esta, lo diximos oportunamente en otra parte (b). Aunque todavía no estaba conquistada toda la tierra, sin embargo pareció dividirla entre cada una de las Tribus, para que las mismas Tribus se alentasen á defender el terreno que se las había señalado, si ya lo poseían, ó emprendiesen su conquista, si todavía estaba en poder de los enemigos; y de este modo se consiguiese que acometidos por todas partes los Cananeos por las armas de los Israelitas, fuesen cediendo poco á poco su lugar, hasta que fuesen de todo punto exterminados.

III. Juntáronse, pues, en Gálgala á hacer la mencionada division. Pero temiendo Caleb no se confundiese en la comun division, el terreno que le había sido destinado por Moysés, por donacion que le había hecho de él el Señor, se fue á Josué, y le pidió le diese la porcion de tierra que se le había prometido á él y á sus descendientes; pues ya era tiempo se le cumpliese la promesa, que se le había hecho quarenta y cinco años había en premio de

Conquista
Caleb la porcion de tierra que le señaló Moysés, *ex A. 13. 14.*

(a) Josué XIV. 1. 2. (b) Véase arriba c. 12. n. 1.

su fidelidad, quando no tenía sino quarenta años de edad; y que teniendo ya ochenta y cinco años, lo había conservado el Señor no solo robusto y sano, sino con las mismas fuerzas que quando era jóven, sin duda para que gozase de la region que se le había señalado: y así, le suplicaba le diese permiso para acometer el monte en que habitaban los gigantes de la raza de Enac, para que despues de haber echado de allí á los enemigos á sus expensas, y con solas las fuerzas y armas de su familia, fixase en aquellas montañas su habitacion. Como la promesa de que habla Caleb, no se halle escrita en ninguna parte de los Santos Libros, es preciso creer que se le hiciese de boca. Otorgóle Josué su peticion; y luego Caleb con los de su Tribu y familia tomó á Cariat-Arbe, por otro nombre Hebron, habiendo muerto á tres gigantes, llamados Saisay, Abiman y Tolmay; los que vencidos y ahuyentados antes por Josué, se habian apoderado otra vez de aquella ciudad (a).

Dá Caleb su hija Axa por muger á Otoniel.

IV. Movió despues Caleb su pequeño ejército contra Debar, por otro nombre Cariat-Serfer; y sabiendo que estaba cercada de una muralla muy fuerte, y con una guarnicion tan alentada como numerosa, prometió dar por esposa su hija Axa al que tomase la ciudad; lo que executado por Otoniel hijo de Cenez, le

(a) *Los Jueces I. 9.* (b) *Josué XV. 14.*

le cumplió á Caleb lo prometido. Al pasar Axa á la casa de su esposo, la persuadió este se postrase á los pies de su padre, como que tenía que pedirle alguna cosa: preguntándola el padre qué era lo que quería, le dixo le suplicaba que á la porcion seca y árida de tierra que la había dado en dote, añadiese algun pedazo de regadío; otorgóselo Caleb, y la concedió un campo lleno de fuentes, y muy abundante en lluvias y rocío (a). Así Caleb como Otoniel su hierno, el que por otra parte era hermano suyo ó sobrino, se llaman Ceneceos, quizá por haber ocupado su familia la tierra que habitaban los Ceneceos, al modo que Escipion se llamó Africano, por haber vencido y domado el Africa.

V. Luego que se le dió á Caleb la tierra que le tocaba, se pasó á la division de lo restante de la Cananitis. A la Tribu de Judá le cayó en suerte la porcion de la region mas meridional de la Cananitis; cuyos términos, como los de las demás Tribus, pueden verse en las Tablas Geográficas de la Tierra Santa, formadas y dadas á luz por varios Autores. La ciudad de Jerusalem, sita en los confines de las Tribus de Judá y de Benjamin, unas veces se aplica á Judá, otras á Benjamin. No pudieron Judá y Benjamin echar de aquella ciudad, ó á lo menos de su alcazar, á los Je-

A las Tribus de Judá, Efrain y Manasés se les señalan sus porciones.

Tomo III.

C

bu-

(a) Josué XIV. 6. y XV. 13.

buseos ; estaba esto reservado para David despues de proclamado Rey (a). A la Tribu de Efrain , y á la media Tribu de Manasés (pues á la otra media se le había dado su porcion al otro lado del Jordan), al principio solo se les dió una porcion comun , por ser hijos de Josef entrambos. Despues dividieron entre sí aquella region , pero de modo que la porcion de Manasés quedó mas reducida , y no bien señalados los límites de una y otra. En la porcion de Manasés , las cinco hijas de Salfaad tuvieron su particular trecho de tierra , conforme Dios se lo había manifestado á Moyses (b).

Quejas de las Tribus de Efrain y Manasés , é indulgencia intempestiva con los vencidos.

VI. Las Tribus de Efrain y Manasés se quejaron á Josué de su suerte , y le dixeron: Nos has dado á las dos lo que apenas bastaría para una. Permittiéndolas Josué que subiesen á los montes , y dilatasen sus arrabales entre los Fereceos y Rafainitas , respondieron no se hallaban con fuerzas suficientes para sujetarlos , por quanto unos y otros usaban de carros armados para defenderse y ofender á los que los acometian. Pero insistiendo Josué en su parecer , las dixo : Id , ocupad aquella region montuosa y escarpada , pero vacía de hombres ; cortad árboles , y edificad casas en ella. Desde allí os será fácil baxar á la tierra llana para ha-

(a) Josué XV. 63. Los Jueces I. 21. 2. de los Reyes V. 8.
 (b) Josué XVI. XVII.

hacer la guerra á los Cananeos , cuyos carros armados os causan ahora tanto pavor. Obedecieron ambas Tribus , y conquistaron muchas ciudades ; pero entregándose demasiado á sus comodidades , y dexándose arrastrar del resplandor del oro , llegaron al extremo de imponer un tributo á sus enemigos , y perdonarles la vida , contra el expreso precepto de Dios. Esta transgresion de la Ley fue en adelante origen y raiz de infinitos males á Israel ; por quanto declinando poco á poco los Hebreos de su religion á la de los enemigos , provocaron de modo el enojo del Señor , que los afligió con muchas y varias esclavitudes (a).

○ VII. Entregada á las Tribus de Judá, Efrain y Manasés , la porcion de tierra que había tocado por suerte á cada una de ellas , decampó el ejército de Gálgala , en donde había permanecido cerca de siete años , y caminaron mas adentro ácia el Septentrion , para que así se pudiese hacer con mas comodidad y mas de cerca la distribucion de la tierra entre las demás Tribus. Pareció oportuna á este fin Siló , ciudad floreciente , y cómoda por la situacion del lugar , pues estaba casi en el centro de la tierra de Canaan , en la porcion de Efrain ; por lo qual quiso Josué se trasladase allí el Tabernáculo y el Arca (b). Se cree que el Tabernáculo perseveró allí hasta el tiempo de Sa-

Año
del Mundo
2560.
Antes
de Christo
1440.
Fixase en Si-
ló de asiento
la Religion.

C 2

muel;

(a) Josué XVII. 12. Los Jueces c. I. 28. (b) Josué XVIII.

muel; á lo menos se sabe que el Arca permaneció en Siló, hasta aquel infausto dia en que cayó en manos de los Filisteos. Pretenden los Hebreos, aunque sin razon, que el Tabernáculo erigido en Siló fue distinto del que había erigido Moysés en el desierto. El Tostado pensó que el Tabernáculo estuvo en Siló baxo algun edificio; pues no es creíble, dice, que sin necesidad alguna estuviese expuesto á las injurias del ayre y de los temporales. Pero como sabemos que en tiempo de David estuvo el Arca cubierta de pieles (a); igualmente juzgamos que el Santuario no tuvo en Siló otra cubierta que las pieles; las que se repararian y mudarian segun la necesidad lo pidiese. No obstante, parece que el Tabernáculo estuvo colocado baxo una encina, la que en algun modo lo cubría y defendía (b).

Perfecciona-
se la division
de la tierra.

VIII. Las otras siete Tribus, que todavía no habian recibido porcion alguna de tierra, contentas con el pacífico ocio que gozaban en aquella amena region, no se sentian con deseo alguno de pedir su parte, temiéndose que lo mismo había de ser señalársela, que verse precisadas á cultivar la tierra, y á hacer y sufrir ellas solas en su tierra la guerra contra las reliquias de los Cananeos. Por lo qual, habiéndolas Josué echado en cara su desidia, las mandó eligiesen tres hombres, para que recorriesen

(a) 2. de los Reyes VII. 2. (b) Josué XXIV. 26.

sen la tierra que todavía no se había distribuido, con órden de darle noticia de cuánto tenía de ancho y de largo; para que dividida en siete partes, se pudiese sortear lo que tocaba á cada una, segun se había hecho ya con las otras Tribus. Delineando aquellos hombres su Tabla Geográfica, describieron en ella con ayuda de algunos Geómetras, como dice Josefo, los nombres de cada una de las ciudades; y dividieron toda la region en siete partes. Luego que volvieron, echó suertes Josué en presencia del Tabernáculo, y la distribuyó entre las Tribus de Benjamin, Simeon, Zabulon, Isacar, Aser, Neftalí y Dan (a).

IX. En la distribucion de la tierra, de nada cuidó mas Josué, que de que se igualasen las posesiones, arreglándose, así al número de los individuos de cada Tribu, como á la calidad del terreno. Por lo qual, como la Tribu de Judá, la mas numerosa de todas, se viesse ocupaba mayor porcion de tierra de lo que era razon, se la cercenó una parte, y se agregó á la de Simeon. Esta es la razon porque las ciudades situadas en la porcion de una Tribu, pertenecen alguna vez á otra Tribu. (a)

La suerte de Simeon en medio de la de Judá.

X. Despues de haber distribuido entre las Tribus la provincia, obtuvo Josué el último de todos su porcion; la que comprendía la ciudad de Tamnat-Saraa, en los montes de Efrain;

Porcion de Josué. Ciudades de Refugio, de Sacerdotes y Levitas.

Tomo III.

C 3

Efrain;

(a) Josué XIX.

Efrain; la que aumentó con nuevos edificios, reparando de modo todo aquel lugar, que fue mirado como un nuevo fundador de aquella ciudad. En la misma junta separó Josué por mandato del Señor seis ciudades, para que sirviesen de asilo; Cedes, Siquen y Hebron, al lado de acá del Jordan; Bosor, Ramot y Gaulon al lado de allá (a). Tambien se presentaron los Magnates de los Levitas ante Eleázaro, Josué y los Principales de las Tribus á cuyo cargo estaba la distribucion de la tierra, y les expusieron pedía la equidad que antes que se deshiciese aquella junta general, y cada Tribu fuese puesta en posesion de su suerte, se les señalasen á ellos ciudades en que habitar, por quanto en la distribucion general de la provincia, la Tribu de Leví no entraba en parte con las demás, segun el órden de Dios que Moysés les había prescrito. Quiso Dios sucediese así, para que los Sacerdotes y Levitas, como gente dedicada particularmente al servicio de Dios, se esparciesen por todas las ciudades, para que de este modo todos se contuviesen en su deber, y observasen mas bien la Ley (b). Para domicilio, pues, de los Sacerdotes y Levitas, se eligieron de todas las Tribus quarenta y ocho ciudades, con los campos adyacentes por espacio de dos mil codos, pa-

(a) Josué XX. (b) Los Números c. XXXV. 1. Paralipomenon XXVI. 29.

para que tuviesen donde pastar sus animales. En el número de estas ciudades se comprendían las tres ciudades de Refugio. La Tribu de Leví estaba dividida en tres familias, que eran, la de Caat, la de Gerson y la de Merari. Aron oriundo de la familia de Caat, formaba otra quarta familia, superior á las demás, tanto en privilegios, como por la gloria del Sacerdocio que estaba aligado á ella. Por lo qual, habiendo los Levitas distribuido en quatro partes las quarenta y ocho ciudades, las dividieron por suertes entre las quatro familias de su Tribu, sucediendo por particular providencia de Dios, que á la familia de Caat que gozaba de la prerrogativa del Sacerdocio, la cupiese su porcion en la Tribu de Judá, en la que se había de edificar el Templo del Señor. Creemos que al entregarles dichas ciudades á los Levitas, solo se les dió facultad para elegir las habitaciones que pudiesen ocupar ellos mismos, y que las restantes casas quedaron á beneficio de los individuos de la Tribu en cuya porcion estaban aquellas ciudades. Los Levitas podian vender las habitaciones que habian ocupado, pero no los campos que estaban al contorno de las ciudades de los Levitas por espacio de dos mil codos (a). Algunos quieren que todas las ciudades de los Levitas gozasen del privilegio de asilo; á los

C 4

qua-

(a) *Levit. XXV. 32.*

quales parece favorecerles el Autor de la Vulgata (a). Pero la comun sentencia de los Intérpretes sacada del texto de la Escritura, solo pone seis ciudades de refugio (b).

Las Tribus de la parte de allá del Jordan erigen un Altar en la ribera del rio.

XI. Sucedió entre estas cosas un incidente, que casi hizo llegar á las manos á unas Tribus con otras. Había mandado Josué á las Tribus de Ruben, Gad y á la media de Manasés, despues que hubieron ayudado á sus hermanos en la conquista de Canaan, que al volverse á sus casas á la otra parte del Jordan, dividiesen los despojos tomados á los enemigos, con los hermanos que se habian quedado en casa. Habiendo llegado al Jordan, erigieron en la ribera del rio un gran monton de tierra y piedras, á manera de un Altar, para perpetua memoria de la alianza y amistad que habian de tener siempre con los demás Israelitas. Lleváronlo muy á mal los demás Israelitas, pensando que habian fabricado el Ara con espíritu de irreligion y apostasía. Por lo qual, juntándose en Siló, determinaron vengar con las armas la injuria hecha á Dios. Pero para proceder con mas cautela en una cosa de tanto momento, les enviaron una embaxada con Finees hijo del Sumo Sacerdote Eleázaro, y con los magnates de las Tribus de la parte de acá del Jordan, para que les preguntasen á

(a) Josué XXI. 27. 31. 36. 37. (b) Josué XX. Los Números XXXV. 6.

qué fin habian construido aquella Ara. Habéndolos juntado Finees, les dixo: Pues habeis fabricado una Ara, es factible penseis colocar sobre ella á Beelfegor, antigua Deidad de la region que habitais. ¿Por ventura no sabeis quan caro les costó á los Israelitas la adoracion de esta Deidad? ¿Porqué, pues, no pensais en expiar el antiguo pecado? El delito de Acan, que no era sino un hombre, provocó el furor del Señor contra todo Israel: ¿qué no se debe temer, pues, de vuestra maldad, siendo como es pública y comun? Si teneis por profana la tierra en que os domiciliásteis, porque carece del Tabernáculo y del Arca, prendas de la divina presencia; pasad el rio, y venid á nuestra region, en donde entrareis á la parte de la tierra con nosotros. A estas razones respondieron los otros, que no habian erigido aquel Altar con otro fin, que para que sirviese de monumento de su alianza con las demás Tribus, y para que se supiese que los dos pueblos tenian un mismo origen; pero de ningun modo para sacrificar víctimas sobre él, ni para adorar ninguna falsa Deidad. Satisfecho Finees con esta respuesta, aprobó lo hecho, diciendo: Ahora tenemos por cierto, que el Señor no nos desamparará jamás, pues estais en el firme propósito de perseverar con nosotros en su servicio. Vuelos Finees y sus compañeros á sus casas, pusieron los Israelitas del otro lado del Jordan

este epígrafe al Altar: *Testimónium nostri erga Deum obsequii*; Testimonio de nuestro obsequio y lealtad para con Dios (a).

Renueva Josué el sagrado pacto con el pueblo.

XII. Conociendo Josué que se iba acercando su muerte, entendió que el pueblo se había entregado á la ociosidad de una vida regalona, y que usaba de demasiada indulgencia con los Cananeos; y temiendo no se mezclasen con ellos é hiciesen amistades y casamientos, y abrazasen sus ritos y ceremonias, llamó á junta al pueblo. Unos quieren fuese en Tamnat-Saraa, otros en Siló, otros en Siquen. En el congreso exhortó con la mayor energía á los Israelitas perseverasen en el servicio del Señor, y evitasen todo comercio con las naciones extranjeras. Parecióle importaba mucho renovar la antigua alianza con el Señor. Para lo qual dispuso los ánimos de los Israelitas, trayéndoles á la memoria los beneficios que habian recibido de Dios, y prometiéndoles al mismo tiempo la ayuda del Señor, si no faltasen á su palabra; pero añadió que los castigaría con el mayor rigor, si quebrantaban la alianza hecha con Su Magestad. Dióles á entender lo poco que habia que fiar de su inconstancia y ligereza. Pero el pueblo decía que nunca dexarian al Señor, ni se apartarian del pacto que se dignó hacer con ellos; y que así, esperaban que Dios no los privaría de

(a) Josué XXII.

de sus beneficios, ni permitiría cayesen sobre ellos los males con que Josué los amenazaba. Díxoles Josué: Si alguno de vosotros guarda algunas reliquias ó señales de afición á los Dioses adorados en otro tiempo por vuestros padres en Mesopotamia y en Egipto, arróje-las al punto de sí, y proteste no tener amor sino á Dios y á su Religion. Habiéndose rela-tado despues los preceptos de la alianza, y expuesto lo que el Señor pedía de su pueblo, y las condiciones con que se obligaba por su parte á favorecerlo; convino en ello el pue-blo, y prometió con juramento observar con la mayor exáctitud quanto se le ordenaba. De todo esto se hizo escritura auténtica, la que Josué juntó al Código de Moysés que se guar-daba en el Arca: y para que no pereciese la memoria de todo esto, erigió una gran piedra baxo una encina junto al Tabernáculo del Se-ñor, para que sirviese de monumento (a). El Caldeo piensa que en aquella piedra se grabó la historia de todo lo que se concluyó en esta junta.

XIII. Poco despues de aquel congreso mu-rió Josué, de ciento y diez años, de los que empleó diez y siete en el gobierno del pueblo; aunque Marsham prorroga este gobierno á vein-te y cinco años. Su cadáver fue sepultado en Tamnat-Saraa. Es muy regular se le hiciesen

Año
del Mundo
2570.
Antes
de Christo
1430.
Muere Jo-
sué.

-1A

exê-

(a) Josué XXIV.

(a) El Ebraico XXI. 7.

exéquias públicas, aunque la Escritura no lo dice. No hay vestigio alguno de que estuviere casado y tuviese hijos. El mismo Dios lo eligió para el gobierno de su pueblo; á cuya eleccion correspondió con las virtudes que exercitó tan oportunamente, así en paz como en guerra.

Quién sea el Autor del Libro de Josué?

XIV. Se cree sin el menor género de duda ser Josué el Autor de la Obra que se intitula, *Libro de Josué*. Su nombre está á la frente de él en los Exemplares Hebreos, Griegos, Latinos y en todos los demás. El Autor del Eclesiástico dice: *Josué succésor Moysis in Prophétis*; ó como dice el Griego, *in Prophétiis (a)*; lo que quiere decir segun muchos: Josué fue sucesor de Moysés en escribir la historia del pueblo de Dios y los sagrados Libros. En el último capítulo de la misma Obra se lee lo siguiente: *Scriptis ómnia verba hæc*; Escribió todas estas palabras, es decir, á lo menos todas las que se contienen en el mismo capítulo. Y si creemos que Josué es el Autor de este último capítulo; ¿porqué no lo ha de ser de lo demás del Libro, conviniéndole todo igualmente tan bien? Sin embargo, no negaré notarse en este Libro algunas adiciones, puestas por otra mano que la de Josué. Pero esto sucede á cada paso en otros libros, así sagrados como profanos.

Al-

(a) *El Eclesiástico XLVI. 1.*

(b) *Job XLIX.*

XV. Algunos piensan que los Cananeos arrojados por Josué de la Palestina, pasaron primero al Africa y despues á la América. Por lo que toca á la América, es una cosa de las mas inciertas. Las conjeturas para afirmar que los Americanos son oriundos de los Fenicios ó Cananeos, se toman por lo regular de la semejanza de costumbres, lengua y religion, que dicen haber entre ambas naciones. Pero si en los Americanos hay algunos vestigios de los Cananeos, tambien los hay de los Judíos y Christianos; pero sobre todo, el Paganismo es lo que mas sobresale entre ellos. Mas verosímilmente se afirmaría descender los Africanos de dichos Cananeos. En la ciudad de Tanger subsisten, dice Procopio, dos columnas con esta inscripcion en caracteres fenicios: *Nos genus sumus, qui prædonem Josum filium Nave fugiéntes, in tutum recépti sumus.* En tiempo de S. Agustin, si se preguntaba á los Africanos de dónde descendian, respondian que su origen era de Canaan, y así se llamaban Cananeos (Cananos) (a). Finalmente, el mismo S. Agustin, S. Gerónimo y los Críticos, observan la semejanza que hay entre las lenguas Africana y Cananea, ó Hebrea. Con esto no queremos decir, que los Cananeos no fueron á domiciliarse á otros parages. Los Inaquias, ó hijos de Inaco, famosísimos

¿ Adónde se fueron los Cananeos, ahuyentados por Josué?

(a) En la Exposicion empezada de la Carta á los Romanos.

mos en toda la Grecia, parece no son distintos de los hijos de Enac, aquel gigante de que habla tantas veces la Escritura. Cadmo, fundador de Tebas, tuvo por padre, según Suidas, á Agenor, ú Ogiges, el que parece ser el mismísimo Og Rey de Basan. Otros juzgan que los Cedmoneos eran de la raza de los Heveos, que habitaban cerca del monte Hermon (*a*), y que de ellos descendía Cadmo y su muger Hermiona. Lo que se cuenta en las fábulas, de los dientes de serpiente que sembró Cadmo, de que nacieron unos hombres armados, se sacó de la etimología del nombre Heveo, que en lengua fenicia significa serpiente. Sembró, pues, Cadmo en Tebas unos dientes de serpiente, es á saber, los Heveos, gente belicosa, y endurecida con los trabajos y fatigas de la guerra.

XVI. Casi por el mismo tiempo que murió Josué, sucedió también la muerte del Sumo Sacerdote Eleázaro; al que hicieron las exequias los Israelitas en Gabaat, ciudad de Efrain, la que había recaído por particular derecho en Finees, su hijo y sucesor en el Sacerdocio, quizá en premio de sus gloriosas y recomendables hazañas (*b*).

(*a*) Génes. XV. 19. (*b*) Josué XXIV. v. últ.

Muere el Sumo Sacerdote Eleázaro, y le sucede Finees.

CAPITULO V.

¿QUAL ERA LA FORMA de gobierno de los Jueces? *Varias opiniones sobre los años que gobernaron los Jueces. ¿Quién fue el Autor del Libro de los Jueces? Anarquía de los Ancianos. La Tribu de Judá es elegida por Dios para hacer la guerra á Adonibesc. Expedicion de la Tribu de Efrain.*

I. **L**OS Jueces, cuya historia vamos á dar, gobernaron la República de Israel en aquel intervalo de tiempo, que medió desde la muerte de Josué hasta la eleccion de los Reyes. Por lo qual, el nombre de Juez no se toma tan á la letra, como que signifique un hombre destinado solamente para sentenciar pleytos, pues residía en ellos una potestad suma, así en las cosas de la paz como en las de la guerra. La autoridad de los Jueces no era inferior al mando de los Reyes, aunque no se veía en ellos aquel fausto y acompañamiento de soldados, de que usan por lo comun los Reyes. Eran á manera de los Arcontes de los Atenienses, y de los Dictadores de los Romanos. No se arrogaban el derecho de imponer tributos; contentándose con los dones que les ofrecian espontáneamente. Su dignidad no estaba fundada sobre un derecho he-

Eleccion y
mando de los
Jueces.

re-

reditario, ni dependía de la elección humana, sino que Dios, que era el solo y verdadero Emperador de Israel, los elegía para ser sus Legados ó Vicarios. Y aunque por lo regular el Señor creaba los Jueces de los Israelitas, ó por sí mismo, ó por algun manifiesto indicio de su voluntad; sin embargo algunas veces el pueblo, sin aguardar la revelacion expresa de Dios, elegía al que juzgaba mas oportuno para sacarlos de la opresion de sus enemigos, como sabemos haberse hecho con Jefte. Pero no siempre mandaban los Jueces sobre todos los Israelitas, sino solo sobre aquellos, para cuya defensa y libertad los habian elegido. Así, ni Jefte mandaba al lado de acá del Jordan, ni Barac al lado de allá. Finalmente, no eran elegidos por tiempo determinado, sino que tenian ó dilataban el mando por toda su vida.

Varias opiniones sobre los años de los Jueces.

II. El imperio de los Jueces, empezando desde la muerte de Josué y acabando en el principio del reynado de Saúl, duró, segun establecen los mas versados en la Cronología, 339 años, que son los que hay desde el año 2570 del Mundo, hasta el 2909. No obstante, en el modo de contar los años ocurren graves dificultades: porque desde la salida de Egipto hasta la fábrica del Templo de Salomon, cuenta la Escritura 480 años (*a*): pero como los años que se coligen del Libro de los Jue-

(*a*) 3. de los Reyes VI. 1.

Jueces, y del primero de los Reyes, parece exceden en mucho á esta suma; debe discurrirse algun medio para conciliar estas varias suputaciones. Para ello ocurren dos medios. El primero refunde los años de las esclavitudes que padeció el pueblo, en los años de los Jueces; y así, quando la Escritura, por exemplo, refiere (a) que los Israelitas despues de la victoria de Otoniel gozaron quarenta años de paz; quiere esta opinion que el período de estos años se tome, no desde la misma victoria de Otoniel, sino desde la muerte de Josué; de modo que sea este el sentido: Desde la muerte de Josué hasta la de Otoniel pasaron quarenta años, en cuyo espacio de tiempo la region de los Israelitas sujeta ocho años al dominio de los enemigos, recobró su antigua libertad baxo el imperio de Otoniel. Esta sentencia es de Userio y de otros muchos. Pero como parezca hacer violencia al texto de la Escritura, y mezclar cosas totalmente distintas y separadas, Marsham discurrió otro medio, y á la verdad mas cómodo. Sospecha este, que las suputaciones de la Escritura no son sucesivas sino colaterales; por quanto los Jueces, las esclavitudes, y las Anarquías fueron enteramente diversas en la parte de acá y en la de allá del Jordan. A estas dos razones añaden otra tercera, los que usan ya de la

Tomo III.

D

pri-

(a) *Los Jueces III. 11.*

primera, ya de la última opinion, segun les parece y les acomoda. Omito la opinion de los que piensan haberse introducido en el texto sagrado alguna errata, y ponen la fábrica del Templo, no en el año 480, sino ó en el 520 con Petau; ó en el 580 con Capelo, ó en el 620 con Valtero, ó en el 680 con Serario.

Años que contiene el Libro de los Jueces. No se sabe quién fue su Autor.

III. El Libro de los Jueces no abraza los hechos de todos los Príncipes que resplandecieron con el título y honor de aquella dignidad; no pasa de Sanson: y así nada se dice en él de Helí ni de Samuel. Murió Sanson, segun la Cronología que seguimos, el año 2887 del Mundo; por lo qual, este Libro solamente contiene la historia de 317 años. Dúdate quién fue su Autor: unos creen que cada Juez fue el escritor de su historia; otros hacen Autor del Libro á Finees, otros á Samuel, otros á Ecequías, otros á Esdras, otros á otros. Sin embargo, parece manifesto haber sido uno mismo el Autor de toda la Obra, y que floreció el tal despues del tiempo de los Jueces, segun se infiere de lo que se lee en el capítulo segundo, versículo décimo, y mas adelante; en donde se dá una idea y resúmen general de toda la historia. Me ha parecido oportuno hacer esta advertencia antes de entrar en la historia de los Jueces.

Año del M.
2580.
Antes de C.
1420.

IV. Josué no eligió quien le sucediese en la administracion de la República: por lo qual,

mu-

muchos se persuaden que despues de su muerte gobernaron y mandaron en cada Tribu los Ancianos de ella, aunque en las cosas concernientes á todo el pueblo, creen no se podía resolver nada, sin que primero se juntase una Asamblea de toda la nacion en presencia del Arca del Testamento. Los Ancianos, pues, que habian alcanzado á Moysés y á Josué, y habian sido testigos de los prodigios del Señor, conservaron pura en Israel la religion con la autoridad que tenian en el pueblo, y con el exemplo de su hombría de bien (a). Quanto tiempo permaneciesen los Hebreos fieles en el servicio del Señor, no se puede definir con certeza. Nosotros alargamos este espacio á unos quince años despues de la muerte de Josué. Libre el pueblo del exemplo y autoridad de aquellos grandes varones, contraxo primeramente comercio, amistad, casamientos con los Cananeos, despues se resbaló tambien y cayó en sus vicios é idolatría. Esta prevaricacion, que quizá fue de siete años, les echó en cara á los Israelitas el Angel que envió Dios de Gálgala al *Lugar de los que lloran*, es decir, á Siló, segun parece; adonde el pueblo se había juntado, tal vez para celebrar alguna fiesta. Baxo el nombre de Angel entienden algunos al Sumo Sacerdote Finees, ó á algun otro hombre santo. El nombre *de los*

D 2

que

(a) Josué XXIV. 31. Los Jueces II. 7. *il m... (a)*

Gobierno de los Ancianos seguido de la Anarquía.

Defensa de la Tribu de Judá de Amoni por el Señor

Partida de los Cananeos

que lloran, le quedó al lugar por el motivo de que al echarles en rostro el Angel sus delitos, y amenazándoles con el castigo, se pusieron á llorar los Hebreos (a). Pero este arrepentimiento fue pasagero y simulado; y así atraxeron sobre sus cabezas el enojo de Dios, quien los afligió con muchas y varias penas y cautividades (b).

Desbarata la Tribu de Judá á Adonibesecc, y lo prende.

V. En aquel espacio de tiempo, aunque no se sabe en qué año, sucedió que habiéndose juntado el pueblo, consultó al Señor por medio del Pontífice cuál de las Tribus debía ser la primera que tomase las armas contra los Cananeos que oprimian duramente á los Israelitas (c). Fue destinada por el Oráculo la Tribu de Judá; la que llamando á la de Simeon para que la acompañase en la expedicion, derrotó en dos batallas á Adonibesecc, esto es, al Señor ó Rey de Besec, Capitan de los Cananeos, que se había ensoberbecido por haber vencido á setenta Reyes. Matáronle diez mil hombres, y habiéndolo hecho prisionero, le cortaron las extremidades de las manos y de los pies. Conociendo Adonibesecc lo justo de este castigo, confesó que el Señor lo había hecho con él, como él había acostumbrado tratar á los Reyes que habían sido sus prisioneros: pues no contento con tener sujetos baxo su imperio setenta Reyes, les cortó las extremidades de las manos

y

(a) *Los Jueces II.* (b) *Abaxo cap. 7.* (c) *Los Jueces I.*

y de los pies, con lo que los había precisado á comer baxo su mesa, como á los perros, echándoles las migajas de su comida. Partiendo de allí los Hebreos al sitio de Jerusalem, llevaron consigo á Adonibesec, el qual murió allí. Habiendo tomado la ciudad, la pegaron fuego; y despues la habitaron los hijos de Judá y los de Benjamin, entre cuyas Tribus estaba situada. El alcazar, ó fortaleza, quedó en poder de los Jebuseos, por ser un sitio el mas eminente y fuerte de la ciudad, el que ocuparon hasta el tiempo de David. Habiendo vuelto despues las armas contra los Cananeos mas meridionales, que ocupaban algunos lugares no despreciables de su suerte, conquistaron las ciudades que estaban en las montañas, pero las de las llanuras no las pudieron sujetar, por usar de carros falcados sus defensores.

VI. Los Cineos, descendientes de Jetró Porcion de los Cineos. suegro de Moysés, que habian venido con los Israelitas á la Tierra de promision, tuvieron su parte en la Tribu de Judá, en la ciudad de las Palmas. Pero no contentos con esta porcion, juntaron sus armas con las de Judá, y se encaminaron á la conquista de Aran; y habiendo subyugado aquella region, fixaron allí su habitacion, y permanecieron en aquel parage hasta el tiempo de Saúl, mezclados con los Amalecitas (a).

Tomo III.

D 3

Alen-

(a) Exódo XVIII. 27. y 1. de los Reyes XV. 6.

Expedicion
de la Tribu
de Efrain.

VII. Alentadas la Tribu de Efrain y al media de Manasés con el feliz suceso de la de Judá y de sus confederados, tomaron las armas, y pusieron sitio á Betel, ciudad de su suerte; y habiendo enviado exploradores que registrasen las entradas mas fáciles y menos fortificadas, prendieron un hombre, al que prometieron conservar le la vida y recompensarlo abundantemente, si les manifestaba algun lugar por donde pudiesen meterse en la ciudad. Hizo el preso lo que le pedian: y habiendo entrado los sitiadores en el pueblo, mataron á todos los ciudadanos menos al traydor. Retirándose este á la provincia de Hetim, quizá de los Heteos, al mediodía de Canaan, ácia la Arabia Petrea, edificó una ciudad, que quiso se llamára Luza, nombre que en lo antiguo tenía tambien su patria Betel. La misma Tribu de Efrain subyugó tambien la ciudad de Gacer; pero no exterminó los Cananeos que moraban en ella: indulgencia imprudente, que imitaron las demás Tribus de Zabulon, de Aser y Nefalí: pues convirtiendo sus fuerzas cada una contra los enemigos de su region, pudiendo matarlos, quisieron mas conservarlos para su mal, contentándose con imponerles un tributo. La Tribu de Dan fue reducida por las armas de los Amorreos á habitar en las estrecheces de los montes (a).

(a) Los Juces I.

CAPITULO VI.

IDOLO DE MICAS. EMPRENDEN

los Danitas la conquista de Lais. Guerra de las demás Tribus contra la de Benjamin.

Rapto de las Doncellas.

I. **A**L fin del Libro de los Jueces se cuentan tres historias, la del ídolo de Micas, la de la expedicion de los Danitas contra Lais, y la del exterminio de casi todos los Benjamitas; todo lo qual piensan los Intérpretes haber sucedido en aquel espacio de tiempo, que se siguió á la muerte de Josué y de los piadosos Ancianos, quando reynaba la licencia en la Anarquía (a). Teniendo una viuda de Efrain escondidos en su casa mil y cien argénteos, fue á buscarlos, y no los halló; lo qual la exâsperó de modo, que prorrumpió en quejas y maldiciones contra el ladron. Su hijo Micas la restituyó el dinero; ó porque él se lo habia hurtado, ó porque lo hubiese recibido del que lo había tomado. Luego que la muger tuvo en su poder el dinero, dexó de llorar, y empezó á llenar de bendiciones á su hijo, significándole al mismo tiempo que tenía destinado aquel dinero para el culto divino, y que era su voluntad se emplease en comprar

Idolatría de Micas.

D 4

prar

(a) Véase Calmet sobre el c. XVII. 1. de los Jueces.

prar ornamentos sacerdotales, y algunas sagradas imágenes, las que quería estuviesen expuestas á la veneracion en un Oratorio privado, cuya custodia estuviese á cargo de su hijo. Hízolo la muger como lo dixo; y habiendo comprado con aquel dinero un Efod y otros ornamentos, y algunas imágenes, lo consagró todo en casa de Micas con un culto supersticioso, y quizá tambien idolátrico (pues son pocos los que piensan que faltase á sus supersticiones esta maldad). Condescendiendo Micas con la voluntad de su madre; primero consagró Sacerdote á uno de sus hijos; despues, habiendo encontrado á un jóven Levita, le encargó el cuidado del Oratorio en lugar de su hijo (a).

Expedicion
de los Danitas
contra
Lais.

II. Entretanto, la Tribu de Dan reducida á un corto terreno, resolvió enviar colonias á otras regiones. Para explorar donde podrian fixar su domicilio, enviaron cinco hombres; los quales encontrando en el camino al Levita ayudante de Micas, le rogaron consultase al Señor sobre el suceso de su expedicion. Prometiéndoles este de su cabeza, ó por sugestion del demonio, que todo les sucedería felizmente, se fueron alegres; y habiendo vuelto á los suyos, les dixeron que la ciudad de Lais, sita junto á las fuentes del Jordan, podía ser tomada fácilmente por estar totalmente descuidados

(a) Los Jueces XVII. 27.

dos sus ciudadanos. Movidos los Danitas con la esperanza de tomar á Lais, enviaron contra ella una colonia, compuesta de 600 hombres capaces de tomar las armas, con sus familias; y habiendo llegado á casa de Micas, robaron el Oratorio, y persuadieron al Levita se fuese con ellos, y se llevase el Efod de su amo y los ídolos. Noticioso Micas del hurto, iba gritando tras los ladrones; pero aterrado por las amenazas de los Danitas, hubo de callar y volverse á su casa. Habiendo tomado estos á Lais, erigieron un altar al ídolo que habian hurtado de casa de Micas, y encargaron el cuidado de su culto á Jonatan, hijo de Gersan hijo de Moysés, el que quizá es el mismo que el Levita. Duró esta supersticion en la ciudad de Lais, llamada despues Dan, mientras que el Tabernáculo estuvo en Siló, que fue hasta el gobierno de Samuel; despues de cuyo tiempo, los descendientes de Jonatan se aplicaron á otra nueva superstición, haciéndose Sacerdotes de los Beceros de oro, que Jeroboan fabricó en la misma ciudad, como lo había hecho en Betel; y perseveraron metidos en el mismo ceno, hasta que los Asirios los llevaron cautivos con las diez Tribus (a). Hablemos ahora de la guerra contra los Benjamitas.

III. Cierta Levita que habitaba en las montañas de Efrain, vino á Belen de Judá, para

Abusan los Benjamitas de la muger de cierto Levita.

(a) Calmet sobre el c. XVIII. 31. de los jueces.

volver á su casa á su muger que se había huido de ella á la de su padre. Despues de haberse detenido algunos dias en casa de su suegro, tomó su camino , y vino á la ciudad de Gabaá , en la Tribu de Benjamin ; y no habiendo encontrado quien los hospedase , se vieron precisados á quedarse en la plaza , hasta que un viejo los convidó con su casa. Apenas se levantaron de cenar , quando corriendo de tropel los vecinos á la casa , pidieron á gritos al viejo les entregase el Levita , para desahogar con él su libiandad. Queriendo el viejo desviar la tempestad que amenazaba al huésped , y viendo por otra parte la pertinacia de la multitud , les prometió entregarles una hija suya doncella , y la muger del mismo Levita , si desistian del empeño. Pero como advirtiese el Levita la ninguna impresion que hacian en aquella gente las razones del viejo , les sacó su muger y se la entregó. Abusaron toda la noche aquellos malvados de la muger ; la que dexada por fin libre ; como al volverse á casa , tocase ya el lindal de la puerta , cayó exânime con los brazos tendidos en tierra (a).

Decrétase la guerra contra los Benjaminitas

IV. Un espectáculo tan lúgubre penetró de dolor al Levita ; el qual poniendo sobre su jumento el cadáver de la difunta , lo llevó á su casa , en donde habiéndolo dividido en doce pedazos , envió á cada Tribu el suyo con una

(a) *Los Juces XIX.*

una relacion de lo que había pasado. Habiéndose juntado consejo pleno en Masfa para tratar del asunto, requirieron á los de la Tribu de Benjamin les entregasen aquellos malvados para castigarlos. Los Benjamitas no solo lo reusaron, sino que resolvieron defender con las armas á los ciudadanos de Gabaa. Juntaron, pues, los Benjamitas un ejército de veinte y cinco mil hombres, á que se añadieron setecientos Gabaítas, que manejaban la espada con ambas manos, y tan diestros en disparar la honda, que eran capaces de acertar en un cabello. El ejército de los demás Israelitas ascendía á quatrocientos mil hombres; los quales estando juntos en Siló, consultaron al Señor sobre á quién elegirían por Capitan de aquella empresa. Respondióles el Señor: *Juda sit dux vester*; es decir, La Tribu de Judá acometa la primera á los enemigos.

V. Decampando el dia siguiente muy de mañana los hijos de Israel, pusieron sus reales cerca de Gabaa con ánimo de asaltar la ciudad; pero habiendo hecho los Benjamitas una salida, les mataron veinte y dos mil hombres. Consternados los Israelitas del caso, pasaron la noche llorando delante del Señor, es decir, delante del Arca, que creemos haber sido llevada allí de Siló. Preguntaron segunda vez al Señor si habian de proseguir la guerra ó no; á lo que les fue respondido: *Subid á ellos, y dad la batalla*. Con esto se dispusieron por

Les sale infelizmente la empresa á los Israelitas.

por la mañana para la batalla, y se acercaron mas á Gabaa; de donde saliendo otra vez los Benjamitas, se arrojaron con tanto denuedo sobre ellos, que mataron diez y ocho mil. Cayendo los Israelitas de ánimo mas que antes, se pusieron delante del Arca, en donde sentados y hechos un mar de lágrimas, ayunaron hasta la tarde: ofrecieron despues holocaustos y hostias pacíficas, y preguntaron otra vez al Señor por medio del Sumo Sacerdote Finees, si debian llevar otra vez las armas contra los Benjamitas, ó si habian de desistir de la empresa: díxoles el Señor: *Subid, que mañana los entregaré en vuestras manos.* Los Escritores de los Hebreos afirman, que aquellas dos mortandades de los Israelitas sucedieron en castigo de la idolatría de Micás. Mas verosíblemente discurren los que piensan, que en esto dió el Señor un documento á los mortales, para que depriman su orgullo, desconfien de sus fuerzas, y coloquen su esperanza, no en la equidad de su causa, ni en la fuerza de su brazo, como lo hicieron entonces los Israelitas (a), sino en la ayuda y misericordia de Dios: pues quando se vieron reducidos al mayor apuro, acudieron al Señor postrándose delante del Arca, y confesando con lloros y gemidos su flaqueza; y entonces les prometió Dios la victoria.

Ha-

(a) *Los Jueces XX. 22.*

VI. Habiendo los Israelitas dividido en tres partes el ejército, pusieron una parte en una emboscada detrás de la ciudad, para que metiéndose en ella sin ser vistos, luego que saliesen los Benjamitas, la pegasen fuego por todas partes. El otro escuadron, en número de diez mil hombres, caminó ácia el enemigo, con orden expresa de hacer que huian luego que viesen salir los enemigos de la ciudad. Los restantes se ocultaron en un sitio llamado Baal-tamar, con orden de no salir de él hasta que los Benjamitas estuviesen muy distantes de la ciudad. Sucedióles todo á medida de sus deseos: pues abriendo las puertas los Benjamitas, salieron con una grande algazara; se echaron sobre los Israelitas que fingian huir, sin acordarse que la ciudad quedaba sin guarnicion: aprovechándose entonces de la ocasion los que estaban en la emboscada, se metieron en la ciudad, y la pegaron fuego por todas partes. Luego que vieron el humo los que fingian huir, volvieron cara, y reforzados con el ejército que había salido de la emboscada de Baal-tamar, se arrojaron sobre los enemigos, y los derrotaron miserablemente. Puestos en fuga, se volvian á la ciudad; pero se vieron de repente detenidos por los enemigos, que despues de abrasada la ciudad, habian salido contra ellos. Veinte y cinco mil y cien Benjamitas perecieron aquel dia. Los que se salvaron por medio

Los Benjamitas son casi totalmente exterminados por los Israelitas.

Para reparar
se la Tira
de Benja-
min, se la
permite el
rapto de las
doncellas.

Los Benjamitas son ca-
 re extermi-
 dos por los
 lasclinas.

dio de la huída, que eran seiscientos, se refugiaron á la Piedra de Remon. Entrando los vencedores en la ciudad, no perdonaron á nadie; y pasaron á hacer lo mismo que con Gabaá, con todas las otras ciudades de los Benjamitas. Pero no contentándose con haber exterminado á los que se les presentaron delante, formaron el iniquo proyecto de acabar con toda la Tribu, y prohibir el que se propagase la raza de Benjamin; para lo qual hicieron juramento de no casar sus hijas con aquellos Benjamitas que pudiesen haberse escapado del comun y general destrozo (a).

Para reparar-se la Tribu de Benjamin, se la permite el rapto de las doncellas.

VII. Arrepentidos ya de esta injusta determinacion los Israelitas, se juntaron en Siló á tratar sobre el modo con que se había de reparar la Tribu de Benjamin. Sucedió á la sazón, que se había destinado pasar á cuchillo á los habitantes de Jabés de Galaad, por no haber juntado sus armas contra los Benjamitas. Enviaron, pues, contra ellos diez mil hombres escogidos, con orden de matar á todos los varones y mugeres, y reservar solamente las doncellas, para casarlas con los Benjamitas. Pero no habiéndose encontrado en Jabés sino quatrocientas doncellas, no eran bastantes para que cada uno de los seiscientos Benjamitas tuviese la suya. Para ocurrir á este inconveniente, un dia que había en Siló

una
 (a) Los Juces XXI.

una fiesta, en que con la mayor serenidad estaban danzando y tocando instrumentos las mozas del pueblo, se echaron sobre ellas los demás Benjamitas por consejo de los ancianos, se las llevaron, y se casaron con ellas. Quexándose sus padres del robo, se les respondía que eran dignos de perdon los Benjamitas, pues no las habian robado por derecho de guerra, ni como enemigos para hacerlas esclavas, sino que había tomado cada uno una para casarse con ella. La necesidad, añadian, los ha obligado á esto: vosotros los habeis precisado reusando darles vuestras hijas por mugeres, y lo que es peor, obligandoos á ello con juramento: echaos, pues, á vosotros la culpa de lo que os sucede.

CAPITULO VII.

*SIRVEN LOS HEBREOS A CUSAN,
á Eglon, á los Filisteos y á Jabin. Pónenlos
en libertad Otoniel, Aod, Samgar,
Débora y Barac.*

I. **C**astigaba Dios los delitos y la perfidia de los Israelitas con la cautividad y esclavitud; de la qual no obstante los ponía en libertad por medio de los Jueces que levantaba. Primeramente fueron oprimidos los Hebreos con el yugo de la esclavitud ocho años,

Año
del Mundo
2591.
Antes
de Christo
1409.

Primera esclavitud de los Hebreos baxo de Cusan por ocho años; libralos de ella Otoniel.

años, por Cusan Rasatain Rey de Mesopotamia; de cuya opresion los libró el Señor movido de sus ruegos, dándoles por libertador á Otoniel hijo de Cenez, y hierno de Caleb; el qual con la ayuda de Dios derrotó al Rey y libertó á Israel. No sabemos con qué aparato y direccion hizo Otoniel esta guerra, la que no fue de poco momento. El fruto de la victoria fue una paz que duró quarenta años, cuyo principio toman algunos desde Josué, como diximos en otra parte (a), y computan todo este espacio de tiempo de este modo:

Año del Mundo 2560, establece Josué la paz.

Año del Mundo 2570, muere Josué.

Año del Mundo 2585, prevarican los Israelitas.

Año del Mundo 2591, subyuga el Rey Cusan el pueblo.

Año del Mundo 2599, libra Otoniel á Israel.

A otros les place mas la opinion de los que empiezan el cómputo de los quarenta años, del mismo año 2599, en que Otoniel dió la paz al pueblo, y lo cierran con el año 2639.

Año del Mundo 2662.
Antes de Christo 1338.

II. Eglon Rey de Moab, aliado con los Amonitas y Amalecitas, oprimió por espacio de diez y ocho años las provincias del otro lado del Jordan, y parte de la de Benjamin.

Pe-
(a) *Los Juceses III. 8.* Véase arriba l. 5. c. 5. n. 2.

Pero oyendo Dios benignamente las súplicas de los Israelitas, levantó cerca del año 2680 del Mundo á Aod hijo de Gera, de la Tribu de Benjamin, el qual era ambidextro. Enviado Aod por los Hebreos al Rey, á llevarle algunos dones, ó algunos tributos, escondió baxo el vestido al lado derecho un cuchillo de dos puntas, de los que tienen el mango en medio para afirmar la mano: quizá lo puso al lado derecho para que no lo conociesen; pues los demás llevaban colgada la espada al lado izquierdo. Habiendo sido introducido á Eglon, que quizá reynaba en Jericó, acabada la embaxada despachó los compañeros. Al retirarse estos, dixo al Rey tenía que hablarle una cosa en secreto. Juzgando el Rey que le iba á manifestar la respuesta de algun oráculo, pues venía de Gálgala, en donde adoraban los Moabititas sus ídolos, mandó se saliesen fuera todos sus domésticos. Entonces acercándose mas Aod, dixo le venía á traer un oráculo. Oído esto, al punto se levantó el Rey por veneracion: entonces Aod, tomando en su mano izquierda el puñal, se lo clavó todo en el vientre, que lo tenía muy gordo; é inmediatamente sin aguardar á sacar el cuchillo de la herida, se salió de la cámara, cerró las puertas, pasó el pestillo, y huyó. Los domésticos juzgando que el Rey purgaba el vientre, se detuvieron un poco: pero viendo que pasaba mucho tiempo, abrieron las puertas; y ha-

Segunda esclavitud baxo de Eglon por diez y ocho años. Liberta Aod la patria.

biendó entrado, lo encontraron muerto. Entretanto retirándose Aod ácia Seirat de Efrain, juntó un poderoso ejército, con el qual ocupando los vados del Jordan, mataba á quantos intentaban pasar. Habiendo quitado la vida á diez mil enemigos, dió á Israel una paz de ochenta años, cuyo principio tomamos desde la paz conseguida por Otoniel, aunque otros lo toman desde esta misma mortandad. Estos piensan que no toda la provincia gozó de aquella paz, sino solo la del otro lado del Jordan, y la dilatan hasta la irrupcion de los Madianitas.

Año incierto.
Mata Samgar 600 Filisteos.

III. Después de Aod, alaba la Escritura á Samgar, del qual solo se dice que mató seiscientos Filisteos con una rexa de arado, ó con una aguijada de buey (a). Muchos Escritores excluyen á Samgar de la serie de los Jueces de Israel, pensando que vivía quando mandaban Aod, ó Barac. Fue no obstante de algun socorro á la República, mientras con su mano resistió á los Filisteos, los que quizá no pretendian entonces otra cosa que talar y robar los campos de los Israelitas. Por el instrumento que usó contra los enemigos, creemos fue labrador, y que acompañado de algunos de los suyos, derrotó á los contrarios en algun encuentro repentino, mas bien que con algun aparato de guerra.

Ja-

(a) *Los Jueces III. 31.*

IV. Jabin, Rey de los Cananeos, que reynaba en la ciudad de Asor, impuso el yugo de la servidumbre á los Israelitas, especialmente á los de la Cananitis Septentrional, y los tuvo sujetos veinte años, hasta que excitó el Señor á Débora, la que los puso en libertad (a). Esta muger era Profetisa, estaba casada con Lapidot, y juzgaba á Israel baxo una palma ó en un palmar, entre Rama y Betel, en las montañas de Efrain, adonde acudian los Hebreos que tenian pleytos. Esta Heroína llamó á Barac hijo de Abinoe, y le mandó de órden de Dios que con el ejército que se había juntado de las Tribus de Nefalí y Zabulon, saliese contra Sísara General del ejército de Jabin, prometiéndole que ciertamente conseguiría la victoria en el torrente Cison. Juntóse un ejército de diez mil hombres en el Tabor; pero insinuando Barac que no saldría á campaña, si no lo acompañaba Débora, vino en ello la Profetisa; pero predixo que la victoria no se le atribuiría á Barac, sino á una muger. Entendía por esta muger á Jahel, que mató á Sísara, ó á sí misma, por quien principalmente consiguieron la victoria los hijos de Israel. Partió, pues, Débora con Barac á Cedes, metrópoli de Nefalí; y con el ejército que se había juntado, caminaron ambos al monte Tabor. Noticioso de ello Sísara, sacó

Año
del Mundo
2699.

Antes
de Christo
1301.

Tercera esclavitud por veinte y seis años baxo el Rey Asor, á quien desbaratan Débora y Barac.

(a) *Los Jueces IV.*

novecientos carros falcados y todo su ejército al Cison, y puso allí sus reales. Entonces dijo Débora á Barac: Anda Barac, que el Señor ha entregado hoy en tus manos á Sí Sara. Baxó, pues, Barac del monte Tabor; y habiendo el Señor infundido un terror pánico en Sí Sara y en todo su ejército, desbarató sin dificultad al enemigo, y consiguió de él una gran victoria.

Mata Jahel
á Sí Sara.

V. Sí Sara que solo pensaba en salvar su vida, baxó de su carro, y huyó á pie ácia Haroset de las Gentes. Habiendo llegado á la tienda de Haber Cineo, con quien no estaban mal los Cananeos, convidóle Jahel, muger de Haber, que entrase dentro, se envolviese en su capa, y tomase una taza de leche, para calmar la agitacion interna de los humores. Aceptó el partido Sí Sara; y habiéndose recobrado algun tanto, pidió á Jahel se pudiese á la puerta de la tienda, y si la preguntaban quién había allí, dixese que nadie. Plantóse Jahel inmediatamente á la puerta; pero luego que advirtió que Sí Sara dormía profundamente, le pasó un clavo crecido por las sienas con un martillo, y le clavó la cabeza en la tierra. Apenas había executado esta accion la generosa muger, llegó Barac, y vió á su enemigo exánime, y nadando en su propia sangre. De este modo sacudió Israel el yugo de Jabin. Entonces Débora y Barac desataron sus lenguas en cánticos de alegría, dando gracias á Dios,

Dios, y celebrando su valor, el de Jahel, y el de las Tribus de Zabulon, Neftalí é Isacar, que habian contribuído á la victoria. Fulminando al mismo tiempo mil maldiciones contra los habitantes de Meroz, echaron en cara su floxedad y desidia á las Tribus de Ruben, Gad, Aser y Dan, porque no quisieron ayudar á sus hermanos. De las Tribus de Judá, Benjamin y Simeon, no hablan palabra, quizá porque no las tocaba nada la esclavitud de Jabin. Esta victoria fue seguida de una paz de quarenta años.

CAPITULO VIII.

QUARTA ESCLAVITUD,
de la que los saca Gedeon. Destruye este el ara de Baal. El rocío humedece primero el vellon, y despues la era. Victoria sobre los Madianitas.

Hace Gedeon un Efod, que sirve de escándalo al pueblo.

I. Habian reducido los Madianitas á los del pueblo de Israel á tales angustias, que los habian precisado á refugiarse en las cavernas, y á retirarse á los lugares más escabrosos y fuertes (a). Despues que los Hebreos habian sembrado, corrian ellos toda la

Tomo III.

E. 3.

(a) Los Jueces VI, VII.

Año
del Mundo
2752.
Antes
de Christo
1248.

Quarta esclavitud baxo de los Madianitas por siete años; para librarlos de ella, envía Dios á Gedeon.

provincia, y cogian las mieses todavía verdes; llevábanse tambien los ganados que encontraban, y los mataban. Siete años duró esta durísima esclavitud. Viéndose oprimidos de tantos males los Israelitas, clamaron al Señor, y le pidieron los librase de ellos. Compadecido el buen Dios de sus calamidades, les envió primeramente Profetas que les echasen en cara la enormidad de sus delitos; despues destinó un Angel que fuese á hablar de su parte á Gedeon, hijo de Joás, de la Tribu de Manasés, que vivía en Efra. Estaba á la sazón Gedeon ocupado en limpiar el trigo en la era. Dexósele ver el Angel baxo una encina, junto á la qual estaba la criba; y trabando conversacion con él, le dixo: Dios te guarde, amigo de Dios, y el mas alentado de los hombres. Replicóle Gedeon: ¿A qué fin esto, quando estamos agobiados de tantos males? ¿Dónde están los prodigios con que guardaba Dios á nuestros Mayores, habiéndonos dexado á nosotros baxo el yugo de los Madianitas? Alentándolo entonces el Angel, le dixo: Anda, bastante valor tienes para libertar á Israel. Sábetete que yo te envió. Reusando Gedeon admitir la comision; el Señor, ó el Angel que hacía las veces del Señor, le prometió que le asistiría, y que con su ayuda derrotaría á sus enemigos. Oído esto, le pidió Gedeon alguna prenda con que pudiese conocer la verdad de la promesa; y al mismo tiempo le rogó se de-
tu-

tuviese allí mientras iba á disponerle la comida. Aceptando el Angel el convite, entró Gedeon en su casa, puso en un canastillo un cabrito entero cocido, una porcion de caldo en una olla, un pan ácimo; y todo esto se lo llevó al Angel, que permanecía baxo la encina. Díxole el Angel: Trae la carne y los ácidos; ponlo todo sobre esta piedra, y derrama sobre ella el caldo. Obedeció al punto Gedeon; y tocando el Angel con una vara los manjares, inmediatamente sacó de la piedra fuego, el qual consumió las carnes, el pan y el caldo; y mientras tanto el Angel desapareció por entre las llamas.

II. Hasta aquí había pensado Gedeon que hablaba con algun Profeta: pero luego que conoció que era Angel, exclamó: Ay de mí, Señor; he visto un Angel: pero alentado por el Señor, erigió inmediatamente un Altar, al que puso por nombre, *La paz del Señor*. Al anochecer se le apareció el Señor en sueños, y le mandó destruyese el bosque y ara de Baal, á quien su padre Joas adoraba; y que en su lugar erigiese al Señor un Altar sobre la piedra en que había ofrecido antes el sacrificio, y que pusiese sobre aquel Altar uno de los bueyes de su padre, y lo ofreciese en holocausto. Habiendo Gedeon executado todo esto con la ayuda de diez criados suyos; el dia siguiente los vecinos de Efra noticiosos del hecho, se fueron á Joas con ánimo de vengar la injuria

Primero
se encuentran
mojado del
ocio el ve-
llos, después
la car.

Destruye
Gedeon el
ara de Baal.

hecha á la Deidad, y le pidieron les entregase su hijo para quitarle la vida. Díxoles Joas: ¿Por ventura os toca á vosotros el vengar á Baal? Si es Dios, vénguese él. Por esta razon se le puso á Gedeon el nombre de Jerobaal, que quiere decir, *Véalo Baal, ó Defienda Baal su derecho.*

Primero se encuentra mojado del rocío el vellon, despues la era.

III. Entretanto pasando los Madianitas el Jordan, habian puesto sus reales en el Valle de Jezrael, muy cerca del Tabor; quando sintiéndose repentinamente Gedeon agitado del espíritu de Dios, llamó á los Israelitas de la familia de Abiecer sus parientes y amigos, y á todo el pueblo de aquellos contornos, para que se alistasen baxo sus vanderas; y habiendo enviado igualmente legados á toda la provincia oriental de la Cananitis, convidó para aquella expedicion, y para sacudir el yugo de los Madianitas, á las Tribus de Manasés, Aser, Zabulon y Neftalí. Habiéndose juntado un poderoso ejército de todas estas gentes, pidió Gedeon á Dios manifestase con un prodigio, que era enviado por el Señor á liberar al pueblo, y que este prodigio fuese el de aparecer humedecido del rocío un vellon tendido en la era, estando al mismo tiempo árida la tierra al rededor del vellon. Concediéndole el Señor la peticion, pidió segunda vez, que estando mojada la tierra al rededor del vellon, apareciese este enjuto y árido. Hizo igualmente el Señor este segundo prodigio en

se-

señal de que su misión era de Dios.

IV. Alentado con esto el ejército de los Israelitas, salió contra los Madianitas que tenían su campo en Jezrael, é hizo alto en las fuentes de Arad, en donde le habló Dios á Gedeon, y le dió á entender que no era menester para aquella expedicion tan grande ejército, queriendo con esto que la victoria se le atribuyese á sí, y no á la fuerza de las tropas. Por lo qual, permitiendo Gedeon que se retirasen todos los pusilánimes, se volvieron á sus casas veinte y dos mil hombres. Habiendo quedado solos diez mil, todavía pareció excesivo el número. Había mostrado Dios á Gedeon el modo cómo había de distinguir los cobardes de los valientes: hizo los llevara todos á beber al rio; y le dixo, que los que con la mano tirasen el agua á la boca sin arrodillarse, y bebiesen como los perros, se quedasen para dar la batalla con ellos; desechando al mismo tiempo á aquellos, que se arrodillasen ó se tendiesen á la larga para beber en el rio con mas comodidad. Con este arbitrio se reduxo el ejército á solos trescientos (a).

Reforma
Gedeon el
ejército.

V. Despues de esto, metiéndose el mismo General por órden de Dios en los reales de los enemigos con Fara su criado, oyó á un Madianita que contaba un sueño que había tenido, á un compañero; el que se reducía, á que

Armados los
soldados de
Gedeon de
una trompe-
sa y una ha-
cha, vencen
á los Madi-
anitas.

(a) Los Jueces VII.

que había visto un pan de cebada, cocido baxo la ceniza, el que tirado á los reales de los Madianitas, había arrollado á una mariposa que se le puso delante. Esto no es otra cosa, dixo el compañero, que la espada de Gedeon: pues el Señor ha entregado en sus manos á Madian y todos sus reales. Con este feliz agüero tomado de los enemigos, volvió Gedeon alegre á los suyos; y alentándolos para la batalla, dió á cada uno una trompeta y un cántaro vacío, en el que había escondida una lámpara, hacha, ó tea; y juntamente les mandó hiciesen todos lo que le viesen hacer á él. La señal, ó santo, que se dió aquel dia, fue: *Al Señor y á Gedeon*. Habiendo dividido despues el ejército en tres columnas, se encaminó, á la tercera vigilia de la noche, por tres diversas partes, al campo de los enemigos; y habiendo roto de repente con un gran ruido el cántaro, sacó fuera el hacha, y tocó al mismo tiempo la trompeta. Siguiendo los demás el exemplo del General, exclamaron á una voz: *La espada del Señor y de Gedeon*. Conuviéronse, no obstante, cada qual en su fila, no fuese que pasando hasta el medio de los reales, diesen á conocer á los enemigos el corto número de soldados que iban contra ellos. Aterrado y consternado el enemigo al oír aquella gritería, y al ver aquel espectáculo, pensaban que aquellas tres columnas de Israelitas no eran sino los clarineros que animaban á los otros

otros soldados, y alumbraban á lo restante del ejército; y persuadidos á que ya habian penetrado en los reales, mataban indistintamente á qualesquiera que se les ponian delante, hiriendo á todos los que podían embarazarles la huída. Habiéndose muerto unos á otros los enemigos; á los demás que procuraban evitar el riesgo, los persiguieron los Israelitas de las Tribus de Manasés, Neftalí y Aser, quizá los que la tarde del dia antecedente habia enviado Gedeon á sus casas. Entretanto, habiendo enviado Gedeon legados á la Tribu de Efrain, dió orden se ocupasen los vadós; para que ninguno de los enemigos pasase el Jordán. Executando la orden los de Efrain, hicieron prisioneros á Oreb y Zeb, dos Príncipes de los Madianitas, y los mataron. Habiendo llegado al Jordan el General, supo que un cuerpo de enemigos, sin embargo de su precaucion en poner guardas á la orilla del rio, habia pasado al otro lado; pasólo igualmente él con sus tropas, y siguió á los Madianitas hasta mas allá de Socot y Fanuel; y habiéndose echado de improviso sobre ellos, los arrolló fácilmente, tomando prisioneros los dos Reyes Zebee y Salmana. De allí se volvió, antes de ponerse el Sol, á Socot y á Fanuel (a).

VI. Como estas ciudades hubiesen reusado dar

(a) Los Jueces VIII.

Castiga Gedeon á los vecinos de Socot y de Faniel; y habiendo preso á Zebee y á Salmana, los mata.

dar víveres á Gedeon, quando perseguía al enemigo; lo mismo fue conseguir la victoria, que hacer en ellas un exemplar castigo. A los Magnates de Socot les rasgó las carnes con espinas, y los destrozó; á los habitantes de Faniel los hizo pedazos, habiendo echado á tierra antes su torre. Preguntó despues á Zebee y Salmana, qué tales eran aquellos hombres á quienes habian quitado la vida en el monte Tabor. Respondiéronle que eran parecidos al mismo Gedeon, y que uno de ellos tenía traza de ser hijo de Rey. Díxoles entonces Gedeon: Eran mis hermanos, é hijos de mi madre. Vive Dios, si no los hubieseis muerto, yo os perdonaría á vosotros la vida. Y volviéndose á Jetar su primogénito, le dixo: Anda, mátalos. Temiendo este matarlos por ser muchacho; rogaron los miserables Reyes á Gedeon, no los hiciese morir á manos de un niño, pues sería su muerte muy lenta. Mátanos tú, le dixerón. Lo que executado inmediatamente por él, tomó los medallones de oro, y demás adornos de los jaeces de los camellos reales. Luego despues, llevando los Efraimitas á Gedeon las cabezas de Oreb y Zeb, se le quexaron de que habiendo llamado para la guerra á las Tribus de Zabulon, Aser y Nefalí, no les había avisado á ellos hasta despues de derrotados los enemigos, y quando habian de ocupar y guardar los vados del Jordan. Pero en breve sosegó el General el murmu-

mullo, haciendo un grande elogio de su valor. Lo que vosotros habeis hecho, les dixo, tomando prisioneros y matando á Oreb y Zeb, sobrepuja considerablemente á lo que han executado mis tropas: y las pruebas de valor que llevais ahora en las manos, manifiestan haberse reservado para vosotros la mejor parte de la victoria.

VII. En premio de tan gran victoria, ofrecieron los Israelitas para siempre á Gedeon y á sus hijos y descendientes el dominio sobre el pueblo. Pero Gedeon mandó que semejante honra se reservase para el Señor; insinuándoles al mismo tiempo, que si querian darle alguna prueba del amor que le tenian, le entregasen de la presa que habian tomado, las arcaadas que los enemigos llevaban pendientes de las orejas. Convino el pueblo gustoso en ello; y tendiendo Gedeon su capa en tierra, recibió en ella aquellos adornos; de los cuales se juntó tanto oro, que ascendía el peso á mil y setecientos siclos de oro, sin contar el oro de los aderezos de los camellos, ni los collares, adornos, y vestidos de púrpura, de que usaban los Reyes de los Madianitas. Del oro y alhajas que recogió Gedeon, hizo un Efod en memoria de la victoria, y para que sirviese de insignia en su familia. Este Efod colocado en Éfra su patria, fue con el tiempo la perdicion de él, de su familia y de toda la nacion: pues pensando el pueblo tenía facultad

De los despojos de los enemigos hace Gedeon un Efod, el que es ocasion al pueblo de un culto supersticioso.

tad para adorar y consultar al Señor en qualquiera parte que hubiese algun ornamento semejante al que Moysés había mandado hacer para el uso del Sumo Sacerdote; olvidándose de acudir al Tabernáculo donde estaba el Arca, dió un culto supersticioso al Efod de Gedeon. Tuvo Gedeon de muchas mugeres con quienes estuvo casado, setenta hijos, cuyo número aumentó Abimelec nacido de una concubina, ó muger de segundo orden. Murió cerca del año 2768 del Mundo, despues de haber reynado nueve años. Muerto Gedeon, se apartaron los Israelitas del Señor, y eligieron por su Dios á Baal-Berit, ídolo de los Siquimitas, que presidía á los contratos y alianzas. El pueblo tuvo poco cuidado de honrar la memoria y favorecer la familia de este Caudillo.

CAPITULO IX.

ABIMELEC SE ALZA
 con el imperio entre los Siquimitas, á los que amonesta ó reprebende con un artificioso razonamiento Joatan, el único hijo de Gedeon que había quedado con vida, de setenta hermanos que habían sido. Abandonan los de Siquen á Abimelec, por cuya muerte la República primero es gobernada por Tola, despues por Fair.

I. **M**uerto Gedeon, se apoderó del gobierno de los Hebreos su hijo Abimelec, habiendo sido proclamado Príncipe de Israel, ó de Judá, primero por los de Siquen, entre los cuales era una de las mas considerables la familia de su madre, despues por los mas de los Israelitas (a). Habiéndole dado setenta siclos los de Siquen, juntó una cuadrilla de vagamundos, que lo acompañaban y escoltaban como á un Rey. Vino á casa de su padre Gedeon, á Efra, en donde mató sobre una piedra á setenta hermanos suyos, de cuya mortandad se escapó huyendo Joatan el mas jóven de todos (b).

II. Habiéndose juntado todos los habitantes

Año
del Mundo
2769.

Antes
de Christo
1231.

Abimelec
es proclamado Príncipe
por los Siquimitas.

(a) Munst. Vat. Groc. Jun. Drus. Cayetan. (b) Los Juces IX.

Exhortacion
de Joatan á
los Siquimi-
tas.

tes de Siquen y Mello baxo la encina de Siquen para jurar por Rey á Abimelec; noticioso Joatan del caso, subió á la cima del monte Garicin, y en voz alta dixo al pueblo que se había congregado allí, lo siguiente: Habbiéndose juntado los árboles para elegir Rey, dixerón al olivo: Toma el mando sobre nosotros. A lo qual respondió: ¿Por ventura puedo dexar mi aceyte y mi grosura, cosas de que usan los dioses y los hombres? ¿y para qué? para llenarme de cuidados y desvelos, mandando á los árboles. Hablaron entonces á la higuera, y la dixerón: Ven, y reyna sobre nosotros. A lo qual respondió: ¿Puedo abandonar mi dulzura y mis frutos delicadísimos, solo por sobresalir entre vosotros? Fueron á la viña con la misma embaxada; pero les respondió: ¿Cómo quereis que pierda mi vino, cosa que alegra tanto á Dios y á los hombres, por tomar el imperio de los árboles? Ofrecieron finalmente el reyno al cambron, el qual les dixo: Si de verdad me elegís por vuestro Rey, venid, y descansad baxo mi sombra; pero si lo reusais, salga fuego del cambron, y consuma los cedros del Líbano. Para explicar Joatan estos enigmas, añadió lo siguiente á los de Siquen. Reflexionad seriamente si habeis elegido justamente por vuestro Rey á Abimelec, el menor de sus hermanos, é hijo de una esclava de Gedeon; mirad si habeis correspondido como era razon á los beneficios que

que os hizo mi padre , haciendo Rey á un hombre matador de setenta hermanos suyos : con esta eleccion os habeis hecho aprobantes y cómplices de este malvado fratricidio. Si habeis obrado bien , sea Abimelec vuestra felicidad , y vosotros la de Abimelec ; pero si lo que habeis hecho , ha sido contra toda razon , salga de Abimelec un fuego guerrero , que devore á los habitantes de Siquen y de Mello ; y al mismo tiempo nazca otro fuego de Siquen y de Mello , que consuma á Abimelec. Dicho esto , se huyó á la ciudad de Bera.

III. Tres años reynó Abimelec en Siquen y sus contornos ; en cuyo tiempo , permitiéndolo Dios , se levantó una disension entre él y los de Siquen ; los que detestando la crueldad del fratricida que se hallaba ausente , se conjuraron contra él , y le pusieron asechanzas en los montes , para que lo matasen quando volviese. Habian llamado en su ayuda á un cierto Gaal ; el qual los animó á que saliesen de la ciudad ; y habiendo seguido su consejo , empezaron á talar el territorio circunvecino ; y aun pasaron á celebrar banquetes , en los que , al tiempo de brindar , echaban mil maldiciones á Abimelec. Noticioso de todo esto Zebul , á quien Abimelec había puesto por Gobernador de la ciudad , avisó al Príncipe lo que pasaba ; el qual sin detenerse un punto , juntó su ejército , y vino de noche á Siquen. Luego que amaneció se vieron gentes que baxaban de los mon-

Conjúranse
los Siquimitas
contra
Abimelec.

tes ; y como se conociese que era Abimelec que venía con los suyos ; saliendo de Siquen Gaal con su tropa , entró en batalla con Abimelec ; pero derrotado por las tropas de este , se volvió á Siquen ; y habiendo sido arrojado de la ciudad por Zebul , se vió precisado á irse á otra parte. Esto y nada mas dice de él la Escritura.

Es tomada y destruida Siquen.

IV. El dia siguiente salió otra vez de Siquen el pueblo armado contra Abimelec ; pero conociendo este la intencion que llevaban , dividió el ejército en tres cuerpos , poniendo emboscadas en varias partes. Luego que se dexaron ver los Siquimitas , salió de las emboscadas , y se arrojó sobre ellos con tal ímpetu , que habiéndolos arrollado desde luego , los obligó á huir. Saliendo entonces las otras partidas del ejército de Abimelec de sus emboscadas , persiguieron por los campos á los fugitivos. Abimelec se encaminó á la ciudad ; la que tomó despues de un dia de sitio ; y habiéndola saqueado , la destruyó y la sembró de sal. Los que pudieron escaparse de Siquen , se refugiaron á una torre bastante fuerte. Habiendo determinado Abimelec matarlos á todos , fue con sus soldados al monte Selmon , recogió una gran cantidad de leña ; y poniendo fuego á la torre , todos los que estaban dentro , perecieron , ó consumidos del fuego , ó sofocados del humo.

V. De allí partió Abimelec al lugar de

Te-

Tebes, que se le había rebelado. Los vecinos se habian refugiado todos á una torre muy fuerte que había en medio de la ciudad, y allí se habian fortificado. Habiéndose acerca- do Abimelec á la torre, intentaba pegar fue- go á la puerta; pero arrojando una muger des- de arriba un pedazo de rueda de molino, le rompió la cabeza, y le echó fuera los sesos. Viéndose mal herido Abimelec, llamó á su escudero, y le dixo: Desembayna tu espada, y mátame; no se diga que he muerto á ma- nos de una muger. Muerto Abimelec, los que habian seguido su partido se retiraron á sus casas.

Muerte de Abimelec.

VI. Despues de Abimelec, tomó las rien- das del gobierno Tola, quien reynó sobre el pueblo veinte y tres años hasta que murió (a). Su padre fue Fua hermano de Gedeon: pero Tola pertenecía á la Tribu de Isacar, y Ge- deon á la de Manasés, quizá porque la misma muger casada primero con varon de la Tribu de Manasés, parió á Gedeon, casándose des- pues con otro de la Tribu de Isacar, del qual naciese Fua.

Año del Mundo 2771.
Antes de Christo 1229.
Juzga Tola al pueblo.

VII. A Tola sucedió Jair, de la familia de Manasés; el qual poseía todo el territorio de Argob, al otro lado del Jordan, hasta los términos de Gesur y Macati. Tuvo treinta hi- jos, señores de otras tantas ciudades, llamadas

Año del Mundo 2794.
Antes de Christo 1206.
Gobierna Jair la Re- pública.

F 2

Ha-

(a) Los Jueces X.

Havot-Jair. El poder de estos lo recomienda el sagrado texto con un argumento bastante fuerte para aquel tiempo ; y se reduce á decir, que cada uno iba montado en su asno. Despues de haber reynado Jair veinte y dos años, murió en la ciudad de Camon al otro lado del Jordan.

CAPITULO X.

QUINTA ESCLAVIDUD de los Hebreos, de la que los libra Jestsé. Voto extraordinario de este Juez. Guerra entre los de Galaad y Efrain. Abesan, Abialon y Abdon, Jueces de Israel. El nombre de Idumeos aplicado á los Christianos.

Año del Mundo
2799.
Antes de Christo
1201.
Quinta esclavitud baxo de los Amonitas y Filisteos por 18 años.

I. **A**ñadiendo los Israelitas nuevas maldades á las antiguas, y abrazando el culto idolátrico de los Fenicios, Amonitas, Moabitas y Filisteos, permitió Dios empezasen á ser afligidos, por una parte de los Amonitas, y por otra de los Filisteos; no porque la provincia viniese á poder de los enemigos, sino porque por espacio de diez y ocho años entraban y salian libremente en ella, talándola y robándola miserablemente. El principio de estos años lo fixamos en el año 2799, aunque no tenemos certidumbre para hacerlo así.

Ha-

Habiendo pasado los Amonitas el Jordan, hicieron varias correrías en las tierras de Judá, Benjamin y Efraim, siendo todavía mayores los males que hicieron en los Judíos del otro lado del Jordan (a). Pusieron sus reales junto á la ciudad de Galaad, la que pretendian ser suya. Arrepentidos de sus maldades los Israelitas á vista de tantas calamidades, arrojaron los ídolos de los Gentiles; y disponiéndose para hacer la guerra á los enemigos, pusieron sus tiendas en Masfá de Galaad, junto á las fuentes del arroyo Jaboc; en donde habiendo ofrecido la suprema dignidad del imperio al que acometiese el primero á los Amonitas, no hubo en toda Galaad quien aceptase el partido.

II. Jefe oriundo de la ciudad de Masfá, cuyo padre tenía el sobrenombre de Galaad, y cuya madre era ramera, ó concubina, ó mesonera, ó estrangera, segun varias opiniones; se había retirado á la region de Job, por haberlo echado de casa de su padre sus hermanos nacidos de legítimo matrimonio, diciéndole que era incapaz de entrar á la parte con ellos en la herencia (b). Habiendo juntado Jefe una cuadrilla de ladrones, se hallaba muy pujante: por lo qual los Israelitas que se veían destituidos de fuerzas y de valor, enviaron de Masfá donde tenian los reales,

Tom. III.

F 3

quie-

(a) Los Jueces X. 6. (b) Los Jueces XI.

quienes lo convidasen á tomar por su cuenta la guerra contra los Amonitas, ofreciéndole de su parte hacerlo su Príncipe. Al principio les echó en cara Jefé la inclemencia que habian usado con él; pues habiéndolo echado sus hermanos de la casa de su padre, no se les habian opuesto; pero habiéndole hecho nuevas instancias, aceptó el partido, con la condicion que acabada la guerra, lo habian de reconocer por su Caudillo, lo que le prometieron con juramento.

Año
del Mundo
2817.
Antes
de Christo
1183.
Defiende
Jefé contra
los Amonitas
el derecho de
los Israelitas.

III. Preguntó Jefé á los Amonitas por medio de sus legados, porqué talaban las tierras de los Israelitas. Respondióle su Rey, que él no hacía otra cosa que recobrar lo que le habian quitado los Israelitas quando salieron de Egipto. Envióles Jefé á decir por medio de otros embaxadores, que los Israelitas nada habian ocupado de lo que era de los Amonitas, sino solo aquel terreno, que aunque antes había estado sujeto á los Amonitas, ó á sus hermanos los Moabitas, al partir los Israelitas de Egipto para Canaan, era ya de los Amorreos; el que habian hecho suyo por derecho de guerra los Israelitas, entregándolo el Señor; y que ya había trescientos años estaban en posesion de él. Desde el año 2552 en que Moysés derrotó á Sehon Rey de los Amorreos, hasta el gobierno de Jefé, no encontramos haber pasado trescientos años. Pero Jefé quiso explicarse con el número ro-
tun-

tundo, ó completo. Intimó por fin Jefte á los Amonitas, que si por su culpa se llegaba á encender la guerra, esperaba que Dios, como justo Juez, los había de castigar.

IV. Como el Rey de los Amonitas no se rindiase á estas razones, Jefte, lleno ya del espíritu de Dios, corrió toda la provincia de los Israelitas del otro lado del Jordan; y juntando un poderoso ejército, salió á campaña contra los enemigos. Con esta ocasion hizo al Señor este voto: *Si tradideris filios Ammon in manus meas, quicumque primus fuerit egressus de foribus domus meæ, mihi que occurrerit revertenti cum pace á filiis Ammon, eum holocaustum offeram Dómino* (a). Lo que traducido á nuestro idioma, es como se sigue: Si entregares los hijos de Amon en mis manos, cualquiera que saliere el primero de las puertas de mi casa, y se me pusiere delante, quando vuelva en paz de los hijos de Amon, lo ofreceré en holocausto al Señor. Dada la batalla, quedó la victoria por Jefte. Volvía este victorioso, quando hé aquí que la primera que le salió á recibir fue su hija única, la que venía alegre y saltando entre instrumentos músicos. Penetrado de dolor el padre á la inopinada vista de su hija, rasgó sus vestidos; y exclamando que había sido engañado él y tambien su hija, la manifestó el voto que había hecho.

Vence Jefte á los Amonitas, y cumple el voto que había hecho.

F 4

Res-

(a) Los Jueces XI. 31.

Respondióle la hija, que no se detuviese en cumplirlo; que solo le pedía la permitiese andar libre por dos meses con otras doncellas por los montes, para llorar con ellas su virginidad (porque entendió que había de morir sin dexar descendencia alguna en Israel). Acabado aquel tiempo, se ofreció la hija á ser inmolada en holocausto, para que cumpliese el voto su padre; no sabemos con qué ceremonias, en qué lugar, y por qué Sacerdote se inmoló este holocausto. De aquí provino la costumbre que había en Israel, de llorar las doncellas todos los años por quatro dias la fatal suerte de esta vírgen.

¿Si fue ó no realmente inmolada la hija de Jefe?

V. Los que pretenden destruir la persuasión comun de la inmolacion de la hija por el padre en cumplimiento del voto, dicen que Jefe hizo voto de ofrecer al Señor en holocausto qualquiera cosa que le saliese al encuentro quando volviese, ya fuese hombre, ó ya bruto, pero no con un mismo rito ambas cosas; al hombre prometió consagrarlo al Señor, aplicándolo al servicio del Tabernáculo; pero al bruto prometió ofrecerlo en holocausto. Dicen, pues, que mientras vivió la hija de Jefe, estuvo encerrada en el cóncave junto al Tabernáculo, ó en casa de su padre, empleándose en obras de piedad, sin haberse casado jamás (a). A estos les respondemos, que aun-
que

(a) Kimqui y otros Rabinos, Munst. Vatab. Clar. Drus. Grocio, Lira. Mariana.

que el texto Hebreo pueda tener el mencionado sentido, pero no debemos apartarnos de la version de la Vulgata, de los Setenta, del Siriaco⁹¹ del Arábigo, que hablan solamente de hombre, y no de bruto: *Quicumque primus; El primero que saliere.* Y esto se viene á los ojos: ¿pues cómo es creíble que Jefé esperase que le había de salir al encuentro algun buey, oveja, ó cabra? ¿No es una cosa manifiesta que solos los hombres, y entre estos los amigos y parientes, son los únicos que salen á dar la enhorabuena al amigo ó pariente que ha conseguido alguna victoria? Quando Jefé hizo su voto, pensaba ofrecer á Dios alguna cosa particular y extraordinaria, por cuyo mérito esperaba que el Señor le había de conceder la victoria. ¿Pero qué cosa particular y extraordinaria hubiera votado, si hubiera prometido ofrecer en holocausto la primera res, que le saliese al encuentro, al volver victorioso á su casa?

VI. Los que siguen la primera interpretacion de la letra, es preciso admitan ignorancia crasa y aun maldad impía y enorme en el Juez de Israel; lo que no puede ser, pues S. Pablo pone á Jefé en el número de los Justos (a). Confesamos, no obstante, deber condenarse el voto de necedad, y la execucion del voto de impiedad; pero decimos que la fé

Alábase su fé
y religion.

Y

(a) *A los Hebreos XI. 32.*

y religion con que Jefe fue movido á hacer el voto, debe atribuirse á impulso del Espiritu Santo; y que por esto mereció ser colocado por el Apóstol en el número de *San Justos* (a).

En aquel tiempo se aborrecía mas la esterilidad que la muerte.

VII. A esto oponen que la moza rogó al padre la permitiese llorar por espacio de dos meses no *la muerte*, sino *la virginidad*; lo que insinúa que sabía estar destinada despues de aquel término, no á la muerte, sino á tener una vida celibata, y á emplearse en el servicio del Templo. Esto mismo parece insinuar no oscuramente la Escritura, quando dice: *Fecit ei* (pater) *sicut voverat, quæ ignorabat virum*; es decir, La obligó el padre á tener una vida celibata, y á vivir encerrada. A esto respondemos, que la doncella lloró la dura necesidad en que se veía de sufrir la muerte antes de tener hijos: pues era tal la condicion de aquel tiempo, que la esterilidad se tenía por deshonor y maldicion, y se miraba con mas aborrecimiento que la misma muerte. Por otra parte, ¿Jefe no había prometido un holocausto? Luego ofreció un holocausto. Esto indican aquellas palabras: *Fecit ei, sicut voverat*; Hizo con ella segun había votado. Lo que se añade: *Quæ ignorabat virum*; La que no conocía varon; solo quiere decir que murió antes de casarse. A esta sentencia favorecen Jo-

se-

(a) Santo Tomás.

sefo, la Paráfrasis Caldea, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Crisóstomo, Teodoro, &c. La fábula de Idomeneo se cree haberse fraguado de esta historia. Volviendo este de la guerra de Troya, y hallándose en peligro de perder la vida por una furiosa tempestad, hizo á Neptuno voto de ofrecerle en sacrificio lo primero que se le presentase al entrar en su casa. Habiéndosele puesto delante su hijo, cumplió el voto. Tambien se pone por este tiempo la destruccion de Troya por los Griegos, á la qual precedió el sacrificio de Ifigenia. Baste de voto.

VIII. Envidiosos los de Efrain de la honra que le resultaba á Jefte de la victoria, pasaron tumultuariamente el Jordan, se fueron á él, y se le quexaron de que al juntar las tropas para la guerra, no se había acordado de llamarlos; y aun le amenazaron que destruirian su casa. Jefte les respondió, que los había llamado; pero que como no habian acudido, se había arriesgado á dar la batalla. No sosegándose con estas razones los de Efrain, y diciéndoles por irrision á los de Galaad: Vosotros no sois sino unos puros Galaaditas, esto es, gente despreciable, y agena de la raza de Israel y de Josef, que ni sois tenidos por hermanos de los de la Tribu de Efrain, ni de los de Manasés; juntó Jefte un ejército de Galaaditas; los acometió, los derrotó y puso en fuga; y habiéndose puesto despues los vencedores en los vados del Jordan, preguntaban

Guerra entre los Efraimitas y Galaaditas.

Mortandad horrenda por pronunciar mal la palabra Schibboleth.

á quantos iban á pasar el rio, si eran Efraimitas. A los que lo negaban, les hacian pronunciar esta voz *Schibboleth*, que significa espiga. Y como no pudiesen por impedimento de la lengua pronunciar la aspiracion, profesarian *Sibboleth*; con cuya señal los conocian, y los mataban inmediatamente. Perecieron en aquel dia quarenta y dos mil Efraimitas. Despues de seis años de Judicatura murió Jefe, y fue sepultado en Masfá de Galaad.

Año
del Mundo
2823.
Antes
de Christo
1177.
Hacen de
Jueces Abe-
san, Ahia-
lon y Abdon.

IX. A Jefe sucedió en el gobierno Abe-
san Betlemita, el qual juzgó el pueblo siete
años. Tuvo treinta hijos y otras tantas hijas;
casólos á todos y á todas, de modo que fue
suegro de treinta nueras y de otros tantos hier-
nos. Tuvo por sucesor á Ahialon Zabulo-
nita, el que mandó diez años, y al que se si-
guió Abdon Faratonita, de la Tribu de Efrain;
tuvo este quarenta hijos, y treinta nietos hijos
de ellos, los que montaban en setenta jumentos.
Tan gran número de hijos muestra que reynaba
en aquel tiempo la poligamia. Gobernó Abdon
ocho años. Nada mas dice la Escritura de estos
tres Jueces.

¿De dón-
de dieron
los Judíos á
los Christia-
nos el nom-
bre de Idu-
meos?

V. Casi en todos los Orientales que tienen
alguna tinctura de los Libros Sagrados, anda
la tradicion de que en tiempo de Abdon pasó
á Italia una colonia de Idumeos, y que de ella
traían su origen el Rey Latino, Rómulo fun-
dador de Roma, y los Emperadores Romanos.
No sin razon puede sospecharse que esta fá-
bu-

bula fue fraguada por los Judíos, para tener algun pretexto de atribuir á los Romanos y Christianos el nombre de Idumeos, y cargarlos de todas las maldiciones que en los Sagrados Libros se fulminan contra Edom y contra los Idumeos. Los Cabalistas tomando otro camino para llegar al mismo fin, defienden que el alma de Esaú padre de los Idumeos, pasó al cuerpo de Jesu-Christo; y que de aquí provino, que los nombres de Jesua y Esaú, escritos en Hebreo, tengan las mismas letras, aunque variado el orden. Abamanel, recurre para esto á la semejanza de costumbres. Esaú, dice, se enfurecía contra Jacob, y maquinaba cómo privarlo del derecho de la primogenitura, de los bienes, y de la vida; y lo mismo hacen los Christianos con los Judíos (a).

CAPITULO XI.

S E X T A E S C L A V I T U D.

Juzga al pueblo Helí, y tambien Sanson, cuyo nacimiento, hazañas y muerte se describen.

I. **N**O están convenidos los Escritores sobre cuándo empezó la sexta esclavitud, la que encierra quarenta años. Nosotros,

Año del M.
2848.
Antes de C.
1152.

(a) Véase Basnage, t. I. l. 2. c. 5. de la Histor. de los Jud.

Sexta esclavitud baxo de los Filisteos por 40 años. Helí es á un mismo tiempo Juez y Sacerdote.

tros, siguiendo el sentido obvio de la Escritura, ponemos el principio en el año 2848 del Mundo (a). Esta esclavitud, en sentir de Marsham, es una misma con la quinta, aunque al doble mas larga. Quando los Israelitas gemian baxo el yugo de los Amonitas al otro lado del Jordan, los Filisteos maltrataban á los Hebreos al lado de acá del rio. A un mismo tiempo, pero en varios lugares de la Cananitis, juzgaban á los hijos de Israel Jair, Jefte, Abesan, Ahialon, Abdon, &c., cada qual en la region en que había sido elegido. Hasta aquí Marsham (b). Pero esta opresion de los Filisteos ni alcanzó á todos los Israelitas de la parte acá del Jordan, ni fue verdadera esclavitud, sino mas bien una grave incomodidad y molestia. Quando el yugo de esta servidumbre incomodaba y afligia á los Israelitas, juzgó al pueblo Helí, Sanson empezó á aliviar á los oprimidos, y Samuel acabó esta grande obra. Se cree que el Sumo Sacerdote Helí, de la raza de Itamar, empuñó la vara del gobierno de Israel en el mismo año que empezó la esclavitud, y la tuvo segun el Hebreo y la Vulgata por espacio de quarenta años (c). No sabemos cómo Helí fue promovido á esta dignidad.

II. Quando Helí empezaba á exercer su po-

(a) *Los Jueces XIII.* (b) *Canon. Cron. Egip. p. 293. de la edición de Londres.* (c) *1. de los Reyes IV. 18.*

potestad judiciaria, se apareció un Angel del Señor en figura de hombre á la muger de Manué Danita, la qual era estéril, y le prometió dar un hijo, mandándola no gustase jamás nada de vino, ni otro ningun liquor de los que pueden embriagar, ni cosa alguna impura; intimóla igualmente diese la misma educacion al niño desde el punto que lo pariese; y que dedicándolo sin detencion al Señor, lo hiciese observar perpetuamente la religiosa disciplina del Nazareato. Este, añadió el Angel, libraré á Israel de las manos de los Filisteos. Habiendo oído Manué esto de boca de su muger, rogó al Señor le mostrase el varon que antes se le había manifestado á su muger, y le enseñase mas individualmente lo que quería se hiciese con el niño. Otorgóle el Señor su peticion. Manifestósele segunda vez el Angel á su muger, la que llamó inmediatamente á Manué, el qual le preguntó, si era el mismo que antes le había prometido á su muger un hijo. Diciendo el Angel que sí; añadió Manué: ¿Qué educacion hemos de dar al niño? Respondióle el Angel: Haced que observe la abstinencia y religion que dixé antes á tu muger. Rogándole Manué que esperase un poco, mientras disponía un cabrito para que comiera, lo reusó el Angel, aconsejándole que podía ofrecerlo en holocausto al Señor. Replicó Manué: A lo menos te ruego me digas tu nombre, para que en caso de cumplirse la prome-

Un Angel predice el nacimiento de Sanson á sus padres.

sa, no te defraudemos de la honra que se te debe. Díxole el Angel: ¿ A qué fin quieres saber mi nombre, el qual es פלאי, *Pellí*, es decir, Admirable, Lleno de misterios, Sublime, Arcano?

Sacrificio de
Manué, y na-
cimiento de
Sansón.

III. Despues de esto, traxo Manué el cabrito con las libaciones correspondientes, y se lo sacrificó todo al Señor, aguardando entretanto él y su muger el suceso ó cumplimiento de la promesa. Josefo y varios Expositores refieren, que al contacto de la vara del Angel saltó inmediatamente fuego, en el que se consumió el holocausto; pero la Escritura nada de esto dice expresamente. Luego que el humo empezó á subir, se elevó el Angel entre la llama, y se vió caminar al Cielo; con lo qual conociendo Manué que era Angel, dixo á su muger, que temía que así él como ella habian de morir muy luego, por haber visto un Angel. Alentólo la muger, diciéndole, que si el Señor quisiera darles la muerte, no les hubiera prometido el hijo, ni hubiera aceptado el holocausto. El año siguiente nació Sansón; el que por su robustez y fuerzas corporales, y por el designio de procurar la salud y la libertad á sus hermanos, dió á conocer en breve el espíritu de que estaba animado. Tenía su habitacion en el campo de Dan entre Saraa y Estaol.

IV. Habiendo ido Sansón á Tamnata, ciudad de los Filisteos, vió casualmente una don-

doncella Filistea , y se enamoró de ella ; pidió á sus padres vieses cómo lo habian de casar con ella , y jamás pudieron conseguir de él se casase con otra que fuese Israelita (a). Permitía Dios estas cosas sin saberlo sus padres, para que se presentase ocasion oportuna de quexa entre los Hebreos y Filisteos , y pudiesen aquellos sacudir el yugo de estos. Movidos los padres de las instancias del hijo , fueron á Tamnata ; y habiendo pedido la muger para esposa de Sanson , se celebró el matrimonio. En el camino se desvió un poco Sanson , y se metió en una viña ; en donde avanzándose á él un leon , se sintió animado de una fuerza y valor extraordinario ; esperólo , abrazóse con él , y lo despedazó como si fuera un cabritillo. Volviéndose despues al camino , calló lo que le había sucedido. Despues de algun tiempo , yendo otra vez á Tamnata á celebrar las bodas , se fue á ver el parage donde había muerto al leon ; y encontrándose con el cadáver árido , vió que un enxambre de abejas se había metido en sus fauces. Tomó un panal de miel que habian trabajado allí las abejas , comió parte de él , y parte dió á sus padres para que lo gustasen, pero sin decirles nada de todo el suceso.

Despedaza Sanson á un leon , en cuya boca encuentra despues un panal de miel.

V. Luego que vino con sus padres á Tamnata , se celebraron las bodas con las cere-

Año del M
2867.

Antes de C.

Tom. III.

G

mo-

1133.

(a) Los Jueces XIV.

Con ocasion de su boda propone Sanson á los convidados un enigma , y obra como Juez.

monias y convites correspondientes , á que añadieron los habitantes , por honrar á Sanson , el aparato y comitiva de treinta mancebos , á los cuales insinuó Sanson quería proponerles un enigma , añadiendo que si se lo explicaban en el espacio de los siete dias que habian de durar los festines nupciales , les ofrecía en premio treinta túnicas y otros tantos mantos ; pero que si no podian atinar con el sentido del enigma , habian de ser multados en igual pena. El enigma de Sanson era este: *Del que come salió el manjar , y del fuerte salió la dulzura.* En vano atormentaron su discurso los mancebos para adivinar el sentido de las palabras propuestas : y así valiéndose de un fraude , pidieron á la muger de Sanson , primero con ruegos , despues con amenazas , hiciese la revelase su marido el secreto. Sanson no quería manifestar á su muger lo que había tenido callado á sus padres ; hasta que el sétimo dia del convite , pidiéndoselo su muger con las mayores instancias , le descubrió el secreto. Ella inmediatamente lo contó á los mancebos ; los que presentándose á Sanson , le dixeron : *¿ Qué cosa mas dulce que la miel , y qué cosa mas fuerte que el leon ?* Irritado al oír esto Sanson , prorrumpió en esta expresion : *Si non arassétis in vitula mea , non invenissétis propositionem meam ;* Si no hubiérais arado con mi becerrilla , no hubierais atinado con mi propuesta. Incitado al mismo

mo tiempo de un nuevo impulso del Espíritu Santo, se fue á Ascalon ciudad de los Filisteos, mató treinta hombres, dió sus vestidos á los que habian ganado la apuesta, y abandonando á su muger, se volvió á casa de sus padres. Con esta hazaña comenzó su empleo de Libertador, no teniendo á la sazón sino diez y ocho años, desempeñándolo á satisfaccion por otros veinte años (a).

VI. Pasado algun tiempo, se casó aquella muger con uno de los mencionados mancebos; y Sanson, sosegada ya su cólera, volvió á visitar á su muger, trayéndola un cabrito. Queriendo entrar en el retrete escusado, se lo prohibió el suegro, diciéndole que había dado su hija á otro, pensando que él la había repudiado; pero añadió: Tengo otra hija mas jóven y mas hermosa: esta te daré por muger. Oyendo esto Sanson, dixo: No tendrán en adelante que quejarse de mí los Filisteos, si me vengáre de ellos, y tomáre la correspondiente satisfaccion. Lo mismo fue decir esto, que salir al campo, coger trescientas zorras, juntarlas de dos en dos por las colas, atarlas unas hachas encendidas, y soltarlas por entre las mieses de los Filisteos. Devorando la llama las mieses que estaban ya para segarse, y comunicándose despues á las que estaban ya para trillarse en las eras, las

Junta Sanson unas zorras, con las que quema las mieses de los enemigos.

G 2 con-
(a) Los Jueces XV. 20.

consumió todas miserablemente. Estendióse de aquí el incendio á las viñas y olivares ; de modo que todo quedó destruido. Testifican muchos que la Tierra de promision abunda en zorras. Pudo tambien Sanson valerse de la industria de muchos , y emplear mas de un dia en coger las trescientas ; y así no debe admirarnos una tan gran multitud de zorras. Noticiosos los Filisteos de la causa de tantos males , quemaron á la mencionada muger y á su padre. Díxoles Sanson : Todavía no estoy contento con la venganza que he tomado de vosotros ; no he de parar hasta que os castigue como mereceis. No fueron vanas estas sus amenazas ; pues afligió de modo á los Filisteos en varios parages de su region , que quedaron como estólidos, sin poder huir ni resistirle.

Mortandad executada con la quixada de un jumento.

VII. Fixó despues su habitacion en la cueva de Etan. Lo que sabido por los Filisteos, entraron con un numeroso ejército en tierra de Judá , talando la provincia. Dixeron los Filisteos á los habitantes, que si querian que cesáran aquellos males , les entregasen á Sanson. Vinieron tres mil hombres á la cueva á intimarle que se dexase atar, y se entregase á los enemigos. No se resistió á ello Sanson ; pero les hizo jurar que no lo matarian ; y así, habiéndolo atado con unos cordeles gruesos y nuevos, lo llevaron á los Filisteos. Apenas llegó á verlos, quando impelido de una fuerza

ex-

extraordinaria, rompió las ataduras; y echando mano á una quixada de asno que encontró á la mano, acometió á los enemigos, é hizo en ellos tal carnicería, que llegaron á mil los muertos. Cantó la victoria inmediatamente, diciendo: *Con una mexilla de asno, con una mandíbula de un pollino los arrollé, y maté mil bombres.* Arrojó la mandíbula despues de la victoria, y le quedó al lugar el nombre de, *Ramat-Lequi*, que quiere decir, Elevacion de la quixada.

VIII. Como á poco tiempo del suceso, se sintiese Sanson con una gran sed, y no pudiese sufrirla mas, pidió al Señor le socorriese: otorgándole el Señor su peticion, abrió una muela de la mandíbula del asno, y salió de ella agua con abundancia. Entre los Hebreos, los peñascos ásperos y quebrados suelen á veces llamarse dientes (a); y así puede presumirse que Dios sacó una vena de agua de alguna piedra que se llamase *dens molâris*, diente molar, ó muela; y estuviese por casualidad en el sitio de la victoria que consiguió Sanson por medio de la mandíbula. Y como en el mismo sitio se juntasen el peñasco llamado muela, y el nombre de la quixada; de aquí tomaron ocasion muchos para pensar, que la fuente de agua había salido, no del peñasco, sino de la muela de la quixada del asno.

Tom. III.

G 3

no.

(a) 1. de los Reyes XIV. 4.

Agua sacada de una muela.

no. Con mas verosimilitud y menor prodigio sacamos nosotros esta fuente del peñasco; y no solo nosotros, sino tambien Josefo y la Paráfrasis de Jonatan, y muchos Intérpretes. Dicen que Lequi dista de Ascalon cerca de siete leguas, al Oriente. Aquella fuente perseveró en adelante, y quizá todavía subsiste en la Palestina (a).

Arranca Sanson las puertas de Gaza, y se las lleva.

IX. Despues de esto pasó Sanson á Gaza ciudad de los Filisteos; y estando de posada en casa de una muger prostituta, ó mesonera, se vió al punto cercado de una tropa que acudió á la casa, guardando otros entretanto las puertas de la ciudad (b). Aguardaban los Filisteos á que rayase el alva, para que al ir á salir Sanson, pudiesen prenderlo y matarlo; pero levantándose él á poco mas de media noche, y echándose á hombros las puertas de la ciudad con sus cerrojós, se fue ácia las montañas de Hebron.

Entrega Dálila á Sanson á los Filisteos, los que lo prenden y atan.

X. Como mas adelante tomase amistad Sanson con una muger del Valle de Sorec, llamada Dálila; ora se casase con ella, como creyeron algunos, ora tuviese trato torpe con ella, como quieren los mas, iba á visitarla amenuado. Sobornada la mencionada muger por los Príncipes de los Filisteos con la esperanza de una gran cantidad de dinero (cada uno

(a) Calmet sobre el c. XV. 19. de los Jueces. (b) Los Jueces XVI.

la había prometido dar mil y cien argénteos), le preguntó á su marido, en qué parte de su cuerpo residía especialmente aquella fuerza extraordinaria que se observaba en él; y qué era menester para privarlo de ella. Respondióla Sanson, que si lo atasen con siete cordones de nervios recientes, no excederian sus fuerzas á las de los demás. Habiéndolo atado con estos lazos la muger, empezó á clamar: Sanson, los Filisteos están sobre tí. Los enemigos estaban realmente ocultos en una pieza de su casa; pero no querian manifestarse hasta que se hubiese hecho la experiencia de si era cierto que se le podía privar de sus fuerzas. Nada de esto sospechaba Sanson; el qual pensando que todo era chanza, dormía en tierra sin temor alguno. A la voz de Dálila despertó inmediatamente, y rompió las ligaduras como si fueran un hilo el mas débil. Hízole otra vez Dálila la misma pregunta; y Sanson la respondió que perdería sus fuerzas, si lo atasen con unas cuerdas recién hechas. Ligólo con ellas la muger, y gritó como antes; pero Sanson rompió las cuerdas sin la menor dificultad. Hízole Dálila por tercera vez la misma pregunta, y con mayores instancias. Respondióla Sanson que si se atasen siete trenzas de su cabello con un lizo, y las clavasen en tierra con un clavo, sería como los demás hombres. Hizo Dálila la prueba; pero despertando Sanson á su voz, arrancó fácilmente los

cabellos, el lizo, y el mismo clavo. Viéndose burlada por la tercera vez Dálila, se quejó amargamente de él, y le rogó encarecidamente y con las mayores instancias la hiciese participante de aquel secreto. Movido finalmente Sanson de los ruegos tan repetidos de la muger, la reveló que su valor y sus fuerzas consistían en el cabello; el qual no se lo cortaba, por quanto estaba consagrado á Dios desde el vientre de su madre por el voto del Nazareato. Habiendo oído la confesion de Sanson la muger, rogó á los Príncipes de los Filisteos tuviesen á bien venir otra vez á su casa. Habiendo venido, y trayendo consigo el dinero en que se habian convenido, hizo Dálila que Sanson se durmiese en su regazo, cortóle á navaja el cabello; y apartándolo de sí, gritó que estaban allí los enemigos. Despertó al punto Sanson, y disponiéndose para defenderse, se sintió destituido de repente de sus fuerzas antiguas. Por lo qual, habiéndolo preso los Filisteos, lo cargaron de cadenas, le sacaron los ojos, lo llevaron á Gaza, lo pusieron en la cárcel, y lo aplicaron á dar vueltas á una muela de taona como si fuera un vil esclavo.

¿En qué consistía la fuerza de Sanson?

XI. Se pregunta, si el cabello de Sanson era la causa física y natural de sus fuerzas, ó si solo era causa moral, y como una prenda de la particular providencia de la Deidad para con aquel hombre mientras llevase en sí la

in-

insignia de la consagracion y del Nazareato. Los Padres é Intérpretes comunmente piensan, y con razon, que el cabello era causa moral; porque aunque el cabello espeso, crecido y floreciente, indica la robustez del cuerpo, y tambien la aumenta; sin embargo nadie dirá que las admirables fuerzas de Sanson en lo natural dependian únicamente de su cabello. La fábula del cabello fatal de Niso Rey de Megara, del que pendía únicamente su vida y su imperio, y el que le cortó su hija Escila, parece haberse tomado de esta historia de Sanson (a).

XII. Despues de haber estado algun tiempo Sanson en la cárcel de Gaza, y creciéndole entretanto el cabello, le volvía poco á poco su antiguo vigor. Sucedió, pues, que habiendo resuelto los Príncipes de los Filisteos juntarse en el Templo de Dagon, para darle las gracias por haberlos librado de sus enemigos, iban á celebrar una fiesta con la mayor solemnidad. Estando dispuestos los banquetes, y resonando los brindis de parte á parte; para aumentar la alegría, pensaron en hacer que Sanson danzase delante de ellos, mostrando tendrian particular gusto en verlo hecho el blanco de las burlas y escarnios del populacho. Presentáronlo, pues, en medio de

Mata Sanson
con su muerte
tres mil
Filisteos.

(a) Ovidio, l. 8. de las *Metamórfosis*. Pausanias en las *Aticas*.

todos, y le hicieron baylar hasta que se les antojó: luego que cesó de divertirlos, como fingiese que se había cansado, rogó á su conductor le permitiese recostarse un poco en las dos columnas en que se sustentaba toda la máquina del Templo. Luego que estuvo junto á ellas, se abrazó con entrambas columnas; y pidiendo al mismo tiempo á Dios le concediese las fuerzas correspondientes para reparar la injuria, que le habian hecho los enemigos sacándole los ojos, empezó á sacudir una columna con cada mano, diciendo: *Mue-
ra yo juntamente con los Filisteos.* Cayendo á tierra las columnas, se desplomó el Templo, y estrelló á todos los Filisteos, así á los que estaban en los balaustres, como á los que estaban en el suelo del Templo: de modo, que el que en vida había afligido á los Filisteos, hizo al morir mayor mortandad en ellos, habiendo muerto á muchos Príncipes de la nacion. Murió el año treinta y ocho de su edad, despues de haber exercido por veinte años el empleo de Juez, ó mas bien el de Libertador. En efecto, por este tiempo Helí juzgaba á Israel; quizá este cuidaba de lo tocante á la religion, y el otro entendía en las cosas de la guerra; ó había muchos Jueces aunque en varios lugares. Los hermanos de Sanson cuidaron de hacer sus exéquias, y sepultaron su cadáver entre Saraa y Estaol, en el sepulcro de su padre Manué.

XIII. Algunos de los Padres juzgan debe atribuirse la muerte de Sanson á particular instinto del Espíritu Santo, y así lo escusan de pecado. Otros lo absuelven igualmente, diciendo que como era Juez y Libertador de Israel, pudo exponer su vida, y no llevar en ello otro fin que la muerte de los enemigos, y el vengar de ellos á su pueblo. Por qualquier camino que se le escuse, debe ponerse en el catálogo de los Santos, por haberlo hecho así S. Pablo (a). Estando tan llena de prodigios la vida de Sanson, no hay que maravillarnos que los Escritores profanos trasladasen algunas de sus gloriosas hazañas á sus Héroe. Y á la verdad, parte de los hechos de Hércules no se verifican sino en la historia de Sanson: de suerte que puede afirmarse que Hércules hace en la historia el papel de Sanson. El nombre de Hércules se interpreta *Sol* en Macrobio (b); la misma interpretacion se le dá al nombre de Sanson. Las dos columnas de Hércules y las dos de Sanson, fueron el fin de los males y trabajos de cada uno respectivamente. Hércules nunca usó de espada; tampoco leemos que Sanson usase jamás de armas. Los dos se hicieron gloriosos por haber desquixarado un leon. Pero la mayor gloria de Sanson es haber sido imágen de Christo.

(a) Cap. XI. 32. á los Hebreos. (b) Lib. I. cap. 20. de los Saturnales.

Año
del Mundo
2888.

Antes
de Christo
1112.

Muere Sanson, quien es figura de Hércules, pero mas de Jesu-Christo.

Año
del Mundo
2888.
Antes
de Christo
1112.

to. Sanson casó con una muger estrangera: Jesu-Christo pone su amor en otra estrangera, que es la Iglesia congregada de los Gentiles; y no menos que Sanson triunfa de sus enemigos con sus baldones, su cruz y su muerte. A la muerte de Sanson se siguió en breve la muerte de Helí, la que sucedió el año siguiente; despues del qual juzgó al pueblo Samuel. La historia que vamos á dar de Samuel y Helí, enlaza juntamente la de los Jueces antecedentes y la de los Reyes siguientes de Israel.

CAPITULO XII.

LAS ORACIONES DE ANA consiguen á Samuel, el que es consagrado al Señor por su madre. Maldades de Ofni y Finees, cuyo infortunio revela Samuel á su padre Helí. Guerra entre Israelitas y Filisteos, en la qual queda prisionera el Arca, y muertos Ofni y Finees. Muerte de Helí. Translación del Arca. Castigo de la temeridad de los Betsamitas.

Año
del Mundo
2848.
Antes
de Christo
1152.

I. **E**Lcana descendiente de Leví por Caat, y domiciliado en Ramat, ó Ramataim Sofin, en la Tribu de Efrain, tenía dos mugeres; la una se llamaba Ana, la otra Fenena; aquella estéril, esta fecunda. Habiendo

su-

subido Elcana con toda su familia; segun tenia de costumbre, á Siló, donde estaba el Arca del Señor; luego que llegaron á la ciudad, ofreció Elcana un sacrificio al Señor, despues del qual tuvo un banquete en presencia del Señor; en el que distribuyendo á cada convidado parte de la hostia, dió á Fene-na lo que la correspondía á ella y á sus hijos; pero á Ana, como que no tenía hijos, solo la alargó una porcion, bien que exquisita y escogida, de los manjares que estaban delante; para dar á entender con esta distincion, que era la muger á quien mas amaba el marido (a). Con este motivo se exâsperó la arrogancia de la otra, y empezó á echarla en cara su esterilidad, dándola á entender que era castigo de Dios. Contristada Ana á vista de los oprobios de su rival, no quería comer; y Elcana que la amaba mucho, se esforzaba á consolarla, diciéndola que él solo valía mas para ella que diez hijos. Con esto consiguió hacerla comer. Pero luego que se levantó de la mesa, se fue corriendo sola al Tabernáculo, á pedir á Dios con el mayor fervor, se dignase darla un hijo; el que se obligaba á ofrecer y consagrar para siempre á Su Magestad, segun las leyes del Nazareato, luego que tuviese edad. Pero como no articulase palabra, sino solo suspirase y dirigiese interior-

Ana despreciada por Fene-na, alcanza con sus oraciones á su hijo Samuel.

(a) 1. de los Reyes. Lib. 5. Calmet.

mente sus deseos á Dios, la reprendió el Sumo Sacerdote Helí, pensando que estaba tomada del vino; pero protestando ella que no había probado cosa que pudiese haberla turbado el juicio, añadió que la causa porque derramaba así su corazón delante de Dios, era la aflicción grande en que se hallaba. Satisfecho Helí con esta razón, la deseó la paz y el cumplimiento de sus votos, y la despachó. Habiendo vuelto Ana mas alegre adonde estaba su marido, comió, y se la desvaneció en adelante toda sombra de dolor; y habiendo vuelto todos á casa de Elcana, á poco tiempo concibió Ana un hijo, al que despues de nacido, puso por nombre *Samuel*, ó *Saul-meel*, que quiere decir *Pedido al Señor*.

Es ofrecido
Samuel al
Tabernácu-
lo.

II. Algunos años despues, habiendo destetado la madre al niño, lo ofreció al Tabernáculo, llevando juntamente con él tres becerros, otras tantas medidas de harina, y un cántaro de vino; é inmolado un becerro en sacrificio al Señor, entregó el niño á Helí; y exponiéndole la causa del voto, le dixo: Dios te bendiga y te prospere muchos años: yo soy aquella muger, que en otro tiempo en presencia tuya rogué al Señor me hiciese fecunda; y no fue mi oración vana, pues me dió este hijo. Conozco que es cosa de Dios, y que solo me lo ha prestado; y así vengo á restituírselo. Luego despues compuso Ana un cántico sobre el asunto; en el qual ensalza lar-

largamente la misericordia y omnipotencia del Señor, y se gloria en Dios sobre su émula Fenena; y levantando el espíritu, dexa á un lado el beneficio que ha recibido, y pasa á anunciar el futuro Reyno del Mesías y la gloria de la Iglesia (a). Acabada la oblacion, echó la bendicion Helí á los padres de Samuel, y con esto se volvieron á su casa. El niño Samuel se empleaba en los servicios del Templo, correspondientes á su edad; iba vestido de un Efod de lino, y de una túnica que su misma madre le llevaba en ciertos dias solemnes. Parió todavía Ana tres hijos y dos hijas (b). Los Judíos dicen, que Fenena no solo dexó de parir luego que nació Samuel, sino que se le iban muriendo poco á poco los hijos que tenía, conforme Ana iba dando los suyos á luz.

III. Tenía Helí dos hijos, llamados Ofni el uno, y Finees el otro, ambos tan impíos, que ni cumplian con las obligaciones que tenían de servir á Dios, ni con lo que debían al pueblo. Quando se inmolaba alguna víctima pacífica, iba un criado de ellos; y de las carnes que se cocian, sacaba la porcion que le parecía, ó la que cogía casualmente el trinchante, sin hacer caso de la ley, que de la hostia pacífica no le concedía al Sacerdote sino el pecho y brazuelo. Fuera de esto, los Sa-

Requiere
la indulgen-
cia de Helí
Maldades de
los hijos de
Helí.

(a) 1. de los Reyes XI. 10. (b) 1. de los Reyes XI. 18.

Sacerdotes pedían su parte antes que la gordura se quemase en el fuego del Altar ; lo qual era contra el precepto de la ley que mandaba , que lo primero de todo se ofreciese á Dios lo que se le debía ofrecer. Tambien separaban para sí la carne cruda , debiendo cocerse antes segun costumbre antigua. Y si alguno les oponía el derecho y la costumbre que había en contrario , le decían : Entrega lo que te pido , porque si no lo haces , te lo quitaré por fuerza. Con un tan mal proceder retraían el pueblo de inmolar víctimas al Señor. Finalmente , eran los hijos de Helí tan desenfrenados , que no se recelaban de dormir con las mugeres que estaban de vela á la puerta del Tabernáculo (a).

Repréndese la indulgencia de Helí con sus hijos.

IV. No ignoraba el padre las maldades de los hijos ; pero Helí por desidia y demasiada condescendencia no los reprendía sino muy floxamente , no diciéndoles otra cosa sino que no hiciesen aquello en adelante. Ha llegado á mis oídos , les decía , que vosotros dais ocasion al pueblo para que quebrante la ley de Dios. Si un hombre peca contra otro hombre , podrá Dios mirarlo con clemencia ; pero si peca contra el mismo Dios , ¿ quién intercederá por él ? Como el padre los reprendía tan floxamente , ni aun pensaban en enmendarse. Por lo qual , mandó el Señor á un Profeta lo re-

(a) I. de los Reyes II. 12. 22.

reprendiese ásperamente , y le echase en cara, que olvidándose de los beneficios que había hecho el Señor á Aron su padre , había querido mas profanar los sacrificios y oblaciones, que apartar á sus hijos de un ministerio tan sagrado , y de que abusaban tan torpemente; y esto por el torpe fin de no carecer así él como sus hijos , de los provechos que de ello les resultaban. Tu casa , añadió el Profeta , será despojada del ministerio del Templo , y se verá en tal infelicidad , que ninguno de ella llegará á viejo. Mirará á su émulo colocado en aquel grado de dignidad , de donde ella será arrojada. Aquel Sacerdote y sus descendientes obtendrán esta dignidad perpetuamente delante del Príncipe : al contrario , el que quedáre de tu familia , suplicará á los demás Sacerdotes le admitan á aquellos empleos , en que toda la ganancia y utilidad se reduce á algunos dinerillos y sopas , que solo sirven para pasar la vida miserablemente. Y para que no se crea que estos anuncios son puramente imaginarios , te vendrá aviso antes de morir , que tus dos hijos Ofni y Finees han sido muertos en un mismo dia. No se sabe quién fue este Profeta. Lo cierto es que unos anuncios tan terribles no hicieron que Helí corrigiese mas ásperamente á sus hijos (a).

V. Para que se entienda cómo se trasladó

Tom. III.

H

el

(a) 1. de los Reyes 11. 23.

Historia de
la traslacion
del Sacerdo-
cio.

el Sacerdocio de la casa de Helí, pondremos aquí la serie de los Pontífices desde Aron. Aron, Eleázaro, Finees, Abisué, Bocci, Ozi (a); todos de la familia de Eleázaro. Despues de Ozi ó Uzi, pasó el Sacerdocio á Helí, que traía su origen de Itamar el otro hijo de Aron. Muertos los dos hijos de Helí, Ofni y Finees, sucedió á Helí Aquitob su tercer hijo, al qual sucedió Aquías; á este sucedió Aquimelec; á este Abiatar, del qual volvió otra vez el Sacerdocio á Sadoc de la familia de Eleázaro, reynando Salomon, por haber seguido Abiatar contra este Príncipe el partido de Adonías. Sobre el modo como Helí consiguió el Sumo Sacerdocio, nada dice la Escritura; y así cada uno conjetura como mejor le parece. Algunos creen que lo usurpó de propia autoridad. Otros pretenden habersele dado por comision, por ser los Sacerdotes de la familia de Eleázaro desidiosos, ó de malas costumbres, ó de menor edad, ó por no haberlos. Hay quien juzga, que exerciendo ya Helí la potestad judiciaria sobre el pueblo, le confirió este el Sacerdocio, para que pudiese proceder con mas acierto en tan grande turbacion de cosas, como era la que se padecía en su tiempo. Como quiera que fuese, no puede dudarse que esta traslacion sucedió con el per-

(a) 1. del Paralip. VI. 3. Josefo, lib. 5. cap. últ. de las Antig.

permiso y aprobacion de Dios.

VI. Estando durmiendo Samuel en el cónclave, junto al Tabernáculo, advirtió una mañana muy temprano, que lo llamaban antes que se apagasen los mecheros del candelero, que alumbraban enfrente del Santuario (a). Creyendo Samuel que Helí había llamado, fue á preguntarle qué era lo que quería. Diciéndole Helí que no lo había llamado, le mandó se fuese á acostar. Apenas había cogido el sueño, quando oyendo segunda y tercera voz, se presentó otras tantas veces al Sacerdote: el qual sospechando que hubiese en ello algun misterio, le mandó se volviese á la cama; pero le advirtió que si lo llamasen otra vez, respondiese inmediatamente: *Hablad, Señor; que vuestro siervo oye.* Obedeciendo Samuel, le dixo el Señor: He de hacer una cosa, que no podrá oirse sin horror. Me daré prisa á poner en execucion lo que he decretado y predicho contra Helí y su casa. Con ningunas víctimas ó dones se expiará la iniquidad de haberse mostrado con sus hijos mas indulgente de lo que era razon. Luego que el Señor cesó de hablar, se reclinó Samuel para volverse á dormir. Apenas amaneció, quando Helí quiso que Samuel le informára de lo que le había pasado, echándole mil amenazas si no se lo decía. Habiendo oído la relacion del

Revela Dios á Samuel el castigo que ha de hacer en Helí.

H 2

ni-

(a) 1. de los Reyes III. 3.

niño, se resignó en la voluntad de Dios. Si esta resignacion fue penitencia ó indolencia, no lo sabemos. Continuó el Señor en manifestarse á Samuel; de modo que su fama se estendió por todo Israel; tanto mas, quanto en aquel tiempo eran muy pocos los Profetas. La legitimidad de su mision y la veracidad de sus profecías no pudieron ponerse en duda, quando se vió que los Filisteos cogieron el Arca, y que á esto se siguió la muerte de Helí y de sus hijos.

Año
del Mundo
2888.
Antes
de Christo
1112.
Es cogida el
Arca, son
desbaratados
los Israelitas,
y mueren
Helí y
sus hijos.

VII. Dieron batalla los Filisteos á los Israelitas; en la qual, habiendo muerto quatro mil Hebreos, y vuelto la espalda los demás, quisieron los Ancianos de Israel que viniese en su ayuda el Arca del Testamento: habiéndola traído de Siló á los reales Ofni y Finees, levantaron tal gritería los Israelitas, que se oían los ecos á mucha distancia (a); tanto, que llegando á oídos de los Filisteos, se pasmaron; y como supiesen que el Arca había venido al campo de los Israelitas, se llenaron nuevamente de un terror pánico, y empezaron á exclamar: Ay de nosotros, pues ha venido á los reales el Dios que hizo tan gran mortandad en los Egipcios. ¿Cómo podremos preservarnos de su furor? Sin embargo, por no venir á caer en poder de los Hebreos, se alentarón, los acometieron segunda vez, y permitien-

(a) 1. de los Reyes IV.

tiéndolo Dios, los desbarataron; y habiendo muerto á Ofni y Finees con treinta mil hombres mas, se apoderaron del Arca, y la llevaron á Azoto. Luego que la nueva de tan infausto suceso llegó á Helí, cayó inmediatamente ácia tras de la silla donde estaba sentado; y habiéndose desnucado, quedó muerto allí mismo, siendo de edad de noventa y ocho años, y habiendo juzgado á Israel quarenta, en los últimos de los quales se le había oscurecido bastante la vista. La muger de Finees que estaba preñada, se asustó tanto al oír la noticia, que sobrecogida de repente de los dolores del parto, parió antes de tiempo, y murió inmediatamente. El hijo se llamó *Icabod*, que quiere decir, ¿*Dónde está la gloria?* nombre verdaderamente propio del tiempo; pues cogida el Arca, se desvaneció toda la gloria de Israel, y la de la casa de Helí.

VIII. Los Filisteos de Azoto colocaron el Arca en el Templo al lado de Dagon; ó porque despreciando al Dios de los Hebreos, quisieron que su Arca estuviese junto á su deidad como un trofeo de la victoria que habian conseguido con su ayuda; ó porque llenos de veneracion ácia una cosa tan santa, juzgaron que no podian ponerla en lugar mas digno. Levantándose muy de mañana los de Azoto, encontraron á Dagon postrado y boca abaxó delante del Arca, á manera de suplicante y vencido. Volvieron á ponerlo en su primer lu-

Cae en tierra
Dagon de-
lante del Ar-
ca,

gar; y entrando al otro dia á verlo, hallaron el tronco ó cuerpo de la estatua sobre la basa ó pedestal, pero la cabeza y brazos arrancados de lo restante del cuerpo, yacian sobre el lindal: por este motivo los adoradores de Dagon desde entonces no pisan por veneracion el lindal del Templo de esta deidad (a).

Es fatal el Arca á los enemigos.

IX. Heridos los de Azoto por el Señor en la parte mas secreta de las asentaderas con un género de enfermedad, que unos piensan fue almorranas, otros disenteria, otros cáncer, otros mal venéreo; sentian un dolor tan intolerable, que obligaba á los miserables á dar grandes ahullidos, y á muchos les quitaba la vida. Tambien sus pueblos y campos fueron talados por una multitud inmensa de ratones. Discurriendo los Azotios que estas plagas les venian por haber cogido el Arca, pensaron en volverla á enviar: y así, convocando á todos los Sátrapas de los Filisteos, les dixeron: ¿Qué harémos del Arca del Dios de Israel? Respondiéronles los de Get, que les parecía lo mas acertado se llevase de ciudad en ciudad por la provincia. Creemos que los Geteos dieron este consejo, por pensar que aquellos males provendrian de causas naturales, como por exemplo, de la corrupcion del ayre de Azoto. Púsose en execucion el consejo de los Geteos: pero los habitantes de las ciudades por

(a) 1. de los Reyes V.

por donde pasaba el Arca, padecian en las asentaderas la misma plaga que los de Azoto. Por lo qual, viendo los de Acaron que el Arca estaba en sus confines; temiendo perecer miserablemente, acudieron á los Sátrapas, y les pidieron que enviasen el Arca á los Israelitas.

X. Después de haber estado el Arca siete meses en la provincia de los Filisteos, consultaron estos á los Sacerdotes y adivinos, y les preguntaron si debian volver el Arca á los Israelitas, y en qué forma habian de remitirla. Respondieron los adivinos, que no debian remitir el Arca sin algun don: que por las cinco provincias de los Filisteos, Azoto, Gaza, Ascalon, Get y Acaron, hiciesen cinco asentaderas de oro, y otras tantas efigies de ratones del mismo metal, y las pusiesen en una caxita al lado del Arca, para expiar por este medio qualquier desacato, que pudiesen haber cometido contra la santidad del Arca en todo el tiempo que había estado en sus tierras el sagrado depósito; y para protestar con ellas, que reconocian que aquellas plagas habian sido efecto del enojo del Dios de los Hebreos, y que no esperaban de otro el remedio de aquella enfermedad. Añadieron los adivinos, que aquellas plagas sin duda se las había enviado el Dios de los Israelitas, y que se renovaba en los Filisteos el exemplo de los Egipcios, los que por fuerza hubieron de dar li-

Es remitida el Arca á la Judea con algunos dones.

bertad al pueblo de los Hebreos, después que Dios los hubo castigado severamente. Y si todavía dudaban cuál era la causa de aquellas calamidades, fácilmente podían salir de la duda, unciendo dos vacas paridas, pero que no estuviesen acostumbradas al yugo, y poniéndolas á tirar de un carro nuevo en que pondrían el Arca. Si en derechura fuesen con el carro al campo de Betsames, ácia la tierra de los Israelitas, sin acordarse de sus ternerrillos, que quedarán cerrados en la region de los Filisteos, no hay que buscar mas prueba de que nuestros males han provenido de la detencion del Arca. Algunos dicen que el mismo Dios les inspiró este consejo á aquellos adivinos: pero la opinion contraria es de los mas; pues aquellos hombres no propusieron cosa que no pudiese sugerírsela ó la supersticion, ó la conjetura. Como quiera que sea, obedecieron tan ciegamente á aquellos magos, que no se hubiera dado mas asenso á los verdaderos Profetas; pues disponiéndolo todo segun su consejo, las vacas, aunque bramando, caminaron en derechura al campo de Betsames. Los Betsamitas, que estaban á la sazón segando el trigo, se alegraron al ver el Arca; la que fue baxada del carro por los Levitas, y puesta juntamente con la cáxita sobre una gran piedra, que después se llamó *Abel*, es decir, Llanto, en el campo de un Betsamita llamado Josué. Los mismos Filisteos, ó como les parece

á otros, los Betsamitas, haciendo pedazos los maderos del carro, y poniendo sobre ellos las vacas, las ofrecieron en holocausto al Señor; no siendo lícito emplear en profanos usos aquel carro, ni las vacas que habian servido para llevar el Arca. Tambien ofrecieron los vecinos de Betsames otros sacrificios al Señor en presencia del Arca.

XI. Pero los castigó el Señor con la muerte de setenta de sus Magnates, y de cincuenta mil plebeyos, por haberse acercado demasiado al Arca, y por haberla contemplado con una curiosidad escusada y excesiva (a). Algunos (b), á quienes parece demasiado este número de muertos, dicen que de los cincuenta mil que habian acudido á ver el Arca, mató Dios setenta. Pero estos violentan claramente la Escritura. Aterrados los Betsamitas con la muerte de los suyos, enviaron á suplicar á los habitantes de Cariat-iarin, que viniesen, y se llevasen el Arca á su ciudad. Vinieron estos sin detenerse, tomaron el sagrado depósito, y lo colocaron en casa de Aminadab, que habitaba en Gabaa, la qual era lo alto de la ciudad de Cariat-iarin; y habiendo consagrado primero á su hijo Eleázaro, ó mas bien habiéndolo purificado de las manchas legales, lo destinaron á la guarda del Ar-

Castigo de la curiosa vista de los Betsamitas. Traslacion del Arca á casa de Aminadab.

(a) 1. de los Reyes VI. 29. (b) Josefo, Lira, el Abulense, Clario, Sanctes, Tirino, Clerc, Bochart.

Arca (a). No dexa de causar admiracion el ver que no llevaron el Arca al Tabernáculo, que permanecía en Siló. Pero quizá Cariat-iarin era ciudad mas cómoda y mas segura. Estuvo el Arca en Cariat-iarin setenta y un años. A la venida del Arca á esta ciudad, se siguió una paz de veinte años en Israel (b), es decir, todo el tiempo que Samuel gobernó antes del reynado de Saul la República; y el pueblo permaneció fiel al Señor por los consejos é industria de tan gran Gobernador.

CAPITULO XIII.

EMPIEZA A GOBERNAR SAMUEL; victoria sobre los Filisteos, y paz que se siguió á ella. Crea Samuel Jueces á sus hijos en su lugar. Quéxase el pueblo de ellos, y pide Rey. Es elegido Saul. Guerra de los Amonitas contra los de Jabés. Es confirmado Saul en el Reyno. Razonamiento de Samuel al pueblo.

Año
del Mundo
2888.

Antes
de Christo
1112.

I. Muerto Helí, fue proclamado Samuel Juez y Gobernador de todo Israel. Esta eleccion se cree haber sido hecha, con ocasion de la junta que se tuvo para trasladar el

(a) *Los Jueces XVIII. 31. y 1. de los Reyes XIV. 3.*
(b) *1. de los Reyes VII. 2.*

el Arca de Betsames á Cariat-iarin. Al admitir el mando, rogó al pueblo diese pruebas de su fidelidad á Dios, purgando la region de los simulácos de los Dioses; asegurándoles al mismo tiempo, que de este modo merecerian les ayudase el Señor y los defendiese de sus enemigos (a). Pusieron todos en execucion sus órdenes, arrojando de sí los ídolos de Baal y Astarot, y aplicándose con mas fervor al culto y servicio de Dios. Intimóse despues otra junta del pueblo en Masfat; adonde habiendo concurrido todos, como Samuel orase por ellos, tambien el pueblo por su parte se empleó en ayunos y oraciones; y derramando al mismo tiempo una porcion de agua delante del Señor, hicieron una confesion de sus culpas. Baxo el nombre de agua entienden algunos las lágrimas, otros el baño en que el pueblo se lavó el cuerpo y los vestidos, como solía hacerlo; los demás, cuya opinion sigo, defienden que realmente se derramó agua, como que era símbolo de las lágrimas que deseaban derramar, y que realmente derramaron delante del Señor (b).

Exerce Samuel el oficio de Juez. Junta del pueblo en Masfat.

II. Juzgando los Filisteos que podian derrotar fácilmente á los Israelitas, por hallarse estos ocupados en celebrar sus fiestas y sacrificios, los acometieron con espada en mano;

Son puestos en fuga los Filisteos por las oraciones de Samuel.

(a) 1. de los Reyes VII. 3. (b) Grocio, Junio, Tirino, Sanat. Calmet.

pero no se descuidó el pueblo ; pues implorando por medio de Samuel con el sacrificio del cordero la ayuda de Dios , salió al encuentro á los enemigos , y entró en batalla con ellos. Estando peleando unos con otros, se oyó en el Cielo un estruendo repentino y tan grande , que aterrados los Filisteos , desampararon sus filas , y echaron á huir precipitadamente. Picándoles los Israelitas la retaguardia hasta mas allá de Betehar , hicieron en ellos tan gran destrozo , que se vieron precisados á abandonar á los vencedores las ciudades de que antes se habian apoderado entre Get y Acaron , y en todo el tiempo del gobierno de Samuel no se atrevieron á inquietar á los Israelitas. Este fue el fin de la esclavitud quadragenaria baxo el yugo de los Filisteos. Erigióse entonces en memoria de la victoria el monumento llamado *Lapis Adjutorii*, La piedra de la ayuda ; en el que se cree haber grabado este epígrafe : *Hasta aquí nos ayudó el Señor*. Visitaba Samuel todos los años la provincia , despachando los negocios primero en Betel , despues en Gálgala y Masfat, y finalmente se volvía á su casa á Ramat. Había levantado en esta ciudad un Altar para el ejercicio público de la religion , mas que para satisfacer su propia y particular devoción , adonde acudian de todas partes los Israelitas á consultarle y á despachar sus negocios. Siguió en esto aquella luz mas que hu-

don puestas
en las los
Filisteos por
las oraciones
de Samuel.

humana que lo dirigía; cosa que no hubiera podido disculparse en los demás, por estar prohibido por el mismo Dios erigir Altar fuera del Tabernáculo (a):

Y III. Sintiéndose viejo Samuel, trasladó el peso de las causas y negocios á sus hijos Joel y Abías, los creó Jueces, y los hizo residir en Bersabee, para que hiciesen sus veces y exerciesen su potestad: pero se apartaron tanto del camino que había llevado su padre, que infamaban su ministerio, dexándose sobornar con regalos. Indignados los Ancianos del pueblo de tan perversa conducta, llevaron las quejas al padre, y le pidieron les diese un Rey como lo tenían las demás naciones (b). Llevó muy á mal el Profeta la petición, pareciéndole que no podía menos de ser injuriosa al Señor, que era el verdadero y único Príncipe del pueblo. Fue el santo hombre, aunque contristado, á hacer oración á Dios, y á esperar le manifestase el Señor su voluntad. Díxole al instante el Señor, que escuchase al pueblo y le diese gusto; *pues no te han arrojado á tí, añadió, sino á mí, para que no reyne sobre ellos.* Mandó al mismo tiempo á Samuel expusiese al pueblo los derechos del Rey: Que tuviesen entendido que tomaría de las gentes del pueblo, para guardias de su persona, para cocheros, mayordomos, labradores,

Año
del Mundo
2908.

Antes
de Christo
1092.

Piden
los Israelitas
Rey; expónense los derechos de este.

(a) Deuter. XII. 3. (b) 1. de los Reyes VIII.

segadores , artesanos ; que se serviría igualmente de las hijas de Israel , para que le compusiesen los bálsamos , para que fuesen sus cocineras y panaderas : que no contento con esto , echaría mano de sus campos , viñas y olivares , para pagar y gratificar con ello á sus criados. Tomará vuestros esclavos y jumentos ; y dirá tiene el mismo derecho para pedirnos las décimas de todas vuestras rentas ; en fin pondrá en esclavitud á todo el pueblo. Entonces levantareis vuestros clamores á Dios , y el Señor se hará sordo á vuestras voces , por quanto vosotros pedísteis Rey espontáneamente , y sin que nadie os precisase á ello. Nada de esto bastó para que los Israelitas desistiesen de su pretension. Si es malo , decian , obedecer al Rey ; ¿acaso será peor para nosotros , que lo es para las demás gentes ? Y si es bueno ; ¿porqué hemos de carecer de él ? Discordan mucho los eruditos sobre como deben entenderse estos derechos del Rey expuestos por Samuel de orden de Dios. Algunos con Grocio defienden , que se le mandó al Profeta exponer al pueblo lo que los Reyes se habian de arrogar justamente en utilidad suya y de la República. Pero los mas de los Intérpretes enseñan , que Samuel no hizo mas que exponer lo que preveía había de suceder , pero sin que lo aprobase con su autoridad , ni lo defendiese ; antes bien solo miró á apartar el pueblo de su temerario designio. Sea lo que

se quiera de esta controversia, Samuel prometió que les daría Rey. Sin embargo, toda su vida ejerció la suprema dignidad; pues aun reynando Saul, le quedó casi toda su autoridad sobre el pueblo y sobre el mismo Rey, como veremos en lo que vamos á escribir (a).

IV. Habiendo perdido sus jumentas Cis, de la Tribu de Benjamin, envió á buscarlas á Saul su hijo, que era el mejor hombre y el mas corpulento de todo Israel (b). Despues de haber andado Saul mucha tierra sin encontrarlas; cansado ya de buscarlas, había resuelto volverse á casa de su padre á Gabaa; pero aconsejándole el criado que consultase sobre ello al Profeta Samuel, determinó ir á verse con él. Caminando, pues, ambos ácia Ramatá, preguntaron por el Profeta á unas mozas que habian salido por agua; las que respondieron que subía á la ciudad; y que iba delante de ellos á no larga distancia; que había venido del campo para asistir á un sacrificio y á un convite con los Magnates del pueblo. Entrando Samuel en la ciudad, volvió la cara ácia tras, y se encontró con Saul y su criado que preguntaban por él; y al mismo tiempo conoció por revelacion de Dios, que aquel hombre estaba destinado por el Señor para Rey del pueblo. Corrió, pues, inmediatamente ácia él, y lo saludó. Preguntan-

Mani-
fiesta Samuel
á Saul que
Dios lo ha
destinado pa-
ra Rey.

(a) 1. de los Reyes VIII. 15. (b) 1. de los Reyes IX.

do Saul á Samuel donde estaba el Vidente, ó El que veía (los que despues se llamaron Profetas, se llamaban antes Videntes, ó Los que veen), le respondió Samuel que él era por quien preguntaba; y le mandó subiese á un montecillo que estaba sobre Ramatá, en donde había de celebrarse un religioso convite, dándole al mismo tiempo esperanza de revelarle varios secretos. No pases, pena, le dixo, por las jumentas; pues las han encontrado ya. Y no solo se han encontrado las jumentas, sino que todo lo mejor de Israel es para tí y para tu casa. Presumió Saul que el Profeta le hablaba del Reyno; y así le hizo presente que su Tribu era de las menores, y su familia la menos nombrada en su Tribu; pero el Profeta lo obligó á que entrase en la sala del convite, y se sentase en el lugar mas preeminente de la mesa; haciendo asimismo con él la distincion de ponerle un brazuelo entero de la víctima. Acabado el convite, volvieron al lugar; y habiéndole manifestado Samuel los designios de Dios, y dándole muchos avisos tocantes á ello, lo dexó solo en el terrado de la casa, para que durmiese y descansase.

Es ungido
Saul por
Rey.

V. Al otro dia por la mañana, baxando ambos á la parte inferior de la ciudad, y desviándose un poco el criado de su señor, por habérselo insinuado Samuel, sacó el Profeta una botellita de aceyte, y la derramó toda

sobre la cabeza de Saúl: y besándolo después, le dixo lo había ungido por Rey de orden de Dios, para que tomase venganza de los enemigos del pueblo. Conocerás, le dixo, ser verdaderos los oráculos del Señor que has oído de mi boca, en que luego que nos apartemos uno de otro, te saldrán al encuentro dos hombres de Zelzelac, lugar situado junto al sepulcro de Raquel, los que te asegurarán haberse encontrado las jumentas de tu padre. Pasarás de allí á la Encina del Tabor, y se te presentarán tres hombres que van á Betel á adorar al Señor, los que te darán dos panes. Finalmente, luego que llegues al collado de Dios, en donde está el campo de los Filisteos, tropezarás con un coro de Profetas que baxarán del collado, cantando y tocando instrumentos músicos; te juntarás con ellos, y animado repentinamente del espíritu de Dios, te trocarás en otro hombre. Después de esto, en todo lo que te aconteciere, cree que te dirigirá el Señor. Finalmente, le mandó Samuel, que quando se viese en algun riesgo, se fuese á Gálgala, adonde le ofreció que vendría siempre dentro del espacio de siete dias, para descubrirle y revelarle lo que quería Dios hiciese en aquella ocasion. Muchos de los oráculos del Profeta se verificaron aquel dia. Habiéndose encontrado Saúl con los Profetas, y jun-

Tom. III.

I

tá-

(a) 1. de los Reyes IX. 27. y X.

tádose con ellos , profetó como los demás: lo qual fue atribuido á prodigio por todos los que lo veían ; de suerte que quedó desde entonces el proverbio , *Num & Saul inter Prophétas ?* ¿ Tambien Saúl es uno de los Profetas ? Luego que se deshizo el coro de los Profetas , y cada uno se volvió á su casa , destituido Saúl del espíritu de Dios , cesó de profetar. Apenas llegó á casa de su padre á Gabaá , quando un tio suyo , que había sabido haber visto Saúl á Samuel , le preguntó qué le había dicho el Profeta ; pero Saúl tuvo la cautela de callarle lo que pertenecía á la dignidad Real.

Año
del Mundo
2909.
Antes
de Christo
1091.
Saúl es elegido
por suertes.

VI. Mas adelante convocó Samuel el pueblo á junta en Masfat , en la que se trató de elegir Rey conforme lo habían pretendido (a). Echáronse varias veces suertes , primero sobre las doce Tribus , y cayó la eleccion en la Tribu de Benjamin ; despues sobre las familias de Benjamin , y tocó á la familia de Metri ; luego sobre las casas de Metri , y salió la casa de Cis ; finalmente sobre cada individuo de la casa de Cis , y tocó el Reyno á Saúl. Empezaron luego á buscarlo por varias partes ; y no encontrándolo , consultaron al Señor ; el qual les manifestó que estaba escondido en un rincon de su casa. Traxéronlo al campo ; y como viesen que sobrepujaba á todos de los hom-

(a) 1. de los Reyes X. 17.

hombros arriba, teniéndolo esto por buen agüero, dixo Samuel: Ved aquí el hombre que el Señor os ha destinado por Rey. A lo qual respondió todo el pueblo á una voz: *Viva el Rey*. Luego el Profeta leyó en presencia de todos, los derechos del Rey, los escribió, y los puso en el Tabernáculo; y hecho esto, se volvió cada qual á su casa. Al retirarse Saúl á la suya, lo acompañó aquella parte de gente que veneraba y respetaba los designios de Dios; pero los demás lo despreciaban, pareciéndoles que era poco hombre para defenderlos de sus enemigos. Saúl se hizo el desentendido á los dicitos de aquella malvada gente.

VII. Al mes de haber sido proclamado Saúl por Rey de Israel, Naas Rey de los Amonitas puso sitio á la ciudad de Jabés Galaad (a). Conociéndose los Jabitas sin las suficientes fuerzas para resistir al enemigo, ofrecieron entregarse al Rey de Amon, pero capitulando primero. Respondiendo el Rey que las condiciones que él ponía, eran sacar á cada uno de ellos el ojo derecho, y hacerlos el oprobio de Israel; los Magnates de la ciudad pidieron siete dias de treguas, añadiendo que si en este tiempo no les viniese socorro, se entregarían á discrecion. Enviaron en este tiempo mensageros por todo Israel, implorando la ayuda de sus hermanos. Contando los enviados

(a) 1. de los Reyes XI.

dos que habian venido á Gabaa , lo que les había sucedido , hicieron llorar de compasion á quantos los escuchaban. Volvía á la sazón Saúl del campo detrás de sus bueyes ; y como viese llorar al pueblo , preguntó : Qué tiene el pueblo , que llora ? Refiriendo los enviados de Jabés lo que pasaba en aquella ciudad , se sintió Saúl arrebatado del espíritu del Señor ; y habiendo hecho pedazos ambos bueyes , envió una porcion á cada region de Israel , amenazando haría lo mismo con los ganados de los que se escusasen de seguir á Saúl y á Samuel.

Vence Saúl á los Amonitas. Es confirmado Saúl en el Reyno.

VIII. Aterrado el pueblo á vista de aquel espectáculo , se juntaron en el lugar de la revista trescientos mil de Israel , y treinta mil de Judá ; á los que el mismo Saúl pasó revista en Becec. Hecho esto , remitió á Jabés los enviados , mandándoles dixesen á los vecinos que el dia siguiente antes de mediodía les llegaría el socorro. Procuraron los enviados que nada de lo que se maniobraba llegase á noticia de Naas. Por otra parte , los habitantes de Jabés le enviaron á decir , que al otro dia por la mañana saldrian á presentársele , y que haría con ellos lo que le pareciese. Ninguna mentira intervino aquí : pues realmente habian de salir , aunque como contrarios , y no como prisioneros. La ambigüedad de las palabras fue causa que los enemigos no se cautelasen , y que juzgasen que los sitiados no tenian espe-

peranza alguna de ser socorridos. Aquella tarde se puso en marcha el ejército de Saúl, pasó el Jordan, y caminando toda la noche á marchas forzadas, llegó al amanecer á los reales de los Amonitas, que en nada menos pensaban; y dividiéndose prontamente en tres esquadrones, se arrojó sobre los enemigos con tal ímpetu, que los arrolló enteramente. Los que pudieron escapar, se esparcieron de modo, que no se veían ni aun dos juntos. Viendo esto los Israelitas, dixeron: ¿Dónde están los que gritaban que Saúl no era bueno para Rey? Entréguensenos, que queremos matarlos. Pero Saúl atribuyendo á la ayuda de Dios la victoria, los serenó. Volviéndose el pueblo despues de la expedición á sus casas, mandó Samuel fuesen á Gálgala á renovar y confirmar la eleccion del Rey. Como la que se había hecho en Masfat, no había sido de la aprobacion de todos, debía pasarse á otra eleccion que confirmase la primera, para que de este modo Saúl fuese reconocido por Rey de todo Israel. Hízose la ceremonia delante del Señor. Quizá el Arca se había trasladado á Gálgala; pero los sacrificios celebrados en aquella ocasion con aplauso de todos, la presencia de los Sacerdotes, la unción real, la fidelidad y obediencia á Saúl confirmada á nombre de Dios, todo esto, aun estando ausente el Arca, pudiera llamarse muy bien junta del Señor, ó celebrada delante del Señor.

Reprende Samuel al pueblo.

IX. Confirmado ya el Reyno en Saúl, y antes de deshacerse el congreso, Samuel á quien nada remordía su conciencia, preguntó al pueblo, si tenían alguna queixa contra él. No teniendo el pueblo que reprender en él, puso el Profeta por testigos de esta aprobacion á Dios y al Rey: lo que ratificado por el pueblo, se volvió otra vez Samuel ácia ellos; y despues de haberles traído á la memoria todos los beneficios que Dios les había hecho, les demostró que el Señor siempre había cumplido lo que estaba de su parte, y principalmente entonces, dándoles Rey; que procurasen ellos mostrarse fieles á los preceptos del Señor, para que de este modo atraxesen sobre sí y sobre el Rey las bendiciones y liberalidades de Dios. Pero si no quisiesen obedecer al Señor, tuviesen por cierto que el Señor les haría sentir pesada su mano, como lo había hecho en otro tiempo. Y para que supiesen que pidiendo Rey, habian hecho una enorme injuria al Señor, añadió que sacaría de las nubes truenos y granizo, aunque era tiempo de la siega, en el que raras vez hay tempestades en la Palestina. Dicho esto, levantó las manos al Cielo, y se oyó tal ruido de tempestad y de truenos, que espantado y consternado el pueblo, imploró la misericordia del Señor, pidiéndole perdon de la injuria que le habian hecho. Entonces Samuel los alentó, y les prometió que nunca

dexaría de orar por ellos; y luego envió á cada uno á su casa (a).

CAPITULO XIV.

AÑOS QUE REYNÓ SAUL.

Acometen otra vez los Filisteos á los Israelitas. Desobediencia de Saúl. Vence Jonatás á los Filisteos. Otras guerras de Saúl. Por haber reservado Saúl al Rey Agar, es reprobado.

I. *Hijo de un año*, dice el texto sagrado, *era Saúl, quando empezó á reynar: reynó dos años sobre Israel, y eligió para sí Saúl tres mil (b).* Exponiendo algunos estas palabras de la Escritura, dicen que quando Saúl entró á reynar era de unas costumbres tan inocentes como un niño de un año; y que perseveró dos años en aquella santidad de vida. Otros vierten así el Hebreo: *Saúl engendró un hijo el primer año que empezó á reynar; y habiendo reynado dos años, eligió, &c.* A la verdad Isboset hijo de Saúl empezó á reynar á los quarenta años de su edad; y consta que su padre reynó quarenta años (c): con que Isboset nació el primer año del reynado de Saúl.

Texto difícil sobre los años que reynó Saúl.

Año del Mundo
2011.
Antes de Cristo
1089.
Desobediencia de Saúl representada por Saúl.

(a) 1. de los Reyes XII. 20. (b) 1. de los Reyes XIII. 1. (c) Cap. XIII. de los Hechos de los Apóstoles.

Saúl. Hay quien vierte el texto de este modo: *Habiendo reynado Saúl un año ó dos, eligió, &c.* Los Hebreos á quienes siguen regularmente los Intérpretes, enseñan que Saúl reynó solos dos años: lo que puede explicarse en dos sentidos. Reynó dos años legítimamente, antes de ser reprobado por Dios; ó reynó dos años solo, despues que murió Samuel. Los que absolutamente quieren que Saúl reynó realmente solos dos años, con dificultad acomodarán á este breve espacio de tiempo todo lo que hizo. Hay tambien otras interpretaciones menos naturales y mas violentas, con las que se han esforzado los Escritores á dar alguna luz á este lugar, uno de los mas oscuros que se presentan en toda la Escritura. Pero omitiéndolas por ahora, y abrazando la opinion que nos parece mas verosímil, explicamos con muchos hombres doctos las mencionadas palabras de este modo: *Hijo de un año era Saúl quando empezó á reynar*; es decir, Hasta ahora hemos hablado de lo que hizo Saúl el primer año de su reynado: *Reynó dos años sobre Israel, y eligió tres mil, &c.*; esto es, al otro año, ó dos años despues eligió, &c.

II. Levantó, pues, Saúl en una junta del pueblo tres mil hombres, dando facultad á los demás para volverse á sus casas: empleó los dos mil en echar de Macmas y Betel las guarniciones de los Filisteos; los mil restantes los entregó á su hijo Jonatás, el qual ocupó con ellos

Año
del Mundo
2911.
Antes
de Christo
1089.
Desobe-
diencia de
Saúl repre-
nida por Sa-
muel.

ellos el puesto de Gabaa que tenían los Filisteos, y los obligó á retirarse: con cuya noticia entró el pueblo en la esperanza de sacudir finalmente el yugo de los Filisteos. De aquí se fueron todos á Gálgala á juntarse con Saúl. Juzgando entretanto los Filisteos que no debían descuidarse, juntaron en la ciudad de Macmas un ejército de treinta mil carros (tres mil dice el Siríaco, el Árábigo, y los mas doctos Críticos), y seis mil caballos, sin contar un sinnúmero de infantes. Constandos los Israelitas con la venida é inmediacion del enemigo, cada qual se iba por su parte á los montes: conoció Saúl que este mal pedía un pronto remedio, pero se veía precisado á esperar por siete dias la venida de Samuel, pues así se lo había mandado. Habiendo esperado en vano hasta la tarde del dia sétimo, y hasta la hora en que ya no parecía que hubiese de venir el Profeta, por último el mismo Rey ofreció por sí mismo, como quieren muchos, un sacrificio, para purificar el ejército y prevenirlo para la batalla. Apenas había sacrificado, quando sobreviniendo Samuel, preguntó á Saúl que le salió á recibir, ¿porqué ofreciste el sacrificio? Pretextando Saúl las angustias á que se había visto reducido, le respondió el Profeta que había obrado neciamente; y habiéndolo reprendido porque no había aguardado al fin de la semana, y porque había inmolado la víctima sin estar pre-

sen-

sente el Profeta, contra lo que Dios le había mandado; le profetizó que el Señor le quitaría el Reyno á él y á su familia, y lo pasaría á un hombre bueno y obediente: y partiendo de allí Samuel para Gabaa, lo siguió Saúl con seis mil hombres, que eran los que habian quedado de toda la muchedumbre.

Victoria de Jonatás sobre los Filisteos.

III. Viendo los Filisteos que los Israelitas reusaban dar la batalla, enviaron de Macmas en donde estaban acampados, tres partidas para saquear aquellos contornos. Valiéndose Jonatás de la oportunidad de la ausencia de aquellos tres esquadrones, determinó, sin dar cuenta á nadie, acometer á lo restante del ejército (a). Abriéndose, pues, paso para los reales de los enemigos por entre dos escollos, amonestó á su escudero que no debian pasar adelante, si los enemigos les decian que se estuviesen quietos; pero que debian pasar, seguros de la victoria, si les mandaban proseguir su camino. Al estar los dos cerca de los Filisteos; burlándose de ellos las centinelas, y mirándolos como á unos ratones que salian de las cavernas, les gritaban: Subid acá, y vereis qué caro os cuesta esa vuestra temeridad. Al oír esto, se llenan de valor, suben por entre las peñas medio arrastrando, y matan veinte hombres en el breve espacio de media yugada; la que segun Columela tiene de lar-

(a) 1.º de los Reyes XIV.

largo treinta y cinco pies, y sesenta segun otros. El rumor de este estrago infundió el terror y la confusión en todos los reales de los enemigos, y se estendió hasta las tierras vecinas, persuadiéndose falsamente los Filisteos, que todo el ejército de los Israelitas se había arrojado sobre sus reales. Luego que Saúl supo por sus centinelas el alboroto, inquirió quién era el autor de la mortandad; y habiendo pasado revista á los soldados, se halló que faltaban Jonatás y su escudero. Mandó, pues, al punto al Sacerdote Aquías que se llegase al Arca, la que los Israelitas habían traído á los reales, y consultase al Señor. Aún no había acabado el Sacerdote la ceremonia, quando por el tumulto y clamor que se había renovado de repente en el campo de los enemigos, y que se aumentaba cada vez mas, entendiendo Saúl que se le presentaba la mas favorable ocasion, y que con aquella circunstancia mostraba bastantemente el Señor lo propenso que estaba á ayudar al pueblo, sin otra deliberación mandó al Sacerdote que cesára, y envió las tropas contra el enemigo; las que al llegar al campo de los Filisteos, hallaron una infinidad de muertos, que habian perecido á manos de sus mismos compañeros. Y habiendo recogido de los Israelitas que á la sazón se le juntaron, un ejército de diez mil hombres, picó la retaguardia á los que huían, y los persiguió hasta Betaven. Lo que mas au-

men-

Evita Jonatás
 tras la muerte
 por la inter-
 cesion del
 pueblo.

menta y recomienda la gloria de esta victoria, es que entre todos los soldados solo Saúl y Jonatás iban armados de lanza y espada (a), por quanto los Filisteos en el tiempo que los subyugaron, les habian prohibido el uso de las armas, y habian tenido la cautela de que en su tierra no habitase ninguno que trabajase en cosas de hierro; y así carecian los Israelitas hasta de quien les hiciese los instrumentos necesarios para el cultivo de los campos, y tenian que comprárselos á los Filisteos. Pero no les faltaban arcos, hondas, segures, aguijadas, rexas de arados, asadores, con que pudiesen salir armados á la guerra.

Evita Jonatás la muerte por la intercesion del pueblo.

IV. Un suceso triste agrió el gozo que había ocasionado la victoria. Había hecho voto Saúl de quitar del medio á qualquier Israelita, que comiese alguna cosa hasta la tarde, y antes que los enemigos fuesen enteramente derrotados. Ignorante Jonatás del voto de su padre, alargó la vara que llevaba, á un panal de miel que casualmente encontró en el bosque; tomó un poco, y lo probó; con lo qual fortaleció la vista de los ojos, que se le había debilitado con la fuerza del hambre. Pero luego que le dieron noticia de la orden de Saúl, exclamó que su padre los había conturbado á todos; y acordándose de lo que había sucedido con sus ojos, dixo: ¿Qué valor no hubiera

(a) 1. de los Reyes XIII, 19.

tomado el ejército, si quando perseguía al enemigo, no se hubiera abstenido de la comida que se le presentaba? Al caer la tarde, viéndose el pueblo acosado del hambre, se tiró á la presa; y habiendo muerto algunas ovejas y bueyes, no aguardó á que saliese toda la sangre, ni á envolver en la tierra la que había salido, segun era costumbre entre ellos. Sabiendo Saúl lo que había pasado, lo sintió en el alma, y mandó que cada uno le traxese sus reses; las que degolladas sobre una gran piedra y bien desangradas, sirvieron de comida á los Israelitas. Erigió despues aquella piedra en Altar y lo consagró al Señor; cosa que antes no se había atrevido á hacer por sí mismo, por ser oficio propio y peculiar de los Profetas ó Sacerdotes. Luego despues, deseando que sus tropas persiguiesen á los enemigos que huían, con el fin de que ninguno de ellos se escapase, consultó al Señor, el qual no le respondió; en lo qual conoció que este silencio era efecto de algun pecado (a). Mandó, pues, echar suertes, para averiguar quién era el reo, y entregarlo á la muerte, aunque fuese su hijo Jonatás. Habiendo caído la suerte sobre Jonatás; y confesando este que había comido la miel, lo condenó Saúl al último suplicio; del qual lo libró el pueblo intercediendo con su padre, y poniéndole delante la gloriosa ha-

(a) 1. de los Reyes XIV. 37.

hazaña que poco antes había obrado contra los Filisteos. Las cosas de Saúl iban cada día en aumento; pues reduxo y puso en orden á los Moabitas, Amonitas, Idumeos, al Rey de Soba en la Siria, á los Filisteos, y demás enemigos de los contornos, de cuyas victorias se ignoran totalmente el tiempo y las circunstancias, pero se pueden fixar entre el año del Mundo 2912 y el 2930. Ni debemos estrañar que consiguiese tantas victorias; pues lo mismo era saber que había algun hombre valiente y á propósito para la guerra, que procurar á qualquiera costa atraerlo á sí. Nombró por General de las tropas á Abner, hijo de Ner, su sobrino.

Año
del Mundo
2930.
Antes
de Christo
1070.
Guerra con-
tra los Ama-
lecitas. Saúl
no cumple
exáctamente
con el precep-
to de Dios.

V. Detestando el Señor la inhumanidad de los Amalecitas, que se habian atrevido á echarse sobre los Israelitas quando caminaban por el desierto, y habian hecho un gran destrozo en la retaguardia (a), y no contento todavía con la victoria que Josué había conseguido sobre ellos en el mismo desierto, mandó por medio de Samuel á Saúl hiciese una expedicion contra ellos, pero que cuidase no perdonar á ninguno, antes al contrario lo exterminase todo, sin exceptuar los niños de pecho ni los ganados (b). Obedeciendo el Rey la orden del Profeta, juntó un ejército de doscientos

(a) Exôdo XVII. 14. Deuteron. XXV. 17. (b) 1. de los Reyes XV.

cientos mil Israelitas y cien mil de la Tribu de Judá; y habiendo avisado á los Cineos descendientes de Jetró, que se apartasen como pudiesen de los Amalecitas con quienes vivian mezclados, entró en las tierras de los enemigos, taló la provincia desde Hevila hasta Sur por la parte de Egipto, pasó á cuchillo á los Amalecitas, pero perdonó á su Rey Agag, al ganado mas selecto, y á lo mas exquisito de los despojos. Volviendo victorioso con el ejército á Gálgala, habiendo llegado al monte Carmelo al mediodía de Judá (distinto del Carmelo que está ácia el Mediterraneo), erigió un trofeo, ó como dice el Hebreo, *Una Mano*, para perpetua memoria de la victoria. Quexándose entretanto Dios con el Profeta de la desobediencia de Saúl, dixo le pesaba haberlo elegido por Rey. Contristado Samuel de lo que había oído al Señor, pasó toda la noche en pedir á Dios perdonase á Saúl; y á la mañana del dia siguiente fue á encontrarse con el mismo Saúl, que ofrecía en Gálgala sacrificios de las primicias de los despojos; y como despues de haberse saludado mutuamente, le oyese decir que había executado todo lo que Dios le había mandado, le preguntó: ¿Qué voz de reses es la que suena en mis oídos? Respondiendo el Rey que el pueblo las había reservado para sacrificarlas al Señor, le dixo el Profeta: El Señor te levanta á esta dignidad á tí, que eras un hombre-

cillo humilde y despreciable, para que extermináras á los Amalecitas; pero tú no quisiste cumplir con el encargo que se te hizo. Excusándose otra vez Saúl con que no él sino el pueblo había reservado todo aquello para sacrificarlo al Señor, añadió Samuel: ¿Acaso no es primero que todas las víctimas la obediencia humilde á los preceptos de Dios? A los inobedientes los mira el Señor con el mismo horror que á los Magos é Idólatras. Tú desechaste á Dios, y Dios por su parte te arroja á tí del Reyno.

Reprobacion
de Saúl, y
muerte de
Agag.

VI. Confesó entonces el Rey que había pecado por ser demasiado indulgente con el pueblo; pero rogó al Profeta tomase sobre sí el peso de aquella iniquidad, y viniese juntamente con él á adorar al Señor. Reusando Samuel condescender á esta súplica, y retirándose por la parte contraria, lo cogió Saúl de la capa; pero tirando Samuel, se rasgó una parte de ella, y se quedó en la mano del Rey. Volviéndose inmediatamente Samuel ácia Saúl, le dixo: Esta es una señal de que Dios ha de dividir tu Reyno: sábete que aun viviendo tú, se ha de dar á otro mejor que tú; y en esto no tienes que poner duda. El Señor de las victorias no te perdonará este pecado, pues no puede mudarse, ni retratarse, como lo hace el hombre, de lo que una vez ha resuelto. Confesando el Rey una y otra vez su delito, rogó al Profeta le permitiese que á lo menos fue-

fuésen juntos á adorar al Señor, para que de este modo conservase su honra y la estimacion en que lo tenía el pueblo. Condescendió Samuel, y fue siguiendo al Rey. Luego que llegó el Profeta al lugar del sacrificio, mandó sacasen á su presencia al Rey Agag; el qual, viéndose delante de Samuel, dixo temblando: ¿Así separa la amarga muerte? Respondióle Samuel: Así como tú dexaste sin hijos á muchas madres, así lo haré yo con la tuya. Dicho esto, lo hizo pedazos delante del Señor, y se volvió á Ramatá, yéndose al mismo tiempo Saúl á Gabaa. Lloró el Profeta lo restante de su vida la infausta suerte de Saúl, pero cortó todo trato y comunicacion con él.

CAPITULO XV.

ES ELEGIDO DAVID POR REY.

Guerra de los Filisteos contra Saúl. Vence David á Goliat. Odio de Saúl á David.

Amistad entre David y Jonatás. Huye

David la persecucion de Saúl.

Muere Samuel.

I. **A** Maba tanto Samuel á Saúl, que ja-
más hubiera cesado de llorar el ver-
lo desechado de Dios, si el mismo Señor no
le hubiera mandado expresamente que se abs-
tuviese de llorarlo, y que fuese á Belen á un-

Año
del Mundo
2934.
Antes
de Christo
1066.

Es ungido
David por
Rey.

gir por nuevo Rey á aquel de los hijos de Isaí que le señalaría (a). Escusábase el Profeta de hacerlo, alegando el enojo de Saúl, y el riesgo á que se exponía su vida. Díxole el Señor: Con el pretexto de que vas á ofrecer un sacrificio, convidarás á Isaí á comer; y con esta ocasion te mostraré quién es el que he elegido por Rey. Tomando, pues, una botellita de aceyte y un becerro, vino á Belen, en donde fue recibido por los ancianos del pueblo con las mayores demostraciones de veneracion y respeto. Para disimular á lo que venía, les dixo: Si alguno de vosotros tiene alguna mancha, lávese, y procure conservarse puro y limpio, para que pueda comer del sacrificio que he de ofrecer al Señor. Entró, pues, en casa de Isaí, y mandó le traxesen todos sus hijos. Habiéndole presentado primero el mayor, llamado Eliab; como hiciese concepto de su mérito por la bella disposicion de su cuerpo, dixo en su interior: ¿Por ventura está delante del Señor el destinado para Rey? Pero luego conoció que se había engañado, pues le manifestó Dios que no miraba á la excelente disposicion y figura corporal, sino al corazon recto y sincero. Presentándose despues por su orden los siete hijos de Isaí delante del Profeta, los desechó á todos. Preguntó Samuel á Isaí si tenía mas hijos; y respondiéndole que

(a) I. de los Reyes XVI.

solo tenía otro, que era el menor, y estaba á la sazón guardando el ganado, mandó el Profeta se lo traxesen inmediatamente. Apenas lo vió, conoció por revelacion de Dios que era el que estaba destinado para Rey; y echándole el aceyte sobre la cabeza, lo ungió por Rey. No dice la Escritura si esta ceremonia se hizo en presencia de toda la familia y de los demás convidados al sacrificio y banquete, ó solo delante del padre, y sin que nadie lo presenciase. Algunos dicen que aun David no supo el misterio que había en aquella unción. Pero siendo solemne aquella unción, y dependiendo de ella todo el derecho de David al Reyno, parece regular se hiciese delante de muchos testigos, para que quando el tiempo lo pidiese, pudiesen manifestar haber visto la eleccion figurada é indicada en la accion de derramar el aceyte en la cabeza de David. Desde entonces el espíritu del Señor que se había retirado de Saúl, inspiró á David, y le infundió todos los dotes de cuerpo y alma correspondientes á un Rey; pero habiéndose vuelto á ocupar en guardar el ganado de su padre, no se hizo alto ni se paró la consideracion sobre ello.

II. Poco despues, asaltado Saúl de una profunda melancolía, de la qual se valía el demonio para atormentarlo terriblemente, llamó á David para ver si tocando este la cítara delante de él, podía lograr algun alivio,

Alívíase la enfermedad de Saúl tocando David la cítara.

pués le habian dicho que David, siendo por otra parte valiente, prudente y amado de Dios, era muy diestro en tocar este instrumento. Cumplió David tan excelentemente con su encargo, que mereció le hiciese el Rey su escudero; pero no le permitió que se volviese á casa de su padre, aunque se hallaba mejor de su enfermedad.

Vence David á Goliat.

III. Habiendo por este tiempo declarado la guerra los Filisteos á los Hebreos y puesto sus reales entre Socó y Aceca, y teniendo Saúl sus tropas en el Valle del Terbinto; un Gigante de la ciudad de Get, llamado Goliat, salía todos los dias del campo de los Filisteos, é insultaba á los Israelitas, desafiándolos á medir con él las armas, con tal que fuese uno á uno, poniendo por condicion que la nacion del vencido habia de sujetarse á la del vencedor (a). Era de una estatura tan enorme, que pasaba de seis codos y un palmo; medida á que apenas llegan dos hombres bastante altos; las armas eran correspondientes al cuerpo. En la cabeza llevaba un morrion de bronce; en las piernas unas botas de lo mismo, y un escudo del mismo metal le cubria el pecho y la espalda; iba vestido de una loríga escamada, del peso de cinco mil siclos, que hacen ciento y cinquenta libras y un quarteron, dando media onza á cada siclo, y diez y seis onzas á ca-

(a) 1. de los Reyes XVII.

87-50
23 20
22
23

cada libra. Su lanza era semejante al enjullo (*) del telar; solo el hierro de ella pesaba seiscientos siclos, que son casi veinte libras. Un Escritor (a) que examinó con cuidado el peso de las armas de Goliat, habiendo dado á cada una de las partes de que se componian, su justo peso, sacó que pesaban doscientas setenta y dos libras y trece onzas, siendo así que el peso regular de las armas del soldado era segun Plutarco un talento, ó sesenta libras de á doce onzas (b). Había prometido Saúl al que venciese al Gigante, darle una gran cantidad de dinero, casarlo con una hija suya, y que á toda la casa de su padre la haría esenta de tributos y de toda otra carga. Pero el temor de la muerte tenía mas fuerza que la esperanza del premio; y así nadie se atrevió á admitir el desafio en quarenta dias que estuvieron avistados los dos exércitos. Vino á la sazón al campo David enviado por su padre, para llevarle noticias de sus hermanos que estaban en el exército; é indignado al ver la osadía de Goliat, decía claramente que él quitaría la ignominia de Israel. Por mas que su hermano mayor calificase de temeridad su proposicion, no por eso dexaba de repetir á cada paso lo mismo. Súpolo Saúl, é inmediatamente lo hizo venir

Tom. III. K 3 á

(*) El madero en que se rolla la tela quando se texe.
 (a) Hostio, *Histor. Monomach.* cap. 5. (b) Plutarco en Demetrio.

á su presencia , y le preguntó si se sentía con bastante valor para salir á reñir con aquel Filisteo. Respondióle David: Estando apacentando las ovejas en el bosque , alguna vez venía algun oso ó leon ; y sin verlo yo , arrebatava alguna res ; echava yo á correr tras la fiera ; le quitava la presa de la boca , y abalanzándose ella ácia mí , me abrazava con ella y la sofocava. ¿Porqué , pues , lo que hice con las fieras , no lo he de poder hacer con este Filisteo ? Alentado el Rey al ver la bizarría con que se ofrecía David á reñir el desafio , le puso sus armas , y le mandó salir al campo contra el Gigante. Pero conociendo el mancebo que el nuevo peso mas le servía de embaraço que de defensa , se quitó las armas ; y tomando un cayado y cinco piedras del arroyo , se encaminó ácia el enemigo. Preguntóle Saúl á Abner , quién era aquel jóven. Respondióle Abner que no lo sabía (a) . Es de estrañar que Saúl no conociese á su escudero , y al que había tocado la cítara tantas veces delante de él. Quizá en el tiempo que había estado ausente de Palacio , había mudado bastante las facciones , la voz y la disposicion de todo el cuerpo. Lo mismo fue ver Goliat á David , jóven , lampiño , roxo , hermoso , con el rudo y tosco aparato de sus armas , que decir: ¿ Por ventura soy algun perro , que vienes á dar-

(a) 1. de los Reyes XVII. 55.

dar-me con ese palo? Ven acá, y verás cómo hago que tus carnes sean presa de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. Despreciando David esta fanfarronada, y confiado únicamente en Dios cuya causa hacía, puso una piedra en la honda, y la enristró con tal fuerza y destreza contra él, que se la clavó en la frente, y lo postró en tierra. Sentóse sobre el enemigo, y quitándole la espada, le cortó la cabeza con ella. Caídos de ánimo los Filisteos con aquella muerte, echaron á correr precipitadamente, persiguiéndolos al mismo tiempo los Hebreos, y dando muchos y grandes gritos tras ellos.

IV. Vencido el Gigante, tomó David la cabeza y la espada del muerto; y en esta disposición lo introduxo Abner adonde estaba el Rey. Preguntóle este, quién y de dónde era. Respondióle David que era hijo de Isaí Betlemita. Admirando Jonatás, hijo de Saúl, en aquella primera vista el singular valor de David, le cogió tanto cariño, que lo miraba como á otro Jonatás; tanto, que para prueba del amor y afecto que le profesaba, se quitó el vestido, la espada, el arco y la banda, y se lo regaló todo (a). La cabeza de Goliath se puso en Jerusalem, quando se apoderó de ella David; sus armas se colgaron entonces mismo en el Tabernáculo.

Amistad de David y Jonatás.

K 4

Pa-

(a) 1. de los Reyes XVIII.

Envidia de
Saúl contra
David.

V. Para celebrar las mugeres de Israel la victoria que David había conseguido del Gigante, le salieron al encuentro baylando, tocando instrumentos músicos, y cantando: *Saúl mató mil, y David diez mil (a)*: lo qual segun está en el Hebreo, se traduciría bien así: *Saúl vale por mil, pero David por diez mil*. Oyendo esto Saúl, se consumía de envidia; y desde entonces no miró jamás con buenos ojos á David; pero no obstante, lo detuvo algun tiempo en Palacio. El dia siguiente, insultado Saúl de su acostumbrada enfermedad, y tocando David la cítara delante de él, le tiró la lanza, que tenía allí á la mano, con ánimo de traspasarlo con ella. Habiendo declinado el golpe el mancebo, empezó el Rey á recelarse mas y mas de él; de modo que con pretexto de honrarlo, pero realmente con el fin de retirarlo de Palacio, lo hizo Comandante de un cuerpo de mil soldados, y lo envió á la guerra contra los Filisteos. Al tiempo de despedirse del Rey, para que con la esperanza del premio se arrojase mas alegre é incautamente á los riesgos, le prometió lo casaría con su hija mayor, llamada Merob, la que por otra parte se le debía, por haber muerto al Gigante; honra que David decía no merecía por ser su familia de las menos considerables de Israel. Pero á entrambos se les frustraron sus es-

(a) 1. de los Reyes XVIII. 7.

peranzas; á Saúl, porque David con su prudencia y valor salió bien de todos los riesgos; y á David, porque á Merob que se le había prometido por muger, la casó Saúl con Hadriel Molatita.

VI. Micól, otra hija de Saúl, parecía mirar con algun afecto á David; lo que no llevó á mal el padre, pues creía se le presentaba aquella ocasion para exponerlo á los peligros y perderlo. Envió, pues, algunos sujetos que con maña dispusieran el ánimo de David para aquel casamiento. Confesó segunda vez David que no era digno de tanta honra, ni por su linage, ni por sus haberes; pero le envió á decir el Rey que no quería dote por su hija (los hombres en aquellos tiempos dotaban á las mugeres); que solo quería por dote le diese cien prepucios de Filisteos, para que de este modo lo vengase de sus enemigos, y pudiese vivir en paz. Aceptada la condicion por David, le traxo en breve doscientos prepucios de enemigos, con lo que le obligó á que le diese su hija, aunque contra su voluntad, y perseverando siempre en el perverso designio de ver cómo había de quitarlo del medio; pero desistió el Rey de su depravada intencion por intercesion de Jonatás; al qual y á los demás magnates les había comunicado el ánimo en que se hallaba (a); pero poco despues se retrató; pues habiéndose renovado la guerra con los Filisteos, y habiendo David hecho en ellos un

Casa David con Micol, la que lo libra de un gran riesgo.

(a) 1. de los Reyes XIX.

gran

gran destrozo, y puesto á los demás en fuga, enojado el Rey y consumido de envidia, pretendió traspasarlo otra vez con la lanza, estando tocando la lira delante de él; pero declinando el golpe David, se retiró á su casa, la que Saúl mandó cercar de soldados, para que al salir el Sol, lo prendiesen. Pero echando Micol á su marido por una ventana en el silencio de la noche, puso en la cama un bulto ó figura, al qual le había compuesto una cabeza de una piel de cabrito. La partida que había enviado el Rey para que llevasen preso á David, preguntó por él á Micol; la que respondió que estaba enfermo en la cama: avisáronselo á Saúl, y mandó se lo traxesen de qualquier modo que estuviese: fueron allá los ministros del Rey, y en lugar de David se encontraron con un estafermo; toda la culpa de este engaño la echó falsamente Micol á David, al reconvenirla sobre ello su padre, diciendo que la había amenazado con la muerte, si no hacía lo que la mandaba.

Vase David á Samuel. Profetiza Saúl entre los Profetas. Pacto entre David y Jonatás.

VII. Habiéndose escapado David, se fue á Ramatá: y contándole á Samuel lo que le sucedía, ambos pasaron á la ciudad de Noyot que estaba inmediata, y se incorporaron con un coro de Profetas. Florecía allí una especie de academia ascética, en donde los hijos de los Profetas, es decir, los discípulos, tenían sus maestros, de los que el principal era Samuel: instruíanlos en la piedad, en la vir-

virtud y en la contemplacion de la divina Ley. Noticioso Saúl del parage donde se hallaba David, envió ministros con orden de prenderlo; pero luego que estos pusieron el pie en el sitio donde estaban los Profetas, empezaron tambien á profetar. Lo mismo les sucedió á los segundos que envió Saúl, lo mismo á los terceros, y lo mismo finalmente al propio Saúl que vino el quarto: pues empezó á quitarse los vestidos, se puso á saltar desnudo, se le vió agitarse, hablar el lenguaje de los Profetas, y alabar á Dios; en tanto grado, que se dixo segunda vez: ¿Por ventura tambien está Saúl entre los Profetas? Pero luego que Saúl vino á Nayot, pareciéndole á David que esta detencion no podía serle favorable, echó á correr inmediatamente, y se fue secretamente á Gabaa, á contarle á Jonatás el ánimo depravado del Rey para con él (a). Consoló Jonatás á su amigo con buenas palabras, y le aconsejó se ocultase en el campo, junto á la piedra de Ezel, hasta que él explorase el ánimo de Saúl, y le mostrase lo que debía hacer: lo qual procuraría averiguar dentro de tres dias, y se lo manifestaría, disparando algunas flechas, dándole esta señal: Si al ir mi criado, le dixo, á coger las flechas, oyeres que le digo, *Mas acá de tí están las flechas, cógelas;* ten por cierto que puedes volverte seguramente.

Pe-

(a) 1. de los Reyes XX.

Pero si le dixere, *Las flechas están mas allá de tí*; no hay otro remedio que escapar. Habiéndose convenido ambos en esto, hicieron pacto jurado de que así ellos como sus familias se habian de ayudar perpetuamente. En esta ocasion Jonatás predixo á David que el Reyno sería para él; y le deseó tanta felicidad como había gozado su padre al principio de su reynado (a). Por la mañana, poniéndose el Rey á la mesa, segun tenía de costumbre, con Jonatás y Abner; se vió estar desocupado el lugar que solía ocupar David; pero no preguntó el Rey el motivo de aquella novedad, pareciéndole quizá que habría contraído alguna impureza que le prohibiese celebrar las Kalendas (pues venian entonces las Kalendas del mes). Pero como al otro dia apareciese tambien vacío el puesto de David, preguntó Saúl por él. Respondióle Jonatás, que le había pedido permiso á él para ir á Belen á ofrecer un sacrificio al Señor. Enfurecido entonces el Rey contra Jonatás, lo llamó Hijo de prostituta; y tomando la lanza en la mano, amenazó traspasarlo con ella. Conociendo en esto Jonatás la mala voluntad del Rey para con David, se fue la mañana del dia siguiente al campo donde estaba su amigo; y habiendo disparado unas quantas flechas, mandó á su escudero las fuese á buscar. No estando este lexos de ellas,

(a) 1. de los Reyes XX. 13.

gritó Jonatás: *Mas allá de tí está la flecha:* con esta señal conoció David, según se habían convenido, que debía huir. Mandó Jonatás á su escudero se volviese á casa con el arco y la aljaba; y quedándose solo con David, le dió noticia que el Rey estaba determinado á matarlo; y habiendo confirmado otra vez con juramento la antigua amistad, se despidieron llorando uno de otro.

VIII. Aportó David á Nobe, y adonde se había trasladado el Tabernáculo; y estando con el Sumo Sacerdote Aquimelec, le persuadió que por haberlo enviado el Rey á una comision urgente, se había venido sin armas ni provisiones; y que así le hiciera el favor de proveerle de uno y otro (a). Pasmado el Sacerdote de que viniese solo, le respondió David había mandado á los suyos lo esperasen en cierto parage. Díxole entonces Aquimelec que no tenía panes profanos, sino solamente los panes de la proposicion; los que estaban santificados; pero que no obstante se los entregaría, si sus compañeros estaban purificados, especialmente por lo que miraba á mugeres. Respondióle David: Por lo que toca á mugeres, tres dias há que no las hemos visto; si por otra parte hubiese alguna inmundicia, procuraré expiarla antes de comer de los panes. Permitióle despues, habiéndolo consulta-
do

(a) 1. de los Reyes XXI.

David es
finge loco
delante de
Aquis. Hu-
ve de Ge 2
Mard.
Toma Da-
vid en No-
be los pa-
nes santifica-
dos y la es-
pada de Go-
liat.

do antes con Dios, que tomase la espada de Goliat; la que el mismo David habia consagrado al Señor, y estaba envuelta en un paño detrás del Efod. Despues de esto, se refugió David á Aquis Rey de Get (a).

David se
finge loco
delante de
Aquis. Hu-
ye de Get á
Moab.

IX. Llevando muy á mal los criados de Aquis la venida de tan gran sujeto, dixeron desde luego al Rey que el nuevo huésped era aquel mismo que los Israelitas tenian destinado para Rey, y de quien las mugeres de Israel habian cantado: *Saúl mató mil, pero David diez mil.* Temiendo David alguna tropelía de parte de Aquis, se fingió loco, dexándose caer encima de ellos, tropezando contra las puertas, echando espuma por la boca, la que le corría hasta la barba. Respondió Aquis á sus criados, porqué le habian traído aquel loco, como si no hubiera bastantes en la ciudad. Arrojado David de Get, se fue á Odola (b); en donde habiéndose juntado con él su padre, su madre, hermanos, parientes, y otros que se hallaban oprimidos de la pobreza, ó cargados de deudas, ó perseguidos, formó un cuerpo de quatrocientos soldados, con el que vino al Rey de Moab, y se le ofreció con toda aquella gente. Estando allí, le avisó el Profeta Gad se fuese al bosque de Haret, territorio de la Tribu de Judá.

X. Noticioso de todo Saúl, empezó á que-
xar-

(a) 1. de los Reyes XXI. 10. (b) 1. de los Reyes XXII. (c)

xarse delante de sus criados, de que aunque se hallaban tan beneficiados de él, no había siquiera uno que se compadeciese de sus males, y le diese aviso de lo que maquinaban contra él David y Jonatás. Hallábase presente Doeg Idumeo, encargado de los mulos de Saúl, el qual se había encontrado en la ciudad de Nobe, quando aportó á ella David. Dióle noticia á Saúl de quanto había pasado entre David y Aquimelec. Mandó inmediatamente Saúl buscasen al Pontífice y á todos los Sacerdotes, y los traxesen á su presencia. Habiendo venido todos, preguntó á Aquimelec, porqué se había conjurado contra él, y le había dado á David los panes y la espada, y había consultado sobre ello al Señor? Respondióle Aquimelec: ¿Quién hay entre tus siervos, que te sea tan fiel como David. No admitiendo Saúl disculpa alguna, le amenazó con la muerte, y que había de acabar con su casa. Insinuó despues á sus ministros quitasen la vida á los Sacerdotes del Señor. No atreviéndose á hacerlo los ministros, mandó á Doeg los matase él. Obedeció este la orden, y mató ochenta y cinco sujetos vestidos de Efodes de lino. Estendiéndose la ira del Rey hasta los habitantes de Nobe, mandó exterminarlos á todos, sin exceptuar las mugeres, ni los niños, ni aun las bestias. Escapándose de la mortandad Abiatar hijo de Aquimelec, se fue á David, llevando consigo las insignias del Pon-

Mata Doeg por órden de Saúl los Sacerdotes de Nobe.

Libro de
1.º de Reyes
21.º
Historia
de Saúl, hijo de
Borisio.

Corta David
un pedazo
del vestido de
Saúl.

tificado (a). Es opinion de muchos, que David compuso contra el mencionado Doeg el Salmo que empieza: *Deus, laudem meam ne tacueris, quia os peccatoris super me apertum est* (b); O Dios, no pases en silencio mis alabanzas, porque se ha abierto sobre mí la boca del pecador: el qual Salmo lo aplicó S. Pedro á Judas, quando entregó á Jesu-Christo (c).

Libra David á Ceyla. Buscado por Saúl, se vá al desierto.

XI. Por este tiempo, habiendo hecho los Filisteos una irrupcion en las tierras de los Hebreos, robaban las mieses de las eras de Ceyla. Consultó David al Señor por medio de Abiatar, si acometería á los enemigos (d). Díxole el Señor que sí, y que saldría victorioso. Sin embargo, los soldados de David temieron acompañarlo. Si en este bosque, decian, no estamos seguros, si los parages mas ocultos de Haret no bastan á defendernos de las iras de nuestros enemigos, ¿qué será si vamos á Ceyla que está cercada de un ejército de enemigos? Consultó otra vez David al Señor, quizá en presencia de los soldados; y segunda vez le dixo que pelease con los Filisteos. Fue, pues, David contra los Filisteos, los derrotó y puso en fuga, con lo qual libertó á Ceyla. Noticioso de esto Saúl, resolvió venir inmediatamente á Ceyla, pensando podía tomar la

(a) 1. de los Reyes XXIII. 6. (b) Salmo CVIII. (c) Los Hechos Apost. I. 20. (d) 1. de los Reyes XXIII.

ciudad y apoderarse de David. Supo este la depravada intencion del Rey, y preguntó por medio de Abiatar al Señor, si estaria seguro en Ceyla. Respondióle el Señor, que los habitantes de Ceyla lo entregarian, y se apoderaría de él Saúl, si permanecía en aquella ciudad, y le daba al Rey tiempo bastante para venir á ella. Huyó, pues, al desierto de Zif; adonde viniendo ocultamente Jonatás, consoló á su amigo, y le dixo que sería Rey de Israel, y que él esperaba ser la segunda persona del Reyno; y que nada de esto ignoraba su padre; y habiendo renovado otra vez la amistad y alianza, se despidió de él y se retiró. Habiendo sabido David que los Zifeos, por dar gusto al Rey, le armaban lazos, se huyó al desierto de Moab, adonde inmediatamente se plantó Saúl con su ejército; y hubiera preso á David, á no ser que habiendo oído que los Filisteos habian entrado en sus tierras, se vió precisado á llevar sus tropas contra ellos. A este parage se le puso por nombre, *La piedra que divide*.

XII. Habiendo evitado David este peligro, se retiró al desierto de Engadi; pero noticioso que Saúl estaba muy cerca de allí con un ejército de tres mil hombres, se escondió en una cueva muy espaciosa con sus seiscientos compañeros: adonde entrando tambien Saúl á purgar el vientre, le cortó, sin que lo echase de ver, un pedazo del vestido,

Corta David un pedazo del vestido de Saúl.

y lo dexó ir libre , por mas que los compañeros le persuadian todo lo contrario , é intentaban echar mano del Rey (a). Penetrado despues David de los sentimientos que le inspiraban la religion y el respeto á la sagrada persona del Príncipe , miró como un atrevimiento y un atentado temerario la accion de haberle cortado una parte de la orla del vestido. Habiendo salido el Rey de la cueva , y prosiguiendo su camino , salió David tras él , empezó á gritar , y al mismo tiempo mostró el pedazo del vestido como testigo de su inocencia , y como prueba de su fidelidad al Rey , añadiendo no había querido hacer con el Ungido del Señor todo lo que había podido. Pasado Saúl de una virtud tan singular , no solo se abstuvo de perseguirlo , sino que con las lágrimas en los ojos confesó lo mal que había hecho en haberlo perseguido , y le obligó á que jurase que no había de maquinar cosa alguna contra su casa , despues que hubiese entrado en posesion del Reyno de Israel. Con esto se retiró el Rey á su casa , y David adonde pudiera estar mas seguro.

Año
del Mundo
2947.
Antes
de Christo
1053.
Muere Sa-
muel.

XIII. Por este tiempo murió Samuel , á los noventa y ocho años de su edad ; y llorando su muerte todo Israel , enterraron el cadáver en Ramata , en su propia casa (b). Había juzgado á Israel antes del Reynado de Saúl veinte años:

(a) 1. de los Reyes XXIV. (b) 1. de los Reyes XXV.

años : vivió desde que ungió á Saúl por Rey, treinta y ocho años. Las reliquias de Samuel se trasladaron de la Palestina á Constantino-
 pla baxo el imperio de Arcadio, segun testi-
 fica S. Gerónimo (a). Muchos de los Antiguos le atribuyeron la honra y dignidad de Sumo Sacerdote, pero sin ninguna prueba bastante sólida. Todos convienen en que no fue mas que Levita ; y el Sacerdocio se sabe haber sido propio y privativo de la familia de Aron. No negamos que Samuel exerció funciones sa-
 gradadas ; pero fuera de que no todo exercicio de religion pedía el grado de Sumo Sacer-
 dote, debe pensarse que en lo que hizo, in-
 tervino especial dispensacion de Dios. El Li-
 bro de los Jueces, el de Rut, y los dos pri-
 meros de los Reyes se atribuyen por algunos á Samuel ; pero todo el segundo y el primero despues del capítulo veinte y quatro cuentan lo que sucedió despues de su muerte ; lo que es prueba evidente de que fueron obra de otro autor.

(a) S. Gerónimo contra Vigilancio.

CAPITULO XVI.

IRRITA NABAL A DAVID, al que aplaca Abigail. Huye David y se retira á la Corte de Aquis. Fixa su domicilio en Siceleg. Guerra de los Filisteos contra los Israelitas. Aparicion de Samuel. Saúl se mata á sí mismo; hácenle las exéquias los de Jabés.

Año del Mundo
2947.

Antes de Christo
1053.
Enojo de David contra Nabal.

I. **T**Emiendo siempre David á Saúl, dexó el desierto de Maon, y se retiró al otro lado de la Arabia, al desierto de Faran, el qual se estiende desde las montañas de Judá hasta el monte Sínay (a). Había aquí un monte Carmelo, distinto del otro Carmelo que está al Mediterráneo entre Dora y Tolemayda. En este monte tenía muchos ganados Nabal, hombre muy rico, pero muy necio, de la Tribu de Judá, de la raza de Caleb. Mientras se mantuvo por allí David, puso el mayor cuidado en que sus soldados no hiciesen el menor daño en las cosas de Nabal; antes bien ayudaron varias veces á sus pastores en lo que se les ofrecía. Fiado David en esto, y habiendo oído que Nabal había ido al Carmelo á esquilarse sus ganados, envió diez mancebos á saludarlo, y á pedirle le hiciese el favor de dar-

(a) 1. de los Reyes XXV.

darle alguna cosa á él y á sus compañeros, en atencion á los beneficios que había recibido de su parte, y especialmente por ser tiempo en que toda la casa estaba tan alegre y gozosa. Despidiólos Nabal descortesmente y sin darles nada, añadiendo á la repulsa el impropio de tratar á David de hombre de baxo nacimiento, de siervo, de fugitivo y rebelde á su Rey, y de Capitan de rebeldes. Lo mismo fue oír David la relacion de estas cosas, que dexándose arrebatado de cólera, juró acabar con toda la casa de Nabal, sin exceptuar los perros: decampando, pues, inmediatamente, se puso en marcha con quatrocientos soldados ácia donde estaba Nabal, dexando otros doscientos con el equipage. A este tiempo un criado de Nabal dió aviso de lo que había sucedido, á Abigail muger de Nabal, la qual estaba dotada de igual prudencia que belleza. Lo mismo fue oír Abigail el recado del criado, que enviar delante abundancia de comestibles á David; al qual, sin saberlo su marido, le salió ella misma al encuentro montada en un borrico; y con sus palabras ablandó de modo el ánimo de David, que consiguió perdonarse á su marido. El mismo David dió muchas gracias á Dios, de que por aquella muger se había abstenido de la mortandad que inconsideradamente había jurado executar.

II. Vuelta Abigail adonde estaba Nabal, lo encontró celebrando un espléndido banquete,

Tom. III.

L 3

tan

Muerto Nabal, casa David con Abigail.

tan alegre y tan bien bebido , que se había tomado del vino. Por entonces nada le dixo de lo que había practicado ; pero á la mañana siguiente , lo mismo fue despertar que contárselo todo : al oír Nabal la relacion de Abigail , se asustó tanto , que á los diez dias ya era difunto. Noticioso David de su muerte, bendixo al Señor porque había vengado los improperios que Nabal había dicho contra él; y ofreciéndole á Abigail casarse con ella si ella quería , la tomó por muger. Antes de ahora se había casado con otra llamada Aquinoa, de la que tuvo á Amon. Entretanto Saúl contra toda razon y derecho casó con Falti, ó Faltiel , hijo de Lais de Galin , á Micol , casada antes con David.

Toma David sin ser sentido , la lanza y la copa de Saúl.

III. Estando David en el collado llamado Haquila , se lo avisaron los Zifeos á Saúl ; el que inmediatamente se plantó allí con tres mil soldados. Valiéndose David de la oscuridad de la noche , se metió con Abisay hijo de su hermana Sarvia en los reales , y hasta en la tienda de Saúl. Encontrándolos á todos dormidos (a) , se disponía Abisay á cortar al Rey la cabeza ; pero lo detuvo David , mandándole solamente que tomase la lanza , y la copa que estaba junto á la almohada de Saúl , para manifestar con esto que la vida del Rey había estado á su arbitrio y voluntad. Yéndose de-

(a) 1. de los Reyes XXVI.

de allí David al collado de enfrente, empezó á dar voces, reprendiendo á Abner General del ejército, y diciéndole que hacía tan mal la guardia al Rey, que había dexado el camino libre para que llegasen los ladrones hasta la tienda real, y le hurtasen la lanza y la copa. Díxole tambien al Rey que había despertado á sus gritos, que no sabía porqué perseguía tan cruelmente á un hombre tan fiel, y que tanto lo respetaba. Añadió tambien: Si Dios te incita contra mí, cúmplanse tus deseos; yo no deseo otra cosa sino que le sea grato el sacrificio que le hago de mi vida; pero si te incitan mis enemigos, atraygan todas las maldiciones sobre su cabeza, pues me han reducido á tal necesidad, que apartado del Tabernáculo de Dios, casi me vea precisado á venerar los ídolos. Te ruego, Señor, no manches tus manos en mi sangre, pues tomará por su cuenta la venganza el Señor, á quien pongo por testigo de mi inocencia. Envía quien tome tu lanza. Habiendo oído todo esto Saúl, bendixo á David, y se volvió á casa.

IV. No fiándose David de la inconstancia de Saúl, se refugió á Aquis Rey de Get; en cuya corte pocos años antes había hecho el loco para evitar la muerte. Es muy verosímil que David no se presentó al mencionado Rey, hasta que habiéndole enviado alguna embaxada, tuvo salvo conducto para pasar á su Palacio. Conociendo Aquis muy bien el valor

Recibe David la ciudad de Siceleg de mano de Aquis. Artes dolosas de David.

de David, y sabiendo los motivos de amargura y sentimiento que tenía contra Saúl, lo acogió en la ciudad de Get á él y á los seiscientos que le seguían, y á sus mugeres é hijos (a). Despues de haberse detenido algun tiempo allí, suplicó David al Rey lo destinase á alguna ciudad, pues no era razon que siendo siervo del Rey, habitase en la capital del Reyno. Permittióle el Rey se fuese á vivir con los suyos á Siceleg; cuya ciudad pasó despues al dominio de los Reyes de Judá. Desde aquella ciudad hacía correrías en las tierras de Amalec, Gesur y Gerci, matando á todos los hombres y mugeres, para que nadie pudiese avisar en donde hacía la guerra; pero al Rey le decía, aunque con mentira, la que no debe aprobarse, que había corrido las provincias de Judá, Jerameel y Ceni; y que en ellas había tomado los despojos que traía consigo. Engañado Aquis con estas artes, decía que David les había hecho tanto mal á los de su pueblo, que no era capaz volviese jamás á su tierra. Disponiéndose los Filisteos á hacer la guerra á los Israelitas, mandó Aquis á David se aparejase para ir á ella, pues había resuelto fiar su vida de su lealtad (b). Dixo David: *Ya verás como se porta tu siervo*. Con este modo equívoco de hablar quizá no quería decir otra cosa, sino que ó había de echarse al partido de

(a) 1. de los Reyes XXVII. (b) 1. de los Reyes XXVIII.

de su nacion, abandonando á los Filisteos, ó se había de mantener neutral entre unos y otros. En esto parece no correspondió David como debía, á la amistad y liberalidad de Aquis.

V. Partieron los Filisteos á la ciudad de Afec, situada en el campo grande, ó Valle de Jezrael, cerrando David con el Rey Aquis y los suyos la retaguardia (a). Pero los Príncipes de los Filisteos persuadieron al Rey despidiese á los Hebreos y á David, pues temian volviese en la batalla las armas contra los Filisteos, y comprase á costa de su sangre la amistad de Saúl. Significóle, pues, Aquis á David, que aunque no tenía motivo alguno de queixa contra él, le era preciso complacer á los Sátrapas; y así le mandaba se volviese. Esta despedida libraba á David del peligro en que estaba, ó de llevar las armas contra su pueblo, ó de faltar á la fidelidad que había prometido á Aquis. Sin embargo, dando á entender que sentía mucho el volverse, preguntó al Rey, qué era lo que había hecho para no dexarlo ir á la guerra. Respondióle Aquis: Por lo que á mí toca, te miro como á un Angel de Dios; pero los Príncipes de los Filisteos no quieren que hagas la guerra con ellos. Retiróse, pues, despues de haber estado en Get quatro meses, y en Siceleg cerca de dos años.

Despide
Aquis á Da-
vid.

Es-

(a) 1. de los Reyes XXIX.

Júntansele á David algunos de Judá y Benjamin.

VI. Estando en Siceleg, se le presentaron treinta mancebos de las Tribus de Benjamin, Judá y Gad, que en la braveza eran unos leones, y en la velocidad unos ciervos (a). Habiéndolos mirado David, les dixo: Si me habeis de ayudar sinceramente, seais bienvenidos, y dadme la mano de amigos; pero si sois enviados por mis contrarios para ponerme asechanzas, el Señor sea juez entre mí y vosotros, pues me hallo con las manos puras é inocentes. Díxole entonces Amasay, uno de ellos: Tuyo somos, David, y contigo seremos. La paz sea contigo y con los que siguen tu partido. Dios te ayuda conocidamente. Con esto los recibió David, y los hizo Oficiales de sus tropas.

Libra David á Siceleg, haciendo un gran destrozo en los Amalecitas.

VII. Al tercer día de haberlo despedido de Afec, llegó David á Siceleg; encontróla saqueada por los Amalecitas, los que habian conservado la vida á todos los vecinos, ó para venderlos, ó para servirse de ellos (b). Al ver esto los soldados, lloraron amargamente. Lo mismo hizo David, al qual le habian llevado cautivas con lo demás del pueblo sus dos mugeres, Aquinoa y Abigail. Falto poco para que no lo apedreasen los suyos, como á quien juzgaban ser causa de tantos males, por haber provocado contra ellos los Amalecitas, sirviendo á Aquis, y habiendo de-

(a) 1. del Paralip. XII. (b) 1. de los Reyes XXX.

dexado la ciudad sin quien la defendiese. Puesto en estos apuros, no se acobardó, sino que llamó á Abiatar, y le dixo: *Applica ad me Ephod*; Aplícame el Efod: esto es, Vísteme esa sagrada vestidura, para que yo consulte al Señor por el Urim y Tumim. Así lo exponen los que piensan que el rito de consultar por medio del Efod no desdecía de la dignidad real; pero los mas, á quienes me inclino, enseñan que David únicamente mandó aquí á Abiatar, que se vistiese el Efod y consultase al Señor. Y así á las mencionadas palabras las dan este sentido: Vístete por mí, ó vuélvete ácia mí, para que por el resplandor de las piedras preciosas del Efod conozca la voluntad de Dios. Consultado el Señor, le prometió la victoria. Con esto, inmediatamente se encaminó contra los Amalecitas, acompañado de sus seiscientos soldados, de los cuales no obstante se quedaron doscientos en el arroyo de Besor, por estar fatigados y no haberlo podido vadear. Cogieron á un siervo egipcio, á quien su amo que era Amalecita, había dexado en el camino cansado y enfermo; llevado este delante de David, despues de haberle dado palabra de conservarle la vida, dixo todo lo que habian hecho los Amalecitas, y el parage adonde se habian retirado. Con lo qual avivando el paso David, se echó de improviso sobre los Amalecitas, que estaban comiendo y bebiendo con grande algazara á costa

de

de los vencidos ; arrollólos á todos , á excepcion de quatrocientos jóvenes que huyeron habiendo montado en unos camellos. No solo se rescató todo lo que pertenecía á los Israelitas , como eran mugeres , hijos , ganados ; sino que tomaron tambien á los enemigos una gran copia de despojos ; los que enviaron delante como en triunfo , cantando y gritando : *Esta es la presa de David*. Vuelto David adonde estaban los doscientos soldados , que no habian podido pasar el arroyo de Besor , y se habian quedado allí á aguardar el equipage , dividió por iguales partes la presa entre ellos y los que se habian hallado en la batalla ; aunque algunos no dexaron de llevar á mal esta igualdad. Con este hecho confirmó David la ley que manda se haga esta division. Envió tambien varios dones á los Ancianos de Judá , y no dexó de regalar alguna cosa á quantos lugares lo habian acogido quando huía de Saúl , ó le habian hecho algun beneficio.

Aparécese
Samuel á
Saúl.

VIII. Mientras tanto , habiendo caminado los Filisteos de Afec ácia Suma , pusieron finalmente los reales en Jezrael. Los Israelitas ocupaban el monte de Gelboe. Aterrado Saúl á vista de tantos enemigos como por todas partes aparecian , consultó al Señor , valiéndose para ello de Sacerdotes y Profetas , con el fin de explorar cuál era la voluntad de Dios , y qué era lo que le había de suceder. Como el Señor no le respondiese palabra , dispuso

ir á verse con cierta muger Pitonisa, es decir, que tenía trato familiar con el demonio; la que se decía hacía venir los muertos á su presencia, y hablar con ellos. Pero como el Rey por un edicto conforme á la disposicion de Moysés, hubiese desterrado de Israel los Magos, Adivinos, Encantadores y demás hombres de esta especie, se fue disfrazado y con poco acompañamiento á Endor; buscó á la muger, y la rogó le revelase lo que le había de suceder en aquella guerra, sacando del sepulcro al muerto que lo había de decir. Respondióle la muger: Sin duda has venido aquí para que yo pague la pena que Saúl ha impuesto contra los Adivinos, la qual no es menos que de muerte. Diciéndola Saúl que no la vendría ningun mal, le preguntó la muger qué muerto quería le llamase. Llama á Samuel, la dixo Saúl. Apareciendo á los primeros ensalmos Samuel, y poniéndose delante de la muger, la aterró de modo, que dando un gran grito, se volvió al Rey, y le dixo: ¿Porqué me has engañado con ese disfraz? Conozco que eres Saúl. Diciéndola el Rey que tuviera buen ánimo, la preguntó qué era lo que había visto. Ví, dixo la muger, unos dioses que salian de la tierra. El Hebreo tiene *Elobim*, lo que se traduce *Dios*, *Angel*, *Juez*. Preguntada segunda vez qué facciones de cara y qué vestido tenía el aparecido, dixo que era un viejo envuelto en una capa. Conociendo el

Rey

Rey por esta señal que era Samuel, se postró en tierra haciendo un grande acatamiento. Quejóse Samuel de que lo había inquietado hasta en el sepulcro. Díxole Saúl que por no haberle respondido el oráculo del Señor, y hallarse en los apuros que veía, se había valido de las artes de aquella muger para resucitarlo. Entonces tomando la palabra Samuel, le dixo llegaba ya el tiempo en que habian de cumplirse las iras de la divina venganza, quitándole el Reyno, y entregándosele á su émulo: que el dia siguiente sería fatal á él y á sus hijos: que los Israelitas experimentarían una gran mortandad, echando á correr vergonzosamente los que quedasen con vida. Sobresaltado Saúl con el temor de tantos males, y debilitado por haber estado sin comer todo el dia, cayó medio muerto. Acudiendo la muger á su socorro, le rogó con instancias tomase alguna cosa para recobrase. Pusiéronle algunos manjares, de los que probó alguna cosa, aunque sin gana; y por la noche se volvió á los reales.

Varias opiniones sobre la aparición de Samuel.

IX. Disputase, así entre los antiguos como entre los modernos, sobre si en esta aparición de Samuel vino Samuel en persona, ó si fingiendo la astuta muger que quien hablaba era el Profeta, abusó de la credulidad del Rey. ¿Quién traxo á este hombre á la presencia de Saúl? ¿Por ventura las canciones mágicas tenían virtud para hacer un tan gran prodigio?

¿ó envió Dios, solo porque quiso, á Samuel, para que hablase con el Rey; ó el demonio que al mismo Hijo de Dios lo colocó en el pínaculo del Templo, exerció su imperio sobre el alma de Samuel? Algunos creyeron que el demonio baxo la figura del Profeta habló con el Rey. Rabí Leví-Ben-Gerson juzgó que todo aquello fue representacion en la fantasía del Rey turbada con la aprension de los males que le amenazaban. Nosotros pensamos que Samuel se apareció verdaderamente á Saúl, pero por obra y virtud de Dios, que por justo castigo del Rey que se había valido de los encantos, le envió en aquella ocasion á Samuel, para que le anunciase los males que habian de venir sobre él. Por lo que mira á la Pitonisa, el nombre Pitio lo atribuyen los Griegos á Apolo, por haber muerto á la Serpiente Piton; y como Apolo era tenido por el Dios de la adivinacion, todos los que descubrian lo futuro, se creía eran inspirados por el espíritu de Piton.

X. Habiendo vuelto Saúl al ejército, y estando los Israelitas acampados en el monte Gelboe, fueron acometidos por los Filisteos (a); y habiendo muerto á la primera investida los hijos de Saúl, Jonatás, Abinadab y Melquísúa, volvieron la espalda los Israelitas, desampararon el campo de batalla, y echaron á huir.

Año
del Mundo
2949.
Antes
de Christo
1051.
Mueren Saúl
y Jonatás.

(a) 1. de los Reyes XXXI.

huir. Cayendo todo el peso de la batalla sobre Saúl, fue herido de varias flechas; y estando á pique de caer en las manos de los enemigos, rogó á su escudero desembaynase la espada y lo traspasase. Reusándolo el manco, el mismo Rey se echó sobre su espada y se mató; cuyo exemplo imitó inmediatamente el escudero: perecieron asimismo sus criados, sus domésticos, los guardias de corps, y toda la casa real. Divulgada que fue esta mortandad, no solo los Israelitas que habitaban al otro lado del Valle de Jezrael, sino tambien los del otro lado del Jordan, cogieron tal pavor, que habiendo desamparado sus ciudades y casas, echaron á correr, buscando en la fuga su seguridad, y dexando sus habitaciones á los Filisteos. El fruto de esta victoria de los Filisteos, quizá fue la toma de Betsan; la que se llamó despues Escitópolis (a).

Piedad de los
de Jabés pa-
ra con Saúl.

XI. Al otro dia de la batalla, cogiendo los Filisteos los despojos, hallaron entre los muertos á Saúl y á sus hijos; y cortándole al Rey la cabeza la pusieron en el Templo de Dagon; sus armas las colocaron en el Templo de Astarot; y finalmente el cuerpo lo colgaron de la muralla de Betsan. Indignados los habitantes de Jabés Galaad, de que se hubiese hecho aquella afrenta á los cadáveres del

(a) Calmet sobre el 1. de los Reyes XXXI. 7.

del Rey y de sus hijos, se fueron de noche adonde estaban los cadáveres; y habiéndolos cogido, se volvieron á su ciudad, en donde encendiendo una hoguera, quemaron y consumieron la carne, enterrando despues los huesos en el bosque cercano á la ciudad. Toda la semana se emplearon en ayunar, y hacer las exêquias á un Rey á quien debian el beneficio de haberlos librado en otro tiempo del sitio que les había puesto Naas Rey de los Amonitas. Mas adelante fueron trasladados los huesos de Saúl á Gabaa, al sepulcro de sus padres, por órden de David (a). Sobre la salvacion de Saúl hay varias opiniones entre los autores. Los Rabinos le favorecen, enseñando que el motivo de haberse dado la muerte, fue porque temió que si caía vivo en manos de los enemigos, blasfemarian y harian irrision del nombre de Dios. Sin embargo, la Escritura en los últimos hechos de Saúl, nada dice que recomiende su piedad, antes bien parece manifestar claramente que se perdió eternamente: *Mórtuus est Saul*, dice, *propter iniquitâtes suas :::, qui non sperâvit in Dómino* (b).

(a) 2. de los Reyes XXII. 12. (b) 1. del Paralip. X. 13.

CAPITULO XVII.

DESPUES DE HABER CONDENADO David á muerte, al Amalecita que se jactaba de haber muerto á Saúl, cuenta en un cántico fúnebre las alabanzas de Saúl y de Jonatás. Guerra entre David é Isboset. Muerte de Asael. Mugerres é hijos de David. Abner se pasa del partido de Isboset al de David. Muerte de Abner y de Isboset.

Año
del Mundo
2949.
Antes
de Christo
1051.
Infausta
mentira de
un Amaleci-
ta. Compone
David un
cántico fúne-
bre á Saúl y
á Jonatás.

I. **A**L tercer dia de haber conseguido David la victoria sobre los Amalecitas, manteniéndose todavía en Siceleg, le dió noticia un Amalecita de la muerte de Saúl y Jonatás, y del destrozo y fuga de los Israelitas; y ofreciéndole la diadema y una de las manillas del Rey, forjó una valiente mentira; y era, que habiéndose echado el Rey sobre su lanza, y no pudiendo pasarse el pecho por tenerlo armado con la cota, le había pedido á él le ayudase á matarse, para no caer vivo en las manos de sus enemigos; y que él por no verlo penar, había hecho lo que le pedía (a). Ignoraba David el modo como había muerto Saúl; y así sin preguntar mas, creyó lo que le decía el Amalecita. Esperaba este

(a) 2. de los Reyes I.

te miserable, que aquella noticia había de ser abundantemente premiada por David, como que iba á entrar inmediatamente en posesion del Reyno; pero en lugar de premiarlo, lo mandó matar allí mismo, porque había osado poner las manos en el Ungido del Señor. David y los que estaban con él, no pudieron contener las lágrimas al oír la mortandad de tantos Israelitas; y el mismo David en un cántico lúgubre, llamado *Arco*, hizo la oración fúnebre de Saúl y Jonatás. En él convida á los Israelitas á que consideren la gloria que ha faltado al pueblo con la muerte de aquellos Príncipes. Previendo los escarnios é improperios que á la memoria de Saúl amenazaban por parte de los Filisteos, y cuánto habian de aplaudir las mugeres de aquella nacion la noticia de la muerte del ínclito Rey; amonesta seriamente á los Israelitas que nunca jamás lloren aquel infortunio entre los Filisteos. Maldice despues á los montes de Gelboe, porque han permitido que Saúl, el escudo y defensa de los Israelitas, haya caído en manos de los enemigos; y pide que no sean fecundados ni con el rocío ni con el agua, y que padezcan una tan gran esterilidad, que no pueda ofrecerse de ellos fruto alguno al Señor. Pondera la saeta de Jonatás, y da iguales alabanzas á la espada de Saúl, diciendo que jamás dieron golpe en vago, y que se hartaron de sangre y grosura de enemigos. Ni

pasa por alto el sagrado lazo del amor recíproco, con que aquellos Príncipes mas veloces que las águilas, y mas fuertes que los leones, estaban ligados; pues ni en vida ni en muerte se separaron. Convida á las doncellas de Israel á llorar la muerte de un Rey, que las daba vestidos ostentosos y lucidos. Finalmente confiesa que amó mas á Jonatás, que una muger á su marido, y una madre á sus hijos. No le amaba menos á él Jonatás; pues nada mas liberal, nada mas constante, nada mas santo, nada mas ardiente, que su amor á David. Luego que supo que Dios lo destinaba para Rey, al punto se olvida de sus cosas, y no hace la menor diligencia para excluir á su émulo de un Reyno que por otra parte le tocaba á él.

Reynan David é Isboset, el uno en Hebron, y el otro en Mahanaim.

II. Muerto Saúl, juzgó David había llegado el tiempo de cumplirse las promesas que se le habian hecho, y que así debía poner todos los medios para entrar en posesion del Reyno de Israel, previniéndose y anticipándose á sus émulos, y procurando traer á su partido, tanto á sus parientes como á las demás Tribus de los Hebreos (a). Habiendo, pues, consultado al Señor por medio de Abiatar, vino á Hebron; en donde juntándose los Israelitas de la Tribu de Judá, fue ungido por Rey. Y sabiendo que los de Jabés habian da-

(a) 2. de los Reyes II,

do sepultura honorífica á Saúl , les envió á dar las gracias , prometiéndoles que Dios les premiaría su lealtad y su constancia , y la piedad que habian usado con Saúl en atencion á los beneficios que les había hecho en vida. Alentólos igualmente , diciéndoles que en lugar del difunto Saúl , había sido elegido un amigo de ellos de la Tribu de Judá. Con este aparato de palabras , al mismo tiempo que los honraba , quería atraerlos á sí , juzgando que si á unos hombres tan adictos á la casa de Saúl los ganaba , y conseguía lo reconociesen por Rey , fácilmente seguirian su exemplo los demás pueblos. Pero todos estos artificios se le frustraron á David ; pues Abner General del ejército de Saúl , hizo proclamar por Rey en la ciudad de Mahanaim , al otro lado del Jordan , junto al arroyo de Jaboc , á Isboset quarto hijo de Saúl , de edad de quarenta años , el único que había quedado de sus hermanos ; al qual juraron desde luego obedecer los Jabitas con los demás Israelitas de las otras Tribus , á excepcion de la de Judá (a).

III. Dos años había reynado Isboset quieta y pacíficamente sobre las once Tribus , quando se le antojó á Abner mover de Mahanaim , pasar el Jordan , y venir con su ejército á Gabaon : pero saliéndole inmediatamente al encuentro

Duelo entre algunos jóvenes de ambos Reyes.

Tom. III. M 3 cuen-

(a) Véase Calmet sobre el 2. de los Reyes II. 8.

cuentro Joab General del ejército de David, se le opuso con sus tropas, para que no pasase á las tierras de su Soberano. Estando bastante tiempo el un ejército á la vista del otro, y no emprendiendo ninguno de los dos cosa alguna; propuso Abner á Joab se dispusiese una escaramuza militar, ó un duelo entre algunos pocos de uno y otro ejército. Vinieron en ello Joab, salieron al campo doce jóvenes de la Tribu de Benjamin por parte de Isboset, y otros tantos de la de Judá por parte de David; y echando cada uno mano á la cabeza de su contrario, se mataron todos, unos á otros. El lugar del desafio se llamó desde entonces, *el Campo de los Robustos en Gabaon*. Apenas se dió fin á aquella contienda, quando inmediatamente entraron ambos ejércitos en una de las mas sangrientas batallas; pero por último Abner se vió precisado á volver la espalda.

Muerte de
Asael.

IV. Halláronse en la batalla tres hijos de Sarvia hermana de David, Joab de quien acabamos de hablar, Abisay y Asael; de los quales el postrero, ligerísimo en la carrera como una cabra montés, perseguía con el mayor teson á Abner que huía de las tropas de Joab. Abner que no quería malquistarse con su hermano Joab, con el qual mantenía secreta amistad y correspondencia, intentó desviarlo á otra parte, aconsejándole que si no quería volverse sin haber despojado antes á alguno de los ene-

enemigos, acometiese al primer soldado que se le pusiese delante, y lo despojase. Déxame, le decía, dexa de perseguirme, no sea que me vea precisado á matarte. Pero viendo que Asael no hacía caso de lo que le decía, volvió la lanza contra él, y lo atravesó con élla. Prosiguieron Joab y Abisay en perseguir á Abner, hasta que se puso el Sol; entonces juntando este los suyos al rededor de sí, se volvió á Joab y le dixo cesase ya de derramar sangre, pues era peligroso á sus propios intereses reducir los enemigos á la última desesperacion. Hízolo así Joab; y habiendo recogido sus tropas, dexó que huyesen las de Abner. Murieron aquel dia, á mas de Asael, diez y nueve de la Tribu de Judá, que era la que seguía el partido de David; de los que peleaban por Isboset, perecieron trescientos y sesenta. Volvió Abner á Mahanaim donde estaba Isboset, y Joab se vino á Hebron corte de David, y enterró á su hermano Asael en Belen en el sepulcro de sus padres. Despues de esta guerra, hubo varios reencuentros entre los dos competidores del Reyno de Israel por espacio de cinco años y medio. La Escritura calla todas las circunstancias de estas batallas; solo refiere que con ellas iban en aumento las cosas de David, disminuyéndose de dia en dia el Reyno de Isboset (a).

M 4

La

(a) 2. de los Reyes III.

Nácenle á
David mu-
chos hijos.

V. La casa de David se iba afirmando no menos con las victorias que con los hijos que le nacian; nacióronle en Hebron seis hijos; Amon el primogénito, de Aquinoa; Queleab, por otro nombre Daniel, de Abigail; Absalon, de Maaca hija de Tolmay Rey de Gesur; Adonías, de Agit; Safatia, de Abital; y Jetraam, de Eglá: parióle asimismo Maaca, madre de Absalon, una niña, á quien puso por nombre Tamar. Merob nunca fue admitida en el tálamo, habiéndola entregado Saúl á otro despues de estar desposada con David. De Micol no tuvo ningun hijo. A estas ocho mugeres añadió despues diez concubinas; las que solo se diferenciaban de las primeras, en que no se las trataba con tanta ostentacion; y solo sabemos haberlas tenido despues que eligió á Jerusalem por capital del Reyno; en cuyo tiempo le nacieron once hijos, que fueron Samua, Sobab, Natan, Salomon, Jebahor, Elisua, Nefeg, Jafia, Elisama, Elioda y Elifalet (a). Los Setenta Intérpretes le cuentan otros nueve. La poligamia estaba tolerada entonces entre los Judíos. Lo que prohibió Moyses á los Reyes, fue el excesivo número de mugeres, no el moderado (b). Quizá con los multiplicados casamientos pretendía David unir á sí las familias mas poderosas de su nacion, y traer á su partido los Reyes de aquellas comarcas.

Ha-

(a) 2. de los Reyes V. 13. (b) Deuter. XVII. 17.

VI. Habiendo reprendido Isboset á Abner, porque había abusado de una concubina de Saúl, ó porque se había casado con ella; lo irritó tanto, que no se detuvo en responderle que los beneficios que le había hecho, eran tan grandes, que no debía ser reprendido por haberse adjudicado aquella muger (a). Por tanto supiese que en adelante haría quanto pudiese, para que todo el Reyno de Israel pasase á David, á quien se debía por habérselo prometido Dios. Nada respondió á esto Isboset: tan poca era la autoridad de este Príncipe, que no se atrevía ni aun á refrenar la osadía y castigar el delito de su General.

Indígnase Abner contra Isboset.

VII. Para vengarse de Isboset, envió Abner á decir á David lo haría Rey de todo Israel, si ofrecía ponerlo en el número de sus amigos. Otorgóselo David, pero con la condicion que primero había de volverle su muger Micol, la que Saúl había dado á Faltí como llevamos dicho. Pensaba David que los afectos á la familia de Saúl lo reconocerian mas prontamente por Rey, si lo veían casado con una hija suya. Para conseguir mas fácilmente su intento, envió David á suplicar á Isboset mandase se le entregase Micol; la que finalmente le remitieron; siguióla su marido llorando hasta Bahurin. Luego despues de esto, habló Abner en favor de David á los An-

Sigue Abner el partido de David; má-talo Joab; hace David su elogio.

cia-
 (a) 2. de los Reyes III. 8.

cianos de Israel; y habiendo ganado sus ánimos, vino á Hebron á decir á David todo lo que había practicado. Habiéndole dado David un banquete, dixo se quería volver para sujetarle todo Israel, como se lo había prometido. Apenas había salido de Hebron, le dixeron á Joab que venía del campo con algunos de los suyos, que Abner había hecho amistad con David: llevólo Joab muy á mal, rece-
lándose si acaso el Rey trasladaría de él al otro la dignidad de General. Fuese inmediatamente Joab al Rey, y le preguntó porqué había dexado ir á Abner. ¿Por ventura, añadió, ignora Vuestra Magestad que su venida ha sido para engañarlo, é informarse de lo que hacía? Habiéndose salido Joab inmediatamente, sin saberlo el Rey, envió á decir á Abner, que volviese: luego que Abner volvió á Hebron; estando en medio de la puerta, lo llamó á parte Joab, como que tenía que hablarle en secreto; y habiéndose llegado á ver lo que quería, le pasó la espada por la ingle, haciendo con él lo mismo que Abner había practicado antes con su hermano Asael. Detestó David la accion, pero juzgandó que no le convenía tomar satisfaccion de Joab, por hallarse favorecido y estimado de los soldados, reparó con una detestacion pública la alevosía, se hizo un solemne duelo por la injuria hecha á su amigo. Quiso que el mismo Joab, y todo el ejército mandado por él, asis-

tie-

fiesen con vestiduras rasgadas y un saco al funeral de Abner, cuyas andas seguía el Rey, testificando con esto que no había tenido culpa en su muerte, y pronosticando que los descendientes de Joab habian de ser leprosos, estériles, mendigos, afeminados, y mas á propósito para el uso y la rueca, que para las armas. Habiendo sepultado á Abner en Hebron, dixo David: ¿Cómo hubiera muerto Abner con una muerte, que suele darse á los mas facinorosos, ó con la que suelen morir los hombres de poca consideracion, á no ser que hubiera sido oprimido por engaño? No murió vencido, ni entregado en poder de enemigos, ni atadas las manos como delinquente, sino alevosamente y á traycion. Este cántico de David, lo repetía el pueblo que despues de concluido el funeral acompañó á David á su casa, esperando les daría un banquete segun se acostumbraba hacer despues de semejantes funciones. Siendo todavía muy temprano, no quiso David tomar alimento, sino que se estuvo en ayunas hasta la tarde, segun costumbre de aquel tiempo, en señal de que todavía le duraba el dolor.

VIII. Oyendo Isboset la muerte de Abner, cayó mucho de ánimo, y lo mismo sucedió á todo Israel (a), acordándose que solo Abner había defendido y conservado la casa de Saúl,

Año
del Mundo
2956.
Antes
de Christo
1044.

y

(a) 2. de los Reyes IV.

Matan á Isboset, y no sabiendo todavía que se había pasado al partido de David. Despues de esto, Isboset fue muerto á traycion á los siete años y medio de su reynado, por Baana y Recab, Capitanes de sus tropas. Habiendo entrado los dos en Palacio despues de mediodía, y encontrando al Rey durmiendo en su quarto, le dieron dos heridas en la ingle, con las que lo mataron; y habiéndole cortado la cabeza, se la llevaron á David, pensando les había de dar un gran premio. Pero David les dixo: Vive Dios; si al que me dió la noticia de la muerte de Saúl, lo condené á muerte en Siceleg; ¿quánto mas vengaré la sangre de un Príncipe inocente, muerto por unos impíos en su casa y en su quarto? Mandó, pues, que los matáran, que les cortáran los pies y manos, y los colgasen en la piscina de Hebron, dando orden al mismo tiempo para que la cabeza de Isboset se enterrase en Hebron en el sepulcro de Abner.

CAPITULO XVIII.

REYNA DAVID SOLO EN ISRAEL.
Conquista la ciudad de Jerusalem. Vence á los Filisteos. Hazaña de tres Héroes. Oficiales generales. Muerte de quatro Gigantes. Traslacion del Arca. Misericordia de David con Mifiboset. Muerte de Oza. Piensa David en fabricar Templo al Señor ; pero la honra de tan grande obra se reserva para Salomon.

I. **Q**UITADOS del medio Isboset y Abner, quedaba David sin competidores que le pudiesen embarazar el hacerse dueño de todo el Reyno de Israel ; Mifiboset hijo de Jonatás , no tenía sino doce años ; por otra parte era de piernas muy endebles ; con que á este no tenía que temerle David. Había tiempo que todas las Tribus estaban dispuestas á reconocer á David , así porque cada dia se esparcía mas la voz de que Dios le había prometido el Reyno de Israel , como por la fama de guerrero que David se había adquirido , y por estar ya en posesion de una gran parte del Reyno (pues sola la Tribu de Judá equivalía á otras muchas) ; y finalmente porque él solo parecía podía reparar las cosas de Israel , y hacer frente á los Filisteos. Juntáronse , pues , todas las Tribus en Hebron , y habiéndolo un-

Año
del Mundo
2956.
Antes
de Christo
1044.
Reyna David solo en
Israel.

gido por la tercera vez, lo reconocieron por Rey de todo Israel (a). Debemos creer que todo esto se haría con la solemnidad y sacrificios acostumbrados, y delante del Arca, que se había trasladado con esta ocasion á la mencionada ciudad. Lo que sabemos de cierto es, que las tropas que asistieron á esta coronacion, ascendian á trescientos quarenta mil ochocientos veinte y dos hombres. Toda esta multitud permaneci6 tres dias en Hebron con David, comiendo y bebiendo abundantemente á costa de sus hermanos. De los Benjamitas todavía permanecian algunos adictos á la casa de Saúl, y solos tres mil se habian pasado al partido de David. Siete años y seis meses habia reynado ya David en Hebron, antes que en este célebre y solemne congreso fuese reconocido de todos por Rey. Tenia á la sazón treinta y siete años y medio.

Toma David la ciudad de Jerusalem, y la hace capital del Reyno.

II. Queriendo hacer célebre el principio de este su reynado con alguna accion memorable, se encaminó á hacer el sitio de Jerusalem. Esta ciudad aun no era toda de los Israelitas; pues el alcazar lo habian ocupado antes los Jebuseos, y todavía lo conservaban. Estrechando David y sus tropas la ciudad, le dixerón los que la defendian: No entrarás aquí, si no quitas antes los ciegos y los coxos: con cuyo modo de hablar querian decirle, segun

(a) 2. de los Reyes V.

parece, que estaban tan fiados en los muros de la ciudad, que con poner solo á guardarla los ciegos y coxos, podian rechazar todo el ímpetu y fuerza de los contrarios. Correspondiendo David á esta fanfarronada de los Jebuseos, dixo: Ofrezco el baston de General de todo el ejército al que subiese el primero al borde de la muralla, y arroxase de allí los ciegos y coxos. La gloria de esta hazaña se debió á Joab, y por eso retuvo el grado de General, que ya obtenía mucho tiempo antes. Obligados los Jebuseos á volverse á su nativo suelo, eligió David esta ciudad para poner en ella su corte, y reynó en ella hasta que murió; es decir, por espacio de treinta y tres años. Por aquel tiempo no se estendía mucho la ciudad de Jerusalem, pues solo ocupaba el monte que Josefo llama *Acra*, al mediodía del Templo que se edificó despues. En el monte Sion á la parte opuesta y al Setentrion, edificó David una nueva ciudad, la que de su nombre se llamó la ciudad de David, en la que construyó muros y habitaciones, y sobre todo, su Palacio, proveyéndole de materiales y artífices Hiran Rey de Tiro, en lo qual trabajó tambien, y empleó su ayuda Joab. Entre estos dos montes estaba el Valle de *Mello*; el que con el tiempo hicieron llenar de tierra David y Salomon, de modo que de las dos ciudades se vino á hacer una sola (a).

(a) 2. de los Reyes V. 9. 1. del Paralip. XI. 8.

Guerra en-
tre David y
los Filisteos.

III. Habiendo oído los Filisteos que David había sido proclamado Rey, conocieron que un Príncipe cuyo valor habian experimentado tantas veces, no podía menos de serles temible. Pensando, pues, cuánto les importaba acometer á David antes que se aumentasen sus fuerzas, tomaron las armas, é hicieron una irrupcion en Israel. Juzgó David debía abstenerse por entonces de darles batalla; y así se retiró á la cueva de Odola al medio-día de Jerusalem, hasta aguardar las tropas auxiliares y el oráculo del Señor, para entrar en batalla (a). Los reales de los Filisteos ocupaban el Valle de Rafain, ó de los Gigantes, entre Jerusalem y Belen, habiendo puesto en esta ciudad una fuerte guarnicion, para cubrir su ejército por la parte adonde amenazaba David. Manteniéndose este en la cueva de Odola, se vió tan fatigado del calor y la sed, que se le escapó esta expresion: ¡ Oh, si alguno me diera un poco de agua de la cisterna de Belen! Conocía muy bien la bondad de aquella agua, como que había nacido en aquella ciudad (b). Oyendo esto tres mancebos muy valientes, Jesbaan, Eleazar y Sema; sin aguardar razones, ni decir palabra al Rey, rompieron por medio de los enemigos hasta Belen, y le traxeron á David en un vaso el deseado liquor.

(a) 2. de los Reyes V. 17. y XXIII. 13. y 1. del Paral. XI. 15.
(b) 1. del Paral. XI. 15. y XIV. 8.

quor. Pero juzgando este ser demasiado regalo, y no parecer bien el beber una agua que había costado tan caro, quiso mas ofrecérsela al Señor, sacrificándole igualmente la sed ardiente que padecía. Por orden del Señor, y con promesa de la victoria, acometió á los Filisteos con tal corage, que los atrolló y disipó, dexando en el campo todo el equipage y los simulacros de sus Dioses. Al lugar de la victoria se le puso por nombre, *Baal-Pharasin*, que quiere decir, Los Dioses fugitivos, ó, Los Dioses de una gente dispersa y puesta en fuga. Renovaron otra vez la guerra los Filisteos; pero venciólos igualmente David, y los persiguió desde Gabaá hasta Gacer. Hábiale avisado el Señor que no acometiese á los enemigos hasta que hubiese oído algun ruido en las copas de los perales. Esto lo interpretan algunos de alguna tempestad de agua ó granizo; otros de algun esquadron de espíritus celestiales que infundieron en los Filisteos tal terror, que echaron á huir desordenada y precipitadamente.

IV. Aquellos tres Héroes que executaron la accion de llevarle á David el agua, hicieron tambien otras hazañas particulares (a). Jesbaan de una embestida mató con su lanza ochocientos enemigos; ignórase cómo y en qué ocasion. Eleázaro, habiendo puesto en fuga los

Hazañas insignes de los tres soldados.

Tom. III.

N

Fi-

(a) 2. de los Reyes XXIII. y 1. del Paralip. XI.

Filisteos á los Israelitas, se volvió ácia ellos, detuvo su ímpetu, é hizo tal estrago en ellos, que de puro matar le quedó como yerta la mano. Con la mortandad de tantos Filisteos, consiguieron los Israelitas antes vencidos una insigne victoria. Finalmente Sema ayudado de Eleázaro, y tal vez tambien de Jesbaan, viendo que los Filisteos estaban para hurtar, ó para quemar unos montones de haces de cebada y de lentexas que había en un campo, fue contra ellos, y les embarazó conseguir su intento.

Oficiales
Generales
del ejército
de David.

V. Jesbaan, Eleázaro y Sema tenían el primer grado despues de Joab en el ejército de David. Seguíanse á estos, otros del segundo orden, los quales eran Abisay, Banaías, y otro tercero, cuyo nombre se calla (a). Abisay conocido por las muchas hazañas esclarecidas que executó, atravesó trescientos enemigos con su lanza. Banaías mató dos leones, de los quales el uno se había escondido en una cisterna con ocasion de una nevada. Vatablo en lugar de leon entiende los Alcázares que tomó Banaías. Tambien estando sin otras armas que un baston, acometió á un Egipcio muy corpulento armado de una pica; y habiéndosela, quitado lo atravesó con ella; por cuyo motivo lo hizo David de su consejo privado. Quién fuese el tercer Príncipe de este segundo orden, y qué hiciése, lo ignoramos,

(a) 2. de los Reyes XXIII.

como acabo de decir. Despues de estos tres Príncipes se seguian inmediatamente cinquenta y tres Capitanes, llamados todos con el nombre de Schalischin, pero nada particular sabemos de ellos.

VI. Estando David peleando con los Filisteos (no se sabe en qué ocasion), fueron muertos por unos soldados de David, diestros en el arte de la guerra, y de grandes brios, quatro Gigantes naturales de la ciudad de Get de la raza de Arafá (a). Llamábase el primero Jesbibenób; la punta de su lanza pesaba trescientas onzas, ó como tiene el Hebreo, trescientos siclos, que hacen ciento y cinquenta onzas. Yendo este á clavarle la lanza en la cabeza á David, que se hallaba ya cansado de pelear, fue atravesado con la espada de Abisay sobrino del Rey, que fue corriendo á socorrerlo. Habiéndose librado el Rey de tan gran peligro, se obligó con juramento el ejército á no permitir jamás en adelante, que la persona del Rey se expusiese á los riesgos de la guerra. El otro Gigante se llamaba Saf, al que mató Sobocai de Husati. Elcanan hijo de Jayro Betlemita mató á un Gigante, hermano del Goliat muerto en otro tiempo por David; y tenía una lanza parecida á la lanzadera de los texedores. Finalmente el quarto Gigante era sumamente corpulento, y tenía seis dedos

Muerte de
quatro Gi-
gantes.

N 2

en

(a) 1. del Paralip. XV. 13.

en cada mano y en cada pie. Estando este vomitando improperios contra los Israelitas, dió con él en tierra Jonatan, hijo de Samaa, hermano de David.

Favorece
David á Mi-
fiboset.

VII. Queriendo David mostrarse benéfico y liberal con la casa da Jonatás; al principio de su reynado llamó á su presencia á Siba, el primero entre los criados de Saúl; y le preguntó si había quedado alguno de la casa de Saúl (a). Díxole este que Mifiboset hijo de Jonatás, y coxo, moraba en Lodabar en casa de Maquir: llamólo al instante David, y le dixo quería tenerlo siempre á su mesa. Mandó despues á Siba recobrase todos los bienes de Saúl que habian pasado al real fisco, y procurase se restituyesen todos á Mifiboset. Ofrecióse á todo Siba; pero porque el Rey no estuviese con el cuidado de llamarlo todos los dias, protestó á Su Magestad que tendría en su casa á Mifiboset, y lo trataría como si fuese hijo del mismo Rey. La ama que crió á Mifiboset fue causa de que coxease este toda su vida (b); pues al recibir la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatás, se asustó tanto, que se le cayó el niño de los brazos á tierra, y se lisió gravemente. Tuvo tambien otro nombre, es á saber, Meribaal, ó Mifibaal (c). Pero como los Hebreos tenian horror de pronunciar

(a) 2. de los Reyes IX. (b) 1. de los Reyes IV. 4. (c) 1. del Paralip. VIII. 34.

el nombre de Baal, en lugar de Mifibaal lo llamaban Mifboset.

VIII. Afirmado ya David en el Reyno, lo primero que hizo fue llevar el Arca á Jerusalem, al lugar que le había destinado en su Palacio, con el ánimo de que estuviese de asiento en una ciudad adornada y aumentada por él, y que era la mas fuerte y hermosa de todas (a). Manifestó este designio á los Oficiales de la tropa y á todo el pueblo. Habiéndolo aprobado todos, le pareció, para que la traslacion se hiciese con mas pompa, hacer venir los Sacerdotes y Levitas con lo restante del pueblo. Juntáronse, pues, con David los sagrados ministros, y treinta, ó como quieren otros, trescientos mil del pueblo, en Cariat-iarin, donde estaba el Arca; y tomándola de casa de Abinadab, la pusieron en un carro nuevo, tirado de bueyes, acompañando el sagrado depósito David, danzando y cantando á coros las alabanzas de Dios todo Israel, y guiando los bueyes Oza y Aquio hijos de Abinadab. Había llegado la procesion á la era de Nacon, dentro, ó cerca de Jerusalem; quando inquietándose los bueyes, é inclinándose el Arca, la detuvo Oza con la mano; accion que castigó el Señor, quitándole allí mismo la vida. ¿Qué culpa pudo haber en Oza para tan gran pena? Algunos piensan que pecó por ha-

Año
del Mundo
2959.
Antes
de Christo
1041.
Traslacion
del Arca á
Jerusalen.
Infortunio de
Oza. Devocion de Da-
vid.

Tom. III.

N 3

ber

(a) 2. de los Reyes VI.

ber tocado el Arca estando descubierta ; á otros les parece que desconfió algo de Dios, pues daba á entender que el Señor necesitaba para sostenerla de su ayuda ; otros piensan estuvo su pecado en haber puesto el Arca en el carro , debiendo llevarse en hombros de los Sacerdotes ; los demás dicen , que porque no era de las familias de los Levitas , á las que tocaba llevar el Arca. Este motivo parece pretextó David, quando dixo á los Sacerdotes : *Porque no estabais presente , nos castigó el Señor.* Quiso Dios con este terrible exemplo inspirar al pueblo y á sus ministros un sagrado y profundo respeto á los divinos misterios. Aterrado David á vista de un suceso tan inopinado, temió meter el Arca en su casa , como había determinado ; y la colocó en casa de Obededon hijo de Iditum Levita , muy cerca del parage donde había muerto Oza. El sagrado tesoro no solo no incomodó á Obededon , sino que antes bien lo colmó de toda suerte de bendiciones : tanto , que á los tres meses se lo llevó David á su Palacio , haciendo á Obededon y á sus hijos porteros del Templo. Para que la pompa de esta traslacion fuese mas solemne , de seis en seis pasos había un Altar , en el qual , al pasar el Arca , y deteniéndose delante de él , se inmolaban un buey y un cordero. Tambien David deponiendo el aparato de Rey , y vestido de un efod y una capa de lino , danzaba y cantaba delante del

Ar-

Arca. Viéndolo en este santo ejercicio Micol muger de David desde una ventana, lo menospreció; y acabada la funcion, le dixo en tono de mofa, que había baylado con tanta fuerza, que había faltado poco para descubrir delante de sus criados lo que el pudor pide esté siempre oculto. Respondióla David: Delante del Señor que me ha ensalzado sobre todos los hombres y sobre el mismo Saúl, saltaré y me envileceré todavía mas. En castigo de su delito, nunca tuvo hijos Micol. Fue introducida el Arca en el nuevo Tabernáculo, magníficamente fabricado de orden de David; habiéndose quedado en Gabaon el Altar de los Holocaustos antiguo, construido por Moysés en el desierto. Quizá los Gabaonitas no permitieron ser privados de estos preciosos y sagrados monumentos, y los retuvieron todo el tiempo que reynó David, y tambien algun tiempo despues de fabricado el Templo por Salomon (a). Colocada, pues, el Arca en el nuevo Tabernáculo, y ofrecidas las hostias al Señor, y dado un religioso banquete á los Israelitas, deseándoles David á todos mil bendiciones de parte de Dios, los despachó á cada uno á su casa.

IX. Como tuviese David quieto y pacífico su Reyno, pensaba hacer Templo al Señor, teniendo por cosa indigna vivir él en salas de

No quiere Dios que David le edifique el Templo, sino Salomon.

N 4 ce-

(a) 3. de los Reyes III. 4.

cedro, y que el Arca del Señor morára baxo de pieles (a). Consultado el Profeta Natan sobre lo que el Rey meditaba en su ánimo, y pensando que el Señor le había inspirado aquel pensamiento, aprobó el designio; pero á la noche siguiente le mandó el Señor volviese á decir á David, que no era su voluntad le edificase Templo, un hombre cuyas manos se habian manchado con sangre humana con motivo de las guerras que había tenido (b); que aquella honra estaba reservada á un hijo que le nacería; el qual entrando á reynar despues de su muerte, pasaría el Reyno á sus descendientes perpetuamente. Si aquel hijo, añadió Dios, cometiese algun delito, lo corregiré con el castigo que acostumbra un padre dar á sus hijos, y despues lo miraré con los mismos ojos que antes, y afirmaré el trono de su Reyno eternamente, de modo que la casa de David no se acabará jamás. Habiendo oído David esta relacion de boca de Natan, se puso delante del Arca; y dando gracias á Dios por los beneficios que le había hecho, y por los que había de hacer á su familia, dixo: Esta es la ley de Adan, Señor Dios; *Ista est enim lex Adam, Domine Deus*. Estas palabras crucifican los ingenios de los Intérpretes. Algunos las explican así: Te portas conmigo como al principio del mundo

(a) 2. de los Reyes VII. (b) 5. del Paralip. XXII. 7.

do lo hiciste con Adan, al que prometiste la inmortalidad, si permanecía fiel á tus preceptos; pues con la misma benignidad me prometes á mí una perpetua posteridad. Otros las exponen de este modo: Estos son deseos regulares á Adan, esto es, al hombre; pues cada qual desea ver su posteridad, y dexarla feliz y floreciente despues de su muerte. Otros: Parece te portas conmigo, como un hombre con otro hombre, y como un amigo con otro amigo. Otros añadiendo una interrogacion, las interpretan de este modo: ¿Por ventura te portaste así con Adan? ¿No lo condenaste á muerte á él y á toda su posteridad; y á mí y á mis descendientes nos destinas un reyno eterno? Aquí parece insinúa el Profeta la encarnacion del Verbo, que había de reparar los daños que había ocasionado el primer Adan; y á la verdad á esto mira la eternidad prometida á la casa de David, y al Reyno de Salomon por Natan en nombre de Dios: porque ¿dónde está esta casa de David, que nunca se ha de acabar? ¿dónde el Reyno perpetuo de Salomon? ¿en quién se demostrará haberse cumplido la letra del vaticinio, sino en Jesu-Christo, cuya Casa y Reyno, que es la Iglesia, perseverarán mientras que haya hombres? Habiendo entendido David que la construccion del Templo estaba reservada á uno de sus hijos, se abstuvo de emprender la obra; pero se dedicó con el mayor esmero á pre-

preparar los materiales necesarios, como eran oro, plata, bronce, hierro y madera.

CAPITULO XIX.

VICTORIAS DE DAVID
sobre los Filisteos, Amonitas, Siros é Idu-
meos. Guerra contra Adarecer. Ministros de
David. Sadoc y Abiatar á un mismo tiempo
Pontífices. Hanon Rey de Amon trata ignomi-
niosamente á los Embaxadores de David.
Guerra entre los dos Reyes. Adulterio
y homicidio de David. Nace Salomon.
Toma de Rabat.

Año
del Mundo
2960.
Antes
de Christo
1040.
Terrible su-
plicio de los
Moabitas.

I. **H**abiendo hecho David la guerra á los Filisteos, libertó enteramente á Israel de un molestísimo yugo (a). Con los Moabitas que había subyugado, se portó con una increíble crueldad; la que, por ignorar la causa de esta guerra, no nos atrevemos á aprobar ni á reprobar. Habiéndose apoderado de su tierra, juntó todos los Moabitas, y mandó se tendiesen todos en tierra como unas víctimas destinadas á la muerte; y habiéndolos dividido en dos partes, echó suertes para deliberar sobre la muerte que había de dar á una de las dos partes. Aquellos á quienes tocó la

(a) 2. de los Reyes VIII.

mala suerte, fueron todos muertos; y es factible fueron quebrantados con carros y trillos arrastrados sobre ellos; á los otros los hizo tributarios, reservándolos para el cultivo de los campos.

II. Extendiendo David su Reyno, desbarató á Adarezer Rey de Soba en la Siria, tomándole prisioneros mil y setecientos caballos y veinte mil infantes; á todos los caballos de los carros de Adarezer les cortó los nervios, reservando solamente los que pudiesen servir para cien carros. Viniendo el Rey de Damasco á traer socorro á Adarezer, fue igualmente arrollado por David, con pérdida de veinte y dos mil hombres muertos. Tou Rey de Emat, ó de Emesa, ciudad famosa en la Siria, junto al Oronte, se hallaba muy molesto de un enemigo tan vecino como Adarezer. Hecho tributario de David este soberbio Príncipe; viéndose Tou libre del miedo de un enemigo tan molesto, envió su hijo Joran á David con algunos regalos, á darle el parabien, y pedirle su amistad y patrocinio. Volviendo de la expedicion de la provincia junto al Eufrates, derrotó á los Idumeos en el Valle de las Salinas, matándoles diez y ocho mil, y puso guarnicion en toda la region. Enviando despues de la batalla á Joab, para que sepultase los cuerpos de los muertos (a), mató

Vence David á Adarezer. Victoria sobre los Idumeos.

(a) 3. de los Reyes XI. 15.

este quantos Idumeos se le presentaron en seis meses que se detuvo allí.

Numéranse los Oficiales, Gobernadores y Gefes de David. Dos Pontífices á un tiempo.

III. Volvía David triunfante, no solo por la gloria que había conseguido con tantas conquistas, sino tambien por los despojos y tesoros que había tomado á los enemigos, y traía una gran cantidad de metales de las provincias que había agregado á su imperio. En su casa oía al pueblo, y decidía por sí mismo los pleytos; pero tenía no obstante sus Ministros (a). Hemos visto más de una vez que Joab era el General de su ejército. Josafat era su Secretario, el qual recibía los memoriales, y se los entregaba al Rey; ó tomaba por escrito la razon del recibo y de la data. Saraías anotaba las novedades que iban sucediendo diariamente. Banaías era el Capitan de los Cereteos y Feleteos, los quales eran los que llamamos Guardias de Corps. Ira era el *Coben* de David, ó como tiene la Vulgata, el Sacerdote. Dase tambien este nombre á los hijos de David, y á algunos otros, que ni por sangre ni por oficio pertenecian á la clase de los Sacerdotes. Y así el nombre de Sacerdote algunas veces se ha de tomar latamente, por lo mismo que Magnate de Palacio, Consejero, Amigo del Rey, Prefecto de las limosnas, &c. Por lo que mira á las cosas sagradas, había dos Sumos Sacerdotes, Sadoc y Abiatar, llamado tambien Aquimelec,

(a) 2. de los Reyes VIII. 15.

lec, el uno residía en Gabaon, el otro en Jerusalen. Qué motivo hubiese para haber dos Sumos Sacerdotes, no lo dice la Escritura; es muy verisímil que Saúl, por odio á la familia de Itamar, cuyos Sacerdotes había mandado matar, confiriere la sagrada dignidad á Sadoc de la familia de Abiatar, que se había pasado á su partido. Mandando Saúl é Isobset, y tambien reynando David en Hebron, obtuvieron su dignidad cada uno en el territorio del Príncipe cuyo partido seguía. Proclamado David Rey de todo Israel, conservaron Sadoc y Abiatar el oficio y dignidad. Duró esto así todo el tiempo del reynado de David, hasta que finalmente siguiendo Abiatar el partido de Adonías contra Salomon, cayó de la gracia del Rey; y habiéndolo apartado del empleo, administró la sagrada dignidad solo Sadoc. De este modo se verificó el oráculo de Samuel (a), el qual había dicho que la sagrada dignidad se le quitaría á la familia de Helí; y al mismo tiempo se cumplió el vaticinio pronunciado tiempo antes en favor de Finees (b), quando se le dixo que su familia gozaría perpetuamente de aquella dignidad.

IV. Habiendo muerto Naas Rey de Amon, envió David sus legados á darle el pésame á su

Año del M.
2969.
Antes de C.
su 1031.

(a) 1. de los Reyes II. 35. (b) Cap. XXV. 12. de los Números.

Guerra entre David y Hanon Rey de Moab.

su hijo Hanon (a). Esta humanidad la interpretó siniestramente Hanon, á quien persuadieron sus Aulicos que los legados de David habian venido á explorar la situacion de la provincia; y así mandó les cortasen los vestidos hasta la mitad del cuerpo, les rayesen la barba, y los remitió de este modo á David. Permanecieron por orden de David en Jericó hasta que les creció la barba. Conociendo Hanon que David no habia de dexar sin castigo esta accion, se dispuso para la guerra. Gastó mil talentos en reclutar veinte mil soldados de la Siria de Rohob, y de la Siria de Soba; mil de Maaca, y doce mil de Istob; todos los cuales hacen treinta y tres mil. Compró asimismo de la Mesopotamia un sinnúmero de carros militares. Cuéntanse hasta treinta y dos mil (b). Quizá querrá decir treinta y dos mil hombres para los carros. Indignado David de lo que habia hecho Hanon con sus legados, envió contra los Amonitas á Joab con lo mas selecto de sus tropas. Encargóse Joab de la expedicion; y oyendo que los Siros que moraban al otro lado del Jordan, habian venido en socorro de los enemigos, dividió su ejército, entregándole á su hermano Abisay el mando de la una parte; y ámbos acometieron, cada qual á un enemigo; Abi-

(a) 2. de los Reyes X. (b) 1. del Paralip. XIX. 1. y 2. de los Reyes X. 6.

Abisay á los Amonitas, y Joab á los Siros. Habiendo entrado en batalla Joab, acometieron los Judíos con tal ímpetu á los Siros, que desbarataron sus filas y los pusieron en fuga. Noticiosos los Amonitas que los Siros habian sido derrotados, se desordenaron tambien ellos, y se fueron huyendo á Medaba.

V. Volvióse Joab á Jerusalem; pero deseando Adarezer Rey de Soba restablecer las cosas de los Amonitas sus confederados, no quiso hacer la guerra á las claras á David, por el qual había sido vencido; pero envió con el mayor disimulo legados á Mesopotamia á reclutar tropas; las que baxo el mando de Sobac remitió al Rey de Amon. Como las tropas auxiliares fuesen en gran número, le pareció á David debía juntar un grande ejército, y mandarlo él mismo en persona. Dióse la batalla al otro lado del Jordán, en la que murió Sobac, perecieron quarenta mil caballos, y fueron despedazados setecientos, ó siete mil carreteros de los que gobernaban los carros. Los demás en número de cinquenta y ocho mil, que habian seguido el partido de Adarezer, se pusieron en fuga, y se sujetaron á David, con la obligacion de pagar los tributos que les impuso. Por lo que mira á la variedad del número de los carros, si cada uno de los carros llevaba diez hombres, y los hombres se toman por los carros, en tal caso todo queda compuesto.

Tropas auxiliares desbaratadas por David.

Adulterio de
David.

VI. La injuria que los Amonitas habian hecho á los legados de David, no parecía quedar bastante expiada con la primera guerra, por quanto toda la fuerza de aquella expedicion había recaído sobre las tropas auxiliares reclutadas en la Siria y sus contornos, por haberse refugiado los Amonitas á sus ciudades con una pérdida bastante ligera. Por lo qual, el año siguiente resolvió David conquistar la ciudad de Rabat, metrópoli de los Amonitas; para lo qual envió segunda vez á Joab con un poderoso ejército. Estándose entretanto David en Jerusalem, un dia despues de la siesta vió casualmente desde una galería de Palacio por donde se paseaba, á Betsabé muger de Urías Heteo, que se estaba bañando en su casa (a). Prendado inmediatamente de su excesiva belleza, preguntó quién era aquella muger. Habiéndole dicho que era la muger de Urías, mandó se la traxesen; y habiéndosela traído, la violó. Vuelta Betsabé á su casa, se purificó, y poco despues avisó al Rey que había concebido de él, quizá para que viese el Rey cómo había de conservar su honor. Escribió David á Joab, mandándole le enviase quanto antes la persona de Urías. Habiéndose presentado este al Rey, le preguntó muchas cosas concernientes á aquella guerra, mandándole despues se fuese á su casa á lavarse los pies.

(a) 2. de los Reyes XI.

pies, y descansar de las fatigas del camino. Fue Urías á su casa, adonde todos los dias le enviaba el Rey de su mesa la comida. Con este artificio pretendía David ocultar su adulterio; pues la prole que Betsabé diese á luz, se hubiera tenido por de Urías, si este, quando volvió á su casa, hubiera estado á lo menos una noche con su muger.

VII. Reusando Urías gozar de las comodidades de su casa, pasaba la noche á las puertas de Palacio con los otros guardias. Habiéndolo sabido David, lo llamó al instante, y le preguntó porqué no se iba á su casa. Respondióle Urías, que no era razon gozase de los placeres de su casa y de su muger en un tiempo, en que el Arca del Señor y la Tribu de Judá moraban en tiendas de campaña, y Joab y los demás Oficiales del ejército dormian en tierra; juró á mas de esto por la salud y vida del Rey, que jamás haría otra cosa. Mandóle entonces David se estuviese allí todo aquel dia, y al siguiente se volviese al ejército. Dábasele de comer entretanto de la mesa del Rey; y como hubiese bebido mas de lo regular, se puso algo alegre; pero no obstante, durmió aquella noche como las demás con las guardias del Rey, de cuyo número se cree haber sido. Conociendo David que por este medio no podía mirar por la honra de Betsabé, determinó matar á Urías, y casarse con ella. Escribió, pues, una carta á Joab

Homicidio de David.

General del ejército, en la que le mandaba que pusiese á Urías en lo mas expuesto del combate, y que lo dexase y abandonase allí. El mismo Urías llevó esta carta; y habiéndola leído Joab, se ofreció la ocasion de que haciendo una salida los habitantes de Rabat, se arrojaron sobre los Hebreos. Mandando el General á Urías se opusiese al ímpetu de los enemigos, le quitaron estos la vida, habiéndole dado muchas heridas. Noticioso al punto David del suceso por Joab, le respondió que no había porqué desanimarse por la muerte de aquel valiente soldado; y así, que no levantasé el sitio, sino que lo apretasé mas. Habiendo oído Betsabé la muerte de Urías, hizo duelo segun costumbre; despues de lo qual la tomó David por muger, y tuvo de ella un hijo. Los Rabinos disculpan á David, fingiendo á su antojo leyes y costumbres. Dicen que el Rey se casó con Betsabé, viviendo todavía Urías, por quanto este la había repudiado, y se había apartado de ella; pues se acostumbraba, dicen, entre ellos, que al partir los soldados á la guerra, dexaban á sus mugeres el libelo de repudio, dándolas plena facultad de pasar á otras nupcias. ¡Qué delirios!

Reprende
Natan á David.

VIII. El adulterio y homicidio de David desagradaron en gran manera á Dios, y escandalizaron horrendamente á Israel, y á los mismos Idólatras les dieron ocasion de blasfemar el nombre de Dios. Por lo qual, pasado

casí un año, es decir, despues de haber nacido el hijo fruto de aquel delito, queriendo Dios corregir á David, envió á Natan; el qual, para que el enfermo no sintiese toda la acrimonia de la medicina, ó para no hacerle odiosa la verdad, ó para no exponer la dignidad del oficio que hacía, que era de Legado de Dios, le contó con la mayor habilidad esta historia (a): Un rico, le dixo, tenía muchas ovejas y bueyes; y queriendo dar un banquete á un amigo que estaba hospedado en su casa, le robó violentamente á un pobre una oveja, la que este apreciaba y cuidaba tanto, que dormía en su seno, comía de su pan y bebía de su copa; y con esta oveja le dispuso el banquete al huésped. Luego que David oyó la relacion, se enfureció de modo, que exclamó: Vive Dios, que ese hombre es reo de muerte; pagará quatro tantos mas. Entonces, tomándole la palabra Natan, le dixo: Tú eres ese hombre, *Tu es ille vir*; y haciéndole una enumeracion individual de los beneficios que Dios le había hecho, al fin le echó en cara la muerte de Urías y el adulterio de Betsabé; añadiéndole que estuviese en la inteligencia que había de verse molestado con guerras domésticas, y que sus mugeres habian de ser violadas, no á escondidas, como él lo había hecho, sino en público y á vista de todo el pueblo.

O 2 Co-

(a) 2. de los Reyes XII.

Año
del Mundo
2971.
Antes
de Christo
1029.
Hace peni-
tencia Da-
vid, y le da
Dios á Salo-
mon.

IX. Como al oír la reconvençion del Profeta, echase David á llorar, y confesase que había pecado, hablóle segunda vez Natan, y le dixo: Tambien el Señor ha trasladado tu pecado: no morirás. Pero por haber dado á los enemigos del Señor ocasion para blasfemar, el niño que te ha nacido de Betsabé, morirá. En efecto, enfermó gravemente el niño; tanto, que David postrado en tierra lloró, ayunó, oró por su salud con tal extremo, que sus ministros le rogaron se moderase en el llanto, y tomase algun alimento, pues de otro modo corría riesgo su vida. Sin escuchar David estas razones, prosiguió en su penitencia. Habiendo muerto el niño el dia sétimo, y no atreviéndose á decírselo al Rey ninguno de sus criados, lo conoció él mismo por la turbacion en que los veía. Informado plenamente de que era cierta la muerte del niño, se levantó, entró en el baño, se ungió con aceyte, se mudó de vestido, fue al Tabernáculo del Señor, se postró en su presencia y lo adoró; y volviendo despues á casa, pidió le traxeran de comer, y comió. Pasmados de esta presencia de ánimo sus Ministros, les dixo: Quando había alguna esperanza de conseguir del Señor la salud del niño, ayuné y lloré; pero ahora, ¿á qué fin he de ayunar? ¿Por ventura mis lágrimas serán capaces de resucitarlo? Consoló tambien á Betsabé, de la qual tuvo otro hijo, al que llamó Salomon, que quiere decir

pacífico. Enviado Natan por el Señor, dixo al Rey que aquel párvulo era amado de Dios; y por eso le dió el nombre de *Jedidiá*, que significa, Amable al Señor. Quizá entonces reveló el Señor por boca de Natan á David, que Salomon le sucedería en el Reyno; que fabricaría el Templo que él había intentado edificar; y que conseguiría todo lo que le había prometido, quando le habló de un hijo, pero sin decirle cuál era este hijo.

X. Entretanto reducida la plaza de Rabat por Joab á las últimas angustias, no esperaba sino el ser tomada (a). Convidado David por el General á que fuese al ejército, se plantó allá, tomó la ciudad y la saqueó; á los habitantes los partió por el medio, los quebrantó con trillos que hizo pasar sobre ellos, los hizo pedazos con cuchillos, y finalmente los echó en hornos de ladrillo encendidos. Estos exemplos de una crueldad tan extremada, obrados quizá por David antes de conocer y expiar el pecado con Betsabé, y destituido de luz y de la gracia de Dios, no son de la aprobacion de todos. Pero es regular que David hizo aquellos castigos en los Amonitas, porque aquella nacion acostumbraría executar semejantes suplicios con los Hebreos prisioneros de guerra. Añade la Escritura haberle quitado al Rey de Amon la diadema, que era del peso

Toma de
Rabat.

Tom. III.

O 3

de

(a) 2. de los Reyes XII. 26.

de un talento de oro, y estaba guarnecida de piedras preciosas, y que se la puso David en sus sienes. Pero parece increíble que un hombre pudiese sostener en la cabeza una corona de tanto peso, como es el de ciento y veinte y cinco libras de á doce onzas. Lo mas regular es, que estuviese colgada del dosel del Rey. Otros piensan que la corona era de oro y de una magnitud regular, pero guarnecida de tan rica pedrería, que se apreciaba en un talento de oro.

CAPITULO XX.

INSIGNE CABELLERA
de Absalon. Incesto de Amon con Tamar. Muerto Amon por orden de Absalon, huye este á Gesur. Lo hacen volver. Guerra entre Absalon y David. Historia de Siba, Semei, Aquitofel y Berzelai.

Año
 del Mundo
 2972.
 Antes
 de Christo
 1028.
 Precio del ca-
 bello de Ab-
 salon.

I. DE Maaca hija de Tolmay Rey de Gesur, tuvo David á Absalon y á Tamar. Era Absalon el mas hermoso y gallardo jóven de todo Israel; tenía un cabello tan sobresaliente, que quantas veces se lo cortaba (y se lo cortaba cada año porque le era gravoso), pesaba doscientos siclos en el peso real, que era la medida del siclo de Babilonia (a).

Dos-

(a) 2. de los Reyes XIV. 25.

Doscientos siclos babilónicos, segun Peletier, hacen treinta y una onzas de nuestro peso. No creemos que Absalon se cortase contra la costumbre de la nacion todo el cabello. ¿Cómo, pues, lo pesaba todo? Por el peso del cabello cortado se sacaba lo que pesaba el que le quedaba: y la suma de una y otra parte hacía los doscientos siclos de peso. Algunos juzgan que el cabello valía doscientos siclos, no que los pesase, juzgando que aquel Príncipe vendía el cabello á las mugeres para sus rizos. ¿Pero quién ha de creer que entonces se usase ya cabello postizo?

II. En nada era inferior á la belleza de Absalon la de Tamar; amábala tan apasionadamente Amon hermano de entrambos, aunque de otra madre, que llegó á ponerse bastante enfermo (a). Preguntándole el motivo de su mal Jonadab, hijo de Semaa hermano de David, y diciéndole Amon lo que le pasaba, le aconsejó hiciese el enfermo y se quedase en cama; y que al entrar el Rey á visitarlo, le suplicase hiciese que Tamar le hiciese y diese la comida por su mano. Executó Amon el depravado consejo; y otorgándole el Rey su peticion, entró Tamar al retrete, y le compuso una especie de puches de harina. Fingiendo el mancebo que le fastidiaba la comida, mandó se saliesen todos, y quedando solo con su her-

Incesto de Amon con Tamar.

O 4 ma-
(a) 2. de los Reyes XIII.

hermana, la echó la mano; reclamó Tamar contra este atentado, exponiéndole al mismo tiempo el oprobio que se seguiría á entrambos de aquel delito, y persuadiéndole pidiese al Rey la casase con él, pues no se lo negaría. Decía esto, ó ignorante de la ley que prohibía semejantes matrimonios, ó queriendo con la mentira escaparse, y evitar la violencia de Amon. Pero no desistiendo este de su primer intento, satisfizo toda su libiandad; mas convirtiéndose despues el amor en odio, la mandó se fuese de su presencia; y como lo resistiese, hizo que un criado la echase fuera y cerrase la puerta. Salióse Tamar llena la cabeza de ceniza, cubierta la cara con las manos, rasgado el vestido, y dando gritos y sollozos. Encontrándose con Absalon, la preguntó este qué la había sucedido; y descubriéndole ella el motivo de su dolor, la encargó que callase. Pero no pudo ocultarse el hecho á David; el qual, por mas que lo llevó muy á mal, pero como Amon era el Primogénito, y lo amaba con exceso, se abstuvo de castigarlo.

Año
del Mundo
2974.
Antes
de Christo
1026.
Es muerto
Amon por
orden de Ab-
salon.

III. Anidando Absalon en su corazon un odio profundo contra su hermano, aguardaba oportunidad para vengarse de él. Al cabo de dos años, habiendo de ir á esquilarse sus ganados á Baal-hasor, cerca de Efrain, convidó al Rey y á toda la familia real á que fuesen con él. Escusóse David; pero á ruegos de Absalon per-

permitió fuese Amon con sus hermanos. Luego que llegaron, les tuvo un banquete; y habiéndose tomado del vino Amon, mandó á sus criados que lo matasen. Visto esto, todos los hijos del Rey montaron en sus mulas, y huyeron á Jerusalem. Habiendo llegado á David el rumor de que todos sus hijos habian sido muertos; así el Rey como los demás que se hallaban presentes, rasgaron sus vestiduras en señal de dolor. Pero Jonadab, sobrino de David, le dixo que sólo Amon había sido quitado del medio. Llegando á la sazón los demás hijos del Rey, se vió que Jonadab no había hablado en vano. Entonces fue mayor el llanto, el que le duró á David toda la vida. Después del fratricidio se refugió Absalon á los estados de Tolmay Rey de Gesur, su abuelo materno, en donde se detuvo tres años, en los que David no procuró haberlo á las manos.

IV. Viendo Joab inclinado el ánimo del Rey ácia Absalon, inspiró á una muger de la ciudad de Jecué, lo que había de hacer para que el Rey permitiese volver á su hijo (a). Introducida al Rey la muger, y fingiendo que hablaba en su propio nombre, le dixo: Tenía yo dos hijos; y habiéndose puesto á reñir, fue el uno muerto por el otro. Al que ha quedado con vida, lo buscan mis parientes para matarlo en pena del fratricidio. Si Vuestra Magestad no se atre-

Vuelta de
Absalon.

(a) 2. de los Reyes XIV.

atreve á condonar esta pena á mi hijo, y teme atraer sobre su cabeza y sobre todo el Reyno la venganza de esta muerte, castigue Dios en mí el delito de que pido á Vuestra Magestad perdon. Díxola el Rey: Vete á tu casa, y déxalo todo á mi cuidado. No contenta la muger con esta promesa general, le pidió algo más, y fue que confirmase con juramento la palabra que la había dado, y concediese el perdon á su hijo, quitada toda tergiversacion. Habiéndoselo otorgado David, añadió la muger: ¿Esto que me concede Vuestra Magestad por mi hijo, o reo de la muerte de su hermano, no se lo ha de conceder á su pueblo que le pide la vuelta de Absalon, cuyo delito no es mas grave que el de mi hijo? La muerte de Amon no se puede remediar, ni con el destierro, ni con la muerte de Absalon. Dios no quiere nuestro exterminio; siempre procura conservar su obra. Imitar esta clemencia es propio de los Reyes. Suplico á Vuestra Magestad haga se cumpla lo mandado, como que es un sacrificio prometido á Dios. No pongo duda en que será así, teniendo el pueblo un Rey que hace justicia con tanta integridad, que parece excede la condicion humana, y que no se mueve ni por las lisonjas ni por los vituperios. Como todavía añadiese otras cosas para inclinar el ánimo del Rey, la preguntó David, si Joab la había dado aquel consejo. Respondióle la muger: Delante de Vuestra Magestad, que

que en sabiduría y penetracion casi no cede á un Angel, debe ir fuera toda anfibología: Joab es quien ha puesto en mi boca todo esto. Volviéndose entonces David á Joab que se hallaba presente con los Aulicos y el pueblo, le dixo: Tus palabras me han aplacado: anda, trae á Absalon, al que le permito viva en Jerusalem en una casa particular, pero le prohibo se presente en Palacio y delante de mí. Dióle gracias Joab á David; y tomando el camino de Gesur, traxo á Absalon á Jerusalem.

V. Dos años había que Absalon estaba privado de la vista de su padre, quando envió á llamar á Joab; y como este reusase irlo á ver, á la segunda vez dió orden á sus criados que pegasen fuego á las cebadas de Joab que estaban ya para segarse (a). Fue Joab á quejarse á Absalon del atentado de sus criados: pero luego que Absalon le dixo que lo habian hecho mandados, para de este modo precisarlo á venir á tratar con él de cómo podría volver á la amistad de su padre, se sosegó: y como le contase al Rey el pasage de Absalon, lo llamó David á su presencia, lo abrazó, y lo volvió á su antigua amistad. Nacióronle á Absalon tres hijos, los que perdió antes de su muerte. Tuvo tambien una hija de una singular belleza, llamada Tamar. Algunos escribieron haber sido muger de Roboan

Año
del Mundo
2979.
Antes
de Christo
1021.
Permite Da-
vid á Absa-
lon que se le
presente.

Quien

hi-

(a) 2. de los Reyes XIV. 28.

hijo de Salomon; pero si hubiera sido así, aquel Rey se hubiera casado con una vieja, lo que parece inverosímil. Su muger se llamaba Maaca, la que pudo muy bien ser hija de esta Tamar (a).

Año
del Mundo
2980.
Antes
de Christo
1020.
Gana Absa-
lon el favor
del pueblo.

VI. La vejez de David y su demasiada indulgencia para con los hijos, dieron ocasion á Absalon para formar el detestable designio de echarlo del Reyno, y entrar él á reynar contra el órden establecido por la naturaleza (b). Aunque ocupaba el tercer lugar entre los hijos de David, quizá pensaba se le debía el Reyno, por quanto muerto Amon que era el primogénito, solo Queleab hijo de Abigail era mayor de edad que él; pero por otra parte creía deber ser preferido, por ser de sangre real así por su madre como por su padre. Empezó la conjuracion por el aparato y acompañamiento con que se presentaba en público, habiendo comprado carrozas, caballos, y destinado cinquenta mancebos que fuesen sus Guardias de Corps, y estuviesen obedientes á su imperio. Todos los dias iba por la mañana á las puertas de Palacio, y á todos los que venian á hablar al Rey por sus negocios ó pleytos, les preguntaba de donde eran: y habiendo oído sus negocios y los motivos de su viage, les decía que tenian razon y justicia, pero que el Rey no tenía destinado sujeto que los oyera.

¿Quién,

(a) 2. del Paralip. XI. 20. (b) 2. de los Reyes XV.

¿Quién, exclamaba entonces, me hiciera Juez, para oír las causas del pueblo, y hacer á todos justicia? A qualquiera que se llegaba á saludarlo, le alargaba la mano y lo besaba. Quatro años había empleado ya (a) Absalon en engañar al pueblo con un tan artificioso modo, y en captar el favor del vulgo con adulaciones y artes serviles, quando pareciéndole ser ya tiempo de poner en execucion sus designios, le pidió al Rey permiso para ir á Hebron, pretextando el cumplimiento de un voto que había hecho estando en Gesur.

VII. Fue, pues, á Hebron con doscientos hombres, que ignorantes de su proyecto se le habian juntado por aficion y por obsequiarlo. Convidó tambien para que fuese con él á Aquitofel Gilonita, consejero de David, cuyos consejos se miraban como unos oráculos. Fuera de su pericia, sabía Absalon lo poco afecto que era á David. El motivo de esta aversion, dicen algunos, era por ser abuelo de Betsabé, y estando resentido altamente de la injuria que hizo el Rey á toda la familia de aquella muger, no necesitaría ser muy tentado para echarse al vando de Absalon. Habiendo enviado de Hebron á todas las Tribus de Israel, emisarios que gritasen á voz de trompeta que Absalon reynaba en Hebron, inmediatamente acudieron á él innumerables gentes, y varias

Año
del Mundo
2984.
Antes
de Christo
1016.
Rebélase Absalon contra su padre.

Tri-

(a) Véase Calmet sobre el 2. de los Reyes XV. 1.

Tribus lo saludaron y proclamaron por Rey. Avisáronle luego á David lo que pasaba ; pero este mas quiso libertarse huyendo , que defendiéndose en Jerusalem , exponer la vida de tantos inocentes. Habiendo , pues , dexado solamente diez concubinas para que guardasen el Palacio , se fue á pie con sus domésticos y el acompañamiento de seiscientos Cereteos y Feleteos , que eran sus Guardias de Corps. Estos soldados seguian á David desde que despedido por el Rey Aquis , dexó la ciudad de Get. Viendo el Rey que un Geteo llamado Etay , apenas había entrado en Jerusalem , quando se incorporó en el acompañamiento de los que huían con el Rey , le mandó se quedase en la ciudad : pero fue tan fiel y tan hombre de bien , que se obligó con juramento á seguirle á qualquiera parte que la suerte lo llevase.

Huye David
de Absalon.

VIII. Apenas había pasado David el torrente Cedron , quando le siguieron los Sumos Sacerdotes Sadoc y Abiatar con los Levitas , llevando consigo el Arca del Señor ; pero les mandó el Rey se volbiesen con el Arca á la ciudad , pues él se había abandonado todo á la divina disposicion , la que , si quería , podía volverlo á Palacio , ora fuese con él el Arca , ora se estuviese en Jerusalem. Tú , le dixo á Sadoc , tú , Aquimaas y Jonatás tus hijos , perseverad en la ciudad , para que me enviéis á avisar en donde estuviere , lo que sepais en orden

den á mis cosas. Volviéndose, pues, á la ciudad ambos Sacerdotes, pusieron á los dos jóvenes, Aquimaas y Jonatás, ocultos junto á la fuente de Rogel, para que pudiesen con comodidad participar á David quanto maquinase Absalon. Subiendo David llorando, á pies descalzos, y con la cabeza descubierta, al monte de los Olivos á adorar á Dios, le avisaron, que Aquitofel se había agregado al partido de Absalon. Habiéndolo oído, exclamó: Señor, perturba la mente de ese hombre, para que solo sugiera perversos consejos. A este tiempo sobrevino Cusay Araquites con la cabeza cubierta de ceniza y rasgadas las vestiduras. Envióle el Rey á la ciudad, para que fingiendo ser amigo de Absalon, procurase desvanecer los consejos de Aquitofel, y al mismo tiempo le avisase por medio de Abiatar y Sadoc todo lo que hiciese y meditase el enemigo.

IX. Salióle tambien entonces al encuentro Siba criado de Mifboset con dos borricos cargados de pan. Preguntándole el Rey adónde llevaba aquello; le respondió traía los borricos, para que se valiesen de ellos los Oficiales del Rey; y el pan para el uso de los caminantes. Preguntóle además David, dónde había dexado á Mifboset. Se ha quedado, respondió, en Jerusalem, esperando ver en esta turbacion de cosas restituído el Reyno á su familia. Indignado David al oír esto, inmediatamente adju-

Calumnia de
Siba contra
Mifboset.

dicó á Siba todo quanto era de Mifiboset. Que el Rey creyó muy de ligero á Siba, se conoció despues, por el motivo de que lo que detuvo á Mifiboset para no seguir á David, no fue la esperanza del Reyno, sino el haberle negado el criado un jumento (a); pues siendo como era bastante coxo, no podía emprender el camino á pie. Tambien se portó David menos cauto en haber condenado á Mifiboset sin oirlo, y por solo el testimonio del criado.

Temeridad
de Semey, y
paciencia de
David.

X. Habiendo llegado David á Bahurim, le salió al encuentro cierto Semey hijo de Gera, y se puso á insultarle, no solo de palabra, sino tambien tirándole piedras. Ya llegó, decía, el tiempo, en que Dios había de vengar la sangre de la familia de Saúl derramada por él. Llevó el Rey con paciencia esta indignidad, sin que le respondiese palabra; antes bien queriendo su sobrino Abisay cortarle la cabeza á aquel osado hombrecillo, lo detuvo el Rey, diciendo que no quería prohibir le echase maldiciones aquel hombre, pues Dios se lo permitía; pero que confiaba que Dios volvería en algun tiempo por él en atencion á su paciencia y humildad. Con esto Semey proseguía impunemente su camino y sus baldones por la ladera del monte.

Destruye
Cusay los
consejos de
Aquitofel, el
qual se ahorca.

XI. Entretanto viniendo Absalon á Jerusalem, entró en ella sin la menor contradicion.

Lue-

(a) 2. de los Reyes XVI. y XIX. 26.

Luego que estuvo dentro, abusó por consejo de Aquitofel, de las concubinas de su padre á vista de todo el pueblo, habiendo erigido un pabellon en una galería de Palacio, para que de este modo conociendo Israel que no quedaba esperanza alguna de reconciliacion entre padre é hijo, siguiesen su partido con mas constancia. Díxole despues de esto Aquitofel á Absalon: Si quieres, escogeré doce mil hombres, y esta misma noche perseguiré á David; y echándome sobre él, fácilmente lo disiparé á él y á los que le siguen, pues están desarmados y fatigados; y una vez desamparado de los suyos, lo mataré fácilmente (a). Habiendo aprobado este consejo Absalon y los demás Ancianos de Israel, quiso Absalon oír el parecer de Cusay. Dixo este: No me parece ser conveniente el consejo de Aquitofel, pues siendo David y sus compañeros sumamente diestros en el arte de la guerra, y habiéndose hecho mas feroces con los agravios que han recibido, como le sucede á la osa quando le hurtan los cachorrillos, no podrías por ahora acometerlos sin un gran riesgo. Quizá tambien David al favor de la noche ha buscado algun asilo seguro, para no ser asaltado de improviso. Y si sucede que tu ejército padece alguna incomodidad, divulgaráse al punto el rumor, y se creerá haber sido ven-

Tom. III.

P

(a) 2. de los Reyes XVII.

cido, y hasta tus mas valientes soldados se desanimarán. Lo que á mi parecer se puede hacer, es esto: junta á todo Israel desde Dan hasta Bersabé, el que sabemos es tan numeroso como las arenas del mar, y ponte en medio de él. Entonces en qualquiera parte que estuviere David, echándonos sobre él, lo oprimiremos á manera de un torbellino. Y si se refugiase á alguna ciudad, con cuerdas y ganchos traeremos á baxo los chapiteles de las torres, las almenas de los muros, y todas las piedras las echarémos en el foso. Decía esto Cusay, para entretenerlo, y eludir los intentos de los rebeldes, adulando en todo al soberbio y ambicioso espíritu del jóven. Pareció á todos preferir los últimos consejos á los primeros, disponiéndolo así Dios, para que Absalon no hiciere caso de Aquitofel, que proponía unos consejos tan útiles, como se vió por los efectos. Viendo Aquitofel que se despreciaba su consejo, mandó le aparejasen su jumento, y yéndose á su casa que la tenía en la ciudad de Giló, dispuso los negocios de su familia, y se ahorcó. Sepultáronlo en el sepulcro de sus padres.

Pasa David
el Jordan.

XII. Entretanto avisó Cusay á Sadoc y á Abiatar lo que pasaba, y les encargó persuadiesen á David se retirase al otro lado del Jordan, poniendo el rio por dique entre él y Absalon, no fuese que este se inclinase al consejo de Aquitofel, y una noche se echase de

im-

improvisó sobre el Rey y lo arrollase. Todas estas cosas se las enviaron á decir los Sumos Sacerdotes por medio de una criada á Aquimaas y Jonatás hijos de Sadoc, que se mantenian ocultos cerca de la fuente de Rogel; los quales quando iban á verse con David, fueron conocidos de un muchacho, quien inmediatamente se lo participó á Absalon, el qual envió al instante tras ellos; pero Aquimaas y Jonatás habian apretado el paso, y se habian metido en Baurin en casa de un particular; y baxándose al pozo, que á la sazón estaba sin agua, una muger lo tapó, poniendo en la boca una manta llena de trigo, como en ademán de secarlo. Llegando á la casa los exploradores de Absalon, y preguntando por Aquimaas y Jonatás, respondió la muger que no habian hecho mas que beber un poco de agua y echar á correr. Burlándolos de este modo, se retiraron inmediatamente; y saliendo los jóvenes del pozo, siguieron su camino, y avisaron á David lo que habían oído. En consecuencia de ello, pasando el Rey el Jordan, se refugió en Mahanaïn: y saliéndole al encuentro Sobi hijo de Naas de Rabat, Maquir hijo de Amiel de Lodabar, y Bercelay Galaadita de Rogelim, le ofrecieron víveres.

XIII. Mientras David se ingeniaba en buscar y juntar socorros de todas partes, pasó Absalon el Jordan; y disponiéndose á atacarlo, nombró General del ejército á Amasa su

Año del M.
2985.
Antes de C.
1015.

Absalon es
vencido y
muerto por
Joab.

primo, hijo de Jeter y de Abigail hermana de David, y puso sus tropas en tierra de Galaad (a). Habiéndosele juntado á David un numeroso ejército, lo dividió en tres partes, dando á cada una un General; estos eran, Joab, Abisay y Etay Heteo; cada uno de los cuales mandaba á otros Oficiales inferiores. Quería David salir en persona contra el enemigo; pero cediendo al consejo de los suyos, se mantuvo en Mahanain, á un lado de la puerta en que se oían los pleytos y negocios, acompañado de alguna tropa, para que si acaso perdiesen los suyos la batalla, no pereciese juntamente toda esperanza, y pudiese conservarse hasta que Dios dispusiese otra cosa. El piadosísimo padre les decía á todos: Guardadme al jóven Absalon. Dióse la batalla, en la que el ejército de Absalon fue desbaratado, quedando muertos veinte mil hombres, y volviendo la espalda los demás. Se peleó en el bosque de Efrain, cuyos despeñaderos ocasionaron mas muertes que la espada del vencedor. Absalon montado en un mulo, huía por el bosque: pero quedó colgado de las ramas de un árbol; ó porque su largo y espeso cabello se enredó en ellas, ó porque metiendo la cabeza entre dos ramas, quedó el cuello tan apretado en ellas, que no pudo desembarazarse, ni valerse para ello del ministerio de las ma-

(a) 2. de los Reyes XVIII.

manos. Como quiera que fuese, quedando colgado entre el cielo y la tierra, pasó el mulo adelante. Avisóle el caso á Joab un soldado; al qual le dixo el General: ¿Porqué no lo has atravesado; y te hubiera yo dado en premio diez siclos de plata y una cota? Respondióle el soldado: Aunque me hubieras dado mil argéteos, no hubiera estendido la mano contra el hijo del Rey: pues todos hemos oído á David, que nos decía no matémos á Absalon. Si yo hubiera cometido una tan gran maldad, hubiera llegado á oídos del Rey, y mi vida corría riesgo evidente, del que tú quizá no hubieras ni aún pensado sacarme. Dixo entonces Joab: No usaré yo de la indulgencia que tú, sino que lo traspasaré á tu vista. Tomó, pues, tres lanzas, las que clavó en el corazon de Absalon; y como todavía respirase, diez mancebos escuderos de Joab lo acabaron de matar. Tocó entonces este á la retirada, y contuvo á los soldados para que no persiguiesen mas á los Israelitas.

XIV. Habiendo tomado el cadáver, lo arrojaron en un hoyo grande en el mismo bosque, y le echaron encima un monton de piedras. Había erigido Absalon en el Valle del Rey un monumento, ó columna, para perpetuar su nombre, ya que no podía hacerlo por medio de los hijos, pues no los tenía. Púsosele por nombre, *La Mano de Absalon*. Los Hebreos llaman Manos á las cosas que señalan

Sepulcro de Absalon.

algo, ó conservan la memoria. Pero no fue colocado Absalon en el túmulo que había dispuesto para sí. Muéstrase hasta el presente en el Valle de Josafat un monumento, que afirman ser el mismo de Absalon (a). Es una cámara quadrada, cortada en una roca, de una sola piedra, y arrancada de lo restante del monte; por dentro es sencilla; pero por la parte anterior está adornada con algunas columnas hechas de la misma piedra; su remate forma una pirámide bastante alta, y ancha á manera de un tiesto de flores. En tiempo de Josefo se veía el monumento de Absalon formando solamente una columna de mármol; y así es preciso fuese otro que el que ahora se manifiesta (b). Calmet sospecha que David mandó abrir el sepulcro de Absalon en el parage donde fue muerto; y á esto piensa mira la Escritura, quando dice que echaron un monton de piedras sobre el cadáver de Absalon. Los Viageros afirman que los que pasan por junto á este monumento, echan en él una piedra, en señal de que detestan la rebelion de aquel hijo impío contra su padre.

Llora David
la muerte de
Absalon.

XV. Rogándole Aquimaas á Joab le permitiese llevar á David la noticia de la victoria, le respondió: En otra ocasion llevarás el aviso, no hoy: pues habiéndole de decir al Rey

(a) Doubdan. *Voyage de la Terre-Sainte*, c. 15. (b) L. 7. c. 9. de las Antig.

Rey la muerte de su hijo, no te oyrá con el mayor gusto (a). Mandó, pues, el General á un cierto Cusi, participase al Rey lo que había visto. Luego que Cusi se puso en camino, suplicó Aquimaas segunda vez á Joab le permitiese ir á lo menos detrás de Cusi. Concedióselo Joab; y tomando Aquimaas un camino mas breve, le pasó delante á Cusi. Viendo el centinela que estaba encima de la puerta, á un hombre que venía solo, se lo dixo al Rey. Si viene solo, respondió el Rey, buenas nuevas trae: porque si nuestro ejército hubiese sido desbaratado, vendría la gente á pelotones. Estando ya cerca Aquimaas, viendo el centinela correr á Cusi, voceó que venía otro hombre tambien solo; y añadió que el primero que venía corriendo, le parecía era Aquimaas. Díxole el Rey: Es bueno; traerá buenas noticias. Habiendo, pues, llegado Aquimaas, saludó al Rey, y le dió noticia de la victoria que habian conseguido sus tropas. Pero como inmediatamente le preguntase el Rey por Absalon; Aquimaas ocultando prudentemente su muerte, dixo que al tiempo que Joab lo había enviado, había visto una gran confusion, pero que no sabía lo que era. A esto sobrevino Cusi; y diciéndole al Rey como su ejército había salido victorioso, preguntóle igualmente David por Absalon. Respondiendo

P 4

Cu-

(a) 2. de los Reyes XVIII. 19.

Cusi que á todos los enemigos del Rey les deseaba la misma suerte que á Absalon, dió un gran suspiro David; y habiéndose subido á la sala de encima de la puerta, repetía paseándose, y derramando muchas lágrimas: Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, ¿quién me diera el que yo muriera por tí?

Reprime David su llanto.

XVI. Noticioso Joab de lo que pasaba con el Rey, se fue á él, le habló, y prorrumpió en estas quejas: Debías recibir á tus siervos con semblante alegre, y mostrarles lo reconocido que estabas á sus servicios; pues se han expuesto á los mayores riesgos, por defender tu vida, la de tus hijos y mugeres: y tú al contrario, te afliges, y te retiras de la vista del pueblo, dando á entender llevas á mal el beneficio que acabas de recibir de ellos. Con esto manifiestas que en nada estimas á los capitanes y soldados; y que te hubieras alegrado que estos hubieran perecido, y no Absalon. Si no sales á que te vea el pueblo, y te das prisa á hablar á tus siervos, te protesto por el Señor, que esta misma noche te abandonarán todos, y te verás en los mayores apuros que jamás has experimentado (a). Llevó muy á mal David estas imprudentísimas expresiones de Joab; pero conteniendo su indignacion, baxó á la puerta, y recibió con semblante y palabras alegres á todos los que venian. Envió des-

(a) 2. de los Reyes XIX.

despues á Sadoc y Abiatar á llamar á la Tribu de Judá ; y disimulando el que tan fácilmente hubiese seguido el partido de Absalon, solo quiso la dixesen de su parte : ¿ Es decente que siendo vosotros mis hermanos , se os anticipen las demás Tribus , las que están prontas á recibirme y llevarme á Jerusalem ? No ignorando David quanto importaba , para dissipar las reliquias de la desercion , atraer á sí á Amasa General de Absalon , y queriendo juntamente castigar á Joab , al que por su insolente osadía ya no lo podía sufrir , no solo le perdonó , sino que le prometió con juramento hacerlo General de sus tropas en lugar de Joab. Esta clemencia atraxo á la Tribu de Judá , y los reduxo á todos á la obediencia de David.

XVII. Habiéndose juntado todas las Tribus junto al Jordan , para pasar el rio y llevar á David á Jerusalem ; Semey , para borrar en el modo posible su delito , procuró anticiparse á los demás , pasando el primero el rio , y reduciendo á la obediencia del Rey hasta mil Benjamitas. Suplicándole al Rey se olvidase de la injuria que le había hecho , le juró David no pondría las manos en él ; antes bien reprendió á Abisay que se quejaba de que el Rey fuese tan compasivo , y le protestó que no quería turbar con el castigo de un hombre la serenidad de aquel dia , el que miraba como el primero en que había empuñado el cetro.

Perdona David á Semey.

División de las posesiones entre Mifiboset y Siba.

XVIII. Presentóse tambien á David Mifiboset en traje lúgubre, con la barba larga, los pies descalzos, y los vestidos sin lavar ni componer desde el dia en que David se había salido de la ciudad. Habiéndolo mirado el Rey, le preguntó, porqué no había venido con él. Respondióle que su criado Siba había tenido la culpa; pues habiéndole mandado le aparejase una cavallería, porque siendo coxo, apenas podía andar, no había querido obedecerle; antes bien á esta falta había añadido el delito de acusarlo á su legítimo Rey, de que había afectado el Reyno; lo qual era una calumnia; y sin embargo por ella le había traspasado el Rey el dominio de sus bienes. Pero añadió que lo ponía todo en manos del Rey, el qual era igual, decía, en sabiduría á los Angeles; pues él no podía tener quexa ninguna justa de quien le había conservado la vida, y lo había honrado con su real mesa. Interrumpióle el Rey su razonamiento, y le dixo que lo que había decretado en favor de Siba, quería substiese; pero que mandaba que él y Siba usasen promiscuamente de sus bienes. Aquietóse con esto Mifiboset, y aun dixo que de buena gana se lo dexaría todo á su émulo; que él estaba contento con ver que el Rey volvía á su capital. Se hallarán pocos que digan que David pronunció una sentencia equitativa, quando de las cosas de Mifiboset adjudicadas imprudentemente á Siba, le dexó la mitad; siendo

do así que convencido de haber acusado falsamente á su Señor, debía haber sido castigado.

XIX. Tambien Bercelay siguió á David hasta el Jordan; pero habiéndolo convidado el Rey á que lo acompañase á Jerusalem, en donde podría pasar lo restante de su vida en su compañía, no aceptó el partido, pretextando que ochenta años de edad no decian bien con las delicias de Palacio; fuera de que, deseaba morir en su pueblo, y ser sepultado con sus mayores. Pero le ofreció al Rey, que su hijo Caaman, como piensan algunos, iría en su lugar; oferta que aceptó David. Habiendo repasado el ejército el Jordan, abrazó el Rey al buen viejo; y habiéndole deseado toda felicidad, se despidió de él.

Reusa Bercelay ir á Jerusalem con David.

CAPITULO XXI.

VUELVE DAVID A JERUSALEN.

Sitia Joab á Abela. Hambre ocasionada por culpa de Saúl. El vano deseo de David de numerar el pueblo, es castigado con peste. Previene David quanto es necesario para la fábrica del Templo. Clases de los Levitas, y familias de los Sacerdotes. Compañías de Soldados, Oficiales y Gefes del Reyno y de Palacio.

Año
del Mundo
2985.
Antes
de Christo
1015.
Discordia de
las Tribus
sobre la vuel-
ta de David.

I. **N**O le pareció del caso á David aguardar á que todas las Tribus llegasen para acompañarlo á Jerusalem; por lo qual, luego que se le presentaron las tropas de la Tribu de Judá, se puso en camino (a). Esta distincion hecha por el Rey á la Tribu de Judá exâsperó á las demás Tribus, las que no dexaron de mostrar su resentimiento. ¿Porqué, decian, ha cogido al Rey, para llevarlo ella sola, sin habérmelo avisado, ó á lo menos habernos esperado? A esto procuró satisfacer la Tribu de Judá, diciendo: David mas nos toca á nosotros que á vosotros, pues es de nuestra Tribu. ¿Por ventura se nos ha seguido alguna utilidad de esto, ó á vosotros algun detrimento? Respondiéronla las otras Tribus:

(a) 2. de los Reyes XIX. 40.

bus: Nosotras somos diez contra una; y así la honra de llevar al Rey mas debía recaer en nosotras, que adjudicarse á la sola Tribu de Judá. Despues de varias razones dichas por una y otra parte, se separaron las demás Tribus de la de Judá, de modo que esta llevó sola al Rey hasta Jerusalem, retirándose las otras á sus casas, á excepcion de una partida de algunos varones escogidos, que se fueron con Seba hijo de Bocri, de la Tribu de Benjamin, caudillo de la sedicion, á la ciudad de Abela (a).

II. Luego que David entró en la ciudad, y puso á sus concubinas violadas por Absalon en un parage de Palacio separado y seguro, con la prohibicion de que no saliesen jamás de allí, mandó á Amasa juntase en el término de tres dias la Tribu de Judá, y partiese contra Seba; con esto sin duda cumplió la palabra que le había dado, de hacerlo General de sus tropas. Pero como Amasa no hubiese podido juntar el ejército para el tiempo determinado, impaciente David de la tardanza, y temiendo no cobrase fuerzas la sedicion, mandó á Abisay hermano de Joab, que persiguiese á Seba. Acompañólo en esta expedicion Joab con los Cereteos y Feleteos y lo mas florido del ejército. No mucho despues llegó Amasa, y se juntó con Abisay y Joab en

Amasa es
muerto por
Joab.

(a) 2. de los Reyes XX.

en Gabaon. Había llevado muy á mal Joab el que el Rey hubiese dado á Amasa la preferencia sobre él. Por lo qual habiendo puesto la espada en una vayna ancha, para poderla sacar fácilmente, se llegó á Amasa, é inclinándose ácia él, lo saludó con palabras de amigo. Habiéndose caído con aquel movimiento del cuerpo la espada, la levantó Joab de tierra; y teniéndola en la mano, cogió á Amasa de la barba, como en ademan de querer besarlo; y metiéndosela entonces por un lado, le hizo una herida tan grande, que saliendo por ella las entrañas, cayó muerto á sus pies. Viendo el cadáver los que pasaban, decian: Este es el que quería ser el valido de David en lugar de Joab. Pero para que los soldados no se detuviesen con la vista de aquel espectáculo, se llegó uno á él, y lo retiró del camino cubriéndolo con el vestido.

Muerto Seba, se liberta Abela de la ira de Joab.

III. Quitado Amasa del medio, Joab y Abisay persiguieron á Seba, quien despues de las turbaciones que había ocasionado junto al Jordan contra David, recorriendo todas las Tribus de la parte de acá del rio, juntó los mejores soldados que encontró, y se hizo fuerte en la ciudad de Abela entre Damasco y Panéades, capital quizá de la Abilina conocida en S. Lucas (a). Habiendo llegado Joab á

Abe-

(a) S. Lucas III. 1.

Abela, llenó de tierra el foso de la ciudad, para que pudiesen los soldados hacer el sitio mas fácilmente. Otros piensan que se construyeron baluartes contra la ciudad, para que poniéndose en ellos los ballesteros, hiciesen retirar de la muralla á los defensores, y diessen lugar á los sitiadores de excavar el muro y minarlo. Como quiera que fuese, estaba Joab para excavar la muralla, quando una muger sumamente prudente habló al General desde lo alto de la muralla en esta forma: Es fama antigua que Abela se aventaja tanto á las demás ciudades en sabiduría, que por su juicio se pueden sentenciar y terminar todas las causas. Sabemos tambien que no cede á ninguna de las ciudades de Israel en el amor á la paz, y en la fidelidad al Rey: es asimismo madre y cabeza de muchos pueblos. ¿Porqué, pues, á una ciudad esclarecida é insigne por tantos títulos, la quieres exterminar? Diciéndola Joab que no era esta su intencion; que él solo había venido contra el rebelde Seba; inmediatamente le ofreció la muger traerle su cabeza, como efectivamente se la llevó, habiendo persuadido antes al pueblo la necesidad de hacerlo. Con esto levantó el sitio Joab; y vuelto á Jerusalem, lo restituyó el Rey á su antiguo empleo de General de las tropas.

IV. Como una cruel hambre affligiese á Israel había ya tres años; consultado el Señor sobre ello por David, respondió que la causa

Hambre de Israel, por haber muerto Saúl á los Gabaonitas.

de

de tan gran mal era una injusta mortandad que había hecho Saúl (a). Había Saúl entregado á la muerte una infinidad de Gabaonitas, como queriendo enmendar el error de Josué y de los Israelitas, que por la santidad y religion del juramento se habian abstenido de matar á estos hombres, aunque estaban comprendidos en la comun ley que ordenaba acabar con todos los Cananeos. No sabemos cuándo executó Saúl esta crueldad. Si queremos dar lugar á conjeturas, pudo esto suceder despues del exterminio de la ciudad de Nobe: quizá entonces trasladó el Tabernáculo á Gabaon, y para dar lugar al sagrado depósito, pudo entregar á la muerte los Gabaonitas. Ora los Gabaonitas fuesen muertos por Saúl en esta ocasion ó en otra, el Rey executó una maldad sumamente opuesta á las leyes de la equidad; pues los Gabaonitas dormian seguros á la sombra de la fé pública, y de un pacto hecho con toda solemnidad; y Saúl no tenía derecho para quebrantar una ley, que entre los hombres se tiene por tan santa é inviolable. En castigo, pues, de su delito hirió Dios á Israel con una hambre de tres años. ¿Pero qué tenía que ver el delito de solo Saúl con el castigo de todo Israel? Dios tiene derecho incontestable para dar y quitar á su arbitrio ciertos bienes á sus criaturas, especialmente quando la inco-

(a) 2. de los Reyes XXI,

modidad particular de algunos cede en bien comun. Quiso, pues, el Señor con el hambre trienal de los Israelitas, enseñar á todas las gentes del Mundo con cuánta religion deben guardarse los pactos y juramentos.

V. Quando la peste lo llenaba todo de muertes, llamó David á los Gabaonitas, y les preguntó qué satisfaccion querian se les diese, para que aplacados, atraxesen con sus ruegos y bendiciones sobre Israel las misericordias y gracias de Dios. Pidiendo ellos se les diesen siete hijos, ó nietos de Saúl, para crucificarlos, les entregó David dos hijos de Resfa concubina de Saúl, y cinco de Micol hija del mismo Rey, que esta había adoptado de su hermana Merob (a). Perdonó David á Mifiboset en atencion al pacto firmado entre él y su padre Jonatás. Puestos todos siete en manos de los Gabaonitas; para que fuese mas pública la ignominia de la familia de Saúl, los crucificaron en el monte que está sobre Gabaa, en otro tiempo corte del mismo Saúl. Sucedió esto á principios de la siega de la cebada, es decir, cerca del equinoccio de la Primavera. Con esta ocasion dió Resfa un insigne exemplo de piedad materna; pues tendiendo un silicio sobre una piedra inmediata al lugar del suplicio, y haciendo sobre él la guardia á los miserables, ojeaba las aves que se llegaban

Son crucificados siete de la familia de Saúl. Piedad de Resfa.

Tom. III.

Q

por

(a) Véase Calmet sobre el 2. de los Reyes XXI. 8.

por el día, y las fieras que acudían por la noche. Permaneció allí hasta que el cielo fecundó con sus lluvias la tierra, y se acabó el hambre ocasionada por la excesiva sequedad. Noticioso David de la insigne piedad de Resfa, dió orden para que los huesos de Saúl y Jonatás sepultados en Jabés de Galaad, se llevasen á Gabaa, y se pusiesen en el sepulcro de Cis padre de Saúl, prorrogando esta piedad á aquellos siete infelices crucificados por los Gabaonitas.

Año
del Mundo
2987.
Antes
de Christo
1013.
Manda David
numerar
á Israel.

VI. Enojado Dios con los Israelitas, permitió que el demonio, ú otro mal consejero, persuadiese á David numerase su pueblo. Dió la comision de hacerlo á Joab y á otros Mag-nates de Israel (a). Habiendo prometido el Señor que aumentaría tanto el pueblo de Israel, que lo haría innumerable como las estrellas del cielo, mandó David no se nume-rasen los que no llegasen á veinte años, que-riendo dar á entender con esta especie de ob-sequio á la promesa de Dios, que no quería saber el número individual de todo su pueblo, sino solo el de aquellos sujetos de que pudie-se echar mano en qualquier acaecimiento de guerra. Por mas que Joab se empeñó en apartar al Rey de este pensamiento, se vió preci-sado á obedecer, y á hacer, aunque contra su

(a) 2. de los Reyes XXIV. y 1. del Paralipomenon XXI. XXVII.

voluntad, lo que se le mandaba. Pero no obedió con tanta exactitud, que no omitiese las Tribus de Leví y de Benjamin. Encontráronse en la numeracion ochocientos mil Israelitas y quinientos mil Judíos, capaces de tomar las armas. Discrepa mucho de este número el Autor del primer Libro del Paralipómenon, el qual estiende el número de los de Israel á un millon y cien mil, y el de los de Judá á quatrocientos y setenta mil. Entre estos dos números hay tan notable diferencia, que parece mas acertado dexar el uno, que empeñarnos vanamente en conciliarlos. El número expresado en el primer lugar y tomado de los Libros de los Reyes, debe preferirse al otro. Lo primero, el Intérprete Arábigo juzgó debía retenerse este en la version del Paralipómenon. Por otra parte es tambien muy moderado; ni es dificultoso persuadirnos á que una region de sesenta leguas de largo y treinta de ancho, fértil y cultivada, pueda mantener cómodamente seis ó siete millones de hombres; pues no debe ponerse menor número en la Palestina, si se establecen un millon y trescientos mil soldados; pues la experiencia muestra que el número de soldados no puede exceder la quinta parte de los habitantes. Si á estos se añaden las Tribus de Benjamin y Leví, y los extranjeros y esclavos, los quales no entraban en la matrícula, como tampoco los viejos, mugeres y niños; deberá decirse, que en tiem-

po de David había en la Judea cerca de siete millones de personas. Al contrario, si nos atenemos al número del Paralipómenon, hecha la misma suputacion, saldrá una suma de hombres tan excesiva, que se hace increíble. Sin embargo, no faltan Autores que juzgan deberse retener entrambos números, pensando que Joab no matriculó los veinte y quatro mil que David tenía alistados de cada una de las Tribus, los cuales hacen doscientos ochenta y ocho mil; con lo qual se llena muy bien el número que pone el Autor del Paralipómenon. Otros quieren que el número en que la capitacion del Paralipómenon excede á la del Libro de los Reyes, debe atribuirse á las Tribus de Benjamin y Leví, cuya numeracion omitida antes se suplió despues.

La vanidad de David es castigada con peste.

VII. Arrepintióse David de su ambicion, de su soberbia, y del vano deseo de saber el número de los soldados que le estaban sujetos; y pidió á Dios perdon de su pecado. Pero Dios le envió á decir con el Profeta Gad, que de las tres calamidades que se le proponian, es á saber, siete años de hambre (el Paralipómenon y los Setenta solo la alargan á tres años), tres meses de guerra infausta, y tres dias de peste, eligiese la que gustase. Escogió David la peste, por ser un mal comun que puede asaltar igualmente á los Reyes que á los súbditos. La mañana del dia siguiente se encontró el pueblo con este azote, el que durando

do tres días consecutivos, consumió setenta mil hombres. No se executó la sentencia con todo rigor; pues compadecido el Señor del pueblo, cesó la peste antes de cumplirse los tres días. Díxole el Profeta Gad de orden de Dios á David, que levantase un altar en la era de Areuna, ú Ornan, Jebuseo. Este hombre quizá era uno de los antiguos habitantes de Jerusalem, que habiendo abrazado el Judaísmo, tenía sus posesiones y casa en el monte donde se edificó despues el Templo. Estando este limpiando el trigo con sus hijos, había visto á un Angel en el ayre sobre su era, vibrando una espada contra Jerusalem. Habíalo visto tambien David con los Ancianos de Israel, con los que postrado en tierra y vestido de silencio confesaba su pecado, y pedía recayese toda la pena del delito sobre él y su casa. Queriendo el Rey hacer lo que le mandaba el Profeta, fue á la era de Areuna; el qual le salió al encuentro, y lo saludó con la mayor sumision; y como David le pidiese que le vendiese la era, se la ofreció de valde, alargándole á mas de esto los bueyes, el trillo, y los yugos, para que sirviesen de leña para el sacrificio. Pero reusando David ofrecer al Señor cosa que no hubiese comprado, se lo compró todo en cincüenta siclos de plata, ó como se dice en los Libros del Paralipómenon (a),

Tom. III. Q 3 en

(a) 2. de los Reyes XXIV. 24. y 1. del Paralip. XXI. 25.

en seiscientos siclos de oro. Los Judíos piensan que este sitio fue comprado á costa de las doce Tribus, habiendo contribuido cada una con cinquenta siclos de oro. Sea de esto lo que se fuere, estando David ofreciendo allí un sacrificio expiatorio, mandó el Señor al Angel que hería á Jerusalem, que cesase de matar; é inmediatamente cesó la peste. Esto creemos haber sucedido el último dia de los tres, pero antes de acabarse el dia. Deseó entonces David pasar á Gabaon á ofrecer sacrificios á Dios en accion de gracias; pero la vista del Angel exterminador lo había hecho caer tanto de ánimo, que le pareció no hallarse con fuerzas para emprender el viage. Por lo qual, volvió á la misma era á sacrificar; y habiendo baxado fuego del cielo, consumió todas las hostias.

VIII. Quanto más se iba acercando David á la muerte, tanto más procuraba prevenir las cosas necesarias para la fábrica y adorno del Templo; conociendo muy bien que Salomon á quien estaba reservada la construccion de la obra, era todavía jóven, y por consiguiente, que no se hallaba en estado de emprender y proseguir un edificio tan vasto como el que ideaba, si no encontraba prevenidas y dispuestas las cosas que eran necesarias (a); y como por el fuego que baxó del cielo, y consumió el sacrificio

Año
del Mundo
2988.
Antes
de Christo
1012.
Va juntando
David lo ne-
cesario para
las cosas del
Templo.

(a) 1. de Paralip. XXI.

cio en la era de Areuna , coligiase ciertamente el Rey que aquel parage era el que elegía Dios para la fábrica de su Casa y Altar , determinó comprar por seiscientos siclos de oro todo el monte , ó á lo menos todo lo que en él pertenecía á Ornan , no habiendo comprado antes en cinquenta siclos de plata sino la era para erigir un Altar. De este modo conciliamos la antilogia que se ofrece sobre el precio pagado á Areuna , y que da que discurrir tanto á los que leen los Libros de los Reyes y del Paralipómenon. A los estrangeros , ó como interpretamos nosotros , á las reliquias de los Cananeos , los destinó á cortar y pulir las piedras ; y no hubo arte propia para promover aquel edificio , de la que no eligiese los mas peritos. Tenía tambien prevenido quanto pertenecía al modelo del Templo , y á las figuras de los vasos sagrados , del modo que lo había recibido de Dios en una revelacion privada , ó como piensan otros , segun se lo había dicho el Profeta Gad , ó Natan. Finalmente , á mas de la madera de cedro , mármoles , pedrería , y la inmensa copia de hierro y cobre , había separado del erario público cien mil talentos de oro , y un millon de talentos de plata ; á los que de su bolsillo privado añadió tres mil talentos de oro de Ofir , que era el que entonces se reputaba por el mas puro , y siete mil talentos de plata. Además de esto , habiendo David exhortado en un razonamiento á los mag-

nates, á que ofreciendo sus haberes para la fábrica del Templo, se consagrasen á Dios como otros tantos Sacerdotes, y le diesen alguna señal de agradecimiento por haber sujetado tantas y tan crecidas provincias al pueblo de Israel, juntaron gustosos cinco mil talentos de oro y diez mil de plata, y una gran cantidad de hierro, cobre y piedras. Mucho había juntado David para la construcción del Templo, pero era tan modesto que confesaba su pobreza, sabiendo muy bien que todas estas grandes riquezas comparadas con la magestad é inmensidad de Dios, eran un don sumamente tenue y pequeño, y distaban mucho de aquella augusta idea de Dios, que había concebido en su ánimo, al que qualquier edificio, por magestuoso que fuese, le venía muy corto.

¿Qué debe pensarse sobre los tesoros que dexó David?

IX. Importaba el talento veinte y cinco libras Romanas. Lo que se prueba de que el Libro del Exòdo da al talento tres mil siclos; y nadie ignora que cada siclo equivale á media onza (a). Hubiera, pues, dexado David segun esto trece millones y quinientas mil libras Romanas de oro; y de plata ciento veinte y siete millones, y ciento veinte y cinco mil libras. Una tan gran cantidad de oro y plata parece á algunos increíble. Mariana dice deben reputarse por muy necios los que presumen igualar los talentos de David con los de
 (a) *Exòdo XXXVIII. 24.*

que habla Moysés en el Exódo. La obra, dice Brerevood, que tenía David en su mente, no era tan grande que pidiese tantos gastos. Aunque todas las paredes se hubiesen hecho de plata maciza, y todo el pavimento del Templo hubiese sido una plancha continuada del mismo metal; aunque todo el techo del edificio hubiese sido de oro, y las paredes interiores del Templo se hubiesen forrado del mismo metal; aunque los vasos necesarios para el uso del Templo hubiesen sido de lo mismo, y aunque á esto se hubiesen añadido los gastos que se hicieron con motivo de las pagas de los artífices y trabajadores, todavía hubiera sobrado mucho. Hasta aquí Mariana. Por lo qual no pocos pensaron de varios modos, para acomodar estas excesivas cantidades de tesoros á la mas fácil inteligencia de los lectores. Eupolemo en lugar de talentos de oro y plata, pone igual número de siclos de oro y plata. Otros introducen diversos géneros de talentos, como por exemplo el numismático, el sagrado, el real, el comun, el privado. Si estos modos de pensar estrivasen sobre fundamentos sólidos, se abriría un camino ancho para disminuir las sumas de oro y plata que dexó David. Estanislao Grepfio enseña, que algunas veces la décima, la centésima, la milésima parte del talento, se llaman talentos, sin añadir otra expresion que lo modifique. Y á la verdad, es cosa bien notoria que el nombre

bre talento no siempre indicó igual peso, ó precio, entre los varios pueblos en que se usaba semejante nombre. Pero esto nada prueba por lo que mira á los talentos de los Hebreos; pues no se descubre ni en la Escritura ni en la Historia vestigio alguno de que entre los Hebreos hubiese diversos talentos. Por tanto, lo que regularmente piensan los Intérpretes, tambien lo pensamos nosotros, ateniéndonos á la letra de los citados textos del Paralipómenon; y nunca acusaremos á Villalpando, hombre á la verdad prudente, y muy inteligente en la presente materia; el qual no solo admite todas las sumas de dinero que expresa la Escritura; sino que muestra muy por extenso que Salomon añadió mucho de suyo para la fábrica del Templo. Si se hace un cúmulo de todo, de los tributos de las gentes sujetas á David, de los despojos de los Reyes, de los derechos, contribuciones, minas de su Reyno, de las rentas de los campos y ganados reales, de las décimas que de los frutos y granos pagaban los Israelitas, y finalmente de la parsimonia del mismo David; si todo esto, vuelvo á decir, se junta, no se tendrá por cosa increíble el que aquel Rey llegase á adquirir y juntar tantas riquezas (a).

Numéranse los Levitas; y cuál era su oficio.

X. No contento David con haber prevenido las cosas necesarias para la fábrica del Templo

(a) Véase Calmet en la disertacion sobre este asunto.

Templo, quiso tambien extender sus cuidados á los que habian de destinarse al servicio del mismo Templo (a). Mandó, pues, se hiciese una numeracion de los Levitas, conforme á la que Moysés habia hecho en el desierto, es decir, desde los treinta años de edad hasta los cinquenta; y habiéndose hecho la suma, se encontraron treinta y ocho mil; de los quales se destinaron seis mil para Jueces, quatro mil para porteros, otros tantos para cantores, y veinte y quatro mil para otros varios oficios del Templo. Ordenó que en adelante los Levitas se matriculasen desde los veinte años, porque como el Arca y el Tabernáculo debian desde entonces permanecer en lugar determinado y fixo, eran menores las cargas de los Levitas; tampoco tenian la precision de llevar los sagrados utensilios de un lugar á otro; y así esta edad menor pareció bastante robusta para el caso. Por otra parte, debiendo el Templo ser mas augusto y espacioso que el Tabernáculo, y el culto de la religion mas exácto ó solemne, era razon fuese mayor el número de los ministros. Los Levitas obedecian á los Sacerdotes, pero tambien ellos mandaban en algun modo sobre los Natineos y otros que no pertenecian á la clase de los Levitas; presidian tambien en las cosas concernientes á su oficio, y tenian Príncipes de su misma gente.

(a) 1. del Paral. XXIII. XXIV.

Cantores.

XI. Asaf, Heman, Iditun, por otro nombre Etan, eran los Maestros y Prefectos de la Música (a). El primero de estos tenía quatro hijos, el segundo catorce, el tercero seis; los quales presidian á veinte y quatro coros de cantores, á cada uno el suyo: baxo estos Presidentes había otros Prefectos subalternos, once para cada coro; su destino era instruir á los otros cantores, de modo que todo el número de Maestros ascendía á doscientos veinte y ocho. Los veinte y quatro hijos de Asaf, Heman é Iditun jamás se elegian. La eleccion de los once Maestros subalternos es verisímil se dexase á aquellos supremos Presidentes. Elegido el número de estos Maestros, se dexaba á la discrecion de las suertes, la clase, ó coro, que cada uno había de ocupar, y el orden que habian de tener entre sí. Consta tambien que los Levitas particulares no servian siempre en el Templo, sino que el Sábado, acabada la semana que estaba á su cargo, se volvian á sus casas con los Sacerdotes. El oficio de los Presidentes y Maestros era perpetuo, y no gozaban de vacacion alguna, adictos siempre al servicio del Templo, y con precision de vivir en Jerusalem.

Lugar señalado á los Levitas en el Templo. Varios

XII. Tres eran las principales familias de los Levitas, la de Caat, la de Merari y la de Gerson: los Caatitas ocupaban el medio del

(a) 1. del Paralip. XXV.

del Templo, los Meraritas la parte siniestra, y los Gersonitas la diestra. Parece que los Levitas no se distinguian solamente por la familia, sino tambien en los géneros de instrumentos: pues los hijos de Asaf tocaban el *Nabal*, esto es, el salterio ó la lira; los hijos de Iditun el *Kinnor*, ó la cítara; los hijos de Heman el *Mizilothaim*; baxo cuyo nombre entienden algunos las campanas, ó campanillas, pero distintas de las nuestras: ó mas bien eran ciertos timbales, que heridos hacian un ruido muy grande, y tenian un sonido muy penetrante. No raras veces se mezclaban con los cantores los Levitas que asistian á las puertas del Templo, como sabemos de los Levitas de la familia de Coré, que eran Porteros, y no obstante cantaban, y aun dictaron muchos Salmos que llevan á la frente su nombre. Dispútase entre los Expositores, si alguna vez con algun motivo extraordinario sirvieron en los ministerios del Templo mugeres cantoras, ó diestras en tocar instrumentos. Los Rabinos lo niegan abiertamente, reputándolo por una cosa indecorosa. Nosotros nos inclinamos á la sentencia afirmativa; pues á Heman uno de los tres principales Maestros de Música del Templo, se le numeran á mas de doce hijos, otras tres hijas. ¿A qué fin, pregunto, numerarse estas mugeres, contra la costumbre de la Escritura, sino porque exercerian el mismo oficio que sus hermanos, que era cantar de-

lan-

rios instrumentos músicos. Las mugeres cantaban algunas veces.

lante del Señor? A esto miran aquellas palabras del Salmo: *Prævenérunt Príncipes conjuncti psalléntibus in médio juvenulárum tympanistriárum*: Se anticiparon los Príncipes, juntos con los cantores, en medio de las doncellas que tocaban los panderetes (a).

Promueve David la Música.
¿Cómo se gobernaba la Música?

XIII. En quanto á tener música en los sacrificios y solemnidades de religion, nada ordenó Moysés. Pero David, como tan inclinado á la música y tan diestro en tocar instrumentos músicos, introduxo el primero en el Tabernáculo el uso de la música; en lo qual quiso condescender con el genio de aquel rudo pueblo, al que le pareció lo atraería así á los ejercicios de religion y cosas sagradas, y lo apartaría mas de la idolatría y superstición. Los versos ó canciones que escribía el Rey, las enviaba regularmente á los Maestros de Música, para que los cantasen sus discípulos y subalternos; ni tuvo por cosa agena de su dignidad, el presidir él mismo á los cantores, y ponerse á cantar en música versos sagrados. Pero debe saberse que en lo antiguo la música estaba destituida de la variedad de sonos, y de la armonía que resulta de muchas voces, pues los antiguos acostumbraban escribir poco, é ignoraban totalmente los signos y notas de la música; y así aprendían el arte con solo el uso y advertencias del Maestro. Los Presiden-

(a) 1. del Paralip. XXV. 1. y XV. 2. Salmo LXVII.

dentés regían su coro en voz alta, con la que hacían lo que hoy el que lleva el compás hace con el movimiento de la mano. Cantaban alabanzas á Dios con voz é instrumentos todos los días por tarde y mañana, ofreciéndole un continuo holocausto; y lo mismo se observaba en los Sábados, Kalendas y demás solemnidades del año. Baste en quanto á los cantores.

XIV. Las Guardias fueron distribuidas en quatro clases, conforme al número de puertas que tenía el Templo á las quatro partes del mundo (a). La Puerta Oriental tocó á Selémías, la Septentrional á su hijo Zacarías, la Meridional á Obededon, en cuya casa había estado el Arca algun tiempo; y la puerta que miraba á la subida de Palacio, á Zefin y Hosá. Estos presidían á los Porteros y Guardias, cuyo número no sería pequeño, quando para el oficio de Porteros había destinados quatro mil hombres. Los Gefes no tenían vacaciones; estas solo se concedían á los Porteros, los quales servían una semana por su turno. No solo había guardias en las principales puertas del Templo, sino tambien en las puertas del Concilio, del Erario y de todos los Retretes en que se guardaban las alhajas sagradas. Gozaban los Porteros de fuero militar, pues hacían centinela de noche y de día en la casa

Guardias de las puertas del Templo.

(a) 1. del Paralip. XXVI.

del Señor como los Guardias de Corps. Tenian sus armas, y se escogian para esto los mas valientes y robustos; los cuales necesitaban de fuerza para abrir y cerrar las crecidas puertas del Templo, de las que algunas pesaban tanto segun Josefo, que apenas bastaba la maniobra de veinte hombres para manejarlas.

Jueces de entre los Levitas.

XV. Hablaremos poco de aquel tercer género de Levitas que hacian de Jueces y Prefectos, por haber tratado ya en otra parte de la Policía de los Judíos. El Hebreo lee *Soterim* y *Schophetim*. La voz *Schophetim* significa Jueces; pero el nombre *Soterim* es mas lato, y puede significar no solo Prepositos, sino tambien Escribas, Curadores, Corregidores, Alcaldes, Alguaciles, y qualquier Ministro de Justicia. Su número ascendía á seis mil (a).

Veinte y quatro familias de Sacerdotes.

XVI. Por este tiempo, la familia de Eleázaro hijo de Aron sobrepujaba en varones insignes á la familia de su hermano Itamar; ó como otros quieren, la raza de Eleázaro contaba mas cabezas de hombres que la de Itamar. Así se ve que de la raza de Eleázaro se eligieron diez y seis familias, y solo ocho de la de Itamar, para que sirviesen por su turno en el Templo (b). Y para cortar todo motivo de discordia y emulacion entre ellos, la elec-

(a) I. del Paralip. XXIII. 4. (b) I. del Paralip. XXIV.

cion y distribucion de estas veinte y quatro clases se encomendó al arbitrio de la suerte, bien que con mucha solemnidad, pues fue en presencia del Rey, de los Sumos Sacerdotes de ambas familias, Sadoc y Abiatar, y delante de los Príncipes de todas las familias Sacerdotales y Levíticas. Cada clase tenía agregada á sí un órden de Levitas, con la qual empezaba su servicio un Sábado, y lo acababa el Sábado siguiente.

XVII. Hasta aquí hemos hablado de los Sacerdotes, y del órden que habian de tener los Levitas en lo concerniente al culto de Dios y á su Templo: ahora diremos algo del cuidado que puso David en ordenar las cosas políticas. Tenía alistados de todo Israel cerca de trescientos mil hombres; de los quales mandó que cada mes estuviesen por su turno veinte y quatro mil en sus cuerpos, ó vanderas, dispuestos á lo que el Rey quisiese mandarles (a). El breve espacio de un mes no impedía á estas Compañías el cuidar de sus negocios, cultivar los campos, y llevar otras cargas de la República. Y como los soldados militasen ó á su costa, ó á la de las Tribus de donde se entresacaban; sin incomodidad alguna se hallaba el Rey con una guardia tan numerosa, y podía valerse de ella en las ocasiones que se le ofreciesen. Las doce clases tenían doce Ca-

Veinte y quatro mil hombres estaban á las órdenes de David por su turno.

Tom. III.

R

pi-

(a) 1. del Paralip. XXVII.

pitanes de los mas valientes, con un Teniente cada uno, para que mandase en su ausencia. El Capitan de la primera era Jesboan, el de la segunda Dudia, el de la tercera Banayas; las demás tenian sus respectivos Capitanes, baxo los quales estaban otros Subalternos que mandaban sobre mil, sobre ciento, y sobre los demás inferiores Cabos, que probablemente llegaban á doce mil; de modo, que añadidos á los doscientos ochenta y ocho mil soldados, hiciesen todos trescientos mil hombres.

¿Quiénes
cuidaban de
lo económico
de David?

XVIII. Deseando David que la honra de la agricultura, de la parsimonia y de la policía pasase á Salomon, le dexó Mayorales de los campos, de los árboles, viñas, olivares, ganados, tanto de jumentos, como de camellos, bueyes, cabras y ovejas (a). La guarda de los tesoros que había en Jerusalem, se encomendó á Azmoto. El Superintendente de los pósitos de granos de todo el Reyno era Jonatan; el de los de vino Zabdias; el de los de aceite Joas. Para Maestros de sus hijos nombró David á su tio Jonatan, y á Jahiel hijo de Hacamon; de los quales el primero tenía fama de gran Jurista, y de muy hábil para los negocios: al Aquitofel tan alabado por sus consejos, le sucedieron Joyada y Abiatar.

(a) 1. del Paralip. XXVII. 25.

CAPITULO XXII.

ABISAG FOMENTA A DAVID, á quien el frio de la vejez tenía aterido. Maquina Adonías una conspiracion para apoderarse del Reyno. Salomon es reconocido por sucesor de David, y consagrado por Rey. Se refugia Adonías en el Altar, y le perdona Salomon. Ultimos avisos de David á Salomon. Muerte de David. Se duda que Salomon escondiese tesoros en el sepulcro de su padre. David figura de Jesu-Christo. Fábula de su muerte fingida por los Judíos.

I. **C**OMO David quando viejo, no pudiese entrar en calor, ni con los vestidos ni con otros remedios, mandaron los Médicos se buscase para este fin una doncella (a). Tocóle la dicha á Abisag Sunamitis, de la Tribu de Isacar, la mas hermosa de las doncellas de Israel; la que David tomó por muger (algunos dicen por criada, otros por concubina); pero en medio de haber habitado con él un año entero, no tuvo con ella comercio carnal.

II. Entretanto, viendo Adonías que su padre David al fin de su vida estaba enfermo,

R 2

Año del Mundo 2989. Antes de Christo 1011. Abisag fomenta á David en su vejez.

Conspiracion de Adonías contra David y Salomon.

(a) 3. de los Reyes I.

y no podía dedicarse á los negocios del Reyno, determinó anticiparse á usurpar el imperio, sin esperar á que muriese su padre. Ya David había visto muchas veces á Adonías salir con un acompañamiento y guardia, qual convenia al heredero del Reyno; pues tenía carrozas, soldados de á caballo, y cinquenta guardias que lo seguian á todas partes: había-lo visto David, pero había callado, porque Adonías era hermosísimo, y el mayor en edad despues de Absalon. Entre los Israelitas nada había establecido sobre el órden de la succession real, ni había ley que dixese, que el hijo mayor debía ser el heredero del Reyno; pero pareciendo que las leyes de la naturaleza lo piden así en algun modo, y siendo esta la costumbre de todas las gentes; Adonías se hacía camino para ello, ignorando, ó disimulando, la palabra que su padre había dado á Betsabé, de dexar el Reyno á su hijo Salomon; lo que el mismo Dios había aprobado y confirmado, diciendo expresamente que había de amar y estimar á este niño (a). Los principales amigos que tenía Adonías, eran Joab, General de los exércitos de David, y el Pontífice Abiatar, los dos mas poderosos personages de Palacio. Sadoc el otro Sumo Sacerdote, Banayas, hijo de Joyada, Capitan de

(a) 3. de los Reyes XII. 25. y 3. de los Reyes VIII. 17. y 1. del Paralip. XVII. 11. y Salmo CXXXI. 1.

de las Guardias de Corps, el Profeta Natan, y los mas de los soldados del ejército, no seguian su partido. Un dia, pues, tuvo un convite Adonías á los magnates de los Judíos, y á los hijos del Rey, con exclusion de Salomon, Sadoc, Banayas y Natan, en la fuente de Rogel, al oriente, baxo los muros de Jerusalem, quizá con la esperanza de que lo proclamarian por Rey (a).

III. Noticioso Natan de todo esto, se lo avisó á Betsabé madre de Salomon; y la aconsejó fuese á estar con David, y le traxese á la memoria la promesa que había hecho de pasar el Reyno á su hijo. Ofrecióla tambien que luego que hubiese hablado con el Rey, entraría él, y comprobaría quanto ella hubiese dicho. Obedeció Betsabé; y habiendo entrado á hablar al Rey, se postró en tierra boca abaxo. Preguntándola David qué quería; respondió: Señor, vos me prometisteis con juramento, que Salomon reynaría despues de vuestros dias; pero ahora sin saberlo vos, reyna Adonías. Habiendo degollado muchas víctimas, ha tenido un convite á los hijos del Rey, á Abiatar y á Joab, con exclusion de Salomon. Los Israelitas esperan impacientes vuestra última voluntad, deseando saber á quién nombráis por Rey. Si omitiéreis hacer esta declaracion, lo mismo será morir vos,

Perora Betsabé á David en favor de Salomon.

Tom. III.

R 3

que

(a) 3. de los Reyes I. 5.

que dar la muerte Adonías á Salomon, como á reo de haber aspirado al Reyno, y haber pretendido turbar la República; y yo seré en vuelta en la misma suerte que mi hijo.

Declara David á Salomon por sucesor suyo.

IV. Estando todavía hablando Betsabé, avisaron al Rey que estaba allí Natan; el qual, habiéndose salido Betsabé, entró, y dixo al Rey: Señor, ¿por ventura has elegido por sucesor tuyo á Adonías? Se sabe que ha tenido un gran banquete á los hijos del Rey y á los Oficiales del ejército, á excepcion de Sadoc, Banayas, Salomon y yo; y en él lo han proclamado todos por Rey. Al oír esto David, hizo llamar á Betsabé, y confirmó con nuevo juramento la promesa que la había hecho en otro tiempo (no sabemos cuándo), de que Salomon sería su sucesor; é inmediatamente mandó á Sadoc, Natan y Banayas, montasen á Salomon en una mula de la real caballeriza, y lo llevasen á Gihon, parage famoso por la abundancia de aguas, y muy concurrido, al occidente de Jerusalem; y que allí el Pontífice Sadoc y el Profeta Natan lo ungiesen y proclamasen por Rey. Hecho esto, en presencia de una infinidad de pueblo, empezaron á oírse por todas partes sonidos de trompetas y voces de gente que gritaba: Viva el Rey Salomon: entretanto David daba mil gracias á Dios, porque le dexaba ver con sus propios ojos sucederle su hijo en el Reyno. Habiendo llegado las aclamaciones del pueblo á oídos de

de Adonías y de sus partidarios; preguntando estos qué significaba aquello; Jonatás hijo de Abiatar dixo, que David había nombrado á Salomón por su sucesor, y que el pueblo lo había proclamado por Rey. Con esto, sobrecogidos de un terror pánico los del partido contrario, se volvieron del convite á sus casas. Adonías se refugió en el Tabernáculo, y asiéndose de los cuernos del Altar, buscó asilo en este parage, del que no se retiró, hasta que Salomon le dió palabra de que si permanecía quieto, no le haría ningun daño. Vino, pues, Adonías á presentarse al Rey; y habiéndole hecho un profundo acatamiento, le dixo Salomon: Vete á tu casa.

V. Conociendo David que estaba cerca su fin, dió los últimos consejos á Salomon (a). No puede tardar, le dixo, mi último dia; corro por el camino que llevan todos los mortales. Te encargo no echés en olvido nada de quanto Dios ha ordenado, tanto por lo que mira á las ceremonias, como á las leyes y preceptos; principalmente te encargo no olvides lo que está prescrito en quanto al Rey y Príncipe del pueblo. Si así lo hicieres, conseguirás fama de sabio y prudente; y el Señor confirmará la promesa que me hizo, de perpetuar el Reyno en nuestra posteridad. No ignoras la osadía de Joab, quien contra mi vo-

Año
del Mundo
2990.
Antes
de Christo
1010.
Ultimos avisos de David, y su muerte.

R 4 lun.

(b) 3. de los Reyes 11.

iuntad y repugnándolo yo ; mató á mi hijo
 Absalon ; y por la negra envidia de ver que
 yo favorecía á Amasa y Abner , mató igual-
 mente á traycion y con pretexto de paz y
 amistad , á dos tan grandes varones , cuya
 sangre , corriendo por la banda del matador ,
 tiñó hasta sus zapatos. Buscarás ocasion , la
 que como tan prudente no te faltará , para
 darle una muerte infame y violenta , y no per-
 mitirás que un hombre manchado con tantas
 muertes y delitos , tenga una vejez y una muer-
 te naturales y tranquilas. Causa admiracion
 que David no castigase por sí mismo á Joab.
 Pero el favor del pueblo y de los soldados
 lo había defendido antes. Ahora gozaba el Rey-
 no de una tranquila paz , y Joab no era de
 temer , sino entre las armas , y en tiempo de
 guerra y de turbacion. Por otra parte , David
 había recibido muchas utilidades de su valor
 y pericia militar ; de modo , que el no haberlo
 castigado en tanto tiempo , pudo tenerse por
 una especie de premio de sus méritos. Pero
 Salomon no había recibido de Joab beneficio
 alguno , que le obligase á tratarlo con benigni-
 dad ; antes bien tenía particulares motivos pa-
 ra perder á un hombre que había intentado co-
 locar en el trono á Adonías y excluirlo á él.
 Tambien dexó David á cargo de Salomon , la
 venganza de los improprios con que Semey
 había injuriado la dignidad real ; pero le man-
 dó se mostrase benévolo con Berceley Galaa-
 di-

dita, quien le había favorecido tanto quando huía de Absalon, habiendo concedido á sus hijos la honra de comer á su real mesa. Finalmente le encargó repetidas veces la fábrica del Templo, dexando en sus manos todos los modelos de la fábrica, y las cuentas y razones de los tesoros que había juntado para la obra. Despues de todo esto, murió á los setenta años de su edad, habiendo reynado siete años y seis meses en Hebron, y treinta y tres años en Jerusalem. Sepultólo Salomon en la ciudad llamada de su nombre Ciudad de David.

VI. Josefo cuenta que en su sepulcro escondió Salomon inmensos tesoros: de los quales, dice, se sacaron despues tres mil talentos por el Pontífice Hircano, sitiado por Antíoco en Jerusalem; y que parte de ellos los entregó á este Rey, para que levantase el sitio. Añade asimismo, que también Herodes sacó despues del mismo sepulcro una gran cantidad de dinero; pero que ninguno de estos Príncipes tocó la caja en que estaban las cenizas de un tan santo varon, por quanto era tan profundo el hoyo donde estaba, que no pudieron dar con ella. ¿ Pero á qué fin esconder en tierra tan grandes tesoros, quando se sabe que Salomon corrió los mares con sus naves, opri-
mió con tributos los pueblos, y pidió prestados al Rey de Tiro ciento y veinte talentos? ¿ Cómo pudo ser que se abstuviesen de echar la mano á aquel tesoro los Reyes de Judá,
quan-

¿ Si en el sepulcro de David se enteraron tesoros?

quando tantas veces agotaron el erario sagrado, para librarse de la molestia de los enemigos? ¿Cómo un tesoro tan grande se hubiera escapado de las manos robadoras de los Caldeos, y de los demás enemigos del nombre Judayco? Añádase que Josefo se contradice en este particular; pues unas veces escribe que Herodes sacó dinero del sepulcro de David; y otras veces dice que aquel Rey no encontró dinero, sino alhajas y ornamentos de oro (a). Tenemos en el Libro quarto de los Macabeos, que Hircano abrió un tesoro perteneciente en otro tiempo á uno de los descendientes de David; y que habiendo sacado de allí mucho dinero, lo cerró otra vez, habiendo dexado todavía gran cantidad de moneda (b). Quizá Josefo texió su narracion de estas cosas; las que de ningun modo tocan á David. San Pedro testifica (c) que en su tiempo permanecía el sepulcro de David: parte de él se cayó, reynando Adriano, como refiere Dion en la vida de este Emperador. Tambien S. Gerónimo cuenta que los Fieles iban á hacer oracion al sepulcro de David (d).

Sepulcros de los Reyes de Judá.

VII. Los Itinerarios modernos dicen de los sepulcros de los Reyes de Judá lo siguiente (e).

Son

(a) L. 7. c. 12. y l. 13. c. 16. de las Antig. (b) 4. de los Macab. 11. (c) Los Hechos II. 29. (d) Epist. á Marcela. (e) Tevenot, *Itiner.* p. 1. l. 1. c. 40. Maundrel, *Camino de Alepo á Jerusalem.*

Son un edificio de estructura soberbia, el que está fuera de los muros de Jerusalem, pero en lo antiguo pudo muy bien estar dentro del ámbito de la ciudad. A primera vista se ofrece un atrio muy capaz, cercado de muro; el qual es un quadro plano de casi ochenta pies, cortado y labrado en una roca, que se asemeja mucho al mármol. A la izquierda está el pórtico cortado en la misma piedra, de cuyo mármol son tambien las columnas del pórtico. Remata dicho pórtico en una especie de agujero, de donde se pasa arrastrando á un dilatado cóncave de veinte y quatro pies en quadro, el qual tiene al rededor varios nichos ó retretes, con comunicacion de uno á otro por puertas abiertas en la misma piedra. Del mismo mármol es el techo, los postes y lindales de la puerta; lo que no dexa de causar mucha admiracion á la vista. Las lápidas que sirven de puertas á los retretes, ó nichos, son cortadas de la misma piedra, y tapan la misma boca ó entrada de donde se cortaron. Aquellos retretes tienen á los lados muchos nichos, en los que están las caxas de piedra, dentro de las quales están los cadáveres de los Reyes. No nos cuesta dificultad el conceder que este edificio es monumento que ha quedado de la antigua Jerusalem. ¿Pero qué motivo hay para creer que es el sepulcro de David? Pero demos que lo sea; ¿quál de aquellos varios nichos, iguales en antigüedad, será el del cadáver de David?

David Autor
de los Sal-
mos, y figura
de Christo.

VIII. Pero si la providencia de Dios quiso que el sepulcro de David esté hoy ignorado, y si no se sabe dónde están sus reliquias, permanece y permanecerá eternamente la memoria de tan gran varon en el Libro de los Salmos, compuesto por él la mayor parte; libro que publica la gloria, ingenio y piedad del Autor, mejor que qualquier magnífico mausoleo. Pero lo que en David y en las cosas hechas por él, es de mas consideracion para consuelo de los Christianos, es, que es imagen y figura de Jesu-Christo, como se ve cotejando varios pasages de la vida de entrambos. David nacido en Belen es antepuesto á sus hermanos, es ungido por Rey para mandar sobre los Israelitas en lugar de Saúl reprobado por su terquedad y soberbia. ¿Qué otra cosa es esto, sino una viva imagen de Jesu-Christo, que nació en la misma ciudad de Belen, es ungido para ser sobre sus hermanos, es decir, es promulgado por el Mesías y Ungido del Señor, y por Primogénito entre muchos hermanos, y es destinado para ser Cabeza de la Iglesia, excluida antes la Sinagoga? Así la victoria de David sobre Goliat como el odio de Saúl, pintan á Jesu-Christo; el qual habiendo vencido con su cruz al demonio, tuvo por enemigo al pueblo Judayco, el qual excitó á todo el mundo contra el Señor y sus Discípulos. Rebélase Absalon contra David, y se ve precisado un tan gran Rey á salirse á

pie de Jerusalem, llorando, cubierto el rostro, y desamparado de muchos de los suyos; pero nada de todo esto embaraza el que vuelva á su Reyno como por medio de sus enemigos, con mayor gloria que antes. ¿No ves aquí delineado el Salvador entregado á los enemigos por la traycion de Judas, salir de Jerusalem, desamparado de sus Discípulos y caminando al Calvario? ¿Por ventura no salió de esta ignominia la gloria de la resurreccion, y se le confirmó el Reyno de la Iglesia sobre el universo mundo?

IX. Los Doctores Hebreos introducen muchas fábulas en la historia de David; de las quales daremos una sola, para que se vean los delirios de estos hombres. Conoció David, dicen, por revelacion, que estaba cerca su muerte, y que sería en Sábado, lo que no llevaba muy á bien, por quanto en este dia no es lícito llorar ni hacer los funerales. Por lo qual, pidió se dilatase hasta el dia siguiente; pero no lo consiguió, concediéndole solamente el Señor que muriese el Sábado por la tarde. Aguardaba el diablo el instante en que dexase la lectura de la Ley, para darle el golpe mortal; pero como no cease de leer, pensó Satanás que el medio para apartarlo de la leccion, era sacudir las manzanas de los árboles del jardin de Palacio. Acudió David al inopinado estruendo; y baxando apresurado por la escalera del jardin para coger al ladron, tra-

Fábula de la muerte de David.

xo el diablo ácia sí la escalera, y cayendo David de ella, pereció (a). Si oyes á los mismos Judíos (y en esto convienen con ellos los Mahometanos), David hubiera cesado de vivir en el mismo instante que nació, si Adán noticioso de su suerte por revelacion de Dios, no se hubiera quitado setenta años, y se los hubiera dado (b).

CAPITULO XXIII.

REYNA SALOMON SOLO.

Infortunio de Adonías, Abiatar, Joab y Semey. Casa Salomon con una hija del Rey de Egipto; consigue de Dios la sabiduría; sentencia la difícil causa de las dos rameras.

*Grandeza, gloria y felicidad
de su imperio.*

Año
del Mundo
2990.

Antes
de Christo

1010.

Mata Salomon á Adonías, por haber pedido por muger á Abisag.

I. **C**Reemos que Salomon reynó cerca de seis meses con David; muerto el qual, entró en plena posesion del Reyno, y recibió los obsequios y el juramento de todo Israel (c). Entretanto, yendo Adonías á estar con Betsabé, la dixo: Ya sabes que el Reyno me pertenecía á mí, por ser el mayor de los hijos de David, y tenía por mi parte el favor del

(a) Véase Calmet v. David. (b) Biblioteca Orient. p. 284.

(c) 3. de los Reyes II. 12.

del pueblo; pero me pareció debía ceder mi derecho, por favorecer el Señor á Salomon. No le disputo el Reyno á mi hermano; solo te suplico que en lugar del Reyno, pidas al Rey me dé por muger á Abisag Sunamitis; me parece no te lo negará. Vino en ello Betsabé, y fue á hablar sobre el caso á Salomon; el qual luego que vió á su madre, se levantó, la hizo un profundo acatamiento, y vuelto despues á sentarse, hizo se sentára su madre en otro solio á su derecha. Hecho esto, le dixo Betsabé: Vengo á pedirte una cosa de poca consideracion, pero deseo con las mayores ansias me la concedas. Respondióla Salomon: Pedid, madre mia; pues no debo ni puedo oponerme á vuestros votos y deseos. Lo que pido, dixo Betsabé, es se le dé Abisag por muger á Adonías. Al oir esto, se irritó Salomon, pensando que el pedir Adonías la muger del Rey difunto, no podía ser sino con ánimo de apoderarse en algun tiempo del Reyno. ¿Porqué, la respondió, con Abisag no pides tambien para Adonías el Reyno; pues á mas de la prerrogativa del nacimiento, se halla favorecido de Abiatar y Joab, los dos Principes de entrambos órdenes, sagrado y profano? Dicho esto, juró hacer dar la muerte á Adonías, y encargó inmediatamente á Banayas la execucion de la sentencia.

II. Al Sumo Sacerdote Abiatar que había favorecido el partido de Adonías, lo desterró

Degradacion
de Abiatar.

á

á Anatot, donde tenía una casa de campo, perdonándole la pena de muerte, porque había llevado el Arca del Señor, y participado de los riesgos y calamidades de que se había visto agitado David. Con esto, toda la gloria del Sumo Pontificado se reunió en solo Sacerdocio. Si el Príncipe tenía, ó no, derecho para degradar al Sumo Sacerdote, y condenarlo á muerte, varían en ello los Doctores. Lo cierto es, que favoreció á Salomon el oráculo de Samuel que dixo había de quitarse el Sacerdocio á la familia de Helí, de donde era Abiatar, y había de pasar á otra familia (a).

Son muertos
Joab y Se-
mey.

III. Muerto Adonías y degradado Abiatar, conoció Joab debía precaverse de lo que podía sucederle. Retiróse, pues, al Tabernáculo del Señor, y se asió del cuerno del Altar para defender su vida. Pero juzgando Salomon, que no debía gozar del privilegio del asilo un hombre tan malvado, le envió á decir por Banayas se saliese de allí. Habiendo respondido Joab que jamás saldría de aquel lugar; que mas bien padecería allí la muerte; temiendo Salomon que las muertes injustas que había dado, podían atraer algun castigo de Dios sobre él y su familia, le envió segunda vez á Banayas, el qual lo mató. No se sabe si primero lo extraxeron del Tabernáculo y del Altar, para que su sangre no fuese derramada en

(a) 1. de los Reyes II. 31.

en el lugar santo. El cadáver del muerto fue sepultado en el desierto en una posesion suya. Trasladó Salomon la Capitanía General de Joab á Banayas, varon acreedor á tan grande empleo. Finalmente, mandó el Rey llamar á Semey, y le mandó só pena de la vida, no saliese de la ciudad. Habiendo edificado en Jerusalem casa, estuvo tres años sin salir fuera de los muros; pero despues, sabiendo que algunos de sus siervos se habian huido á Aquis Rey de Get, se fue allá á ver si podía traerlos. Habiéndolo sabido Salomon, lo hizo llamar, y habiéndolo reconvenido con la desobediencia á su mandato, dió orden á Banayas que lo matase.

IV. Casó Salomon con una hija de Faraon, llamada por algunos, Vafres; y habiéndola traído á Jerusalem, la señaló su habitacion en la ciudad de David, meditando entretanto fabricar un magnífico Palacio, el que perfeccionó despues de haber edificado el Templo (a). Con este casamiento quizá pretendía Salomon conciliarse la amistad de aquel Rey vecino, para mayor seguridad de su propio Reyno. Algunos dicen que Salomon compuso el Cántico de los Cánticos en celebridad de aquellas bodas; y á lo mismo pretenden dirigirse el Salmo quarenta y quatro que empieza: *Eructávit cor meum verbum bonum, dico*

Casa Salomon con la hija del Rey de Egipto.

Tom. III.

S

ópe.

(a) 3. de los Reyes III.

ópera mea Regi. Pero la comun opinion de casi todos los Intérpretes es que así este Salmo como aquel excelente Cántico tienen dos sentidos, el uno mas sencillo, ó llano, el qual celebra las carnales bodas de Salomon con la hija del Rey de Egipto; el otro mas sublime, el qual explica las espirituales bodas de Christo con la Iglesia. En efecto, el Apóstol atribuye á Christo algunas cosas del dicho Salmo (a). Tambien los Judíos confiesan hablarse aquí del Reyno del Mesías. Y á la verdad, se muestra en él una Reyna cuyos hijos han de sujetar á su imperio todo el mundo (b). Por otra parte, ¿quién ignora que Roboan, sucesor de Salomon, no fue engendrado en la hija de Salomon? ¿ó á quién se le oculta que el Reyno de los Judíos fue corto, ó reducido, ó pequeño; y que el de Roboan, separadas las diez Tribus, se desmembró en mas de la mitad? Obtuvo Salomon en dote la ciudad de Gacer perteneciente á los Filisteos, la que Faraon, echados de ella los Cananeos, había unido á su Reyno. Reedificóla despues Salomon, y la cercó de muro y otras fortificaciones (c). No podemos afirmar de cierto que la muger de Salomon abjuró la religion de sus padres, y abrazó la de los Judíos; es factible lo hiciese así, pero se cree haber recaído en

(a) *A los Hebreos* I. 8. (b) *Salmo XLIV.* 18. (c) 3. *de los Reyes IX.* 16.

en su antigua superstición, y con su caída haber hecho que Salomon se despeñase en el error y en los vicios.

V. Por aquel tiempo el pueblo Judáyco frecuentaba sin el menor escrúpulo las alturas, es decir, ciertos lugares eminentes, consagrados ó con la presencia del Arca, ó por haberse ofrecido en ellos sacrificios, como eran Betel, Siló, Gálgala, Ramatá y Gabaon (a). Esto no era por entonces ilícito; pues la ley que prohibía ofrecer sacrificios en otra parte que en el Tabernáculo, debía entenderse del tiempo en que el Tabernáculo tuviese asiento fixo y determinado, lo que solo se verificó despues de edificado el Templo. Así se ve que el mismo Salomon no se detuvo en ir á Gabaon al principio de su reynado, y ofrecer allí en holocausto mil hostias á Dios sobre el Altar de bronce fabricado antes por Moysés; y la noche que se siguió al sacrificio, se le apareció Dios, y le dió facultad para que pidiese lo que quisiese. Despues de haberle dado el Rey gracias por los beneficios que le había hecho á él y á su padre; le pidió le infundiese una sabiduría qual convenía para gobernar al innumerable pueblo que le estaba sujeto. Aprobó Dios su petición; y así le dixo: Por quanto no has pedido, ni muchos años de vida, ni riquezas, ni victorias

Aparécese
Dios á Salomon.

S 2 so-

(a) 3. de los Reyes III. 2. Véase Calmet aquí.

sobre tus enemigos, sino únicamente sabiduría; por eso te daré lo que me pediste, y también las demás cosas que podías haber pedido; y será esto con tanta abundancia, que te aventajarás á todos los Reyes que vivieron antes de tí, y á los que vivirán despues; también gozarás una vida larga, con tal que permanezcas fiel y dócil á mis preceptos. Despertó Salomon por la mañana revolviendo en su imaginacion las grandes promesas que se le habian hecho; y volviéndose á Jerusalem, ofreció nuevos sacrificios en el Altar que estaba delante del Arca, y dió un gran banquete á sus criados.

Juicio famoso de Salomon.

VI. Vióse luego quan grande era la sabiduría de Salomon; pues como dos rameras, ó posaderas, que habian reñido, llevasen al Rey la querella; la una decía que, habiendo la otra ahogado durmiendo á un hijo suyo, le había quitado secretamente á ella que dormía á su lado su propio hijo, habiéndola puesto entretanto el niño muerto en lugar del vivo: la otra pretendía desvanecer la acusacion, diciendo que todo era una calumnia y un engaño, para apropiarse la otra el hijo vivo. Otro Juez que Salomon, no hubiera sabido qué hacerse; por quanto se trataba de un negocio sucedido en casa y sin ningun testigo. Pero inmediatamente le ocurrió á Salomon cómo había de conocerse cuál era la verdadera madre del niño vivo. Para ello, quiso hacer

cer la experiencia de cuál de las madres amaba mas al niño que había quedado con vida. Mandó, pues, que los ministros de justicia partiesen por medio al niño, y diesen su porcion á cada una de las altercantes. Conformóse la una de las mugeres con la sentencia; la otra al contrario, estremeciéndose al oirla, empezó inmediatamente á clamar que mas quería ceder la victoria á su contraria, que ver despedazar cruelmente al inocente niño. Considerado todo por el Rey, sentenció en favor de la última, como que con su afecto había probado que era la verdadera madre. Divulgado el caso por todo el Reyno, le concilió al Rey la estimacion, la veneracion y el temor de todos.

VII. Tambien son pruebas de la sabiduría de Salomon tres mil parábolas, y mil y cinco, ó como dicen otros exemplares, cinco mil cánticos escritos; parte de los quales quizá son los que se conservan en los Libros que tenemos de él. Disputó tambien sobre todos los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en las paredes. Lo mismo executó con los animales terrestres, aves, insectos y peces (a). Nos han quedado de él, los Proverbios, el Eclesiastes, y el Cántico de los Cánticos. Algunos le atribuyen el Libro de Job, el de la Sabiduría y el del Ecle-

Sabiduría de Salomon.

Tom. III.

S 3

siás-

(a) 3. de los Reyes IV. 32.

siástico ; de los quales diremos en otra parte nuestro parecer (a). No falta quien crea ser obra suya el Salmo quarenta y quatro , *Eructavit cor meum verbum bonum* ; el Salmo setenta y uno , *Deus judicium tuum Regi da* ; y el Salmo ciento y veinte y seis , *Nisi Dominus ædificáverit domum*. Asimismo anda un Salterio de Salomon , compuesto de diez y ocho Salmos hechos á imitacion de los de David, y que no dexan de darse algun ayre ; consta tambien dicho Salterio de algunos fragmentos de los Profetas Isaías y Ezequiel , puestos con arte y habilidad. Pero esta Obra fue totalmente ignorada de los Hebreos ; ni tuvieron noticia alguna de ella los Latinos ; y algunos antiguos Griegos , á quienes llegó por casualidad , nunca la tuvieron por divina. Algunos Orientales atribuyen á Salomon la gloria de haber inventado el Alfabeto Siríaco y el Árabe. Eupolemo refiere como parto de Salomon dos Epístolas , una á Vafreo Rey de Egipto , cuya hija tomó por muger ; otra á Sura , quizá Ira ó Hiran Rey de Tiro ; de las quales hace mencion Eusebio. Escribió tambien , si creemos á Josefo (b) , varios libros de Magia , como tambien sobre el modo de conjurar los demonios para echarlos de los cuerpos ; lo que dice haber executado á su vista un cierto Eleá-

(a) Véase el l. 7. c. 7. de esta Historia. (b) L. 8. c. 2. de las Antig.

Eleázaro delante de Vespasiano. Pero estas y otras muchas cosas que se atribuyen á Salomon, las tenemos por apócrifas. Lo que no puede dudarse, es, que Dios le dió tanta sutileza de ingenio, que ni aun el número de arenas que hay en la playa del mar, parece se le ocultaba. Todos los Orientales, y los mismos Egipcios, aunque eran tenidos por los mas doctos de todos, se quedaban muy atrás de Salomon. ¿Quién mas sabio que aquellos quatro varones, Etan, Heman, Calcol y Dorda? Sin embargo Salomon les excedía en sabiduría. Se cree que supo la Astronomía, la Ciencia de los tiempos, la Aritmética, la disposicion del Universo, las virtudes de los Elementos, la Economía, la Arquitectura, la Magia natural. Finalmente recorrió todos los arcanos de la Física; de modo que la fama de su sabiduría atraía á sí de todo el mundo á los que deseaban saber y aprender (a).

VIII. Gozaba Salomon de un reinado pacífico y quieto, de modo que por ninguna parte de sus dominios se atrevian á inquietarlo; pues las naciones comarcanas, ó eran tributarias de él, ó amigas y confederadas (b). Obedecía á este Príncipe toda la tierra que hay desde el Tafsaco al Eufratres y hasta Gaza, ácia el Mediterráneo. El catálogo de los su-

S 4 je

Paz, extension del Reyno de Salomon, y abundancia de ministros y criados.

(a) 3. de los Reyes IV. 29. (b) 3. de los Reyes IV. 24. y 2. del Paralip. IX. 26.

jetos que servían á Salomon en los principales empleos, era como se sigue. Sadoc era el Sumo Sacerdote; Banayas el General de las armas; Azarías hijo de Sadoc, Elihoref y Ahías Secretarios; Josafat hijo de Ahilud, el que recibía los memoriales; Azarías hijo de Natan, Sumiller de Corps; Zabud hijo de Natan era una especie de valido de Salomon; Ahisar era el Mayordomo Mayor; y finalmente Adoniran era Superintendente de las Rentas Reales. Tenía á mas de esto Salomon doce sujetos, cada uno de los quales, de la parte de la Palestina que se le había asignado, compraba el pan y demás provisiones para la mesa del Rey, y al mismo tiempo la paja y cebada para los caballos. Era tan grande la multitud de los que comían en el Palacio de Salomon, que cada dia se gastaban treinta coros de harina selecta, y sesenta de la comun. Pesa el coro ochocientas libras. Por lo que mira á la comida de carne, cada dia se mataban diez bueyes gruesos, cebados para este fin; á lo que se añadian veinte bueyes de la vacada, y cien carneros, sin hablar de los bueyes silvestres, gamos, ciervos y aves que se cazaban para el Rey. Creemos que en la mesa de Salomon se ponían todos los manjares, y que de allí se distribuían á los Palacios, cuyo número, segun Villalpando, ascendía á quarenta y ocho mil y seiscientos. Había comprado Salomon una inmensa multitud

tud de caballos y carrozas, cuyo número es difícil determinar, por variar entre sí los Libros de los Reyes y del Paralipómenon. Aquellos ponen quarenta mil pesebres de caballos de carrozas; estos, quarenta mil caballos, ó segun el Hebreo, quatro mil pesebres (a). Calmet conciliando entrambos libros, quiere fuesen quatro mil los pesebres para los caballos de las carrozas, señalando á cada una diez caballos; de modo que el número de caballos sea de quarenta mil. ¿Pero qué caballos eran estos? ¿para la guerra ó de regalo? Juzgamos serian caballos de regalo, pues Salomon no tuvo guerra alguna. Tenía á mas de esto, doce mil caballos para su uso, y para el de sus Guardias y el de los que lo acompañaban. Para el pasto de tanta multitud de caballos, se habian destinado por todo el Reyno muchas ciudades y campos. Los caballos se traían todos de Egipto; el coste de cada uno era ciento y cinquenta siclos de plata (b); sobre lo qual hay varias inteligencias: unos dicen ser aquel el precio de los caballos; otros se inclinan á que era tributo que le pagaban. Estos se dividen tambien entre sí; unos dicen que pagaban alcavala á los cobradores de Salomon, los mercaderes que sacaban á la Siria y Provincias comarcanas los caballos traídos de

(a) 3. de los Reyes XII. 26 y 2. del Paralip. I. 13. y IX. 25
 (b) 3. de los Reyes X. 29.

de Egipto á Judea; si creemos á los otros, los ministros de Salomon pagaban á los Egipcios aquel tributo por la salida de los caballos de su Reyno.

Riquezas de Salomon,

IX. Las riquezas de Salomon quizá excedieron á las de todos los Príncipes ricos que habian florecido hasta entonces; pues en tiempo de su reinado la plata abundaba en Jerusalem tanto como las piedras; y los cedros no andaban mas escasos que los sicómoros, de que estaba plantada casi toda la region (a). Sus rentas ascendian cada año á seiscientos sesenta y seis talentos de oro; á los quales deben añadirse los tributos de los Reyes y de los pueblos, y las alcavalas y portazgos de los Israelitas: los quales quizá componian mayor suma de dinero. Para los Guardias de Corps hizo fabricar doscientos escudos, cada uno del valor de seiscientos siclos de oro. Hizo tambien trescientos broqueles forrados de planchas de oro macizo, valuado cada uno en trescientas minas. Como este peso de trescientas setenta y cinco libras Romanas (de á doce onzas), exceda las fuerzas de un hombre, se puede juzgar que los mencionados broqueles se hicieron y pusieron para pompa mas que para usarse, en Palacio, ó en la Armería de los Guardias de Corps. Todos los vasos y utensilios de Palacio eran de oro. De todas par-

(a) 3. de los Reyes X. 14. y 23. y 2. del Paralip. XIII. 27.

partes le venian de regalo vasos de oro y de plata, caballos, mulos, telas preciosas, aromas y armas. Esta descripcion del Reynado de Salomon, no es de como fue á los principios, sino de lo que fue siendo con el tiempo. Pero nada muestra mas la opulencia de Salomon que el Templo fabricado por él.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I.

CONTRATA ENTRE SALOMON é Hiran para fabricar el Templo. Número de los Artífices. Tiempo que se empleó en la fábrica. Descripcion del Templo.

I. **N**oticioso Hiran Rey de Tiro, que Salomon había empuñado el cetro de todo Israel, le envió una embaxada, para darle la enhorabuena, y confirmar la alianza y amistad que había hecho antes con David (a). Salomon por su parte le envió tambien Embaxadores que en su nombre le diesen las gracias, y le pidiesen Artífices, que cortasen y trabajasen en el Líbano la madera de cedro y aya para el Templo que había de edificar, la

Año del Mundo 2992.
Antes de Christo 1008.
Pactos entre Salomon é Hiran.

(a) 3. de los Reyes V. y 2. del Paralip. II.

la baxasen al mar, y la llevasen hasta el puerto mas cómodo. Asintió gustoso Hiran á lo que se le pedía; pero pidió por su parte, que se le diese para pagar á los trabajadores trigo; del que estaban escasos los Tirios, por estar empleados en la navegacion y en la pesca. Aceptadas por entrambas partes las condiciones, destinó Hiran los artífices, y Salomon le proveía cada año con veinte mil coros (*) de trigo, y de cebada, y con las mismas metretas de vino (**), y satos de aceyte (***)).

Número de Artífices empleados en la fábrica del Templo.

II. Empleó Salomon en la fábrica del Templo ciento y cinquenta mil Prosélitos, reliquias de los antiguos Cananeos; los setenta mil para portear los materiales; los ochenta mil restantes, para cortar y pulir en los montes la madera y las piedras (a). Mandaban sobre estos, tres mil y trescientos sobrestantes; los que estaban á las órdenes de otros trescientos. Fuera de estos se enviaban al Líbano treinta mil Israelitas á las órdenes de Adoniram, distribuidos de modo que cada mes trabajasen diez mil, descansasen dos meses, y volviesen á trabajar otro mes (b). Si á estos se añaden los Tirios y Sidonios que enviaba el Rey Hiran, hallarás ser casi increíble el número de los tra-

(*) El Coro cabe diez fanegas Castellanas. (**) La Metreta cabe unos diez y ocho azumbres. (***) El Sato cabe lo que tres celemines de trigo. (a) 1. del Paralip. XXII. 1. y 2. del Paralip. II. 17. (b) 3. de los Reyes V. 14.

trabajadores que se empleaban en la fábrica del Templo. Envió Hiran un vasallo suyo llamado tambien Hiran, artífice muy perito en obras de oro, plata, bronce, hierro, mármol, madera, lona, bordado y pintado; al qual le dió Salomon la direccion de todas las manio-
bras del Templo de esta naturaleza.

III. Emprendió Salomon la fábrica del Templo el año quarto de su reynado, el quatrocientos y ochenta de la salida de los Israelitas de Egipto, en el mes de Zio (*a*), que es el segundo del Año Santo, y corresponde á nuestro Abril y Mayo. Acabó aquella grande Obra en siete años y medio, en el mes de Bul (*b*), que es el octavo del mismo Año Santo, y viene á caer parte en nuestro Octubre, y parte en Noviembre. Darémos aquí la descripcion de este Templo, conforme nos la conservaron Ezequiel, los Libros de los Reyes y los del Paralipómenon. No podemos menos de confesar que el Templo conforme lo describe Ezequiel, jamás fue reedificado por los Judíos despues de su vuelta de la cautividad. Pero como era Sacerdote, y pudo muy bien tener noticia de todo lo correspondiente al primer Templo, creemos sin dificultad conservarse en él descrita la forma del Templo de Salomon.

IV. Habiéndose desmontado el escabroso

Año
del Mundo
2993.
Antes
de Christo
1007.
Edifica Salomon el Templo.

y

(*a*) 3. de los Reyes VI, 1. (*b*) 3. de los Reyes VI, 38.

Situacion
y disposicion
del Templo.

y áspero monte Moria, se formó una esplanada de seiscientos codos en quadro, la que sirvió de sitio para levantar el Templo (a). Este espacio no se allanó tan á nivel, que no se percibiese algun género de subida, la que hacian suave algunas gradas que había puestas á trechos; y como el edificio era mas baxo por todo el contorno, y levantaba bastante por el medio, se veía á mucha distancia por los que venian á él. Los diques ó calzadas que sostenian el suelo, se apoyaban al Occidente, Septentrion y Mediodía, en unos paredones tan disformes, que por partes tenian mas de trescientos codos de alto; las quales calzadas se formaban ó fabricaban de piedras de quarenta codos de largo, ligadas y trabadas entre sí con hierro y plomo, para resistir á las injurias de los temporales. Perfeccionóse esta Obra mucho tiempo despues de Salomon. Por el Oriente era mas suave la subida al monte; pues de órden de Salomon se había construído un muro, para sostener la tierra, que se echó en gran cantidad en los huecos; con lo qual se igualó el terreno, y se ensanchó el lugar en que se había de fabricar la gran máquina. Constaba el Templo de tres Atrios; de los quales el uno recibía dentro de sí al otro, y daba entrada á él por unas puertas que había dispuestas para ello. Dentro del tercer Atrio

es-

(a) Josefo, l. 5. c. 14. de la Guerra, &c.

estaba el Sagrado Palacio, como el trono, digamoslo así, de la Deidad. La forma del edificio era tal, que el pórtico miraba al Oriente, y el Santuario al Occidente, para que los que habian de adorar estuviesen precisados á mirar al Occidente.

V. Todo este espacio lo cercaba una pared de seis codos de alto y otros tantos de grueso (a). Al muro se seguía inmediatamente el primer Atrio, el que se llamaba vulgarmente de los Gentiles; y tenía cincuenta codos de ancho (b); terminaba en un muro de quinientos codos en quadro, que abrazaba el segundo Atrio, llamado de Israel (c). Este Atrio de Israel tenía de ancho cien codos y los mismos de largo, con sus pórticos al redor, mantenidos por tres órdenes de columnas, y con sus retretes y cocinas para lo que se ofreciese. Algunos quieren que las columnas sostuviesen tres órdenes de pórticos, uno sobre otro, con sus retretes ó cónclaves en ellos. Había para entrar á él quatro puertas, una á la parte de Oriente, otra al Occidente, otra al Septentrion, y otra al Mediodía; los pórticos de todas eran de una misma medida y fábrica, y cada uno tenía siete gradas. Las puertas tenían de ancho ocho codos, y trece de alto; los pórticos sesenta codos de alto y

Atrio de los
Holocaustos.
Tres Atrios:
el de los Gen-
tiles, el de
Israel, y el
de los Sacer-
dotes.

(a) Ezequiel XL. 5. (b) Ezequiel XLV. 2. Calmet aquí.

(c) Ezequiel XLII. 16.

veinte y cinco de ancho (a). En quanto á las medidas de la altura de los retretes que estaban al rededor del Atrio, nada dice la Escritura. Podemos señalarlas treinta codos, por quanto no levantaba mas el Santuario, que era lo que propiamente se llamaba Templo. De este modo los pórticos en que se abrian las puertas, levantándose á manera de unas torres dos veces mas altas que las demás partes del edificio, contribuían mucho al esplendor del Templo. El centro del Atrio de Israel, lo ocupaba el Atrio de los Sacerdotes, que se extendía cien codos, cuyo muro exterior ó pared de afuera, formaba un espacio de doscientos codos. Pero en lo que cedía á la parte exterior y mas capaz, reservada á los Israelitas, era, que no tenía ni claustro ni retretes al lado occidental, sino solamente la pared. Había tambien otra diferencia, y era que las paredes del Atrio Sacerdotal estaban construidas con tal arte, que á cada tres órdenes de piedras se seguía otro de madera de cedro; cuya forma de construcción se guardó alternativamente hasta lo mas alto de la pared (b). Había en aquel Atrio tres puertas sobre ocho gradas, una al Oriente, otra al Septentrion, y otra al Mediodía. La puerta oriental estaba cerrada toda la semana, y solo se abría el Sábado y las Kalendas. Allí tenía el Rey su trono para quando iba á orar.

Del

(a) Ezequiel XL. 9. 11. 13. 14. (b) 3. de los Reyes VII. 36.

Del edificio del Atrio de los Sacerdotes salía una cerca de veinte codos con tres puertas, como en el Atrio de los Sacerdotes; y según Josefo, tenía tres codos de alto (a).

VI. Dentro de esta division ó apartadizo, enfrente de la puerta oriental, se veía el Altar de los Holocaustos; el que á manera de un cubo, tenía veinte codos de largo, otros tantos de ancho, y diez de alto. Estaba forrado de planchas de bronce bastante gruesas; pero su construccion interior era de piedras, según pensamos, puestas una sobre otra; se subía á él por el lado oriental por una escalera fabricada á este fin. En el mismo espacio del Atrio se dexaba ver el Mar de bronce; el qual era un vaso construído por Salomon para el uso del Templo, de diez codos de diámetro, y de casi treinta de ámbito. Era redondo, y tenía cinco codos de hondo. Adornaba el borde, ó labio, una faja de bronce con varias molduras de manzanas, esferitas, y cabezas de bueyes. Cabía dos mil, ó tres mil batos (b). Su basa tenía la figura de una columna bastante ancha; la que descansaba sobre doce bueyes, tres á cada uno de los quatro lados; de modo que por quatro partes dexaban libre el paso, para ir á sacar agua por las llaves ingeridas ó unidas en la basa. Las

El Templo
Altar de los
Holocaustos,
Mar de bronce
y vasixas
portátiles.

Tom. III. T aguas

(a) L. 8. c. 2. de las Antig. (b) 3. de los Reyes VII. 26. y 2. del Paralip. IV. 5.

aguas del Mar de bronce servian para lavarse los Sacerdotes quando habian de hacer las sagradas funciones. Había tambien diez Lúteres en el mismo Atrio, cinco á la diestra, y cinco á la siniestra del Templo (a). El Lúter era una vasixa sostenida por quatro querubines, cada uno de los quales estrivaba en la basa; tenía sus ruedas y asas, para llevarla de una parte á otra segun lo pidiese la necesidad. Su estructura era doble, pues constaba de una especie de jofayna ó lavatorio, en la qual caían de otra vasixa que estaba encima, las aguas que salian por las llavecitas. Su obra era toda de bronce. Su figura era una vasixa quadrada, con sus figuras de leones, bueyes y querubines, que es lo que llaman animales geroglíficos; cabía quarenta batos; su destino era para lavar las víctimas, los cuchillos, y otros instrumentos necesarios para los sacrificios.

¿ A quiénes era permitido entrar en los Atrios?

VII. Llamábase el primer Atrio, el Atrio de los Gentiles, porque podian entrar en él los Gentiles, pero no pasar mas adelante. El Atrio de Israel era para todos los Israelitas, con tal que estuviesen purificados; y aun les era permitido llevar las víctimas á lo interior del Atrio de los Sacerdotes, hasta aquella division que cortaba la mitad del Atrio; allí dexaban las hostias, y se volvian á su Atrio,

(a) 3. de los Reyes VII. 26.

cediendo todo este lugar á los Ministros de Dios.

VIII. El Atrio Sacerdotal recibía por el Occidente la fábrica que se llamaba con particularidad el Templo. La medida de todo el edificio era setenta codos á lo largo, con veinte de ancho, y treinta de alto (a). Constaba de tres partes, de Pórtico, ó Vestíbulo, de Lugar Santo, y de Santuario, ó *Sancta Sanctórum*. De los setenta codos de longitud, ocupaba diez el Pórtico, quarenta el Lugar Santo, y veinte el Santuario. En las paredes de los lados, al Mediodía, Occidente y Septentrion, había unos retretes de cinco codos de alto, cuyos techos constaban de tres órdenes de tablas ó maderos. Las vigas en que se sustentaba el maderage de dichos techos, descansaban por una parte en las paredes laterales del Templo, y por otra en la pared exterior de los cónclaves. El primer orden tenía de ancho cinco codos; el otro era un codo mas ancho, por permitir otro tanto espacio las paredes del Templo que se iban apartando poco á poco entre sí; por cuya misma razon quedaban siete codos para el tercer orden. La demás altura del edificio, que se levantaba en alto quince codos sobre estos cónclaves, daba las ventanas necesarias para que entrase la luz en la sagrada habitacion. Unas escaleras

El Templo dicho así propiamente.

T 2 cons-

(a) 3. de los Reyes VI. 2. 3.

construídas en forma de caracol á las extremidades de los techados, abrian y facilitaban la entrada del pórtico á los cónclaves.

El Templo es fabricado de materiales preciosos.

IX. Las piedras de que constaba el Templo, no eran solamente preciosas, sino que se ponian conforme se llevaban de los montes; por quanto de antemano estaban labradas, cortadas y pulidas con tanto cuidado y tan á la medida, que puestas en el edificio, no era menester retocarlas. La bóveda y techo del Templo era de cedro, de cuya madera estaban tambien forradas las paredes de arriba abaxo, no solo las del Santuario, sino tambien las del Lugar Santo. El pavimento era de tablas, no de cedro, sino de aya. Todas las partes del Santuario y del Lugar Santo, la bóveda, las paredes, el pavimento, estaban forradas de láminas de oro. Tambien constaba de cedro y oro aquella division media, que separaba el Lugar Santo del Santuario. Y como por todas las paredes del Templo se veían á trechos palmas, ó columnas en figura de palmas, esto es, picas adornadas con ojas de palma en la punta superior, y Querubines; para que el oro sobrepuesto no dañase á las esculturas y molduras, era preciso que las planchas de oro aplicadas á la madera, se acomodasen perfectamente á las figuras grabadas ó fabricadas en ellas. La puerta del Santuario era de olivo, ó de madera oleosa pingüe; la del Lugar Santo de aya ó cedro.

En

En los postes de estas puertas había Querubines y palmas, forrados unos y otros de láminas de oro. En tiempo de Josefo, la puerta del Lugar Santo estaba forrada de un velo tenue, estendido, matizado de flores azules y roxas: y no pensamos ser distinto de este el que se rasgó en la muerte de Jesu-Christo.

X. Para entrar del pórtico al Templo, había una puerta de catorce codos de ancho sobre una escalera de ocho gradas, la qual no tenía ni velo ni otra cosa alguna que la cerrase. A cada lado del pórtico había colocada una columna de bronce; en la una estaba grabado el nombre *Jachin*, que quiere decir, *Dios la estableció*; en la otra estaba puesta la palabra *Booz*, que quiere decir, *En él la firmeza*. Entre las dos componian la altura de treinta y cinco codos; con que á cada una la tocaban diez y siete codos y medio de altura. Atribúyenselas, no obstante, algunas veces diez y ocho codos, substituyendo el número entero por el quebrado. Estando por dentro huecas, tenían quatro dedos de grueso: doce codos era su circunferencia, y quatro su diámetro. Levantaba el chapitel de cada columna cinco codos; pero quitadas las azucenas que sobresalian encima de todo, y los demás adornos con que se unía al tronco de la columna, no pasaba su altura de tres codos; pero quitado solamente el copete, se levantaba quatro codos. De este modo se conciliarian

Columnas
llamadas *Jachin* y *Booz*.

los lugares de las Escrituras que varían en la medida del chapitel de las mencionadas columnas (a). En quanto á la medida de la basa nada dice el Texto Sagrado. Pero como entre lo grueso y alto de entrambas columnas no aparezca la proporción regular, inferimos de aquí que en el Templo de Salomon no había la norma de Arquitectura que observaban los Griegos y Romanos; aunque á otros les ha parecido otra cosa. Veíase nacer del mismo chapitel una azucena ó rosa, y estenderse sobre unas rexillas y granadas de metal derretido, que servían de adorno al chapitel. Hay quien piensa que los chapiteles estaban adornados de unas cadenillas, de las que colgaban unas campanillas, llamadas granadas, á fin de que con su ruido se ojeasen y espantasen las aves. Estas granadas estaban puestas en dos órdenes en cada una de las cabezas de las columnas, en forma de collar; y en cada uno de los órdenes había cien granadas; de modo que cada columna tenía doscientas.

Candeleros,
Mesas, Que-
rubines.

XL. Moisés había hecho erigir en el Tabernáculo un solo candelero, y una sola mesa para los panes de la proposición: pero Salomon mandó poner en el Lugar Santo diez candeleros del mismo metal y figura que el de Moisés, unos al lado meridional, y otros al septentrional. Había tambien diez mesas de oro,

(a) 3. de los Reyes VII. 15. y 2. del Paralip. III. 15.

colocadas de modo que cada mesa alternaba con un candelero. Parecióle también á Salomon el Altar del Timiama que Moysés había fabricado, mas pequeño de lo que correspondía á la magestad del Templo edificado por él; por lo qual, habiéndolo puesto con otros muebles del Tabernáculo en el erario, ó tesoro del Templo, como cuentan los Rabinos, mandó hacer otro de cedro, forrado con planchas de oro. Los Querubines que fabricó Salomon, constaban de materia inferior á la de los Querubines de oro á martillo que Moysés había colocado sobre el Arca del Testamento; pues aunque estaban vestidos de láminas de oro, eran de simple madera oleosa, como es el olivo, pino, ó ciprés. Eran dos como los de Moysés; pero con las alas tendidas, cada una de diez codos, igualaban todo lo ancho del Santuario, y cubrian el Arca, y los Querubines menores de Moysés; su estatura tenía asimismo de alto diez codos. Finalmente, erigió Salomon un Altar de piedra grande para poner sobre él el Arca. Vistiólo de cedro, y al cedro le sobrepuso una capa de oro purísimo, para que brillase con este metal igualmente que todas las demás partes interiores del Templo.

XII. Las tinaxas, trinchantes, copas, morteruelos é incensarios (a), que servian para el

Utensilios
del Templo.

T 4

mi-

(a) 3. de los Reyes VII. 50.

ministerio del Templo, eran todos de oro. Todas estas grandezas que la Escritura refiere de las riquezas del Templo, no llegan á lo que refiere Josefo (a). Numera este setecientos y diez mil vasos de varios géneros, parte de oro, parte de plata; doscientas mil trompetas, quatrocientos mil instrumentos músicos de electro, metal precioso entre los antiguos; doscientas mil vestiduras para los Levitas, diez mil para los Sacerdotes, y mil para el Sumo Sacerdote. Si esto es exágeracion ó no, véanlo otros.

Autores
que escribie-
ron de las
cosas del
Templo.

XIII. En la descripcion del Templo varía mucho Josefo; el qual no describe el de Salomon, sino el que reedificó Herodes, el que sin duda era de otra hechura, y de fábrica mas magnífica que el de Salomon, y que el construído despues de la cautividad; aunque el de Salomon le excedía mucho en riqueza y preciosidades. Lo que leemos en los Rabinos y en Prideaux que los sigue, sobre varias partes del Templo destinadas para ciertos usos, y sobre la estructura de las salas, y otras cosas, no se encuentra en Ezequiel, ni en parte alguna de la Escritura; y apenas se puede, ó no se puede conciliar con lo que dice Josefo. La economía que nos presenta Villalpando del mismo edificio, parece tener algo de exágeracion; pues ocupado de aquellas grandes

(a) L. 8. de las Antig. c. 2.

des ideas de la Arquitectura de los Griegos y Romanos, é impresionado de una altísima opinion sobre la estructura del Templo Salomónico, cuya norma había dado el mismo Dios, y había dirigido por sí mismo Salomon, el qual así en riquezas como en ingenio sobrepujó mucho á todos los otros Reyes; ocupado, digo, de todas estas ideas, pensó que quanto podía imaginarse de augusto y de soberbio, no era capaz de igualar la grandeza de la obra de aquel Templo. Y así, nada omitió para darnos un Templo el mas magnífico que se pudiese concebir; añadió asimismo muchos adornos, omitidos en el Sagrado Texto, pero que no debian omitirse segun reglas de Arquitectura, las que sabía muy á la perfeccion. Lo cierto es, que es tan difícil de hacer la descripcion; que despues de lo mucho que han trabajado en ello tantos hombres doctos, todos convenimos en que nada se nos ha dado bastante acabado sobre la forma de su construccion y fábrica.

CAPITULO II.

DEDICASE EL TEMPLO, y se traslada á él el Arca. Aparecese Dios. Oracion de Salomon. Fuego milagroso. Palacio de Salomon, y de su muger. Fortifica Salomon varias ciudades, y envía su flota á Ofir.

Año del Mundo 3001.
Antes de Christo 999.
Dedicacion del Templo, al qual es trasladada el Arca.

I. **E**L año once del Reynado de Salomon se puso la última mano al Templo; pero pensó Salomon convenía diferir la dedicacion al año siguiente, que era Jubileo, y consagrado al descanso, para que así tuviese lugar el pueblo de asistir á una solemnidad la mas célebre de todas, y que había de durar algunos dias (a). Eligióse para ello el dia ocho del mes de Etanim, que es el sétimo del Año Santo, y el primero del Año Civil, y corresponde á nuestro Setiembre y Octubre. Celebróse la solemnidad una semana entera, á la que se siguió la solemnidad de los Tabernáculos, que duró otra semana; de modo, que el pueblo tuvo catorce ó quince dias de fiesta muy solemnes. Fueron convocados á la fiesta los ancianos de Israel juntamente con el pueblo; lleváronse al Templo

to-

(a) 3. de los Reyes VIII. y 2. del Paralip. V. VI. VII. Véase Userio sobre el año 3001.

todos los dones y despojos, que David y otros Capitanes de los Israelitas habian consagrado al Señor, los que depositaron los Sacerdotes y Levitas en el erario sagrado: lo mismo se observó con el Tabernáculo y Altar de Moisés, que habian estado mucho tiempo en Gabaon, y con los ornamentos y vasos sagrados. Lo último de todo trasladaron de Sion el Arca del Testamento, inmoldando entretanto los Sacerdotes innumerables víctimas por todo el camino.

H. Colocada el Arca en el Santuario, todo el Templo empezó á resonar con las voces de los músicos. Por una parte los Sacerdotes tocando sus trompetas, por otra los Levitas sus instrumentos, distribuidos cada cuales por su orden, cantaban las alabanzas de Dios, entonando el Salmo ciento y treinta y cinco, en el qual á cada versículo se repite esta especie de estrivillo: *Quóniam in ætérnum misericórdia ejus*: Porque su misericordia no tiene fin. Estando en esto, una nube milagrosa llenó repentinamente toda la capacidad del Templo; está nube no era oscura y densa, como las que despiden la lluvia, sino á manera de un relámpago, resplandeciente y oscura á un mismo tiempo, pero con una oscuridad que tenía mucho de magestad, preñada de un cierto fuego interior, que relampagueaba de quando en quando ácia fuera, y brillaba por medio de la misma oscuridad. Aterrados á vista de

Aparece
Dios en una
nube.

este prodigio los sagrados Ministros, no se atrevian ni á permanecer en el Templo, ni á proseguir sus funciones. Pero Salomon no puso duda en que aquella nube era símbolo de la Divinidad, que tomaba posesion de su Templo, y colocaba en él su trono; y así, lo mismo fue verla, que prorrumpir en estas voces: *Dóminus dixit ut habitáret in nébula*: El Señor dixo que habitaría en la niebla. No sabemos cuándo pronunció el Señor estas expresas palabras; pero bastante dió á entender que quería darles á los hombres este símbolo ó señal de su presencia, habiéndoseles aparecido muchas veces baxo la figura de nube, ya conduciendo el pueblo por el desierto, ya en la dedicacion del Tabernáculo, y quando dió la Ley sobre el Monte Sínay.

Oracion de Salomon.
Fuego caído del cielo.

III. Volviéndose despues el Rey ácia el Santuario, arrodillado y levantadas las manos al cielo, suplicó al Señor santificase aquella casa fabricada á su honra, la echase su bendicion, habitase en ella Su Magestad, y oyese benigno las preces que allí se le ofrecerian; y finalmente, que cumplierse y confirmase las promesas que había hecho á David y á su familia. Al mismo tiempo que decía esto Salomon, pedía toda especie de bienes para el pueblo. Alentados los Sacerdotes con las palabras de Salomon, habian empezado á inmolar víctimas; quando hé aquí que baxando con un nuevo prodigio fuego del

cie-

cielo, consumió los holocaustos y las víctimas puestas sobre el Altar. Testigo de estos prodigios todo el pueblo, se postró en tierra á adorar al Señor; y desatándose luego en alabanzas de Dios, ensalzó sus misericordias, repitiendo otra vez el primer cántico. El número de víctimas de aquel dia ascendió á veinte y dos mil bueyes, y á ciento y veinte mil reses de ganado menor; todo esto se ofreció en sacrificio llamado de Hostias pacíficas; y no bastando para un tan gran número de víctimas el Ara de los holocaustos, mandó el Rey se consagrasen á este fin otros Altares en medio del Atrio de los Sacerdotes.

IV. Despues de esto, se le apareció el Señor segunda vez á Salomon en sueños, quizá la noche despues del primer dia de la dedicacion; y le dixo que había oído sus ruegos, y haría quanto le había pedido, con tal que obedeciese como era razon sus mandatos (a). Pero si tú, añadió, ó tus hijos, ó el pueblo, los quebrantáseis, os exterminaré, y haré seais la fábula de todo el mundo; y este Templo que ha de ser tan famoso y de tanta veneracion, lo reduciré á un monton de piedras y de ruinas. El cumplimiento de estas amenazas se vió, quando Sesac saqueó el Templo, Nabucodonosor lo quemó, Antíoco lo profanó, y finalmente quando fue destruído por

Aparécese
otra vez el
Señor á Sa-
lomon.

(a) 3. de los Reyes IX.

por los Romanos. Concluidos los dias de las dos festividades, despidió Salomon todo el pueblo ; el qual se volvió á sus casas , haciendo por todas partes mil elogios del Rey.

Edifica Salomon Palacio para sí y para su muger.

V. Convirtió despues Salomon sus cuidados á edificar habitacion para sí, y para su muger la hija de Faraon (a). Dió la última mano á las obras á los trece años de haberlas empezado , sin que faltase nada , ni en quanto á la estructura , ni en quanto á la pompa y delicias que podía desear el mayor y mas poderoso Príncipe del Oriente. Tenía el edificio cien codos de largo , cinquenta de ancho , y treinta de alto. Sustentábase sobre tres órdenes de columnas , y uno de pilares ; de los quales , no obstante , se formaban solamente tres pórticos cubiertos , por quanto el orden de los pilares estaba pegado á la pared. Cada orden contaba quince columnas. Las vigas que iban de una columna á otra eran como las columnas , de cedro del Líbano , con varias molduras. De aquí vino el darse al Palacio el nombre de , *La Casa del monte Líbano* ; aunque algunos dicen haberse llamado así , porque tenía pegados como el monte Líbano bosques y sombras de árboles. Había en esta habitacion tres filas ú órdenes de cónclaves ó retretes. Pero los pórticos que estaban delante de los cónclaves , ocupaban toda la altura del edificio , y hacian

(a) 3. de los Reyes VII, y 2. del Paralip. VII.

cian una fachada unida, y sin ninguna interrupcion. Por lo qual, las tres galerías solo por fuera se echaban de ver, por los tres órdenes de ventanas de la misma arquitectura, puestas unas sobre otras, y mirando de frente. Por unas escaleras interiores había paso de un piso á otro. Sobresalian en el edificio á entrambos lados dos alas, ó cornisas, bastante anchas; ni faltaba adorno alguno de los que podian hermohear lo restante del edificio. Delante de esta fachada puso Salomon un atrio de cinquenta codos de largo y treinta de ancho; el qual tenía todo al rededor un pórtico con sus columnas y retretes, que miraban de frente á los adornos del edificio mayor, y se unian con ellos. Tambien parece haber construído Salomon un tercer atrio de la misma fábrica; pero quizá dentro de alguno de los dos mencionados había elegido algun sitio, y lo había cubierto de cedro desde el pavimento hasta el techo: y este lugar pudo reputarse como un tercer pequeño atrio. Todos estos edificios tenemos por cierto haberse erigido en Jerusalem al Occidente del Templo, contra la opinion de algunos que los colocan fuera de la ciudad. Desde el Palacio hasta el Templo se iba por un pórtico cubierto.

VI. En el tercer atrio de que acabamos de hablar, había un Solio, ó Tribunal, desde donde Salomon solía oír al pueblo y senten-

Solio de Salomon.

tenciar las causas (a). La obra era de piedra, pero vestida de cedro; y el cedro á trechos estaba embutido de oro y marfil con gran primor. Subíase á la silla por seis gradas, adornada cada una con dos leones, uno á cada extremidad. El respaldo era á manera de un nicho redondo, para que los hombros y costados del Rey estuviesen con comodidad: tenía asimismo dos manos, y dos leoncillos junto á ellas, cada una á su lado; las cuales sostenían la silla y la afirmaban, ó como dice Josefo, formaban el mismo asiento, y como que recibían al Rey quando se sentaba.

Palacio de la Reyna.

VII. También edificó Salomon para su muger un Palacio pegado al suyo, igual en arquitectura y magnificencia á los otros edificios (b). En su fábrica no entraron sino piedras preciosas, ó por mejor decir, mármoles muy exquisitos, trabajados con arte y con primor. Desde lo mas baxo de la pared hasta el techo, resplandecían por entrambas partes ocho ó diez piedras labradas y bruñidas. El atrio mayor de este edificio estaba rodeado por sus quatro lados, de columnas y pórticos; cuyas paredes estaban fabricadas de modo, que á cada tres órdenes de piedras de sillería, se seguía una de madera de cedro, continuando este método hasta el techo. El mismo orden de estructura se había guardado en el

(a) 3. de los Reyes X. 18. (b) 3. de los Reyes VII. 8.

el atrio del Templo de los Sacerdotes y en el mismo pórtico del Santuario; de modo que las paredes presentaban sus faxas de cedro y de piedra alternativamente. Habitó Salomon el Palacio de David hasta que hubo fabricado el suyo; pero á su muger la señaló otra casa por habitacion en la ciudad de David, hasta tanto que la pasó al Palacio que fabricó para ella, precaviendo con gran cuidado no poner una muger profana en el Palacio de su padre, consagrado con la presencia del Arca, la que había estado allí muchos años.

VIII. Concluidos al cabo de veinte años el Templo y los Palacios Reales, proveyéndole de Artífices Hiran Rey de Tiro, le dió Salomon veinte ciudades en paga de lo que le había ayudado para la fábrica de estas obras (a); pero como Hiran fuese á ver las mencionadas ciudades, y no le gustasen, las llamó tierra *Chabul*, es decir, tierra inútil, como interpretan algunos: y al mismo tiempo le envió á decir: ¿Son estas, hermano, las ciudades que me has dado? Había dado también Hiran á Salomon prestados ciento y veinte talentos de oro; los que quizá se gastaron en los mencionados edificios y en su adorno. Fomentaron asimismo los dos Reyes su amistad, escribiéndose cartas, y proponiéndose enigmas el uno al otro (b).

Año del Mundo 3013.
Antes de Christo 987.
Liberalidad de Hiran mal pagada.

Tom. III.

V

Des-

(a) 3. de los Reyes IX. 10. (b) Josefo, l. 8. c. 1. de las Antig. y contra Apion, l. 1.

Fortifica Salomon algunas ciudades, y funda á Palmira.

IX. Despues de esto, se dedicó Salomon á edificar los muros de Jerusalem, y á igualar la plaza de Mello en la misma ciudad (a). Cercó tambien de muro las ciudades de Hecer, Magedo, Gacer, Betoron, Baalat; habiéndolas antes reparado. Edificó la ciudad de Palmira, llamada en Hebreo *Tadmor*, en la soledad de la Siria confinante con la Arabia desierta ácia el Eufrates; á lo que le movería el que en aquel suelo sumamente arenoso, solo allí se encontraba agua (b). Esta ciudad fue tan famosa como magnífica baxo el reinado de Odenato y Zenobia su muger: pero como estaba en medio de dos imperios tan poderosos como el de los Romanos y el de los Partos, estaba expuesta á las molestias de entrambos. Las caravanas de los Persas é Indios que al presente hacen alto en Alepo, en lo antiguo tocaban en Palmira, con lo qual se hizo esta ciudad muy opulenta. Destruyóla Aureliano; pero todavía quedan vestigios de sus edificios públicos. Fortificó tambien Salomon las ciudades que servian de almacenes para recoger sus rentas de trigo, vino y aceyte; como tambien las que había destinado para guardar sus carrozas y caballos. Edificó en el monte Líbano un edificio, del que todavía afirman algunos Escritores (c) verse

(a) 3. de los Reyes IX. 15. (b) Josefo, l. 8. de las Antig. c. 2.
 (c) Véase Calmet sobre el 3. de los Reyes IX. 19.

vestigios. Sujetó á su imperio los Heteos, Amorreos, Heveos y Fereceos, reliquias de los antiguos habitantes; y habiéndolos hecho tributarios, los precisó á trabajar en las obras públicas.

X. Cargaba Salomon su flota en los puertos de Asiongaber y Elat, ó Helam, en el Mar Roxo, y la enviaba á Ofir (a). Para su gobierno y direccion le proveyó Hiran Rey de Tiro de diestrísimos marineros; con cuyo magisterio aprovecharon tanto los Israelitas, que finalmente se pusieron en estado de poder navegar por sí solos. Cada tres años se hacía aquel viage; del que volvian las naves cargadas de oro, maderas esquisitas, ébano, marfil, pavos, monas, y otras mil cosas; de modo que la carga de cada viage le importaba á Salomon quatrocientos y veinte talentos de oro segun los Libros de los Reyes, pero segun los del Paralipómenon ascendía á quatrocientos y cinquenta. Los treinta talentos en que la una suma excede á la otra, quizá se consumieron en los gastos de la navegacion. Sobre la situacion de Ofir están muy discordes los Escritores. Los mas de los antiguos, siguiendo á Josefo, colocan á Ofir en la India. Otros la ponen en los Reynos de Malabar y Zeylan. Otros en la Isla de Tapobrana,

Envía su flota á Ofir. Situacion de esta provincia.

V 2 muy

(a) 3. de los Reyes IX. 26. y 2. del Paralip. VIII. 17. y 3. de los Reyes X. 22.

muy famosa en la antigüedad. Pero como la situacion de esta Isla esté ahora tan ignorada como la de Ofir, nada adelantamos con esta opinion. Ormo á la embocadura del Seno Pérsico, la Isla de Urfe en el Mar Bermejo, Pegú, la Isla de Sumatrá, si oímos á algunos, son la mismísima Ofir. No falta quien la ponga en el Africa, en Cartago, Monomotapa, Melinda, ó Sófala. Tambien hay quien atribuye á España la gloria de ser la region de Ofir. Finalmente otros la colocan en la América ácia el Perú, ó en la Nueva España. Calmet creyó que la Colcos tan célebre por su oro, era la tan decantada Ofir (*a*); sobre cuya opinion hicimos nuestras conjeturas, quando tratamos de la dispersion de las Gentes (*b*). En los tres años que empleaba la flota en ida y vuelta, tocaba sin duda en varios puertos, para cargar las monas, el marfil, los papagayos, y todo lo demás, que en vano hubiera buscado en la provincia de Ofir. Haciéndose á la vela de Asiongaber, pudo dirigirse á entrambas riberas del Mar Bermejo, es á saber, á la de Arabia, ó á la de Etiopia; y surcando el Océano, pudo correr todas las playas de Etiopia al otro lado del estrecho. De allí, discurriendo por todas las riberas de la Arabia que baña el Océano, metida en el Seno Pér-

(*a*) Disertacion sobre esto. (*b*) Véase esta Historia, l. 1. c. 12. n. 35.

Pérsico, y entrando finalmente en el Eufrates, ó Tigris, pudo caminar por estos rios todo lo que permitiesen sus aguas. Pero aunque se probase no haber llegado á ninguno de estos rios, basta para nuestro intento el que se acercase á ellos lo que se necesitaba para que desde donde estaba anclada, pudiesen llevarse á estos rios las mercaderías. Ni nos debe espantar el que diga la Escritura, que las mismas embarcaciones que navegaron á Tarsis, navegaron tambien á Ofir (a); pues Tarsis, quando se toma por una ciudad ó provincia, significa la ciudad de Tarso, ó la provincia de Cilicia. Pero las naves de Tarsis, ó las flotas que navegaron á Tarsis, creemos que no raras veces significan la flota que hace una larga navegacion, ó las naves grandes, crecidas, y á propósito para los mayores viajes, por quanto Tarsis fue célebre y conocida por la fama de su navegacion. Algunos piensan que las naves del Rey se deshacian, y puestas en carros ó camellos, las llevaban del Mediterráneo al Mar Roxo, y que de aquí partian á la provincia de Ofir. Huet juzga que los dos Mares, el Mediterráneo y el Bermejo, estuvieron en otro tiempo juntos por medio de un canal, de modo que los navíos fuesen y viniesen del uno al otro Mar. Pero aunque no faltan testimonios de los antiguos

Tom. III.

V 3

so-

(a) 3. de los Reyes IX. 28. X. 22.

sobre el canal del Nilo que juntaba en otro tiempo ambos Mares, nada puede inferirse de aquí: pues habiendo hecho esta obra Tolomeo II Rey de Egipto, es muy posterior á Salomon (a).

CAPITULO III.

LA REYNA DE SABÁ VISITA á Salomon. Caída de Salomon. ¿Qué Deidades eran Astartes, Moloc y Camos? Abías anuncia á Jferoboan que ha de reynar sobre diez Tribus. Muere Salomon, y queda en duda su salvacion.

Año incierto.
La Reyna de Sabá visita á Salomon.

I. **H**abiéndose estendido por todo el Mundo la fama de la sabiduría de Salomon, fue á visitarlo la Reyna de Sabá, ó como la llama en el Evangelio Christo Señor nuestro, la Reyna del Austro (b), para experimentar y hacer prueba de la sabiduría de aquel Rey, proponiéndole algunos enigmas, segun se acostumbraba en aquel tiempo con los Sabios (c). Habiendo entrado en Jerusalem con grandes riquezas, y con el acompañamiento de criados y palaciegos que pedía su real dignidad, se fue á ver á Salomon; al qual

(a) Véase Calmet sobre el 2. del Paralipóm. VIII. 18.
(b) S. Mateo XII. 42. (c) 3. de los Reyes X. y 2. del Paralipóm. IX.

habiéndole expuesto todo lo que traía prevenido, y respondiendo este á todo con el mayor acierto; y finalmente admirada de la magnificencia de su palacio, de la delicadeza y abundancia de sus mesas, del orden de sus ministros, de la magestad y esplendor con que se hermoseaba por todas partes el Templo quando se ofrecian en él los sacrificios; se pasmó tanto, que apenas la quedó aliento; y confesó á Salomon que había visto por sí misma ser mucho mayor su sabiduría, que lo que la fama había publicado, y que sus virtudes excedian incomparablemente á quanto se decía de él. Finalmente despues de haber dado al Rey ciento y veinte talentos de oro, y una gran cantidad de aromas y piedras preciosas; y llevándose muchos regalos, y quanto le había pedido, se volvió á su tierra.

II. En otra parte diximos haber habido quatro Sabás, de las cuales pudo tomar el nombre la region que ocuparon (a), y tambien la Princesa de que tratamos. Así, no hay que admirar estén discordes los Escritores sobre el Reyno de la Reyna de Sabá, llamada por Josefo *Nicaulis*. Unos la colocan en Egipto, otros en la Arabia feliz, otros en la Etiopia. Y á la verdad, Josefo testifica que la Isla ó Península del Egipto, que despues se llamó Meróe del nombre de la hermana de

Varias opiniones sobre el Reyno de la Reyna de Sabá.

V 4

Cam-

(a) Véase esta Historia l. 1. c. 12. n. 36.

Cambises, se llamó antes Sabá; y aquí coloca el Reyno de esta Reyna. Que allí reynaron unas despues de otras, muchas mugeres llamadas con el nombre comun de Candaces, lo refieren los Escritores profanos (a). La Isla de Meróe, como tambien todo el Egipto, está al Mediodía de la Palestina; por lo qual la Reyna de Sabá pudo ser llamada por Jesu-Christo Reyna del Austro. Los que la hacen Reyna de la Arabia, se fundan especialmente en estas razones. I. Nos consta que en la Arabia feliz hubo unos pueblos llamados Sabeos, y tambien Etiópes. II. Esta region está al Mediodía de la Palestina. III. El que viene de la Arabia feliz, con razon se diría venir *de los últimos de la tierra*; lo qual se afirma de la Reyna de Sabá en el Evangelio; por quanto aquella region por el Mediodía es la mas inmediata al Océano, mas allá del qual no se sabía hubiese mas tierras. *Terra, finésque, dice Tácito, quæ ad Oriëntem vergunt, Arábia terminántur* (b). IV. La Arabia abunda en oro, plata, aromas, piedras preciosas; que fueron los regalos que llevó á Salomon la Reyna; y en la Isla de Meróe apenas se encuentra nada de esto; por otra parte nõ puede dudarse, que la planta del bálsamo es propia de aquella provincia, especialmente por la parte de la Meca y

(a) Plinio, l. 6. c. 29. Estrabon, l. 17. (c) Tácito, l. 5. de la Historia.

y Medina (a); y esta planta fue, segun Josefo (b), uno de los regalos que hizo á Salomon la Reyna de Sabá. V. Finalmente, en la region de Sabá, que es una de las partes de la Arabia feliz, cantó Claudiano haber reynado en otro tiempo las mugeres (c):

„ *Medis levibúsque Sabæis*
 „ *Imperat hic sexus, Reginarúmque sub*
 „ *armis*
 „ *Barbáricæ pars magna jacet.*”

Los Etiópes ó Abisinós todavía se arrogan aquella Reyna; y aseguran que sus descendientes reynaron y reynan aún entre ellos, tejiendo el catálogo de su sucesion, y señalando sus nombres; y no tienen por legitimo al Príncipe que no es de aquella familia. Y como estén en la opinion de que aquella Reyna volvió á Etiopia, preñada de Salomon, dan á sus Reyes varios títulos, como: *De la raza de Judá, hijo de David, hijo de Salomon, hijo de la columna de Sion, hijo de la familia de Jacob*. Sobre este particular pueden verse los Escritores de la Historia de Etiopia, especialmente Manuel de Almeyda. La ambigüedad del nombre de Etiopia dió ocasion de errar á muchos Modernos; los quales habiendo leído que esta muger reynó en Etiopia, creyeron se hablaba de la region que se llama por an-

(a) Dampier, *Descripcion del Egipto*, p. 64. (b) L. 8. c. 2. de las Antig. (c) En Eutropio, l. 1.

tonomasia Etiopia, no siendo sino la Etiopia de la Arabia, á las extremidades de la ribera meridional del Mar Bermejo, ó la Isla de Meróe, atribuida algunas veces á la Etiopia.

Es arrastrado Salomon á la idolatría por el amor á las mugeres.

III. Hasta aquí hemos dicho cosas magníficas y religiosas de Salomon; pero los demás hechos de su vida oscurecen no poco la gloria de un tan insigne varon. Enamoróse tan ciegameute de las mugeres estrangeras, que además de la hija de Faraon, se casó con setecientas mugeres, y con trescientas concubinas, ó mugeres de segundo orden, Moabitas, Amonitas, Idumeas, Sidonias y Heteas (a). Quando soltó las riendas á la liviandad, tenía unos quarenta y cinco ó cinquenta años de edad: pero no llegó á tanto exceso sino por grados; pues quando escribía el Cántico de los Cánticos, tenía sesenta Reynas, ó mugeres primarias, y ochenta concubinas (b). Con sus artes lo arrastraron las mugeres á la idolatría de modo, que todos sus cuidados se los llevaban Astartes Diosa de los Sidonios, Moloc Idolo de los Amonitas, y Camos Dios de los Moabitas; á los quales dedicó sus respectivos Templos en el Monte Olivete, enfrente y al oriente de la ciudad. La misma supersticion usó con los Dioses de cada una de sus mugeres, despreciando en público con su culto sacrilego y escandaloso al verdadero Dios, al

(a) 3. de los Reyes XI. (b) Cap. VI. 8. de los Cánticos.

qual quizá veneraba interiormente.

IV. La voz Astartes, en número plural ^{¿Qué era Astartes?} Astarot, significa manadas de ovejas ó cabras. Tenemos por lo mismo á esta deidad, que á la que la Escritura llama en otra parte (a) Reyna y Milicia del cielo; y quizá en ella se quiere significar la Diosa celeste de los Penos ó Cartagineses. Astartes, pues, era la Luna, á quien estaban dedicadas las arboledas ó bosques en que se cometian las mayores impurezas; en honra de ella se ponian mesas sobre los techos de las casas, delante de las puertas, en los zaguanes, en las encrucixadas; se hacian en las Kalendas de cada mes aquellas cenas que los Griegos llamaron Cenas Hécales; á ella finalmente se inmolaban víctimas humanas, pero mas frecuentemente sahumerios, liquores y panes, los que despues servian de comida á sus Sacerdotes; en los Autores sagrados se junta por lo regular con el Dios Baal, esto es, con el Sol, y se llama Dios con nombre masculino, por faltar en la lengua nativa voz peculiar para expresar la hembra entre las Deidades. Otros tienen á Astartes por Júno, otros por la Dércete, ó Atergatis de los Ascalonitas; la que pintaban en figura de una muger con los muslos y piernas de pescado, llamada por esto de los Hebreos Dagon, que quiere decir Pez. Hay quien juzga

(a) Jeremías VII. 18. XLIV. 16.

que Astartes es la mismísima Venus, oriunda de Tiro, y muger de Adonis, distinta enteramente de la Venus de Chipre. Finalmente, á algunos les parece haber encontrado en aquella Deidad la Isis muger de Osiris: á cuya opinion nos inclinamos, por no distar mucho de la nuestra; por quanto Isis representaba á la Luna, como Osiris al Sol; y como que era una Deidad, á cuya efigie ponian los Egipcios ó la cabeza de un buey, ó los cuernos, para señalar con esto la dignidad real y los rayos de la Luna. Añádese á esto, que Ceres, Juno, la Luna, la Tierra, Minerva, Proserpina, Tetis, Cibeles, Venus, Belona, &c. eran para los Paganos una misma Deidad, es á saber, Isis, pero representada con diverso nombre y figura, como se infiere de la inscripcion del antiguo mármol de Capua: *Te tibi, una que es omnia, dea Isis.*

¿Qué era Moloc?

V. Qué númen fuese entre los Paganos el Moloc, ó Melcon, de los Amonitas, varían sobre ello los Eruditos. Algunos creen era Saturno, al qual se le inmolaba la sangre humana, no de otro modo que á Moloc. Otros lo tienen por Mercurio, otros por Marte ó Mitra. Nosotros juzgamos que con él quisieron significar el Sol, ó el Rey del cielo; y nos fundamos en que Moloc significa Rey, y Melcon Rey de ellos: ¿y á quién convienen mas bien estos títulos que al Sol Príncipe de los Astros? De muchos lugares de la Escritura en-

entendemos que Baal se tomó por Moloc: y que Baal era el mismísimo Sol, lo persuade la Escritura; pues como casi siempre junte el culto de Baal con el de Astartes y el de la Milicia del Cielo, parece insinuar con esto la opinion de los Paganos que mira al Sol y la Luna como al Rey y Reyna de los Astros; de todos los quales se forma y sale la Milicia celeste. Y al modo que Astartes, ó la Luna, gustaba de las sombras de los bosques en sus misterios; así Baal, ó el Sol, que se alegraba con la claridad y la luz, era reverenciado en atrios descubiertos, llamados por los Hebreos *Chamanim*, y por los Griegos, *Pyreja*, ó *Pyratheja*. Aquellos lugares estaban cercados por todas partes de un muro, que encerraba dentro de sí estatuas, aras, y el fuego perpetuo, que siendo imágen del Sol, se conservaba con la mayor religiosidad.

VI. Previénese en la Ley que los Israelitas no pasen sus hijos por el fuego en honra de Moloc (a). Se precisaba á los hijos á pasar por el fuego en honra de esta Deidad, segun opinion de algunos, para que con este rito quedasen consagrados segun la costumbre introducida entre los Gentiles. Pero otros se inclinan á que acostumbraron pasar á los niños por entre dos fuegos, encendidos en dos bandadas separadas. Finalmente otros piensan, que aque-

Los Hebreos sacrificaban sus hijos á Moloc.

(a) Levítico XVIII. 24. y XX. 2.

aquellos párvulos eran consumidos por el fuego. Con este género de muerte insinúa no oscuramente la Escritura haber sido inmolados algunas veces los hijos de los Hebreos. *Inmolaron*, dice, *sus hijos y sus hijas á los demonios; derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, las que sacrificaron á las estatuas de Canaan (a)*. Si hemos de creer á los Rabinos, este Idolo era de metal vaciado, estaba sentado en un trono de oro, tenía la cabeza de buey, y en ella una diadema real, y los brazos tendidos, como que convidaba á dar abrazos. Quando habian de inmolarse los párvulos, se ponía fuego debajo de la estatua; la que hecha asqua, recibía en sus brazos á los miserables niños, y los consumía. Y para que no se oyese el clamor de los párvulos moribundos, se hacía un gran ruido con tambores y otros instrumentos músicos al rededor del Idolo. Otros dicen que aquella estatua estaba por dentro vacía, y dividida en siete celditas; en la primera de las quales se echaba harina, en la segunda tórtolas, en la tercera ovejas, en la quarta carneros, en la quinta terneros, en la sexta toros, y en la sétima niños; y que todo esto ardía en la estatua encendida. De aquí toma nueva luz nuestra opinion; pues habiendo siete celditas en Moloc, las cinco quizá eran pa-

(a) Salmo CV. 37.

para los cinco planetas , las dos restantes para la Luna y el Sol , y el Sol era á quien se inmolaban los niños. No obstante , se puede conjeturar que Baal y Moloc pueden ser el Adad de los Sirios , el Osiris de los Egipcios , el Dionisio de los Arabes , el Belo de los Caldeos , &c. , y que en todas estas Deidades se expresa únicamente el Sol.

VII. El nombre Camos se cree derivarse de la raíz Arábiga , que significa *Darse presa*. De aquí se persuadieron muchos , expresarse con esta voz el mismo Sol ; al que por dar vuelta al cielo con tanta ligereza , lo llamaron con un nombre tomado de la velocidad. Otros tienen á Camos por Apolo , otros por Baco , otros por Fegor , otros por Tamuz , ó Adonis , otros por Amon. Pero no sería difícil demostrar que el culto dado á estos Dioses de los Paganos , pasó al Sol , como á quien es representado y significado en todas partes por ellos , aunque baxo diversos respetos. Hay quien cree que baxo el nombre de Camos fue adorado Cam hijo de Noé. En efecto , hay mucha afinidad entre estos nombres ; y por otra parte juzgo que nadie ignora que la idolatría salió despues del diluvio , de Egipto , en donde habitó Cam. Y si los Egipcios entre quienes era corriente la opinion de la Metempsícosis , ó transmigracion de las almas , hubiesen pensado que el alma de Cam , su fundador , había transmigrado despues de su muerte al Sol , hu-

¿Qué era Camos ?

Levantó
Dios dos
miras á Salo
mon ; el uno
Ahab, el otro
Razon.

bie-

bieran venerado en el mismo Cam al Sol. Y á la verdad, algunos con bastante fundamento reconocen á Cam en el Amon, famosa Deidad de los Libios, ó Africanos. Que en Amon se expresaba el Sol, lo prueba Macrobio (a), de que lo pintaban con cuernos de carnero, en los que tiene su fuerza este animal, como el Sol la manifiesta en sus rayos. Ni debe causar admiracion el que reduzcamos casi todos los Dioses al Sol, como lo hizo el citado Autor, alegando para ello varias razones.

Levanta
Dios dos ene-
migos á Salo-
mon; el uno
Adad, el otro
Razon.

VIII. Enojado Dios á vista de los delitos de Salomon, se le apareció en sueños, y le anunció que el Reyno que él había trastornado tanto, se había de dividir, y que parte de él se había de entregar á un siervo suyo, dexándole á él otra parte en atencion á los méritos de David (b); pero le avisó que no pondría en execucion aquella amenaza, hasta que muriese el mismo Salomon, en atencion tambien á David. Sin embargo, vió Salomon con sus propios ojos las centellas de estas amenazas en la sedicion de Adad, Razon y Jeroboan. Adad era un jóven de la real sangre de los Idumeos, el qual se había refugiado á Egipto, quando David sujetó con sus armas la Idumea (c); pero luego que oyó haber muerto David, volvió á Idumea, y fue uno de los pri-

(a) De los Saturnales, c. 21. (b) 3. de los Reyes XI. 9.
(c) 2. de los Reyes VIII. 4. y 1. del Paralip. XVIII. 13.

primeros motores de las turbaciones contra Salomon: y como, según escribe Josefo, no pudiese conseguir que su provincia se rebelase abiertamente, por las fuertes guarniciones de Hebreos que había en ella (a), tomó consigo algunos amigos de novedades, y se fue á Siria, en donde se alió con Razon hijo de Eliada, que se había rebelado contra Adarezer Rey de Soba, quando David le hizo la guerra y lo venció. Habiendo juntado Razon una quadrilla de ladrones, infestaba la provincia de Damasco; y se hizo despues tan poderoso, que habiéndole quitado á Salomon la ciudad de Damasco, se hizo proclamar Rey. De este nuevo Reyno le vinieron á Israel muchos males, como veremos despues. Algunos juzgan que Adad y Razon es un solo sujeto, con dos nombres (b); pues piensan que Razon tomó el apellido de Adad, y lo pasó á sus descendientes; al modo que todos los Emperadores se llaman Césares, y los Reyes de Egipto Tolomeos.

IX. Jeroboan era natural de Sareda en la Tribu de Efrain, hijo de Nabat, y de una viuda llamada Sarva. Era de un genio atrevido, y amigo de emplearse en cosas grandes. Dióle Salomon la comision de la cobranza de los tributos, ó la superintendencia de

Jeroboan, tercer enemigo de Salomon.

Tom. III. X las
 (a) L. 8. c. 2. de las Antig. (b) Véase Calmet sobre el 3.
 de los Reyes XI. 15. y Userio, año 2960.

las obras de la Casa de Josef, ó de las Tribus de Efrain y Manasés. Se ignora la fidelidad con que desempeñó su encargo. Sabemos ciertamente haberle dado ocasion para rebelarse contra Salomon la obra de Mello; en el suelo de cuya plaza, despues de aplanado, había hecho el Rey se erigiese, ó todo, ó parte del Palacio de la Reyna. Al principio, á ningun Israelita había obligado Salomon á contribuir para sus obras públicas; pero con el tiempo siguió otro método. Cansados los vasallos con tantas fábricas y tantos edificios, los que nunca tenian fin, sino que se sucedian unos á otros, empezaron á sacudir el yugo de Salomon, siendo el primer autor de la desercion el sobredicho Jeroboan.

Ahías predice á Jeroboan que será Rey.

X. El hecho del Profeta Ahías inflamó mas el ánimo ambicioso de Jeroboan: pues como un dia se hubiese salido de Jerusalem, y se pasease solo, se encontró con el Profeta que venía de Siló envuelto en una capa nueva: inmediatamente que se saludaron, cortó el Profeta en doce partes la capa, y quedándose con dos partes, le dixo á Jeroboan tomase las demás. Esto, le dixo el Profeta, es símbolo y anuncio de que Dios ha de dividir el Reyno de Salomon, dándole á Jeroboan el imperio de diez Tribus, y dexando á los descendientes de Salomon, en atencion á los méritos de David, las dos restantes juntamente con la ciudad de Jerusalem, la que
Dios

Dios ha elegido para sí entre todas las otras. Con esta pena, añadió Ahías, castigará Dios á Salomon, porque no dudó preferir los Idolos de los Gentiles al Dios de los Hebreos; aunque su Reyno no ha de dividirse hasta despues de su muerte. Encargó despues á Jeroboan que guardase la ley de Dios, y siguiese los pasos de David, si quería perpetuar el Reyno en su posteridad. Con estas palabras se enardeció mas y mas el ánimo de Jeroboan; y desde entonces solo pensó en maquinare novedades, y excitar los pueblos á la desercion. No lo hizo con tanta cautela, que no llegase á entenderlo Salomon, el que dió orden para que lo prendiesen. Pero noticioso Jeroboan de la orden del Rey, se refugió á Egipto, en donde permaneció hasta la muerte de Salomon.

XI. Falleció Salomon despues de haber cumplido quarenta años de reynado, teniendo, á nuestro parecer, cinquenta y ocho años de edad. Josefo con un error el mas craso, le cuenta ochenta años de reynado, y noventa y quatro de vida. Fue sepultado en la ciudad de David. Disputase mucho sobre si se salvó ó no. Los defensores de este Rey alegan las promesas hechas por Dios á David en favor de Salomon, especialmente esta: *Si obrase alguna cosa iniquamente, lo corregiré con vara de hombres, pero no quitaré de él mi misericordia (a).*

X 2

La

(a) 2. de los Reyes VII. 14. y 1. del Paralip. XVII. 11.

Año
del Mundo
3029.
Antes
de Christo
971.
Muere Salomon. Pruebas en favor de su salvacion.

La Escritura, añaden, habla de la muerte de Salomon en el modo y forma que suele hablar de la muerte de los Santos: *Durmió Salomon, dice, con sus padres; y fue sepultado en la ciudad de su padre David (a)*. ¿Hablaría así jamás la Escritura de un Príncipe idólatra y réprobo? ¿el cadáver de un hombre infiel hubiera sido enterrado en el sepulcro de David? Todavía favorece mas á Salomon el Autor de los Libros del Paralipómenon; el qual hablando de Roboan y de sus vasallos, dice: *Andavieron por los caminos de David y de Salomon tres años solamente (b)*. Alegan tambien los Libros del Eclesiastes y de los Proverbios; en los quales leemos algunas cosas que parecen apoyar esta causa. En el Eclesiastes confiesa Salomon haber conocido la illusion y vanidad de todas las cosas del Mundo; y penetrado de un sincero dolor de sus pecados, los detesta con estas palabras: *Vánitas vanitatum, & ómnia vánitas (c)*. En los Proverbios publica ser *el mas necio de los hombres (d)*. Y en el mismo Libro, segun los Setenta, leemos: *Novissimè ego egi pœnitentiam, & respéxi ut elígerem disciplinam (e)*: Ultimamente hice penitencia, y procuré elegir el camino de la disciplina. Pero los que alegan esto, quisiera me probasen que los Libros del

(a) 3. de los Reyes XI. 43. (b) 2. del Paralipóm. XI. 17.
 (c) Eclesiastes I. 2. (d) Los Proverbios XXX. 2. (e) Los Proverbios XXIV. 32.

Eclesiastes y de los Proverbios fueron escritos por él despues de haber caído en la idolatría. Por otra parte, el testimonio tomado del último lugar de los Proverbios, en vano se busca en el Hebreo, en la Vulgata y en el Caldeo. El texto original lee así: *Transívi per agrum hóminis pigri, & ecce totum replevérant urticae :::: Quod cum vidíssem, pósui in corde meo, & exémplo didici quid fácere debérem.* Pasé, dice, por el campo del perezoso, y estaba todo lleno de ortigas :::: lo qual como lo hubiese visto, entré dentro de mí, y aprendí con este exemplo lo que yo debía hacer. Nada hay aquí que favorezca á Salomon; sin embargo se inclinan á ello S. Ireneo, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Gerónimo, y otros; entre los quales Baquiaro, Escritor del quinto siglo, no de paso, ni por incidencia, sino de propósito trata el asunto, y prueba con razones haberse salvado Salomon.

XII. Los que llevan la opinion contraria, se fundan en lo siguiente. Del delito de Salomon se habla sin rebozo; pero en quanto á su penitencia nada se lee bastante expreso. ¿ Si hubiera detestado de veras la idolatría, hubiera permitido quedasen en pie los Templos dedicados por él á las deidades, los quales mucho despues de su muerte, no menos que hasta Josías, perseveraron en gran detrimento de Israel? El Autor del Eclesiástico, despues de tratar del Reynado, Sabiduría y Libros de

Razones
contra la sal-
vacion de Sa-
lomon.

Salomon, sin tocar ni aun ligeramente su penitencia, le echa en cara el amor excesivo á las mugeres. Finalmente muchos Padres, entre ellos Tertuliano, S. Cipriano y S. Gregorio Magno, dudan mucho de la salvacion de Salomon. En tanta variedad de opiniones, lo mas seguro y prudente, á nuestro corto entender, es guardar un profundo silencio en el asunto, y venerar la profundidad de los juicios de Dios, como quien con el exemplo de Salomon quiso demostrar quan grande sea la flaqueza de los mortales, y quanto necesitamos de la ayuda de su gracia, así para comenzar á obrar el bien, como para perseverar en el bien comenzado.

CAPITULO IV.

DIVIDESE EL REYNO de los Hebreos. Reynan Roboan y Jeroboan, el uno en Judá, el otro en Israel. Introdúcese el culto de los Becerros en Israel, y se inficiona todo el Reyno. Tambien se mancha Judá con la supersticion. Roba Sesac los tesoros sagrados y reales. Sucede á Roboan Abías, el qual vence á Jeroboan.

Año del M.
3029.
Antes de C.
971.

I. **M**uerto Salomon, se plantó Roboan en Siquen, para que el pueblo que se había allí juntado, lo proclamase por Rey

Rey (a). Tenía entonces Roboan quarenta y un años de edad, pues nació el año primero del reynado de Salomon, ó poco antes; tuvo por madre á Naama Amonita; y se cree haber sido el único hijo que le nació á Salomon de las mil mugeres con que se había casado; aunque por lo que mira á las hijas de Salomon, la Escritura hace mencion de Jafet y Basemat, casadas ambas con dos de los principales de Israel (a). Parece que el pueblo eligió de propósito para el congreso á Siquen mas bien que á Jerusalem, por ser lugar mas propio para fomentar las pavesas de la sedicion, por estar en medio de la Tribu de Efrain. Por la misma causa convidaron á asistir al congreso á Jeroboan; el qual sabida la muerte de Salomon, había vuelto de Egipto á su casa, y continuamente solicitaba los Israelitas contra la familia de Salomon.

Reyna Ro-
boan.

II. Rogaron, pues, los Israelitas juntamente con Jeroboan á Roboan, suavizase el yugo pesadísimo que les había impuesto Salomon, así por lo tocante á las fábricas, como á los portazgos, y quizá tambien á los tributos: y al mismo tiempo le significaron que si no les otorgaba su peticion, jamás consentirian en admitirlo por Rey. Habiendo pedido Roboan tres dias de tiempo para consultarlo, despachó el pueblo, y preguntó á los

Apártanse de Roboan las diez Tribus, y eligen por su Rey á Jeroboan.

X 4 con-
(a) 3. de los Reyes XII. (b) 3. de los Reyes IV. 11. 15.

consejeros antiguos y viejos de Salomon, qué era lo que debía hacer. Persuadiéronle estos debía por entonces condescender con el pueblo, para de este modo tenerlo siempre obediente: pero no aprobando Roboan este consejo, pidió dictámen á los jóvenes con quienes se había criado desde niño; y habiéndolos oído, dió, conforme á lo que le habian aconsejado, esta respuesta al pueblo que estaba en expectacion: Un dedo pulgar mio abulta mas que todo el cuerpo de mi padre: por tanto, si mi padre os puso un yugo pesado, yo os agoviaré con otro mas pesado: si mi padre os azotó con varas, yo lo haré con escorpiones. Son los escorpiones unos azotes llamados así por la semejanza que tienen con el escorpion, ó porque sus puntas son á manera de la cola del escorpion. Lo mismo fue oír esto la junta, que excitarse un gran murmullo; el que pasando luego á sedicion manifiesta, se iban apartando de Roboan los Israelitas, diciendo públicamente: Conténtate, Roboan, con tu Tribu. Envió el Rey al punto á Adura, Superintendente de los tributos, á llamar al pueblo; pero lo que hicieron fue, matarlo á pedradas. Temiendo Roboan ser envuelto en la misma suerte, se metió en su carroza y se huyó á Jerusalem. Pareciéndole al pueblo no debía esperar perdon, por haber llegado al último exceso con la muerte de Adura, llamaron á Jeroboan, y lo hicieron su caudillo; per-

permaneciendo fieles á Roboan solamente las Tribus de Judá y Benjamin. Con esto, de un Reyno nacieron dos; de los quales el uno se llamó el Reyno de Judá, no nombrándose casi la Tribu de Benjamin por su corto número; el otro el Reyno de Israel, ó de las diez Tribus.

III. Habiendo Roboan juntado de los suyos un ejército de ciento y ochenta mil soldados escogidos, se encaminó contra las Tribus rebeldes; pero embarazó esta expedicion el Profeta Semeías, mandándole de orden de Dios no convirtiese sus armas contra unos hermanos suyos que se habian apartado de él por consejo y providencia del Señor. Obedeciendo el ejército inmediatamente al Profeta, se fue cada uno á su casa. Vuelto el Rey á Jerusalem, puso todo su cuidado en fortificar su Reyno, para ponerse en estado de rebatir qualquier atentado de Jeroboan; á este fin cercó de muro muchas ciudades, como Belen, Etam, Jecué, Betsur, Socó, Odola, Get, Maresa, Zif, Adura, Laquis, Aceca, Saraa, Hayalon, Hebron; en todas las quales puso sus Gobernadores, y los almacenes correspondientes, así de granos como de armas (a).

IV. Eligió Jeroboan para capital del Reyno á Siquen, en donde había sido elegido por Rey, y habitó allí hasta que cercada de muro

Se les prohibe á los Judíos hacer la guerra á los Israelitas.

Año del Mundo 3030.
Antes de Christo 970.

Fa-

(a) 1. del Paralip. XI. 6.

Jeroboan autor del culto de los Becerros de oro.

Fanuel, que le aseguraba la posesion de todo el terreno del otro lado del Jordan, colocó su trono en Tersa (a). Y para que los nuevos vasallos no lo abandonasen, y pudiese afirmar la diadema en su cabeza, atropelló por todo, siendo lo primero contra que asestó sus tiros, la religion y el culto divino (b). Porque como pensase dentro de sí, que jamás debía esperar poderse mantener en el trono usurpado, mientras que el pueblo fuese á ofrecer sacrificios á Jerusalem, en donde la familia de David atraía á sí los ojos de todos por la gloria de sus hazañas, y por las grandes promesas que la había hecho Dios, hizo dos Becerros de oro á manera del Dios Apis que había visto en Egipto, y que en otro tiempo había adorado el pueblo en el desierto; y los expuso á la adoracion de sus súbditos; colocó el uno de ellos en Dan y el otro en Betel, que eran las dos extremidades de su imperio, añadiendo el mandato de que nadie osase ir jamás á Jerusalem. Parecieron á propósito aquellos lugares para contener al pueblo en la nueva religion, por quanto Betel se había hecho famosa con la vision de la Escala que se le apareció á Jacob, y el Efod de Micas tenía en Dan sus adoradores. Con el mismo designio fabricó Jeroboan Templos en los lugares excelsos en que se tenía

(a) 3. de los Reyes XII. 25. y XIV. 17. (b) 3. de los Reyes XII. 26.

nía noticia haber habitado los Patriarcas, ó haber hecho alguna cosa memorable, ó haber erigido algun Altar, y que por esto eran mirados del pueblo con veneracion. Puso en dichos Templos Sacerdotes que no solo no eran de la casa de Aron, pero ni aun de la Tribu de Leví. Con esto los Sacerdotes, los Levitas y casi todos los Israelitas zelosos de la religion, se salieron de los dominios de Jeroboan, y se retiraron al Reyno de Roboan (a).

V. Aquí se vé el ningun fundamento que tuvo Monceo para decir, que Jeroboan en nada menos pensó en la fundicion de los Beceros de oro, que en inducir el pueblo á la idolatría. Solo pretendía, añade este Autor, proponerles la adoracion del verdadero Dios, el que concebian como sentado sobre los Querubines, en los cuales la figura de buey ó becerro sobresalía entre las demás. Y así solo hace reo y culpa á Jeroboan de un tan gran cisma, del qual no obstante se abrió el pueblo camino á la idolatría. ¿ Pero quién se persuadirá á que los hombres mas piadosos se habian de pasar tan pronto á Roboan, si los becerros de oro de Jeroboan no hubiesen sido otra cosa que la figura de buey sobre que descansaba el Propiciatorio? Todo lo que se puede alegar para disculpar á Jeroboan y á sus súb-

Confútanse
las opiniones
de Monceo y
Grocio.

(a) 3. de los Reyes XIII. 3. y 2. del Paralipóm. XI. 14. XIII. 9.

súbditos, igualmente escusaría á Aron y á los Israelitas que adoraron en el desierto el Becerro. Finalmente, quando la Escritura echa en cara á Jeroboan esta maldad, dá á aquellos becerros el nombre de Dioses estrangeros: *Fecísti tibi Deos aliénos* (a). La opinion de Grocio no es menos digna de reprobarse. Trayendo Jeroboan, dice este, su origen de la Tribu de Efrain, tenía por tronco de su gente al Patriarca Josef; por lo qual, para dar á sus hermanos una idea la mas magnífica de tan gran varon, y hacer que su Reyno se perpetuase en él, juzgó le convenía proponer á los Israelitas el culto, baxo aquella figura en que en otro tiempo habian adorado á Josef los Egipcios por los beneficios que habian recibido de él. Ocurrióles á los Egipcios fabricar la estatua de Josef baxo la figura de un becerro y de Sérapis. De este modo, baxo un solo simulacro pensó Jeroboan proponer á los Israelitas su Patriarca, y la memoria y culto del verdadero Dios. Así discurrió Grocio; pero su pensamiento, por ser ingenioso, no es menos ageno de la verdad; pues como hemos dicho en otra parte, los Egipcios jamás adoraron por Dios á Josef (b). Pero demos que lo hubiesen adorado; ¿ con qué fundamento bastante sólido se probaría haber sido esta deidad

la

(a) 3. de los Reyes XIV. 9. (b) Véase esta Historia, l. 2. c. 12. n. 21.

la que Jeroboan puso entonces sobre las aras? ¿por ventura puede atribuirse á Josef lo que el impío Rey dixo al pueblo, señalando el simulacro de su Idolo: *Hé aquí, Israel, tus Dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto?*

VI. Conocía Jeroboan, como tan político, que el aparato de las fiestas y las juntas de religion eran los lazos mas fuertes para contener el genio inconstante de los Israelitas; y así á imitacion de la solemnidad de los Tabernáculos que se celebraba en Jerusalem, mandó por medio de edictos públicos, que todo Israel se juntase en Betel para la dedicacion del nuevo Altar, y para la consagracion de los Becerros de oro, las que debian hacerse el dia quince del octavo mes, el qual corresponde á nuestro Octubre. Y para conciliar mayor autoridad y esplendor á este nuevo culto introducido por él, determinó exercer él mismo las funciones sacerdotales; y así, llegado el dia determinado, se acercó al Altar á vista de la multitud, para ofrecer con sus manos el incienso y los sacrificios (a); pero inmediatamente un hombre, que algunos creen era el Profeta Ado, ó Ahías, enviado por Dios desde Judá á Betel, levantando la voz contra el Altar, exclamó: Vendrá un dia, en que Dios levantará de la familia de David un varón llamado Josías, el qual inmolará sobre

Queda yerta la mano de Jeroboan, y recobra la salud.

(a) 3. de los Reyes XII. 32.

este Altar todos los Sacerdotes de las alturas que ahora quemán incienso sobre él ; y despues quemará sus huesos sobre el mismo Altar. Y para que se diese crédito á un suceso que había de tardar en cumplirse casi trescientos y cinquenta años , dixo : Este Altar se hará pedazos ahora mismo , y se esparcirán las cenizas por el viento. Lo mismo fue oír esto el Rey , que desde el Altar donde estaba sacrificando , alargar la mano para mandar á sus ministros que prendiesen inmediatamente al Profeta (a). Pero la mano quedó árida de repente , quebrándose al mismo tiempo el Altar , y esparciéndose por todas partes las cenizas juntamente con el fuego. Visto esto , suplicó Jeroboan humildemente al Profeta alcanzase de Dios le restituyese el uso de su mano. Hízolo el Profeta ; é inmediatamente recobró la mano del Rey su movimiento y estado natural. En reconocimiento á este favor convidó el Rey al santo hombre á comer , y le prometió colmarlo de dones ; pero el Profeta reusó admitir el convite y los dones del Rey , por haberle mandado el Señor no probase cosa alguna de comida ó bebida en aquel lugar , ni volviese por el camino por donde había ido , evitando así todo comercio con qualquier habitante de Betel.

VII. Había en aquella ciudad un Profeta
su-

(a) 3. de los Reyes XIII.

sumamente viejo; el qual habiendo oído hablar á sus hijos de la venida del otro Profeta de Judá, y de los prodigios que había obrado, mandó le aparejasen inmediatamente un jumento para ir á verlo. Habiendo montado en su bestia, empezó á correr tras las huellas del Profeta; y habiéndolo encontrado descansando baxo un terebinto, primeramente lo saludó, rogándole despues se dignase pasar á hospedarse en su casa. Diciéndole el Profeta enviado de Dios, que no podía, sin contravenir á una orden expresa de Dios, comer nada en aquella ciudad, ni detenerse en ella; le replicó el otro: Esto no se entiende conmigo; pues soy tambien Profeta, y adoro al mismo Dios que tú; y ahora vengo por mandato de un Angel suyo, para hacerte volver conmigo, y darte de comer en mi casa. Al oír esto el Profeta verdadero, creyó incautamente al Profeta que mentía, no sé si por malicia, ó por simplicidad; y volvió con él á Betel. Aún no habían acabado de comer, quando hé aquí que estándose recreando en una conversacion muy familiar, predixo Dios al Profeta inobediente que en pena de su pecado había de ser despedazado en el camino por un leon, y privado de la sepultura de sus padres. En efecto, habiéndose puesto en camino para su casa, le salió al encuentro un leon, lo arrojó del jumento, y lo mató, sin hacer la menor lesion al borrico; antes bien se estuvo echado guar-

dan-

Muerte del Profeta inobediente.

dando la bestia y el cadáver del Profeta, hasta que viéndolo unos caminantes, le contaron el suceso al Profeta de Betel; el qual yendo inmediatamente al lugar de la tragedia, puso en el borrico el cuerpo del difunto; y llevándolo á Betel, lo enterró en su sepulcro, mandando á sus hijos que despues de su muerte juntasen sus huesos con los de aquel hombre, el qual sabía ciertamente había profetizado cosas ciertas y verdaderas del Altar profano y de los Sacerdotes impíos. Josefo (a) tiene por falso Profeta á este hombre; y añade que zeloso el tal de que el Rey tuviese en mejor opinion al huésped que á él, despues de haberle hecho las exéquias, se fue á estar con Jeroboan, y procuró persuadirle que aquel Profeta era un mentiroso, y que por esto había sido muerto por una fiera; que podía haber sucedido sin ningun milagro, que con el peso de las muchas víctimas, y mucho mas con la actividad del fuego se calentase el Altar recién construído, saltase y se deshiciese; que su mano se había quedado yerta, por estar cansada de poner víctimas en el Altar; y que así, lo mismo había sido descansar su brazo, que haber vuelto inmediatamente la sangre á ponerse en movimiento, y los nervios á recobrar los espíritus. Hasta aquí Josefo. Pero otros juzgan mas favorablemente de este

(a) L. 8. c. 3. de las Antig.

hombre, pensando que era Profeta del Señor, aunque algunos lo tienen por impío y malvado, semejante al famoso Balan, que estimaba en mas sus comodidades que la razon y la justicia. Otros lo tienen por un Profeta rudo y simple, que juzgaba podía echar una mentira para hacer venir á su casa al otro Profeta.

VIII. No sabemos si inducido de su propia malicia Jeroboan, ó engañado de las falsas persuasiones de otros, no contento con haberle vuelto á Dios la espalda, se afirmó mas y mas cada dia en la impiedad, y esto con tan infaustas conseqüencias, que la llaga que hizo á la religion con haber introducido el culto de los becerros, nunca se curó; pues los Príncipes que despues de él reynaron en Israel, imitando todos su impiedad, perpetuaron una serie mas de Tiranos que de Reyes. Por lo que mira á los súbditos, pueden dividirse en tres clases. Unos nada tenian de comun con el cisma y la idolatría; entre estos sobresalieron Elías, Eliseo, Oseas, Amós, Jonás, Tobías, Abdías; los cuales vivian en los dominios del Rey de Israel. Hasta siete mil de estos se contaban en tiempo de Elías. Había otros Israelitas flacos y pusilánimes; los cuales por miedo de la persecucion, aunque en lo profundo de su corazon tenian alguna pavesa de religion, sin embargo profesaban en el exterior el culto de los becerros; á estos les decía Elías:

Estado de la Religion baxo el reynado de los dos Reyes.

Coxeais ácia las dos partes (a). Finalmente, componian la tercera clase de Israelitas los autores y fautores del cisma y de la supersticion. El número de estos sin duda era mayor que el de los demás; aventajábanse tambien en la maldad; la qual creciendo de dia en dia, hicieron finalmente que Dios llegase á desamparar á aquel pueblo, como indigno de que su providencia lo mirase con particular cuidado, pero digno de ser exemplo á los demás pueblos del rigor con que castiga Dios las ofensas de los que no tienen sino motivos sobrados para serle fieles. Pero pasando al Reyno de Judá, juzgo que nadie ignora haberse conservado la religion en él muy de otro modo y con mayores ventajas, que en el Reyno de Israel. En Judá estaba la Ciudad Santa y el Templo del Señor; allí se veían los Sacerdotes del linage de Aron, hombres ciertamente venerables, y muy aplicados, no solo por oficio, sino tambien por utilidad propia, á enseñar á los pueblos, y contenerlos en sus obligaciones. Vió tambien Judá una serie de Reyes muy poderosos en Asa, Amasías, Ocías, Joatan, Joas, Ezequías y Josías. Sin embargo tambien en este Reyno padeció sus dispendios la Religion; pues Roboan y el pueblo sujeto á él no permanecieron fieles al Señor mas de tres años (b). Este Rey, ó movido del perverso

exem-
 (a) 3. de los Reyes XVIII. 21. (b) 2. del Paralip. XI. 17.

exemplo de su padre Salomon, ó temeroso de que si quería obligar los pueblos de su devoción á perseverar en la religion de sus padres, lo desampararian y seguirian el partido de Jeroboan, les dió libertad de conciencia, para que cada uno abrazase la religion que quisiese; con cuyo permiso en poco tiempo inundó la idolatría el Reyno de Judá casi no menos que el de Israel. Erigiéronse Altares en las alturas y baxo de qualquier árbol frondoso; á cada paso se consagraban bosques y estatuas de Dioses; así las mugeres prostitutas como los hombres daban á los ídolos el culto in-mundo, que habian acostumbrado tributarles los antiguos habitantes de la Palestina (a). Con estos delitos provocaron los Judíos la ira de Dios mas que sus padres, como se verá mas de una vez en el discurso de esta Historia.

IX. El año quinto del reynado de Roboan se vió este Rey impío invadido de Sesac Rey de Egipto (b). Traxo Sesac para esta expedicion un ejército de mil y doscientos carros y sesenta mil caballos, y un sinnúmero de infantería, reclutada de todo Egipto y de las regiones comarcanas. Arrojándose sobre la Idumea, y obligadas las principales fortalezas á recibir el yugo del vencedor, llegó este hasta la Capital. Fue entonces el Profeta Semeías á estar

Año
del Mundo
3033.
Antes
de Christo
967.
Saquea Sesac
el Templo, y
el real erario.

Y 2

con

(a) 3. de los Reyes XIV. 22. y 2. del Paralip. XII. 1.
(b) 3. de los Reyes XIV. 25. y 2. del Paralip. XI. 12.

con Roboan y con los principales de Judá; y les dixo de parte de Dios, que así como ellos habian abandonado al Señor, así el Señor los dexaría caer en manos de sus enemigos. Confesaron su pecado así el Rey como los demás; é inmediatamente dixo Dios al Profeta: Por quanto han baxado su cerviz, y la han puesto baxo de mi mano, haré que no se derrame sobre Jerusalem todo el vaso de mi furor: pero se verán sujetos á sus enemigos, para que experimenten quan distinto es estar sujetos á Dios ó estarlo á los hombres. Entregóse á discrecion Roboan; pero Sesac no salió de la ciudad hasta despues de haber recogido los mas ricos despojos del saqueo que hizo del Templo y del Palacio Real. Llevóse tambien los escudos de oro y los arneses que había hecho Salomon; en lugar de los quales mandó fabricar despues Roboan igual número de bronce; los quales, quando iba al Templo, los llevaban los Guardias que le precedian; y luego que volvía, los metian otra vez en la armería. Estas idas de Roboan al Templo manifiestan algun género de piedad en él; pero como el motivo de su religion era su conservacion y su miedo, perseveró en ella todo el tiempo que se vió en peligro; y así lo mismo fue pasar el riesgo, que volver á su pecado, en el qual perseveró hasta la muerte. Es digno de notarse que á todos los Reyes de Egipto anteriores á Sesac, los llama la Escritura con el nom-

nombre de Faraon, siendo Sesac el primero á quien señala con su propio nombre; á este lo confunden algunos con Sesostres, ó Setoses; y otros con Sesonques.

X. Tuvo Roboan diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas, y en ellas veinte y ocho hijos y sesenta hijas. Como el padre amase mas á Abías que á los otros hijos, lo destinó para sucesor suyo en el Reyno; y así lo educó á su lado, teniendo dispersos á los demás por varias ciudades, temiendo que si estuviesen juntos todos, podian tramar alguna conspiracion contra su hermano. Las cosas que hizo, las escribieron con la mayor diligencia los Profetas Ado y Semeías; pero estos escritos no han llegado á nuestros tiempos, como tampoco las historias de las guerras que hubo entre Roboan y Jeroboan en el tiempo de sus reynados. Murió Roboan despues de haber reynado diez y siete años, y fue sepultado en la ciudad de David.

XI. Como Jeroboan Rey de Israel era amigo y confederado de Sesac, á cuyos dominios se había refugiado los últimos años del reynado de Salomon, no padeció la menor incomodidad en la guerra movida contra Roboan; antes bien contribuyó mucho á confirmarlo en el Reyno aquella opresion de Roboan. Pero con otro género de penas castigó Dios los delitos de este impío Rey, es á saber, con la muerte de su hijo Abías, la que sospechamos

Año
del Mundo
3047.
Antes
de Christo
953.
Sucede Abías
á Roboan.

La muger de Jeroboan vá disfrazada á consultar á un Profeta, el qual la conoce.

haber sucedido poco antes de la de Jeroboan (a). Habiendo enfermado Abías, mandó Jeroboan á su muger se disfrazase, tomase diez panes, una torta y una orza de miel, y fuese á consultar á Siló al Profeta Ahías sobre la enfermedad de su hijo. Obedeció la muger; y habiendo llegado al lindal de la puerta del Profeta, por el ruido de los pies la conoció inmediatamente el hombre de Dios, no porque la hubiese visto, pues había cegado de puro viejo, sino por revelacion de Dios. Encaróse, pues, á la muger el buen viejo, y la dixo: Entra, muger de Jeroboan; ¿porqué finges ser otra? Y trayéndole á la memoria los muchos beneficios que había hecho el Señor á Jeroboan, lo acusó de impiedad, porque en lugar de imitar á David, de cuyo Reyno había obtenido la mejor parte, había cometido mas iniquidades que los que le habian precedido, y despreciando al Señor, había fabricado ídolos y adorado Dioses estrangeros. Por tanto, añadió el Profeta, derramará el Señor sobre la casa de Jeroboan toda especie de calamidades; serán muertos todos los varones de ella, y será exterminada de todo punto su familia; los que muriesen en la ciudad, serán despedazados por los perros, y los que pereciesen en el campo, serán devorados por las aves del cielo. Ahora, pues, vuélvete á ca-

(a) Véase Calmet sobre el 3. de los Reyes XV. 1.

casa ; y sábetse que inmediatamente que pongas el pie en ella , morirá tu hijo , siendo este el único de toda la familia de Jeroboan que será llorado de Israel , y á quien se dará sepultura , por haber abrigado en su corazon alguna pavesa de piedad. A este mismo tiempo elige el Señor otro Rey (á Abías Rey de Judá) ; el qual reducirá á tan infeliz estado el Reyno de Jeroboan , que jamás podrá levantar la cabeza contra Judá. Tambien castigará el Señor á Israel , por haber imitado su supersticion , y lo arrojará de esta tierra tan buena al otro lado del Jordan , como al polvo disipado por un viento impetuoso. Volvió la muger de Jeroboan á Tersa , adonde se había trasladado la corte desde Siquen ; y luego que puso el pie en el umbral de su casa , murió su hijo Abías , á quien dieron honrosa sepultura , y lo lloró todo Israel.

XII. Sucedió Abías á su padre Roboan en el Reyno de Judá y en la maldad de la idolatría , el año diez y ocho del reynado de Jeroboan. Su madre se llamó Maaca , fue hija de un tio de Roboan , y nieta de Absalon por Tamar (a). Declaró la guerra Abías á Jeroboan ; y habiendo juntado un ejército de quatrocientos mil hombres de Judá y Benjamin , acampó con él en el monte Someron , donde se fundó despues la ciudad de Samaria. Salióle al

Consigue
Abías una in-
signe victo-
ria de Jero-
boan.

Y 4

en-

(a) 3. de los Reyes XV. y 2. del Paralip. XIII.

encuentro Jeroboan con un ejército de ochocientos mil hombres que había juntado de sus provincias. Estando á la vista el un ejército del otro, fingiendo Abías mucha religion, aunque no era mucho mas religioso en su porte que Jeroboan, hizo una oracion grave y patética á los enemigos, amonestándoles con la mayor energía volviesen á sujetarse á la familia de David, y abrazasen el culto del verdadero Dios. ¿Quién de vosotros ignora, les dixo, que Dios prometió á David y á sus descendientes, que les había de dar el Reyno *en pacto de sal*; es decir, eterno é incorruptible? Jeroboan usurpó el Reyno. ¿Pero quién es Jeroboan hijo de Nabat, siervo de Salomon hijo de David, y rebelde á su legítimo Soberano, al qual lo hicieron Rey los hijos de Belial protervos é incorregibles, en un tiempo en que reynaba Roboan, hombre rudo y pusilánime, incapaz de oponerse, y menos de desbaratar sus designios? Ni penseis que nos aterra la inmensidad de tropas con que venís; pues estamos firmemente persuadidos á que Dios que reprueba vuestra idolatría, y el desprecio que haceis de sus leyes, nos ha de asistir á los que defendemos el partido de la verdadera religion. Ya sus Sacerdotes, estos hombres que observan sus sagradas ceremonias, piden con el sonido de sus trompetas la ayuda divina contra vosotros. No queraís, pues, obstinaros en una guerra, que siendo impía

por

por lo que mira á Dios, ha de ser infausta á vuestras conveniencias. Al tiempo que Abías hacía este razonamiento á los enemigos, envió Jeroboan por detrás del monte parte de su ejército para coger en medio á Abías. Noticioso de ello Abías y su tropa, clamaron al Señor implorando su socorro. Tocando los Sacerdotes las sagradas trompetas, infundió Dios tal terror en los enemigos, y se echó sobre ellos el ejército de Abías con tal ímpetu, que perecieron quinientos mil de ellos; mortandad que no se lee haberla habido semejante en una sola batalla. Aprovechándose Abías de la victoria, le quitó á Jeroboan muchas ciudades, entre otras Betel, Jesana y Efron; y fue tan grande el destrozo de los Israelitas, que no se atrevieron en adelante á maquinarse cosa alguna contra Judá. Acusan los Hebreos á Abías porque no abolió el culto profano instituido por Jeroboan en Betel, siendo así que pudo hacerlo tan fácilmente, habiendo reducido á su poder aquella ciudad. Casó con catorce mugeres, de las que tuvo veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

CAPITULO V.

ASA SUCEDE A ABIAS, Y NADAB á Jeroboan, cuya familia extermina Baasa. Asa purgá su Reyno de la idolatría, vence á Zara Rey de Etiopia, y mueve á Benadad Rey de Siria contra Baasa Rey de Israel. Sucede á Baasa Ela, á Ela Zamri, á Zamri Amri fundador de Samaria, á Anri Acab. Despues de Asa reyna Josafat.

Año
del Mundo
3049.
Antes
de Christo
951.
Sucede Asa
á Abías.

I. **M**urió Abías el tercer año de su reynado, habiendo dexado á su hijo Asa por sucesor suyo en el Reyno. Merecía Abías por sus pecados haber sido exterminado antes con toda su familia; pero por los grandes méritos de su abuelo David fue conservado algun tiempo, y consiguió dexar heredero de su Reyno á un hijo suyo (*a*). Al otro año de la muerte de Abías, falleció Jeroboan, herido por el Señor (*b*). Esta frase nos dá á entender que murió antes de tiempo, ó de repente, ó lleno de enfermedades crueles, ó todo junto. Este Rey despues de haber arrastrado á su ruina el pueblo de Israel con el escándalo y la supersticion de los becerros, ó de las vacas, como dicen algunos textos de la Sagrada Es-

Año
del Mundo
3050.
Sucede Na-
dab á Jero-
boan.

(*a*) 3. de los Reyes XV. 3. (*b*) 2. del Paralip. XIII. 20.

Escritura, gozó el Reyno veinte y dos años, permitiéndolo así Dios, y lo dexó despues á su hijo Nadab. Este fiel imitador de la maldad paterna no reynó sino dos años; pues estando sitiando á Gebeton, ciudad que habian ocupado los Filisteos, murió á traycion por mano de Baasa, hijo de Ahías, de la Tribu de Isacar; el qual luego que se apoderó del Reyno, acabó con toda la descendencia de Jeroboan, cumpliéndose en esto lo que el Señor había revelado por el Profeta Ahías (a).

Año
del Mundo
3051.

II. Fue Asa un Rey justo y pio, como lo demuestra el haber arrojado de los confines del Reyno de Judá á los que se habian prostituido en honra de los Dioses, y el haber purgado á Jerusalem de las heces de todos los ídolos que habian introducido sus antecesores (b). Privó de las reales insignias y de la administracion de los negocios á su madre Maaca, porque había erigido altar al ídolo Astartes en un bosque; y al ídolo lo arrojó al fuego en el Valle de Henon, por donde corre el torrente Cedron. Dió al Templo los vasos de oro y plata que había ofrecido su padre: quizá hizo Abías este voto, quando se vió cercado por el ejército de Jeroboan.

Piedad de
Asa.

III. Estando en paz el Reyno de Judá, y mostrándose Dios muy propicio con el pueblo, procuró Asa reparar las fortificaciones de las

Año
del Mundo
3063.
Antes
de Christo
ciu- 937.

(a) 3. de los Reyes XV. 27. (b) 2. del Paralip. XV.

Derrota Asa
á Zaré.

ciudades. El año quince de su reynado, juntó un ejército de doscientos mil soldados de la Tribu de Judá, armados todos de escudos y picas; y de doscientos y ochenta mil Benjamitas, armados tambien de escudos, pero en lugar de picas usaban de saetas. Con estas tropas salió al encuentro á Zaré Rey de Etiopia, ó de Cus, la que creemos ser parte de la Arabia confinante con el Egipto; quien con un ejército de un millon de soldados, y trescientos carros, había invadido sus tierras, y había llegado hasta Maresa. Habiendo puesto Asa el campo en el Valle de Sefata, antes de dar la batalla, invocó al Señor; el qual, al primer ímpetu del ejército de Asa, infundió tal terror en los enemigos, que inmediatamente se pusieron en fuga. Persiguiólos Asa hasta Gerara; y habiéndose apoderado de todas sus ciudades, se volvió cargado de despojos (a). Aunque ignoramos las causas de la guerra movida por Zaré contra Asa, sospechamos haberse ofendido de la religiosidad de Asa, viendo que este echaba por tierra los Templos y Altares de los Dioses que él adoraba; y por el mismo motivo estando Asa en paz, se prevendría para la guerra, para que el enemigo no lo cogiese descuidado.

Renueva el
pueblo la
alianza con
Dios.

IV. Despues de esta victoria, volviendo los Judíos á Jerusalem, les salió al encuentro el

(a) 2. del Paralip. XIV.

el Profeta Azarías hijo de Obeded ; y arrebatado del espíritu de Dios , amonestó al pueblo que esperase siempre iguales favores de Dios, si le era fiel y obediente: y añadió que los Israelitas que habian abandonado la religion verdadera , pasarian muchos años sin Dios, sin Sacerdote , sin Doctor , sin Ley , destituidos de paz y de piedad , hasta que se volviesen á Dios por la penitencia. Con estas palabras se excitó mas Asa á la piedad , de modo que no solo arrojó de Judá los ídolos , sino tambien de las ciudades del monte de Efrain que estaban baxo su jurisdiccion. Merecía antes ser reprendido porque no había embarazado al pueblo que sacrificase al Señor en las alturas; juzgando quizá deber tolerar este abuso para evitar otro mayor mal , qual era el de la idolatría ; pero desde entonces abolió del todo esta supersticion. Celebró tambien entonces con gran solemnidad la fiesta de Pentecostes. Habiéndose juntado los pueblos de las Tribus de Judá y de Benjamin para esta solemnidad , se aumentó mucho la fiesta con la concurrencia de las Tribus de Simeon , Manasés y Efrain; las quales veían que el Señor favorecía á Asa. Las víctimas que se inmolaron de la presa de Zaré , ascendian á setecientos toros y siete mil ovejas. No pareciendo posible que en un solo Altar se inmolasen tantas hostias , piensan algunos que Asa usó para este fin no solo del Altar acostumbrado de los holocaustos , sino tam-

tambien de otro que Salomon había erigido en la dedicacion del Templo ; y esto parece dá á entender la Escritura , quando dice : *Dedicó el Altar del Señor , que estaba delante del pórtico del Señor.* Con esta ocasion se hizo un pacto solemne , en el que prometieron los Hebreos dedicarse enteramente al servicio de Dios ; el qual pacto se confirmó con un juramento solemne , pronunciando pena de muerte contra los transgresores , tocando entretanto las bocinas y tambores.

Año
del Mundo
3064.
Antes
de Christo
936.
Hace alianza
Asa con Be-
nadad, la que
es reprobada
por el Señor.

V. Había habido entre Asa Rey de Judá, y Baasa Rey de Israel continuos resentimientos, los que no pasaron á cosa mayor hasta despues de muchos años, es decir, hasta el año treinta y seis del reynado de Asa (*a*). Siendo cosa averiguada que Baasa no vivió sino hasta el año veinte y seis de su reynado, es opinion casi de todos, que este año treinta y cinco debe tomarse por el de la separacion de los Reynos de Judá y de Israel, el que cayó en el año décimosexto de Asa. Entonces, pues, fortificó Baasa las ciudades confinantes con las de Judá, con el designio de que los Israelitas no fuesen al Reyno de Judá ni al Templo del Señor. Para apartar Asa al enemigo de su intento, envió todo el oro y plata que encontró así en sus tesoros como en los del Templo, á Benadad Rey de Damasco, qui-

(a) 2. del Paralip. XV. XVI.

quizá hijo de Razon, rogándole rompiese la alianza que tenía con Baasa, é hiciese una irrupcion en sus dominios, para divertirlo mientras él le acometía por otra parte. Sucedióle como lo deseaba; pues invadiendo Benadad el Reyno de Israel, y tomadas muchas ciudades de la Tribu de Neftalí, obligó á Baasa á sacar la guarnicion de la ciudad de Ramá, para defender su tierra. Aprovechándose Asa de esta ocasion, llevó su ejército á Ramá; y cogiendo todo quanto Baasa había juntado para fortificar la ciudad, reparó con estos materiales á Gabaa de Benjamin y á Masfá. Echóle en cara el Profeta Hanano á Asa el haber hecho alianza con Benadad, diciéndole que el Señor había reprobado aquella accion, y la poca confianza que había manifestado tener en Dios: que pocos años antes había conseguido una victoria prodigiosa de Zara: y que Dios le había prometido por el Profeta Azarías ayudarle siempre, con tal que le fuese fiel y obediente. Pero que olvidándose de todo, había robado los tesoros del Templo, para mover á Benadad contra Baasa. Si tú, prosiguió Hanano, no hubieras desconfiado del Señor, no solo no se hubiera escapado de tus manos el Rey de Israel, sino que el mismo Benadad Rey de Siria hubiera caído en ellas. ¿Por ventura la esperanza que pusiste en el Señor, no venció á Zara que era mucho mas poderoso que estos Reyes? Este pecado tuyo atrae-

atraerá en adelante otras guerras contra tí. No pudiendo sufrir el Rey la libertad, con que le hablaba el Profeta, lo mandó meter en la cárcel, y al mismo tiempo condenó á muerte á muchos, que quizá habian reprobado no menos que el Profeta lo que había hecho.

Reprende Jehu á Baasa.

VI. También Jehu hijo de Hanano le echó en cara á Baasa su infidelidad é ingratitud (*a*); pues habiéndolo levantado el Señor del polvo de la tierra á la dignidad de Rey, había abandonado á un tan gran bienhechor por seguir las huellas de Jeroboan. Y así, que tuviese entendido que él y sus descendientes habian de ser exterminados como la familia del mismo Jeroboan, ó comidos en la ciudad por los perros, ó en el campo por las aves. Estas amenazas no aterraron á Baasa, antes bien lo irritaron mas; de modo que segun el texto de la Vulgata quitó la vida al Profeta. El Hebreo, el Caldeo y los Setenta pueden explicarse de modo que insinúen, que el mismo Baasa fué castigado por el Señor con pena de muerte despues del vaticinio del Profeta Jehu.

Año
del Mundo
3074.
Antes
de Christo
926.

VII. Murió realmente Baasa (*b*), despues de haber reynado veinte y quatro años, y fue sepultado en Tersa, dexando á su hijo Ela por sucesor. Ela fue muerto á traycion el segundo año de su reynado. Matólo Zamri Gene-

(*a*) 3. de los Reyes XVI. (*b*) 3. de los Reyes XVI. 8.

neral de una parte de la caballería de Ela, echándose sobre él estando bebiendo alegremente en la ciudad de Tersa; y habiéndose apoderado del Reyno, mató toda su familia, parientes y amigos, cumpliéndose las amenazas que el Señor había hecho por el Profeta Jehu á Baasa padre de Ela. Pero no le aprovechó mucho á Zamri la maldad; pues luego que Amri General de las Tropas de Ela que hacía el sitio de Gebeton, oyó la muerte de Ela su Señor, se encaminó con el ejército contra el traydor Zamri; y habiéndolo sitiado en la ciudad de Tersa, lo puso en tal aprieto, que pegando fuego el mismo Zamri á Palacio, pereció en las llamas él y toda su familia, despues de haber gozado del Reyno siete dias. Muerto Zamri, se movió una gran discordia entre los Israelitas sobre á quién habian de elegir para sucesor del Reyno: unos querian lo fuese el mismo Amri, otros proclamaron á Tebni hijo de Ginet. Quatro años enteros duró la discordia, y no se convinieron todos en Amri, hasta despues de la muerte de Tebni. Tuvo el nuevo Rey la Corte seis años en Tersa, y seis en Samaría. Habiendo comprado el monte Someron por dos talentos de plata, fundó en él una ciudad, á la que llamó Samaría, del nombre de Somer primer posesor del sitio; en ella tuvieron la Corte él, y todos los Reyes sus sucesores en el Reyno de Israel. Es de estrañar que siendo Amri quien edificó la ciudad,

Sucede á Baasa Ela. Breve reynado de este Rey, como tambien de Zamri.

Año del Mundo 3097. Reyna solo Amri, quien fixa la corte en Samaría. Situacion de esta ciudad.

dad, no la pusiese su nombre. Algunos piensan que quizá había ya allí una pequeña población que tenía el nombre de su poseedor. Otros se inclinan á que el poseedor cedió por un precio muy baxo el sitio á Amri, con la condicion que conservase su nombre. Primeramente pusieron los Reyes de Israel la Corte en Siquen, despues en Tersa, y finalmente en Samaría. Está fundada esta ciudad sobre un collado fértil, en el centro de la Tribu de Efrain, sitio cómodo y fuerte. Nada omitieron los Reyes de Israel para adornarla y darla mayor extension. Sostuvo muchos sitios: cercóla dos veces Benadad; tomóla Salmanasar despues de un sitio de tres años. Despues de la muerte de Alexandro Magno, tocó á los Reyes de Egipto; pero habiéndosela quitado á los Egipcios Antioco el Grande, estuvo sujeta á los Reyes de Siria, hasta que la arrasó Hircano Macabeo. Levantóla de sus ruinas Herodes el Grande; el qual habiendo puesto en ella una colonia de seis mil hombres, la llamó en honra de Augusto, Sebaste, que equivale al latino Augusta.

Año
del Mundo
3086.
Antes
de Christo
914.
A Amri sucede Acab.

VIII. Amri mas malvado que quantos Reyes le habian precedido, fue sepultado en la ciudad de Samaría, edificada ó ensanchada por él. Promovió no solo con palabras, sino tambien con exemplos y leyes, la idolatría de Jeroboan (a): pero todavía fue mas impío Acab

(a) 3. de los Reyes XVI. 28.

hijo y sucesor suyo ; pues al culto de los becerros introducido por Jeroboan, añadió á instancias de su muger Jezabel los ídolos de los Cananeos, Baal y Astarot ; consiguiendo con esto los impíos que viese Dios reynar en su pueblo, la abominacion que no había podido sufrir, sin vengarla, en los Cananeos. Tenía esta muger por padre á Itbaal Rey de los Sidonios. Grocio la compara á la malvada Tullia muger de Tarquino, á Fulvia muger de Antonio, y á Eudoxia muger de Arcadio. Habíanse casado otros Reyes antes que Acab con mugeres estrangeras, pero con la precaucion, segun se cree, de que primero abrazasen la religion Judáyca: pero nada de esto se observó con Jezabel ; antes bien al Templo que Acab fabricó en Samaría, le agregó el Ara de Baal y un bosquecito.

IX. Reynando Acab en Israel, un hombre de Betel, llamado Hiel, despreciando las maldiciones pronunciadas por Josué contra el que reedificase la ciudad de Jericó (a), emprendió su restauracion ; pero la venganza de Dios descargó su brazo sobre su familia ; pues al poner Hiel los fundamentos, murió Abiran su hijo mayor, pereciendo tambien poco á poco los demás hijos mientras se continuaba la fábrica, hasta que finalmente Segub su hijo menor falleció al poner las puertas á

Reedifica
Hiel á Jericó
á costa de la
vida de sus
hijos.

Z 2

la

(a) Josué VI. 26. y 3. de los Reyes XVI. 34.

Año
del Mundo
3090.

Antes
de Christo
910.

A Asa suce-
de Josafat;
refiérese el
número de
sus súbditos
y soldados.

la ciudad acabada de edificar.

X. Como Asa fuese creciendo en edad, empezó á padecer dolores de pies, los que quizá serian gota: en cuya ocasion vaciló segunda vez su confianza en Dios, pues no acordándose de acudir al Señor, esperaba todo su alivio de los socorros de la medicina (a). Aporrándose la fuerza de la enfermedad de las mas nobles partes del cuerpo, dió finalmente con él en tierra, habiendo reynado quarenta y un años. Fue embalsamado su cadáver, y puesto en unas andas fue entregado á las llamas, habiendo enterrado sus cenizas y huesos en el sepulcro que él se había dispuesto en la ciudad de David. Algunos quieren que su cuerpo no ardió, sino solo los bálsamos y aromas puestos junto al cadáver; pues esto parece ser mas conforme á la costumbre antigua de los Hebreos. Desde entonces empezó á usarse este nuevo rito de sepultar los cadáveres. Sucedió á Asa en el Reyno de Judá, Josafat, Príncipe digno de los mayores elogios, hijo suyo y de Azuba su muger. Como las guerras civiles habian trabajado tanto á Israel, se habian disminuído sus fuerzas de modo, que Josafat era mas poderoso que su rival Acab. Construyó muchas fortalezas en Judá, para que sirviesen de defensa á varias ciudades. Podía juntar de su Reyno un ejército de un millon cien-

to

(a) 2. del Paralip. XVI. 12.

to y sesenta mil soldados, baxo el mando de cinco Generales, Edna, Johanan, Amasías, Elinda y Jozabad, sin contar las guarniciones de los presidios, y las tropas que mantenía armadas por el Reyno. Es probable que en tiempo de este Rey resucitó la misma disciplina que se observó en el Reynado de David, quando en todos tiempos había en pie un ejército de veinte y quatro mil soldados en la Corte ó en las guarniciones. Una provincia que podía dar un millon y doscientos mil hombres capaces de tomar las armas, es preciso tuviese á lo menos seis millones de habitantes. Si alguno tiene por excesivo este número, advierta que el Reyno de Judá en tiempo de Josafat comprendía todo el terreno que hay desde Bersabé y Pelusio hasta los montes de Efrain, y desde el Jordan hasta el Mediterráneo. Sola la ciudad de Roma encerraba en otro tiempo tres ó quatro millones de personas; y se dice que la ciudad del Cayro tiene siete millones de vecinos, y Pequin hasta veinte millones. Pero aunque la Palestina era fertilísima, no hubiera podido mantener tanta gente; y así debe creerse que el comercio florecía mucho en su tierra. Y como de esto le resultasen á Josafat muchos provechos, y juntase de sus pueblos grandes tributos, es increíble las riquezas que llegó á tener. Habiendo imitado á David antes que pecase con Betsabé, consiguió tener propicio á Dios, y que

el mismo Señor fuese el mas seguro defensor de su Reyno.

Piedad de Josafat.

XI. Pensando Josafat que la proteccion de Dios y su buen obrar lo harian invencible, se aplicó á destruir las Alturas y Bosques de Judá; lo que no siempre llevó adelante, ó no en todas partes; por cuyo motivo quedó algun tanto manchada su fama (a). El tercer año de su reynado, habiendo enviado varios Sacerdotes y Levitas con el Libro de la Ley á todas las regiones de Judá, instruyó á sus vasallos: y en premio de este zelo consiguió del Señor, que todos los pueblos comarcanos lo temiesen y respetasen, y que los Filisteos y Arabes fuesen sus tributarios, pagándole estos últimos cada año siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos de cabrío.

(a) Coteja el 2. del Paralip. XVII. 6. con el XX. 33. y el 3. de los Reyes XXII. 43.

CAPITULO VI.

APARECE ELIAS EN ISRAEL.

Es alimentado por los cuervos ; multiplica á la Viuda de Sarepta el aceyte y la harina , y le resucita un hijo. Hace baxar fuego del cielo sobre su sacrificio. Con su oracion consigue que llueva. Se esconde en la cueva de Horeb. Aparécesele el Señor.

Nombra por sucesor suyo

á Eliseo.

L EN estas turbaciones apareció Elías, uno de los Profetas mas esclarecidos, y que muchos de los Padres creyeron haber guardado perpetua virginidad, para oponerse como un muro de bronce á la impiedad de Jezabel y de Acab (a). Era oriundo de Tesbe, ciudad de la Galaaditis al otro lado del Jordan, pero ignoramos su Tribu, su familia, su educacion y vocacion. Presentándose, pues, Elías á Acab, le dixo: Por Dios que todo lo tiene presente, te aseguro que por espacio de tres años no ha de caer en la tierra ni una gota de agua ó de rocío, si yo no se lo pido al Señor. Dicho esto, se retiró por orden de Dios al otro lado del Jordan al arroyo de Carit, en donde los cuervos le traían dos veces al dia

Año
del Mundo
3092.

Antes
de Christo
908.

Hambre
predicha por
Elías, quien
es alimenta-
do por los
cuervos ; y
multiplica la
harina y el
aceyte.

Z 4

(a) 3. de los Reyes XVII.

el pan y carne que necesitaba para su sustento. La voz original *Arabim* quieren algunos signifique, no cuervos, sino Arabes, ó Negociantes, ó habitantes de *Arabo*, ó de *Oreb*. Pero la común de los Intérpretes y Expositores juzga deber preferirse la antigua version. Y á la verdad, si los que llevaban de comer al Profeta, no eran cuervos sino hombres; ¿porqué despues que se secó el arroyo, no le llevaron tambien agua, para que no se viese obligado por falta de ella á irse á otra parte? pues como por el calor del Sol se secase el arroyo con que apagaba la sed, se fue por órden de Dios á Sarepta de Sidon á casa de una viuda. Al entrar en la ciudad, se encontró con aquella viuda, que estaba recogiendo unos palos de leña; y la pidió le diese de beber. Al ir á traerle agua, la llamó otra vez el Profeta, y la mandó le traxese tambien pan para comer. Entonces le juró la viuda no haber en su casa otra cosa que un puñado de harina en una vasixa, y un poco de aceyte en una alcuza; que ella había venido allí á coger unos palos para cocer para sí y un hijo suyo un poco de pan, para no morir de hambre, no habiéndola quedado otra cosa con que pudiese conservar la vida de entrambos. Pero el Profeta sin detenerse en oír mas razones, insistió segunda vez en que de aquella harina cociese primero para él un pan al rescoldo, y que despues hiciese lo que decía. Y no desconfies

ni te asustes , añadió ; pues en verdad te digo , que jamás te faltará aceyte ni harina , hasta que el Señor riegue abundantemente la árida superficie de la tierra. Obedeció la muger , y el suceso hizo ver la verdad de la profecía.

II. A poco tiempo , habiendo muerto de enfermedad el hijo de la viuda , se lamentaba esta y se quejaba de Elías , como si Dios se hubiese olvidado de sus pecados antes de su venida , y despues de ella los hubiese examinado con el mayor cuidado , y vistos se hubiese vengado de ellos , matándole á su hijo. Enternecido Elías al ver el dolor de la miserable madre , tomó el cadáver del niño , lo puso en la cama ; y haciendo oracion , se tendió tres veces sobre él , acomodándose de modo , que diese boca con boca , pies con pies , manos con manos , y pecho con pecho. Hecho esto , resucitó el niño.

Resucita
Elías el hijo
de la viuda.

III. Al cabo de tres años , mandó Dios á Elías se presentase á Acab , pues quería hacer que lloviese otra vez (a) . Destruyendo la tierra la sequedad y el hambre anunciadas por Elías , había mandado aquel Rey á Abdías su Mayordomo mayor recorriese los campos , para ver si podía encontrar algun socorro para los hombres y jumentos que desfallecian de necesidad. Cumpliendo Abdías con su comision , le salió al encuentro Elías. Luego que

Elías sale al
encuentro á
Abdías.

(a) 3. de los Reyes XVIII.

Abdías lo vió, se postró en tierra, y le dixo: ¿Eres tú mi Señor Elías? Respondióle este: Anda y dí á tu Señor que has encontrado á Elías. Replicóle Abdías: ¿En qué he pecado, para que me envíes á Acab, el que ciertamente me ha de matar? Vive el Señor tu Dios, que no hay gente ó reyno, adonde no haya enviado Acab á buscarte, para obligarte, si te encontraba, á que alcanzases del Señor la lluvia; y si reusases obedecer, vengarse de tí, dándote la muerte. Todos han respondido que no sabian dónde estabas; y tú me mandas ahora diga al Rey que te he encontrado. Temo que acaso al ir yo á darle á Acab tu embaxada, el espíritu de Dios te lleve á otra parte adonde yo no lo sepa, y no encontrándote despues, me mate Acab por mentiroso; lo que ciertamente no merezco, habiendo temido á Dios siempre desde niño. ¿Por ventura no te han dicho que quando Jezabel perseguía con mas furor á los Profetas del Señor, oculté yo cien de ellos en dos cuevas, y los mantuve todo el tiempo que estuvieron allí? Te ruego, pues, no me envíes al Rey con un tan inminente riesgo de mi vida. Pero jurándole Elías que aquel mismo dia se presentaría él al Rey, se fue Abdías, y dió noticia de la próxima venida del Profeta.

Júntase el
pueblo en el
Carmelo.

IV. Saliéndole al encuentro Acab á Elías, le dixo: ¿Eres tú el que afliges á Israel? No soy yo, le respondió el Profeta: quien perturba

ba á Israel sois tú y la casa de tu padre , que despreciando el culto del Señor , os habeis echado al partido de Baal. Haz juntar , si te parece , á todo Israel en el Carmelo , y lleva allí los quatrocientos y cinquenta ministros de Baal , y los quatrocientos de Astartes que mantiene Jezabel. Allí á vista de todo Israel mostraré si mi religion es la verdadera , ó si lo es la de ellos. Aceptada por el Rey la condicion , fueron llevados al lugar destinado todos , á excepcion de aquellos que Jezabel sustentaba como á Profetas de su familia. Luego que estuvieron juntos , tomando la palabra Elías en presencia de un sinnúmero de pueblo , dixo que de ningun modo era decente que entre las dos religiones de Baal y del Señor , no estuviesen adictos á una sola ; y así , que escogiesen la que juzgasen ser la mejor. No respondiendo el pueblo á esta propuesta , añadió el Profeta , que solo él había quedado que adorase al Señor , y que los Profetas de Baal ascendian á quatrocientos y cinquenta. Que á ellos se les diese un buey , y á él otro , para inmolarlos : y que aquel , cuya víctima fuese consumida con fuego del cielo , fuese tenido por Dios. Pareció á todos no podía ser mas equitativa la proposicion. Por tanto , inmolando en primer lugar los Profetas de Baal un buey , lo hicieron pedazos , y lo pusieron sobre el Altar. Despues de lo qual , empezaron á suplicar á Baal , y á implorar su ayuda con
cla-

clamores, con incisiones en sus carnes, y finalmente dando saltos sobre el Altar. Habiendo gastado en vano el tiempo en esto hasta el mediodía, les decía Elías burlándose de ellos: Levantad mas la voz, que Baal quizá duerme, ó está ocupado en la bodega, ó está de camino, y no oye vuestras súplicas.

Baxa fuego
del cielo, y
consume la
víctima de
Elías.

V. Había allí un Altar arruinado, el que quizá era uno de aquellos que en otro tiempo se habian erigido, quando no habiendo todavía ningun lugar determinado para adorar, se permitía erigir Altares en todas partes. Como los Idólatras hubiesen proseguido en esperar en vano el fuego del cielo hasta mas del mediodía; Elías reedificó el Altar, ayudado del pueblo; para ello unió doce piedras segun el número de las doce Tribus de Israel; é hizo al rededor de todo el Altar un pequeño foso, y dos á manera de surcos. Luego despues, poniendo sobre el Altar el buey, inmolado y hecho pedazos, echó por tres veces agua sobre toda la víctima y sobre la leña, en tanta abundancia, que corriendo al rededor del Altar, se llenó el foso de la que sobraba. Con esto quería persuadirles que la llama que sobrevendría, sería milagrosa, y no producida por causa natural. Hecho esto, suplicó al Señor que enviase fuego del cielo, y volviese por la verdad de su religion. No estuvo mucho tiempo rogando; pues baxando inmediatamente llamas del cielo, consumieron la leña, el

el holocausto, las piedras, y hasta el mismo barro formado del agua y del polvo. Viendo esto el pueblo, inclinó la cabeza ácia el suelo, y exclamó: *El Señor es Dios*; é inmediatamente, incitándolos á ello Elías, se echaron sobre los Profetas de Baal, y llevándolos á la falda del monte por la parte donde el arroyo Cison corre al Mediterráneo, los mataron á todos.

VI. Despues de esta mortandad dixo Elías á Acab: Sube á la cumbre del Carmelo, y allí come y bebe alegremente, pues me parece oygo un ruído como de una tempestad ó lluvia de agua que viene en abundancia (a). Subió el Rey, y Elías tras él. Postróse allí el Profeta en tierra; y puesto el rostro entre las rodillas, se deshacía en súplicas, enviando de quando en quando su criado á una eminencia del monte, para que mirase ácia el mar, y avisase si veía alguna cosa. Habiendo ido el criado seis veces en vano; finalmente á la sétima volvió diciendo que se veía levantar del mar una nubecilla á manera de huellas de hombre. Oyendo esto Elías, mandó se lo avisase á Acab, para que mandase poner los caballos en la carroza, y se fuese quanto antes á casa, si no quería cayese sobre él la lluvia. Obedeció al instante el criado; y como se pasase el tiempo en idas y venidas, se iban engrosando y jun-

Ora Elías, y consigue que llueva.

(a) 3. de los Reyes XVIII. 41.

tando las nubes en el ayre. Tomando el Rey el camino de Jezrahel, adonde solía irse á divertir, se ciñó Elías el cuerpo, y arrebatado de un imprevisto ímpetu del espíritu de Dios, corría con tanta velocidad, que no podían alcanzarle los caballos de la carroza de Acab. Y á poco tiempo cayó una abundantísima lluvia.

Huye Elías
al monte Ho-
reb.

VII. Habiendo Acab puesto en noticia de su muger Jezabel la mortandad de los Profetas, se irritó esta en gran manera, y mandó decir á Elías que para el dia siguiente tenía decretada su muerte con juramento (a). Luego que Elías lo supo, procuró ponerse en salvo, huyendo á Betsabé, al mediodía de la Tribu de Judá, donde despachó el criado; y encaminándose á lo mas interno de la Arabia Petrea; despues de haber caminado todo un dia, se sentó fatigado baxo un enebro; y pidiéndole al Señor se dignase librarlo de las miserias de la vida, se quedó dormido. Apareciósele en este estado un Angel, y le mandó se levantase y tomase alimento. Habiendo despertado, encontró junto á su cabeza un pan cocido en la ceniza, y un vaso de agua. Habiendo reparado las fuerzas con aquel alimento, se volvió á quedar dormido. Al dia siguiente lo despertó el Angel por la mañana, y le dió á entender que todavía le quedaba que andar

(a) 3. de los Reyes XIX.

dar un largo y difícil camino. Por lo qual, tomando fuerzas segunda vez con el alimento traído el dia antes por el Angel, despues de haber caminado quarenta dias y quarenta noches, llegó finalmente al monte de Dios, Horeb. Debe creerse haber hecho alto algun tiempo en el camino, ó quizá no anduvo via recta, pues Betsabé no dista de Horeb sino unas ciento veinte y cinco millas. Otros encierran dentro de este período de quarenta dias el tiempo que Elías permaneció en Horeb.

VIII. Habiéndose escondido Elías en una cueva de aquel monte, le preguntó un dia el Señor qué hacía allí. Respondióle Elías: No pude sufrir ver quebrantado y pisado el pacto por tu pueblo, como tampoco destruídas tus aras; y el zelo de tu honra me obligó á huir para evitar el furor de la persecucion de todos tus Profetas. He quedado solo yo, y despues de muertos los otros, buscan tus enemigos cómo darme á mí la muerte y quitarme del medio. Para templar el Señor el zelo ardiente de Elías, le dixo: Sal de la cueva y ponte á la puerta; é inmediatamente sonará en tus oídos un ruido de un viento fuerte; despues se estremecerá la tierra; despues pasará una llama por delante de tus ojos; y finalmente percibirás un silvo tranquilo de un venticillo tenue. Has de saber que el Señor no se manifiesta presente en el violento ímpetu de la tempestad, ni en el temblor de la tierra, ni

Aparécese Dios á Elías, y lo envía á ungir á Hazael, á Jehu y á Eliseo.

en la rapidez de la llama, sino solo en el silvo del vientecillo tenue; quando este alhague tus oídos, quiero te postres en tierra, y adores á la divinidad que se manifestará allí presente. Obedeció Elías; y habiendo oído el silvo del vientecillo, se postró en tierra boca abaxo; y cubierto su rostro con la capa, adoró á Dios. Y para que supiese Elías que los delitos jamás quedaban sin castigo, le reveló el Señor que había destinado quien vengase las ofensas que le habían hecho, así los prevaricadores de Israel, como Acab y Jezabel; y le mandó fuese por el camino del desierto á Damasco, y allí ungiese á Hazael por Rey de Siria, haciendo despues la misma ceremonia con Jehu hijo de Namsi, destinado para Rey de Israel; ungiendo despues á Eliseo, hijo de Sefat, de Abel-Meula, por Profeta, y sucesor suyo en este sagrado ministerio. Si Hazael, dixo el Señor á Elías, no tratase á los impíos Israelitas con el rigor que merecen, lo suplirá Jehu; y si Jehu no cumpliese mis designios, los cumplirá todos Eliseo. No te gloríes de que tú solo has quedado fiel á Dios en Israel; pues me he guardado siete mil hombres, que ni se han arrodillado delante de Baal, ni le han besado las manos. Algunos Intérpretes conservan literalmente el número de siete mil; pero otros entienden en este número otro mas amplio, como se acostumbra en las Escrituras.

Vuel-

IX. Vuelto Elías del monte , vino á la region de Efrain , en donde habiendo encontrado á Eliseo arando un campo con doce pares de bueyes , le puso su capa en los hombros , y le significó lo llamaba Dios al empleo y oficio de Profeta. Inmediatamente dexó Eliseo los bueyes ; y con el permiso de Elías se fue á su casa á despedirse de sus padres ; y habiendo muerto dos bueyes y cocido sus carnes , dió al pueblo un banquete ; y vuelto adonde estaba Elías , hizo ánimo de no apartarse jamás de su compañía. Las órdenes que le dió el Señor á Elías tocante á la uncion de Hazael y Jehu , no las puso en execucion por sí mismo , como se verá por la serie de la narracion.

Eliseo se
junta con
Elías.

CAPITULO VII.

SITIA BENADAD A SAMARIA, de donde huye con notable pérdida. Es vencido segunda vez en Afec. Hace alianza con él Acab.

Nabot reusa dar su viña á Acab, y atrae sobre sí la ira de Jezabel.

Penitencia de Acab.

I. **B**enadad Rey de Siria , hijo , segun parece , del otro Benadad que había seguido el partido de Asa Rey de Judá contra Baasa Rey de Israel , partió de Damasco , ca-

Año
del Mundo
3103.
Antes
de Christo
897.

Amenazas
de Benadad
contra Sa-
maría.

pital de su Reyno , con un poderoso ejército, sostenido de las tropas auxiliares de treinta y dos Reyezuelos , y vino á sitiar á Samaría (a); y habiendo enviado un legado al Rey Acab, le mandó le entregase sus tesoros, y las mugeres é hijos que mas amaba. Conociendo Acab no hallarse con fuerzas para resistir al enemigo, y esperando que Benadad moderaría las condiciones, desde luego asintió á todo. Pero como por los mismos Enviados exígiese segunda vez el enemigo, no solo lo que era de Acab, sino tambien lo mas precioso de los bienes y riquezas de sus súbditos, entonces Acab en presencia de una numerosa junta de Ancianos habló de este modo: Benadad nos arma lazos ocultos; pues habiéndole concedido yo todas mis cosas, pide tambien las vuestras. Aconsejaron á Acab los Ancianos que no se debian dar oídos á las proposiciones del enemigo. Despidió, pues, Acab los Enviados, mandándoles dixesen á su Rey, que estaba pronto á comprar la paz á costa de lo que era suyo; pero que no tenía facultad para disponer de los bienes de sus súbditos. Vueltos los Legados al campo de Benadad, le dieron la respuesta de Acab; la que lo indignó tanto, que les mandó volviesen á decir á Acab: Mala muerte den los Dioses á Benadad, si no destruye á Samaría de modo que no de-

(a) 3. de los Reyes XX.

xe ni un puñado de tierra de ella. Envióle á decir Acab: No cantes el triunfo antes de la victoria: pues muchas veces los que están mas bien armados, son los primeros que caen.

II. Quando le contaron estas cosas á Benadad, estaba este baxo su pavellon bebiendo alegremente con los Reyes que le seguian; y lo mismo fue oír la respuesta de Acab, que mandar cercar la ciudad. A este tiempo vino un Profeta á decir á Acab, que el Señor había de entregar el ejército enemigo en manos de los Israelitas; y así, que diese la batalla, y llevase consigo los pajes de los Príncipes de Israel, es decir, los mancebos que se educaban en Palacio para servir y hacer la corte al Rey. Alistó, pues, los mencionados mancebos; y encontró ser doscientos treinta y dos. Numeró tambien el pueblo de Samaría, y se encontraron siete mil hombres. Salieron de la ciudad al mediodía, tiempo en que Benadad estaba comiendo y bebiendo alegremente, segun tenía de costumbre. Habiéndole avisado que los soldados de Acab habian salido de Samaría, dixo á los suyos: Ora vengan á pedir la paz ó á pelear, cogedlos vivos. Pero todo le salió al contrario; pues los pajes que iban en la vanguardia, y la demás tropa de Samaría en la retaguardia, se arrojaron con tal ímpetu sobre los enemigos, y les infundieron tal terror, que todos volvieron la espalda, y el mismo Benadad montando á caballo, echó

Benadad es derrotado por Acab.

á correr con su caballería. Persiguió Acab á los fugitivos ; y habiendo muerto muchos de ellos , cogió una presa considerable. Entonces vino el Profeta del Señor á alentar mas y mas á Acab , y á amonestarle estuviese prevenido , porque el año siguiente había de volver Benadad contra él.

Se cree que el Dios de los Hebreos preside á los Montes.

III. Atribuyendo los aduladores de Benadad la deshonra de haber perdido la batalla, no á la arrogancia y embriaguez de su Rey, sino á los Dioses de los Hebreos, dixeron al Rey: *Los Dioses de los Hebreos son Dioses de los montes* ; y así no hay que estrañar haya quedado por ellos el campo , peleando cerca de Samaria , ciudad situada en un monte ; si pudiésemos atraer los Israelitas á las llanuras , cesaría el favor y las fuerzas de sus Dioses , y podríamos derrotarlos fácilmente. Quizá eran de opinion que el mundo estaba gobernado por varias Deidades , y que cada una presidía en el lugar que se le había señalado : puede ser tambien que sospechasen que el Dios de los Hebreos gustaba de sitios montuosos , por haber sido adorado en los montes Sínay , Moria , Carmelo , &c. Tambien persuadieron á Benadad sus criados , que despidiese todos los Reyes que había traído consigo , y substituyese en su lugar Oficiales , que le obedeciesen con mas fidelidad , y supliese la falta de los soldados , caballos y carros que había perdido en la batalla. Executóse todo

do con la mayor diligencia.

IV. Volviendo, pues, Benadad el año siguiente, puso su campo en Afec. Movi6 Acab contra 6l con un ex6rcito inferior en n6mero y en fuerzas; pero le sali6 al encuentro un Profeta, y le prometió la victoria en el nombre de aquel Se6or que manda en los valles igualmente que en los montes. Despues de haberse prevenido uno y otro ex6rcito por espacio de una semana, finalmente el dia sétimo entraron en batalla, en la qual perecieron cien mil Siros, buscando los dem6s su seguridad dentro de la ciudad de Afec. Pero como entrasen de priesa y de monton en la ciudad, se cay6 parte del muro, y enterr6 en sus ruinas hasta veinte y siete mil soldados. Benadad, para no caer en manos de Acab, se escondió en lo mas oculto de Palacio; pero ponder6ndole sus ministros la clemencia de los Reyes de Israel, le hicieron esperar lo trataría con benignidad, si iban á suplicárselo, vestidos de saco y con sogas al cuello. Partieron, pues, adonde estaba Acab, y en nombre de Benadad le pidieron le perdonase la vida. Díxoles Acab: Si vive todavía, mi hermano es; y habiendo mandado traerlo á su presencia, lo puso en su carroza. Entonces el Rey de Siria le ofreció por su libertad las ciudades que su padre le había quitado al padre ó antecesor de Acab, y le dió permiso para construir caminos y lugares p6blicos en Damasco, como el

Acab vence
segunda vez
á Benadad.

padre de Benadad lo había executado en otro tiempo en Samaría; aceptadas estas condiciones, puso Acab en libertad á Benadad.

La clemencia de Acab irrita á Dios.

V. Esta intempestiva clemencia de Acab irritó al Señor, el que para castigarla se valió de un medio raro. Suscitó el espíritu de uno de los Profetas, que algunos piensan ser Miqueas; el qual llamando á un compañero suyo, le dixo: Hiéreme; y como el otro lo reusase, le predixo el Profeta que dentro de poco había de ser despedazado por un leon; lo que se cumplió. Pidió despues á otro hiciese lo mismo; y habiendo recibido de este una herida, se llenó de polvo la cara, para no ser conocido. Presentándose en esta forma á Acab, le dixo que estando en una batalla, le habian encomendado la guardia de un prisionero, só pena de la vida, ó de ser multado en un talento, si lo dexaba escapar; pero que corriendo él de una parte á otra en el ardor de la pelea, el prisionero se había escapado. Díxole el Rey: Tú mismo te condenaste, aceptando la custodia del prisionero con esa condicion. Entonces, limpiándose la cara el Profeta, le dixo: Por haber dado libertad á un hombre tan digno de muerte como Benadad, pagarás su vida con la tuya; y tu pueblo recibirá el castigo que merecía el suyo. Entróse Acab enojado en Samaría, no haciendo caso del vaticinio del Profeta (a). No dexa de

(a) Josefo, l. 8. c. 8. de las Antig.

causar admiracion el que en estas guerras jamás se hable de Elías ni de Eliseo. ¿Qué sabemos si Jezabel prohibía la entrada en Palacio á los dos santos hombres ?

VI. Deseando Acab aumentar con un jardín la casa á que solía ir á divertirse en Jezrael, pidió á Nabot, vecino del lugar, le vendiese una viña que tenía, ó se la cambiase por otra mejor (a). Respondióle Nabot: No quiera Dios que yo te dé la heredad que fue de mis padres. Tenian á deshonra los Israelitas enagenar las herencias paternas; y tambien Moysés había prohibido el que los despojasen de sus fundos, á no ser que se viesen en una gran necesidad (b). El mismo Moysés había promulgado la ley de que las cosas vendidas pudiesen redimirse siempre, y que el año del Jubileo cada posesion volviese á su dueño: nada de esto hubiera podido hacerse, si Nabot hubiera vendido su viña al Rey. Por este motivo reusó Nabot obedecer la orden del Rey; el qual lo sintió tanto, que vuelto de Jezrahel á Samaría, se puso en cama, sin querer comer ni ver á nadie.

VII. Habiendo ido Jezabel á visitar á Acab, le preguntó la causa de su tristeza; y habiéndola oído, dixo: ¡Ciertamente que eres un Rey de grande autoridad! ¡Qué bien parece que suplique el que tiene derecho para exi-

Año
del Mundo
3105.
Antes
de Christo
895.
Nabot reusa
dar su viña
al Rey.

Es muer-
to Nabot
por disposi-
cion de Jeza-
bel.

Aa 4 gir

(a) 3. de los Reyes XXI. (b) Cap. XXV. 23. del Levítico.

gir y tomarse qualquiera cosa! Levántate, come, y ten buen ánimo; que yo haré logres lo que deseas. Dicho esto, inmediatamente escribió varias cartas en nombre del Rey y firmadas con el sello real, á los Ancianos de Israel, cuyo contenido era este: Publicad un ayuno, y haced que Nabot se siente entre los principales del pueblo; y sobornando á dos hombres, hijos de Belial, haced den testimonio de que ha blasfemado contra Dios y contra el Rey. En el texto se lee: *Que ha bendecido á Dios y al Rey*; pero el bendecir se toma allí por maldecir. Tiene tal horror la Escritura á la voz blasfemar, que no quiere ni aun nombrarla, quando se pronuncia contra Dios. Algunos leen: *Que se despidió de Dios y del Rey*; es decir, desertó de la obediencia de entrambos. Hízose lo que la Reyna mandó. Sentóse Nabot entre los principales de Jezrael; acusáronlo de haber dicho palabras de desprecio contra Dios y contra el Rey; y sin mas formalidad lo sacaron fuera de la ciudad y lo mataron á pedradas. Inmediatamente enviaron los malvados jueces á decir á Jezabel como habían dado la muerte á Nabot; con esto la Reyna entró alegre á la cama de Acab, y le dixo que podía apoderarse seguramente de la viña de Nabot, pues se le debía por derecho del fisco, como patrimonio de un hombre condenado por reo de lesa magestad. Aquietóse el Rey al instante; y saliendo de Samaría,

se fue á Jezrael á tomar posesion de la viña de Nabot.

VIII. Presentándose Elías á Acab de órden de Dios, lo reprendió de este modo: ¿Con que has muerto á Nabot, y te has apoderado de su viña? Pues oye lo que Dios te amenaza (a). En el mismo sitio en que los perros lamieron la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya. Aterrado al oír estas palabras Acab, dixo: ¿En qué me he opuesto á tí, para que me anuncies una cosa tan infausta? Respondióle Elías: Te has abandonado enteramente á la iniquidad; por este motivo no permitirá Dios que viva de tu familia ni un perro. Has seguido en la culpa á Jeroboan y á Baasa; seguiráslos en la pena. A Jezabel tu muger se la comerán los perros en el campo de Jezrael. Tú, si murieres en la ciudad, serás comido de los perros; si en el campo, de las aves. Oído esto por Acab, rasgó sus vestiduras, se vistió de silicio, ayunó; y durmiendo en un saco, y como que estaba de llanto, se cubrió la cabeza. Movido Dios á compasion al ver la penitencia del Rey, le reveló á Elías que había revocado, ó á lo menos mitigado la sentencia pronunciada contra él; de modo que los males que amenazaban á su casa, se diferirían hasta despues de su muerte. No falta quien crea que la penitencia de Acab fue so-

Amenaza
Elías á Acab,
el que se
muestra arre-
pentido de su
delito.

(a) 3. de los Reyes XXI. 17.

lamente exterior y fingida, en medio de tanto lúgubre aparato. ¿Qué ídolos, dicen, echó á tierra? ¿Qué supersticiones quitó? ¿Castigó acaso á la impía Jezabel? ¿Restituyó la viña á los herederos de Nabot? ¿Reparó el culto arruinado del Señor? Sin embargo, siguiendo á algunos Padres que se inclinan á la opinion mas favorable, juzgamos que la penitencia de Acab fue ingenua, pero imperfecta y breve, y quizá inútil para su eterna salvacion, aunque útil á lo menos para el tiempo de su vida. Pues siendo así que Dios no se paga de ficciones, la tristeza de Acab consiguió del Señor, que no cayese sobre él la venganza temporal que había merecido con sus delitos.

CAPITULO VIII.

HACEN ALIANZA ACAB Y JOSAFAT contra el Rey de Siria. Muere Acab, y le sucede Ococías, el qual consulta á Belcebú. Un fuego milagroso consume á los que insultan á Elías. Es arrebatado este Profeta al Cielo.

Año
del Mundo
3107.
Antes
de Christo
893.

I. **D**espues de los pactos concluidos entre Benadad Rey de Siria y Acab, se siguió una paz de tres años, hasta que finalmente conociendo Acab que los Siros retenian la

la ciudad de Ramot Galaad que pertenecía á su Reyno , hizo ánimo de recobrarla por fuerza (a). Se hallaba á la sazón Josafat Rey de Judá en Samaría, adonde había ido á fin de visitar á su amigo Acab, el qual juzgó sería bueno convidar á su amigo para hacer una irrupcion en la Siria. No reusó Josafat la proposicion; solo dió á entender deseaba se consultase algun profeta sobre el suceso de aquella expedicion. Habiendo, pues, juntado quatrocientos profetas falsos, los que quizá serían aquellos adoradores de los ídolos que mantenía Jezabel á sus expensas; todos respondieron unánimes que la empresa tendría el suceso mas próspero. Preguntó Josafat, si había por allí algun Profeta de Dios. Respondió Acab que había uno llamado Miqueas; pero que no gustaba de él, porque era mas á propósito para anunciar males que bienes. Sin embargo, á instancia de Josafat se envió á llamar á Miqueas, estando entretanto sentados los dos Reyes en la plaza, junto á la puerta de Samaría, teniendo al rededor de sí á todos los profetas de Baal; los quales exhortaban á los Reyes que emprendiesen sin el menor recelo la expedicion de la Siria. Uno de aquellos profetas, llamado Sedecías, hijo de Canaana, acomodándose á la frente unos cuernos de hierro, é imitando al toro quando vibra sus hastas, echa-

Vanas promesas de los falsos Profetas á Acab y á Josafat.

(a) 3. de los Reyes XXII. y 2. del Paralip. XVIII.

echaba al ayre todo quanto se le ponía delante, manifestando á los Reyes con esta señal, que los Siros habian de ser desbaratados tan fácilmente, como el toro enfurecido tira por el ayre las pajas y la tierra con sus hastas.

Miqueas predice lo que realmente ha de suceder.

II. El enviado de Acab que había ido á buscar á Miqueas, exhortó al Profeta no discrepase de los otros profetas en anunciar cosas prósperas. Respondióle Miqueas, que él no diría otra cosa que lo que Dios le revelase. Estando, pues, delante de Acab, le preguntó este, si debían emprender la expedicion de Ramot. Al principio respondió el Profeta que fuese á ella, prometiéndole al mismo tiempo que saldría victorioso. Pero entendiendo Acab la ironía, le rogó en el nombre del verdadero Dios, le dixese la verdad. Entonces, poniéndose severo el Profeta, respondió que había visto á los Israelitas á manera de unas ovejas errantes por los montes sin pastor, mandándoles entretanto el Señor, que pues habian perdido el caudillo, se volviese cada uno en paz á su casa.

Permite Dios que Acab sea engañado.

III. Volvióse entonces Acab á Josafat, y le dixo: ¿No te he dicho que este no anuncia sino cosas infaustas? Para hacer Miqueas que creyesen lo que decía, se puso á describir la vision en que había aprendido lo que había de suceder á los Israelitas, en esta conformidad: Ví, dixo, ví al Señor sentado en su solio, rodeado por todas partes de la celestial mi-

milicia , y preguntando quién engañará al Rey de Israel , para que emprenda la expedición de Ramot , y perezca en ella ? Y como discordasen en los dictámenes , se presentó un mal espíritu delante del Señor , y dixo : Yo lo engañaré. Preguntándole el Señor , ¿ De qué modo ? Seré , replicó , espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Anda , le dixo el Señor , y hazlo como lo dices. Este es , añadió Miqueas , el espíritu que inspira á tus profetas. Dicho esto , le dió Sedecías una bofetada , y le dixo : ¿ Con que el Señor me ha desamparado para venirse á tí ? Respondióle Miqueas : Aprenderás ser verdadero mi vaticinio , quando andarás de una parte á otra buscando donde esconderte. No pudiendo Acab sufrir por mas tiempo la libertad de Miqueas , mandó á sus ministros entregasen el Profeta de tan mal agüero á Amon gobernador de Samaría , para que lo tuviese en custodia , dándole con escasez la comida y bebida , hasta que él volviese en paz de la expedición. Pero le dixo Miqueas : Quiero que no crean soy inspirado por el espíritu de Dios , si volviese Acab en paz ; y quiero sean testigos de esto todos los presentes.

IV. Partiendo , pues , Acab y Josafat contra Ramot , dixo el Rey de Israel al de Judá que pelease contra los Siros con sus vestiduras y armas acostumbradas ; que él quería entrar en la batalla disfrazado. Quizá tenía noticia

Acab

Año
del Mundo
3107.
Antes
de Christo
893.
Sucede Oco-
cias á Acab.

Acab haber mandado Benadad á sus soldados que no apestasen sus tiros contra otro que contra el Rey de Israel. Habiendo entrado , pues, en batalla ; viendo los Oficiales Siros á Josafat adornado con sus reales insignias , juzgaron que era el Rey de Israel, y se fueron corriendo ácia él. Sintiéndose este oprimido , empezó á dar gritos ; y como lo conociesen por la voz , no prosiguieron en perseguirlo. A este tiempo , arrojando un soldado un dardo contra la muchedumbre , hirió á Acab entre el pecho y el estómago. Sintiéndose el Rey herido , mandó inmediatamente al cochero desviase la carroza á un lado , de donde pudiese ver la batalla. Duró la pelea hasta la tarde , animando á los soldados Josafat con su valor , y Acab con su presencia , hasta que muriendo de la herida el Rey de Israel en su coche , se mandó á voz de pregonero á todo el ejército se volviese cada qual á su casa. Muerto Acab y llevado á Samaría en donde lo sepultaron ; mientras que en el estanque de Samaría lavaban el coche y las riendas , lamieron los perros su sangre en cumplimiento del oráculo de Elías. Este fue el fin de Acab , despues de haber reynado veinte y dos años. A mas de las ciudades que edificó ó reparó este Rey , construyó tambien una casa de marfil : quizá tendría los techos de marfil , ó estarian embutidas las maderas y paredes de esta materia. El Reyno pasó á su hijo Ococías.

V. Volviendo Josafat á Jerusalem, lo reprendió agriamente el Profeta Jehu, hijo de Hanano, porque había asistido con tropas auxiliares á Acab; y le dixo claramente, que lo hubiera castigado el Señor, si las obras buenas que había hecho, no hubieran aplacado su ira. Para corregir este error el Rey, dió vuelta á todos sus dominios, poniendo en todas partes jueces; á los que les decía: El juicio que exerceis, no es humano, sino enteramente divino; y menos cuenta habeis de tener con el hombre por quien sentenciais, que con Dios, que juzgará las sentencias que hubiéreis dado. En Dios no cabe injusticia, ni aceptación de personas, ni es capaz de dexarse sobornar con dones; y así, debeis vosotros hacer lo mismo, como que estais en lugar del Señor. Tambien puso en Jerusalem Jueces, así de entre los Levitas, como de entre los Sacerdotes y principales del pueblo, á los quales se llevaban todas las causas de las otras ciudades, ó por via de apelacion, ó en primera instancia, en algunas causas peculiares de la ley, del precepto, de las ceremonias, de los juicios, de los grados de parentesco para los casamientos ó sucesiones en las herencias. Distinguió Josafat dos potestades ó tribunales, el sagrado y el profano; hizo Presidente del uno al Sumo Sacerdote Amariás, y del otro al General Zabadiás (a).

Es reprendido Josafat por la alianza con Acab.

(a) 2. del Paralip. XIX.

Vence Josafat sin pelear.

VI. No mucho despues, viéndose Josafat invadido de un ejército de Moabitas, Amonitas y Meonios (son estos unos pueblos de la Arabia Petrea), acudió al ayuno y oracion, mandando que todos sus súbditos, sin exceptuar los niños, hiciesen lo mismo. Y habiendo entrado en el Templo con un sinnúmero de pueblo á orar al Señor, levantó la voz en medio de la multitud Jahaciel hijo de Zacarías, inspirado de Dios, y le prometió que el dia siguiente conseguiría sin pelear la mas completa victoria. Alentado con esta esperanza, salió con su ejército contra los enemigos, ordenándolo de modo, que los Cantores del Señor guardasen el mismo orden que en el Templo, yendo los primeros en el ejército, y cantando á son de instrumentos músicos este versículo del Salmo ciento diez y siete: *Confitemini Dómino, quóniam bonus, quóniam in ætérnum misericórdia ejus*: Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia no tiene fin. A este improviso y no acostumbrado concierto, se apoderó un repentino terror de los enemigos; los que volviendo las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros. Habiendo llegado los Judíos á una atalaya, quizá entre Jericó y Engadi, de donde se descubría el desierto, vieron á lo lexos toda la tierra cubierta de cadáveres, y que no había quedado ninguno de los enemigos. Con esto, tirándose á la presa, hallaron tanta copia de

de despojos, que en tres dias no pudieron recogerlos todos. Al quarto dia hicieron la reparticion, dando á Dios las mas devotas y humildes gracias, porque sin pelear les había favorecido con una victoria tan grande. Por este motivo se le puso al lugar el nombre de, *Valle de la Bendicion* (a).

VII. Habiendo, equipado el Rey Josafat en el puerto de Asiongaber una flota para Ofir, le pidió Ococías Rey de Israel permitiese fuesen en ella algunas naves suyas. Al principio lo resistió fuertemente Josafat, pero por último convino en ello (b). Reprobó el Señor aquella alianza, permitiendo se levantara una tempestad, la que estrelló las naves, y embarazó el viage. Este castigo se lo había revelado ya á Josafat el Profeta Eliecer hijo de Dodau.

Reprueba el Señor que las naves de Ococías viagen con las de Josafat.

VIII. Ococías no reynó mas de dos años, parte solo, y parte con su padre Acab (c). Signió Ococías la impiedad de su padre y de su madre Jezabel, dando culto á Baal y Asarte. Pero no quedó su maldad sin castigo; pues rebelándosele los Moabitas, su Rey Mesa reusó pagar el tributo de cien mil corderos y otros tantos carneros sin esquilar, con que debía contribuir cada año, ó quizá solo una vez al principio de cada nuevo reynado (d).

Rebélanse los Moabitas á Ococías.

Tom. III. Bb Dis-

(a) 2. del Paral. XX. (b) Coteja el 3. de los Reyes XXII. 50. con el 2. del Paral. XX. 35. 49. (c) 3. de los Reyes XXII. 51. (d) 4. de los Reyes I. 1.

Consulta
 Ococías á
 Belcebú; y
 sus soldados
 son consumi-
 dos por el
 fuego que
 hace baxar
 Elías.

IX. Dispuso tambien el Señor que mientras los Moabitas maquinaban la rebelion, cayese Ococías desde un balcon de Palacio á un patio con riesgo conocido de la vida. Por lo qual, envió inmediatamente á consultar sobre su enfermedad á Belcebú ídolo de Acaron. Noticioso Elías por un Angel de lo que pasaba, salió al encuentro á los enviados; y despues de haber vituperado al Rey porque acudía á un ídolo dexando al Señor, les mandó volver, y decirle estoviese cierto que había de morir de la enfermedad que tenía. Yéndose Elías por otro camino, volvieron ellos á Palacio, y contaron al Rey lo que les había dicho; y preguntando este por los vestidos, figura, y facciones del que les había hablado de aquel modo, respondieron que era un hombre cubierto de vello, y con un cinto de pellejo rodeado al cuerpo. Con estos indicios conoció Ococías ser Elías el que había anunciado su muerte; y enviando inmediatamente un Capitan con una compañía de cinquenta hombres, le mandó le traxese el Profeta á Palacio. Habiendo llegado el enviado del Rey al monte en cuya cima moraba Elías, y subiendo á prenderlo, le dixo: Hombre de Dios, el Rey ha mandado que baxes. Respondióle Elías: Si soy hombre de Dios, baxe fuego del cielo, y consuma al Capitan con sus soldados: y cayendo inmediatamente llamas del cielo, los abrasaron á todos. Habiendo suce-

di-

dido la misma suerte al segundo Capitan; el tercero más cauto que los otros dos, luego que estuvo cerca del Profeta, se puso de rodillas, y le suplicó mirase por su vida y la de sus soldados, y le hiciese el favor de ir con él á presentarse al Rey. Entonces Elías por mandato de un Angel condescendió á las súplicas del Capitan, y dixo en presencia del Rey lo mismo que le había anunciado por sus ministros.

X. Este hecho de Elías parece haberlo reprochado Jesu-Christo, quando templó el ardor de los hijos del Zebedeo, que á exemplo de Elías querian hacer baxar fuego del cielo sobre los Samaritanos (a). Pero fácilmente puede escusarse de toda culpa. Lo primero, porque el Capitan se llegó con demasiada osadía á Elías; y por desprecio ó por ironía lo llamó hombre de Dios. Lo segundo, el Profeta no vengó la injuria hecha á él, sino á Dios. A la verdad, ¿quién podrá persuadirse que Dios quisiese honrar con un prodigio el ímpetu de un hombre enfurecido, que solo pensaba vengar la injuria hecha á su persona? Por otra parte, Jesu-Christo juzgó dignos de reprehension á los hijos del Zebedeo, porque ignoraban que su espíritu era de mansedumbre y de clemencia; y el espíritu de Elías, aunque bueno, era espíritu de venganza y de severidad.

Bb 2

Muer-

(a) S. Lucas. IX. 54. Calmet sobre el 4. de los Reyes. I. 10.

Defiéndese
el hecho de
Elías.

Año
del Mundo
3109.
Antes
de Christo
891.
Concilianse
las Escritu-
ras sobre el
año en que
entró á rey-
nar Joran.

15 XI. Muerto Ocoías sin hijos, entró á reynar su hermano Joran (a). No siguió el nuevo Rey los pasos de su padre Acab, que á las antiguas supersticiones añadió el culto de Baal; ni adoptó las abominaciones de su madre Jezabel, que había introducido en Israel el culto de Astarte y de las Deidades de los Fenicios; pero retuvo los becerros de oro de Jeroboan. Nota la Escritura, que este Rey entró á reynar un año despues que Joran hijo de Josafat, siendo así que en otra parte leemos haber empezado su reynado el año diez y ocho de Josafat (b). Por otra parte sabemos que Joran hijo de Josafat entró á reynar el año quinto de Joran hijo de Acab. Para desatar este ñudo, la opinion comun (c) lleva que Joran Rey de Israel empezó á reynar el año diez y ocho del reynado de Josafat en Judá, el qual era igualmente el segundo año de Joran hijo de Josafat, contando desde que Josafat le dió á su hijo la potestad de reynar en su compañía. Se cree tambien que Josafat, dos años antes de su muerte, y el quinto año del reynado de Joran en Israel, confirió á su hijo Joran el supremo derecho de reynar: lo que no debe estrañarse, por haber sido frecuente en los Reyes de Judá y de Israel y en los demás Orientales, señalarse sucesores an-

(a) 4. de los Reyes I. 17. (b) 4. de los Reyes I. 17. III. 1. y VIII. 16. (c) Userio, Vatab. Jun. Calmet.

antes de su muerte, y entretanto admitirlos al gobierno y despacho de los negocios. No falta quien sospecha haberse introducido alguna errata en las notas numerales (a). ¿Pero á qué fin esto, quando no hay necesidad?

XII. A los principios del Reynado de Jorran, reveló el Señor á Elías que en breve había de ser arrebatado de entre los hombres. El hombre de Dios quería que este prodigio no se divulgase. Pero habiéndoselo manifestado Dios, no solo á Eliseo, sino tambien á los demás discípulos de Elías que frecuentaban las ermitas edificadas por él en Betel y en Jericó, se hizo tan público, que exhortando Elías á Eliseo se quedase en Gálgala, de donde estaba para partir, y que no lo acompañase á Betel adonde Dios lo enviaba, le protestó con juramento, que por mas que hiciere, jamás se apartaría de él. Habiendo, pues, venido los dos á Betel, inmediatamente se fueron á estar con Eliseo los hijos de los Profetas, y le dixeron: ¿No sabes que á tu Maestro se lo ha de llevar hoy el Señor á otra parte? Respondióles Eliseo: Demasiado lo sé; no digais palabra. Lo mismo que en Betel, sucedió tambien en Jericó. A cada paso instaba Elías á Eliseo que se quedase; pero como este lo reusase siempre, partieron los dos para el Jordan, observándolos desde lexos quinien-

Avisado
Elías de su
rpto, pasa á
pies enjutos
el Jordan.

Tom. III.

Bb 3

ta

(a) Grocio, Capel.

ta hijos de los Profetas. Luego que llegaron al rio, hiriendo Elías las aguas con la capa doblada, pasó á pies enjutos con su compañero por medio de la madre del rio (a).

Es arrebatado Elías en un carro de fuego.

XIII. Estando ya en la ribera opuesta, le dixo Elías á Eliseo, que si deseaba alguna cosa de él, se la pidiese antes de ausentarse. Díxole Eliseo, que le pedía su espíritu duplicado. El espíritu duplicado significa, ó un espíritu semejante, como era el de profecía y de milagros; ó doblado, esto es, abundante y afluente; ó finalmente dos porciones de su espíritu. Sabida cosa es que á los primogénitos tocaba por la ley doblada porcion de la herencia que á los demás (b). Respondióle Elías: Cosa difícil es la que pides: sin embargo, si quando fuere arrebatado, me vieres, la conseguirás. Prosiguiendo entretanto su camino, se apareció de repente en medio de ellos un carro de fuego, tirado de unos caballos de lo mismo; el que cogiendo á Elías como sentado en una nube ó torbellino, lo arrebató al cielo. Algunos piensan haber sido los Angeles baxo aquella imágen los que se llevaron á Elías. De aquí quizá tuvo principio el describir los Poetas al Sol llevado en una carroza de fuego, tirada de caballos resplandecientes. Algunos quieren tambien, que la voz griega

He-

(a) 4. de los Reyes II. (b) Dent. XXI. 17. Grocio, Vat. Maluen. Jun. Cayet.

Hellios, que significa Sol, salió del nombre de Elías. Pero Elías en Hebreo quiere decir, *El es mi Señor*. En quanto al lugar adonde fue trasladado Elías, hay variedad de opiniones. El vulgo cree haber sido llevado al Paraíso terrenal. Los Hebreos piensan que Elías fue trasladado viviendo en carne mortal, á la region del fuego, en donde, consumidos los vestidos y la carne, el espíritu puro y expedito voló al cielo. Otros lo colocan en el seno de Abran. Nosotros creemos que Elías y Enoc viven todavía, y están juntos en un mismo lugar, esperando el dia del Juicio final; pero sería temeridad querer señalar el lugar fixo de su morada (a).

XIV. Al subir Elías al cielo, clamó Eliseo: Padre mio, padre mio, que eras el carro de Israel, y su cochero. Con esto quería decir el Profeta, que todo el bien de los Israelitas pendía de solo Elías; pues por aquel tiempo la principal fuerza de las armas y exércitos estaba puesta en los carros militares. Luego que Elías desapareció de los ojos de Eliseo, tomó este la capa que había dexado caer su Maestro, y se volvió al Jordan, en donde hiriendo con aquella capa las aguas, las dividió, no al primer golpe, sino al segundo, habiendo invocado al mismo tiempo el nombre del Dios de Elías, y pasó el rio á pies enjutos. Este

Profeta de Elías sobre el Jordan sin mojarse.

Bb 4 pro-

(a) Véase el l. i. c. 8. n. 10. de esta Historia.

prodigio hizo que todos los Profetas que fueron testigos del suceso, lo reconociesen por sucesor de Elías, y le diesen el supremo régimen sobre todos ellos. Pero como no se persuadiesen á que Elías había desaparecido para siempre, propusieron á Eliseo si quería fuesen cinquenta hombres robustos á ver si acaso había sido arrebatado al desierto, á algun parage oculto, por la fuerza del espíritu; de donde lo harian volver, si lo encontraban. Eliseo respondió que aquel trabajo sería inútil; como se verificó, habiéndolo buscado en vano por espacio de tres dias.

Profecía de Elías sobre la duracion del Mundo.

XV. Los Judíos atribuyen á Elías la famosa profecía que ponemos aquí (a). *Traditio domus Elæ: Sex millia annorum erit mundus: duo millia Inanitatis (hoc est, sine Lege): duo millia Legis: duo millia dierum Messæ.* Quiere decir: Es tradicion de la casa ó congregacion de Elías, que el mundo ha de durar seis mil años: dos mil de vacío (esto es, sin ley): dos mil de la ley: y dos mil de los dias del Mesías. Esta tradicion la abrazaron S. Gerónimo y S. Hilario (b); los quales habiendo notado que un dia es para con Dios como mil años (c); y viendo que la creacion del mundo se perfeccionó en seis dias, infirieron de aquí que había de durar seis mil años. Final-

(a) Gemar. Sanhedr. c. II. §. 29. (b) S. Gerón. Ep. ad Cipr. y sobre el c. IV. de Miqueas. S. Hilar. sobre el c. XVII. de S. Mateo. (c) Salmo LXXXIX. 4. y 2. de S. Pedro III. 8.

nalmente, el Mesías vino cerca del año quatro mil del mundo, tiempo que no desdice, antes es muy conforme á la mencionada tradicion. Aunque no podemos convencer de falsa esta opinion, por no haber pasado todavía seis mil años desde que el Mundo fue criado; sin embargo se la pueden hacer estas objeciones bastante fuertes. I. Christo dixo: *De aquel dia y hora nadie sabe nada* (a). II. El Autor de aquella tradicion no es nuestro Elías, sino cierto Rabino Cabalista, que floreció ciento y cinquenta y quatro años despues de reedificado el segundo Templo (b). III. Mil años en la Escritura significan un gran número de años indeterminadamente, ó sin decir cuántos. Todo esto quiero sea dicho con el debido respeto á S. Gerónimo y á S. Hilario. IV. Los Años de la Era Christiana son mas que los de la Ley de Moysés, y estos no igualan á los siglos que les precedieron; pues segun la cronología que seguimos, desde el principio del Mundo hasta la promulgacion de la Ley, pasaron 2513 años: desde la ley hasta Christo, 1487; y desde Christo hasta nuestros dias, 1749.

XVI. Los Magos de Persia afirman que Zoroastres, á quien veneran por su Maestro, fue discípulo de Elías, ó á lo menos que sus padres fueron instruidos por los discípulos de los dos Pro-

Entre los Persas, Elías es el Maestro de Zoroastres.

fe-

(a) S. Mateo XXIV. 36. (b) Genebr. Vos. en Berti, l. 2. c. 8.

fetas Elías y Eliseo. Esta fábula tiene su origen de que Elías hizo baxar fuego del cielo, y fue arrebatado al cielo en un carro de fuego; y los discípulos de Zoroastres son muy dados al culto del Sol (a).

CAPITULO IX.

ELISEO SE HACE RESPETABLE por sus milagros. Anuncia la victoria á los tres Reyes que van contra los Moabitas, y provee de agua á las tropas que padecen sed. Es sacrificado el hijo del Rey de Moab. Naaman Siro queda limpio de su lepra; y Gieci es castigado con esta enfermedad.

Año
del Mundo
3109.

Antes
de Christo
891.

Corrige Eli-
seo el vicio
del agua de
Jericó.

I. **C**OMO despues del rapto de Elías, hu-
biese venido Eliseo á Jericó; que-
xándose sus habitantes de la esterilidad de
aquel lugar por otra parte muy cómodo, y
del vicio de sus aguas; mandó le traxeran un
vaso nuevo; y habiendo arrojado un poco de
sal en la fuente de Jericó, aseguró delante de
todos que Dios había purgado aquellas aguas
del vicio que tenían, y de la esterilidad que
causaban; é inmediatamente se corrigió el
sabor de las aguas que comunicaba su malig-
ni-

(a) Calmet v. *Elías*.

nidad al suelo (a). Quizá lo que maleaba aquella fuente, era el betun ó nitro; y así, la sal era mas propia para aumentar que para corregir la malignidad de las aguas. Eligió, pues, adredemente Eliseo la sal, para que el prodigio fuese mas palpable. En efecto, si las aguas solamente hubieran estado corrompidas é infectas de algun pestilencial olor, no hubiera sido el milagro tan patente; pues sabemos que las aguas fétidas y pútridas se hacen potables, echando en ellas sal, cal, piedrecillas, &c. Pero no pudo suceder sin un manifiesto prodigio, el que las aguas quedasen instantáneamente puras ó saludables. Quando Josefo escribe esta historia, parece quiere transmutar á Eliseo en un Mago, que con libaciones, conjuros y otras ceremonias arcanas y místicas, corrige las aguas, y quita la esterilidad que causaba aquella fuente, no solo en las plantas, sino tambien en las mugeres (b).

II. Habiendo partido Eliseo de Jericó, caminaba á Betel; y como en el camino hicieron burla de él unos muchachos, y le llamaban calvo por desprecio, los maldixo en el nombre de Dios; y avalanzándose inmediatamente á ellos dos osos, despedazaron quarenta y dos de ellos. La voz calvo se toma algunas veces por lo mismo que fatuo (c). Por otra

Muerte de los muchachos que hacian burla de Eliseo.

(a) 4. de los Reyes II. 19. Josefo, l. 5. c. 4. de la Guerra.
 (b) Calmet sobre el 4. de los Reyes II. 23. (c) 4. de los Reyes III.

otra parte sabemos que entre los antiguos se tuvo por una injuria gravísima el llamar á uno calvo. Quizá por llevar á mal los vecinos idólatras de Betel, que viniese á su ciudad Eliseo perseguidor acérrimo de los becerros de oro que se adoraban allí, incitaron á sus hijos contra el santo varon; y pudiera creerse haber sido castigado en los hijos el delito de los padres. Despues de esto, pasó Eliseo por el Carmelo, y vino á Samaría, visitando en todas partes á los discipulos de los Profetas, y dándoles á todos, como Padre y Maestro, leyes de buen gobierno.

Expedicion
de tres Reyes
contra los
Moabitas.

III. Como Ococías, ó por no haber tenido tiempo, ó por falta de fuerzas, no hubiese podido sujetar á Mesa Rey de Moab; lo mismo fue subir al trono su hermano y sucesor Joran, que pensar en reducir á su deber al rebelde. A este fin señaló el campo de Samaría para hacer la revista de las tropas de Israel; dió tambien noticia á Josafat Rey de Judá de la rebelion de los Moabitas, para que juntase sus armas con las suyas. Signifícole Josafat que por lo que á él tocaba, á todo estaba dispuesto. Habiéndose juntado, pues, los dos, resolvieron ir contra el enemigo por el desierto de Idumea. El Rey de Idumea, como súbdito que era de Josafat, se unió tambien con ellos en aquella expedicion; y como caminasen los tres Reyes juntos por espacio de siete dias, empezaron á padecer tan grande

escasez de agua, que así los hombres como las bestias corrian inminente riesgo de perecer. Al ver esto, exclamó el Rey de Israel: Infelices de nosotros: parece nos ha juntado el Señor á los tres Reyes para entregarnos juntos en manos de los Moabitas. Preguntóle Josafat si acaso había allí algun Profeta del Señor. Respondióle uno de los criados del Rey de Israel, que allí estaba Eliseo, hombre que en otro tiempo había sido compañero y discípulo de Elías. Verdaderamente, dixo Josafat, Dios le revela á ese hombre sus secretos.

IV. Inmediatamente se fueron los tres Reyes á Eliseo; pero este vuelto á Joran, le dixo: ¿Qué tengo yo que ver contigo? Anda á los profetas de tu padre y de tu madre. Respondióle Joran: ¿Cómo es posible que Dios haya traído á este parage estos tres Reyes para entregarlos en manos de los Moabitas? Replicóle Eliseo: Si no estuviera aquí Josafat, á quien estimo y venero, no me dignaría ni aun de mirarte. Pero tráeme un hombre que sepa tocar algun instrumento músico. Habiéndoselo llevado, y poniéndose á tocar su instrumento, inmediatamente se sintió el Profeta inspirado de Dios, y mandó en nombre del Señor á los soldados, que cavasen é hiciesen en el arroyo unos hoyos, y que inmediatamente verrian, sin llover ni moverse la menor tempestad, llenarse aquel arroyo de agua, con la que apagarían la sed los hombres y las bes-

Eliseo provee milagrosamente de agua al ejército.

tias.

tias. Pero esto , añadió , es nada en comparación de lo que voy á deciros : El Señor ha de entregar en vuestras manos á los Moabitas , cuyas ciudades destruireis , y talareis sus campos. ¿ Pero á qué fin hacer Eliseo venir para esto el músico ? El aspecto , dicen algunos , del Rey de Israel , y sus voces habian conmovido algun tanto á Eliseo ; al qual restituyó el sonido á su antiguo estado de serenidad ; y así se puso mas en disposición de recibir las impresiones del Espíritu del Señor.

Victoria prodigiosa.

V. Verificóse el oráculo de Eliseo ; pues la mañana del dia siguiente , al tiempo de ofrecerse los sacrificios , que era quando iba á salir el Sol , se vieron llenar de una agua que venía de la tierra de los Idumeos , los hoyos ó pozos que se habian hecho , sin que pudiese concurrir á esto ninguna causa natural. Noticiosos los Moabitas de que los tres Reyes iban contra ellos , sacaron tambien su ejército á campaña , y fueron á esperarlos á sus fronteras. Pero como al salir el Sol , viesen las aguas sacadas por milagro ; el reflexo de los rayos del Sol hizo les pareciesen que estaban teñidas en sangre. Engañados con esta especie , pensaron que los enemigos se habian muerto unos á otros ; y así con la mayor confianza corrieron alegres , mas á coger la presa , que á dar la batalla. Al venir al campo de los Israelitas , les hicieron estos frente ; y no pudiendo sostener el valor con que fueron recibidos.

bidos, echaron todos á huir. Los vencedores talaron toda la provincia, é hicieron correrías hasta Areópolis capital del Reyno, á la que pusieron sitio.

VI. Como los honderos hiciesen retirar de la muralla á los defensores, y los demás socavasen las torres, el Rey de Mesa hizo una salida con sus tropas; pero siendo rechazado por el ejército de los Judíos, y desesperando poder defenderse; por último remedio cogió á su hijo y sucesor del Reyno, lo puso sobre la muralla á vista de los enemigos; y desembaynando su propia espada, lo inmoló allí mismo al Dios de la provincia, como juzgan muchos, ó al Dios de Israel, á exemplo de Abran, como quieren otros. Estaban persuadidos desde muy antiguo los mortales, á que en los males extremos debian aplacarse las Deidades con el sacrificio de la cosa que mas se amaba. Algunos piensan que el Rey de Moab no inmoló su hijo, sino el hijo del Rey de Idumea, que había hecho prisionero en la salida que acabamos de decir; y viendo que le había salido tan mal aquella accion, había convertido su furor contra el miserable Príncipe. La Escritura está ambigua en este pasage (a). Horrorizados los Israelitas á vista de una accion tan bárbara, levantaron inmediatamente el sitio, y se volvieron á sus tierras.

Es sacrificado el hijo del Rey.

Hí-

(a) Calmet sobre el 4. de los Reyes III. 27.

Multiplica
Eliseo el
aceyte.

VII. Hízose también famoso Eliseo con otros milagros. La viuda de uno de los Profetas, que muchos antiguos creyeron ser Abdías ecónomo de Acab, se lamentaba á Eliseo, de que un acreedor quería, ó tomar para sí dos hijos suyos, ó venderlos, porque no podía pagarle una deuda que había contraído su marido (a). Entre los Hebreos se acostumbraba mirar á los hijos como á los ganados, ó alhajas de los padres; y así podían disponer de ellos á su arbitrio, y venderlos por esclavos para pagar sus deudas; costumbre que sabemos haberse observado en otro tiempo entre los Romanos, Atenienses, Britanos y otros pueblos (b). Preguntando el Profeta á la viuda qué es lo que tenía en su casa; respondió que solo un poquito de aceyte para ungirse. Mandóla Eliseo se fuese á casa; y tomando prestadas de sus vecinas muchas vasixas vacías, cerrase la puerta de su quarto, y echase en todas ellas aquel aceyte. Obedeció la muger; y habiéndose llenado todas las vasixas de aceyte, volvió á Eliseo, y le contó todo el pasage. Díxola el Profeta, que vendiese el aceyte, y pagase al acreedor.

Consigue de
Dios un hijo
á una estéril;
muere este
hijo, y lo resucita.

VIII. Como Eliseo pasase muchas veces por la ciudad de Suna, al otro lado del Jordan, en la Tribu de Isacar, y se hospedase en

(a) 4. de los Reyes IV. (b) Exódo XXI. 7. Lev. XXV. 39. Calmet sobre el 4. de los Reyes IV. 1.

en casa de una matrona del pueblo; movida la muger de la santidad del Profeta, consiguió de su marido le dispusiese en el suelo mas alto de la casa un pequeño quarto con su cama, mesa, silla y candelero, adonde pudiese retirarse cómodamente quando pasase por allí. Queriendo Eliseo corresponder con algun favor á este beneficio, hizo preguntase su discípulo Gieci á la muger, si quería hablase por ella ó por alguno de los suyos á Joran Rey de Israel, ó al General de sus tropas. Respondiendo la muger que estaba contenta con su suerte, y que no tenía pleyto con ninguno; avisó Gieci á Eliseo que aquella muger era estéril, y que siendo su marido viejo, no podía esperar tener ya hijos. Llamó Eliseo á la muger, y la prometió que dentro de un año tendría un hijo. Respondióle la muger: No quieras lisongearme en vano, hombre de Dios. Al tiempo determinado se verificó el oráculo del Profeta. Como despues de algunos años se apoderase del hijo en el campo un gran dolor de cabeza, y llevado á casa, muriese en el regazo de su madre, puso esta el cadáver sobre la cama de Eliseo, y con licencia del marido que nada sabía de la muerte del niño, montó en un borrico, y se plantó en el monte Carmelo donde se hallaba el Profeta; y habiéndose echado á sus pies, le abrazó las rodillas, y le suplicó no la dexase volver desconsolada. Gieci que conocía la suma modestia

tia de su Maestro, y su aversion al otro sexò, corrió al instante á apartarla ; pero se lo embarazó Eliseo, viéndola tan triste. Pidió la muger al santo varon, que pues había conseguido naciese aquel hijo, se dignase resucitarlo. Enternecido el Profeta á las súplicas de la muger, mandó á Gieci, que sin la menor detencion fuese á Sunam, y poniendo su báculo sobre el cadáver del niño, lo resucitase, protestando entretanto la muger, que no lo había de dexar hasta que fuese él mismo en persona. Executó el discípulo lo que se le mandó, pero inútilmente ; por tanto, partió allá Eliseo ; y echándose todo quanto era de largo sobre los miembros helados, se encogió de modo, que la boca, ojos, manos y pies del Profeta viniesen á dar con la boca, ojos, manos y pies del niño. Introduciendo así el calor vital en el cadáver, consiguió con la fuerza de su oracion que el niño recobrase la vida.

Misterio de la Encarnacion.

IX. Aquí vemos una sombra ó figura del misterio de la Encarnacion. El báculo de Eliseo puesto sobre el cadáver del niño, significaba la Ley de Moysés, incapaz por sí de dar la vida y la justificacion. Debía venir el mismo Eliseo, figura de Jesu-Christo, y Príncipe de todos quantos fueron enviados debaxo de la Ley, el qual se había de reducir á lo estrecho de la humanidad en la Encarnacion, y en cierto modo se había de acomodar al cadáver del niño, es decir, á todo el género hu-

humano, destituido de vida, de luz y de fuerzas. Así exponen este pasage los Padres, y con ellos muchos doctos Intérpretes.

X. Habiendo en Judea una grande hambre, mandó Eliseo á uno de los Profetas que se hallaban en Gálgala, saliese al campo á buscar algunas hierbas para aderezar una olla á sus hermanos. Habiendo obedecido al instante, entre otras cosas cogió una calabacilla silvestre, sin saber lo que era; y habiéndolo llevado todo á casa, compuso un guisado. Lo mismo fue probar el guisado, que sintiendo el sabor tan amargo que tenía, gritaron todos que les habian dado veneno. Advirtiéndolo Eliseo, mandó le traxesen un poco de harina; echóla en la olla, é inmediatamente quedó corregido el sabor de la menestra. Aunque la harina pudo contribuir algo para corregir el sabor amargo de la calabaza silvestre; sin embargo no podía tener virtud para hacerlo tan pronto, especialmente en una olla tan crecida, en que se había cocido aquella fruta para todos los hermanos; y así es preciso interviniese alguna especie de prodigio.

Corrige el sabor ingrato de la comida.

XI. Por el mismo tiempo, un hombre de Baalsalisa llevó á Eliseo con una santa simplicidad veinte panes de las primicias de la cevada, y unas espigas llenas de trigo; con lo qual el Profeta dió de comer abundantemente á cien discípulos que tenía consigo, con admiracion del que hacía la reparticion; y to-

Sacia con un poco de comida á cien discípulos.

Lávase Naaman en el Jordan, y queda sano.

davía sobró, como había predicho el Profeta.

XII. Hallábase cubierto de lepra Naaman, General de las tropas del Rey de Siria; y como oyese de una criada Israelita de su muger los prodigios que obraba Eliseo, determinó ir á buscarlo para que lo curára (a). Pidió, pues, al Rey le permitiese pasar á Samaría, en donde habitaba á la sazón el Profeta. Concedióle el Rey la licencia; y escribió también una carta al Rey de Israel concebida en estos términos: Luego que recibas esta, sabe que va enviado á tí de mi orden Naaman General de mis exércitos, para que lo cures. Lo mismo fue leer Joran el contexto de la carta, que rasgar sus vestiduras, pareciéndole que el Rey de Siria le armaba algun lazo, pidiéndole lo que solo Dios podía hacer. Noticioso Eliseo de lo que le pasaba al Rey de Israel, dixo: Venga á mí ese estrangero, y sepa que hay un Profeta en Israel. Fue Naaman acompañado de carrozas y de gente de á caballo á casa de Eliseo, y se paró á su puerta, ó por respeto, ó por motivo de su enfermedad, la qual no le permitía tener comercio con los demás. Avisado el Profeta que Naaman se hallaba con aquel aparato á la puerta de su casa, le envió á decir se fuese á lavar siete veces en el Jordan. Indignado Naaman de que le hubiese recetado Eliseo un medicamento tan vulgar,

(a) 4. de los Reyes V.

gar, pensaba en volverse á Damasco, sin ponerlo en práctica, diciendo: Yo pensaba que el Profeta se llegaría á mí, y me curaría la lepra con el contacto de su mano, y orando á su Dios. En quanto á que me lave en el Jordan, ¿por ventura el Abana y Farfar rios de Damasco, no son mejores que todos los rios de esta tierra? Estando ya para irse en derechura á Damasco, le aconsejaron sus criados que no se desdénase de probar un remedio tan fácil como el que le había ordenado el Profeta. Condescendió por fin á sus ruegos; y habiéndose lavado siete veces en el Jordan, quedó perfectamente sano.

XIII. Vuelto Naaman á dar gracias á Eliseo, decía públicamente que no había Dios alguno fuera del Reyno de Israel; rogó tambien al Profeta se dignase tomar de su mano algun regalo; pero no admitiendo nada el santo hombre, le pidió Naaman que á lo menos le permitiese llevar á su patria dos mulos cargados de tierra del suelo de Israel, prometiendo ingenuamente que solo había de ofrecer sacrificios al Dios de los Israelitas. Pensaba Naaman que el culto del Dios de Israel estaba aligado de modo á la tierra de los Hebreos, que no podian ofrecérsele sacrificios gratos sino en aquella provincia. Y como no podía abandonar su patria, le ocurrió podría ofrecer sacrificios aceptos á Dios en Siria, con tal que edificase algun altar, y lo llenase ó

Naaman se lleva una porcion de tierra de Israel, para sacrificar sobre ella al Dios de Israel.

lo cubriese de tierra de Israel.

¿Qué le
pidió Naaman á Eliseo,
quando le habló del
Idolo Re-
mon ?

XIV. Antes de despedirse Naaman de Eliseo, le dixo: *Esto solo quiero pidas al Señor por tu siervo. Quando entre mi Señor en el Templo de Remon á adorar, y estrivando sobre mi mano, si yo adorare en el Templo de Remon, al adorar él en el mismo lugar, que Dios me perdone esto á mí su siervo.* Díxole Eliseo: *Vete en paz, y lo despidió (a).* Algunos piensan que Eliseo no respondió á las palabras de Naaman, sino que solo le deseó feliz viage. Pero los mas de los Comentadores son de parecer, que como Naaman había ya protestado que á nadie daría culto sino al Dios de los Israelitas, pidió á Eliseo, y Eliseo se lo concedió, que todavía pudiese ir sirviendo exteriormente como antes al Rey, quando lo acompañase al Templo de Remon; se pudiese inclinar con él quando adorase al ídolo, y pudiese sostener con su mano el brazo del Rey; pero que de ningun modo pidió Naaman, ni Eliseo le permitió, que adorase una Deidad que aborrecía y detestaba. Sin embargo, no faltan quienes juzguen que las mencionadas palabras deben entenderse como que Naaman pidió á Dios por medio del Profeta, perdon del culto dado antes al ídolo, quando servía al Rey, pero no del que en adelante había de parecer le tributaba (b);

Por
(a) 4. de los Reyes V. 18. &c. (b) Bochart, Calmet, Andrés Quenstedt.

XV. Por lo que mira al Dios Remon, este nombre significa, ó *Manzana púnica*, ó *Lo que está levantado*. Así, entre las varias opiniones tocantes á este Idolo, dos son las que parece deben seguirse con preferencia á las demás. La primera quiere que Remon sea la mismísima Venus, que era adorada baxo la imágen de una Deidad á quien se ofrecian las manzanas con especialidad: y la manzana púnica era muy amada de Venus por su hermosura y fecundidad. La otra opinion lleva, que Remon es el Sol; y no sin razon, por quanto el Sol se levanta y domína sobre los demás Astros. Adad era Dios de los Siros, segun Macrobio (a); y significa *Unico* ó *Solo*, lo que conviene con especialidad al Sol. En el desierto veneraron los Hebreos á Moloc y Renfan (b). Renfan parece haberse puesto como sinónimo de Moloc que significa Sol. Quizá Remon y Renfan eran una sola Deidad.

¿Qué era el
Idolo Re-
mon?

XVI. - Llevando á mal Gieci criado de Eliseo, que su Señor no hubiese recibido los dones que le había ofrecido Naaman, fue en su seguimiento; y pretextando en nombre del Profeta, que necesitaba de un talento y dos vestidos para dos Profetas jóvenes que se le habian agregado, consiguió de Naaman uno y otro, dándole este no solo el talento que se le pedía, sino otro mas, y haciendo que dos criados

La avaricia
de Gieci es
castigada con
lepra.

Cc 4

su-

(a) L. 1. c. 23. de los Saturnales. (b) Los Hechos c. VII. 43.

suyos cargasen con todo, y lo llevasen hasta cerca de la ciudad. Despidió Gieci los criados á la caída de la tarde; y cogiendo él los talentos, se fue adonde estaba Eliseo. Preguntándole este adónde había ido, respondió que no había salido de casa. Dixole entonces el Profeta: ¿Piensas que mi espíritu no se hallaba presente, quando Naaman te dió el dinero y los vestidos? Compra con ellos tierras, olivares y viñas; pero sábetete que la lepra de Naaman se te pegará, y nunca se quitará de tu familia. Dicho esto, inmediatamente quedó Gieci cubierto de lepra, y se apartó de Eliseo tan blanco como la nieve.

Nada el hierro sobre las aguas.

XVII. Cortando un día leña los Profetas en la ribera del Jordan, como el hierro de la segur de uno de ellos no estuviese bien ajustado al mango, se cayó en el rio. Viendo Eliseo aquel mango sin uso en las manos del cortador, cortó otro palo, y lo echó en las aguas del Jordan. Lo mismo fue tocar el palo las aguas, que levantarse el hierro de lo mas profundo, nadar sobre la superficie, y meterse por sí mismo en el palo.

CAPITULO X.

DEXA JOSAFAT EL REYNO á Joran ; el qual recibe una carta de Elías llena de amenazas. Descubre Eliseo las asechanzas de Benadad. Samaría se vé estrechada por sitio y hambre , de cuyos males es libertada milagrosamente. Predice Eliseo la muerte de Benadad.

I. **M**urió el piadosísimo Rey Josafat el año veinte y cinco de su reynado, y el sesenta de su edad ; y fue sepultado en Jerusalem en el sepulcro de los Reyes (a). El Profeta Joel hace mencion del Valle de Josafat , diciendo : *Congregaré todas las gentes en el Valle de Josafat (b)*. Abenezra piensa que este Valle es aquel en donde Josafat venció á los Moabitas, Amonitas y Meonios (c) ; lo qual fue cerca del Mar Muerto , al otro lado del desierto de Tecué. Otros ponen el Valle de Josafat entre los muros de Jerusalem y el monte Olivete. Pero los mas son de opinion , que este nombre se dá indefinidamente al lugar en que ha de hacerse el Juicio final de Dios ; fundados en que Josafat en Hebreo quiere decir *Juicio de Dios*.

Año
del Mundo
3115.
Antes
de Christo
885.
Muere Josa-
fat. ¿Cuál es
el Valle de
Josafat ?

Su-

(a) 2. del Paralipóm. XXI. y 3. de los Reyes XXII. 51.

(b) Joel III. 2. (c) 2. del Paralip. XX. 1. y 26.

Después de Josafat reyna Joran, cuya impiedad se describe.

II. Sucedió á Josafat su hijo Joran, aunque ya el año veinte y dos de su reynado le había dado el padre el título y la potestad de Rey; y aun antes de este tiempo, es decir, el año décimosexto de su reynado, creemos que lo hizo Gobernador del Reyno. Con esto se concilian varios lugares de la Escritura que hablan variamente del reynado de Joran (a). Habiendo asegurado Joran la diadema en sus sienes, mató á seis hermanos suyos, á quienes Josafat había dado varios dones, pensiones y ciudades. Arrastrólo á la idolatría y á las otras maldades de los Reyes de Israel, Atalía su muger, hija de Acab, famosa por su impiedad y su crueldad. No quiso Dios perderlo de todo punto, en atencion á los méritos de David; pero permitió que los Idumeos que desde el tiempo de David hasta entonces habian estado sujetos á los Reyes de Judá, se le rebelasen. Para castigarlos, entró Joran armado en sus tierras, hizo en ellos un gran estrago; pero ó por floxedad de sus soldados, ó por impericia suya, no supo aprovecharse de la victoria; pues es cierto que los Idumeos sacudieron entonces mismo el yugo de los Hebreos, y nombraron Rey (b); cosa que ya había predicho muy de antemano Jacob (c). Por el mismo tiempo se rebeló tambien la ciudad de

Lo-

(a) Calmet sobre el 4. de los Reyes VIII. 16. Véase arriba c. 8. n. 11. (b) 2. de los Reyes VIII. 14. y 4. de los Reyes VIII. 20. (c) Génes. XXVII.

Loba, que defendía á Judá contra las invasiones de los Idumeos.

III. Por este mismo tiempo, es decir, ocho años despues de la traslacion de Elías, entregaron al Rey Joran una carta de este Profeta, en la que se le echaba en cara su impiedad, y la mortandad de sus hermanos, y se le decía que así sus hijos como sus mugeres y el pueblo habian de padecer muchas calamidades, y él enfermedades de vientre, y un tan cruel dolor de entrañas, que todas ellas se le habian de ir consumiendo (a). Algunos creen que esta carta fue escrita por Elías desde el lugar adonde fue arrebatado; otros son de dictámen que fue escrita antes de su traslacion, y dexada en poder de Eliseo; otros finalmente enseñan, que el Rey la leyó en sueños. El oráculo se verificó efectivamente; pues haciendo una irrupcion los Filisteos y los Arabes en la Judea, talaron la provincia, robaron el palacio, y se llevaron cautivas las mugeres é hijos del Rey, á excepcion del menor llamado Joacaz. Así mismo, habiendo sido asaltado Joran de una enfermedad de vientre, la que le duró dos años, finalmente murió consumido y extenuado, y sin hacerle ninguno de aquellos honores que se acostumbraban hacer á los Reyes, ni tampoco lo embalsamaron. Fue enterrado fuera del sepulcro de los

Carta de Elías á Joran, en el que se cumplen las amenazas que le hace.

Año del Mundo 3119.
Antes de Christo 881.
A Joran le sucede Joacaz.

Re-

(a) 2. del Paralip. XXI. 12.

Reyes. Había reynado ocho años, los tres con su padre, y los cinco solo. Los años de toda su vida fueron quarenta. Tuvo por sucesor á Joacaz, el qual se llamó tambien Ococías (a).

Descubre
Eliseo las ase-
chanzas de
Benadad, y
cegando á las
tropas de este
Rey, las con-
duce á Sama-
ría.

IV. Entretanto, Benadad Rey de Siria, quizá aquel que había incomodado tantas veces con guerras á Acab, y había dado licencia á Naaman para ir á visitar á Eliseo, queriendo oprimir á traycion á Joran hijo de Acab, no pudo conseguirlo, por haber descubierto Eliseo sus designios. Por lo qual, sospechó haber entre los suyos algun traydor; pero sabiendo que Eliseo se lo manifestaba todo al Rey de Israel, envió una porcion escogida de caballería é infantería y algunos carros, con orden de entrar en Dotain en donde acostumbraba morar el Profeta, y traérselo atado. Viendo esto el criado de Eliseo, se asustó fuertemente; pero lo alentó su Maestro, pidiendo al Señor lo socorriese con algun prodigio, que fuese patente y manifiesto á su criado. Otorgóle el Señor su peticion; é inmediatamente el monte de Dotain y los collados que lo rodean, aparecieron á la vista del criado como si estuvieran guarnecidos de una infinidad de caballos, de carros y de hombres armados, que despedian de sí rayos de fuego, y venian á socorrer al siervo de Dios. Habiéndose acercado los enemigos á Eliseo, los cegó

(a) 2. del Paralip. XXI. 17. y XXII. 1.

gó el Señor á ruegos del Profeta ; el qual se les ofreció por guía y conductor , y los llevó hasta Samaría. Orando otra vez el Profeta, abrieron los ojos , y se vieron en medio de la ciudad del enemigo. Dixo entonces el Rey de Israel al Profeta : Padre , ¿quieres que los mate ? Respondióle Eliseo : Has acostumbrado perdonar á los que has cogido en guerra justa ; ¿porqué , pues , has de matar á los que Dios ha entregado en tus manos ? Lo que te aconsejo es , que les des de comer , y los envíes á sus casas. Hízolo Joran así.

V. No mucho despues puso sitio Benadad á Samaría ; en cuyo tiempo llegaron á tal extremo el hambre y la escasez , que la cabeza de asno se vendía á ochenta argénteos ó siclos , y la quarta parte del Cabo (*) de estiércol de palomas no se daba menos de á cinco argénteos , que equivalen á dos pesos duros nuestros. El asno fuera de aquel tiempo de necesidad , hubiera sido arrojado como impuro , de la mesa de los Hebreos. ¿Pero á qué fin venderse el estiércol de palomas ? Algunos creen que se comió realmente ; otros piensan que se usó para el fuego , otros para salar , otros para estercolar ; algunos por el tal estiércol , entienden el vientre y entrañas de las palomas. Finalmente , otros juzgan hablarse aquí de cierto género de legumbre , conocido en la Arabia, que

Sitiando Benadad á Samaría , hace el hambre horribles estragos. ¿Qué se entiende por estiércol de palomas ?

(*) Cabo , la tercera parte de un celemin.

Una muger
se alimenta
con las car-
nes de su hi-
jo.

que es una especie de garbanzos (a).
 VI. Registrando los muros Joran, se le
 acercó una muger, y le pidió la socorriera.
 Respondiéndola el Rey con enfado: Quítateme de
 delante, infeliz. ¿Con qué quieres te asista? ¿con
 pan ó con vino? ¿No ves que uno y otro me
 falta á mí? Replicó entonces la muger, que
 nada de aquello pedía, sino solo le decía que
 tenía pleyto con una vecina, con la qual ha-
 bía pactado que quando se las acabase ente-
 ramente la comida, matasen cada una un niño
 que tenían, y se sustentasen el tiempo que pu-
 diesen con sus carnes; que ella había muerto
 primero á su hijo; y que habiéndoselo comi-
 do las dos el día antecedente, la otra muger
 no quería cumplir el pacto, y había escon-
 dido el suyo. Habiendo oído el Rey esta trage-
 dia, rasgó sus vestiduras, manifestándose por
 la abertura el silicio de que estaba vestido; y
 pensando que Eliseo era la causa de todos los
 males que padecian, pues con sus oraciones
 podía embarazar todos los infortunios, envió
 ministros con orden de que lo matasen inme-
 diatamente. Eliseo que estaba á la sazón en su
 casa, mandó á sus amigos cerrasen la puerta,
 y no dexasen entrar los alguaciles; pues sa-
 bía que el Rey vendría luego, y revocaría la
 sentencia de muerte que había dado con dema-
 siada inconsideración.

En

(a) Calmet sobre el 4. de los Reyes VI. 25.

VII. En efecto, plantándose á poco tiempo el Rey en casa de Eliseo, se le quexó amargamente de las calamidades que se padecian en la ciudad. El Profeta le aseguró que el día siguiente á aquella misma hora se vendería á las puertas de Samaría un modio de harina y dos de cebada á dos pesetas. Como esta proposicion pareciese increíble á uno de los Oficiales, aunque lloviese trigo y cebada del cielo, le dixo Eliseo: Tú lo verás, pero no lo gozarás. Quatro leprosos que estaban fuera de la ciudad en conformidad de lo prescrito por la ley, partieron aquella noche al campo de los Siros, á ver si encontraban algo que comer, y no hallaron á nadie. Habíase levantado milagrosamente en medio de los reales un gran ruido de carros, caballos y tropas. Pensando los enemigos que los Judíos y los Egipcios habian venido en socorro de los Israelitas, y que juntamente con ellos se habian arrojado sobre su campo, se sobrecogieron de un terror pánico, y echaron todos á huir precipitadamente. Cargando aquellos leprosos quantos despojos pudieron del campo enemigo, se vinieron á la ciudad, y contaron á los centinelas lo que habian visto. Pensó Joran que esto era ardid de los Siros, y que habian fingido huir, para que saliendo los Israelitas de la ciudad á los reales, pudiesen matarlos á su salvo. Pero enviando algunos soldados de á caballo á explorar el campo

Levantaron el sitio de Samaría, como lo habia predicho Eliseo.

Recopila una
mujer de su
nam sus dic
nes por los
mentos de
Eliseo.

po de los enemigos, vieron con sus propios ojos ser cierto lo que habian contado los leprosos. Con esto, salió la gente de la ciudad; y habiéndose hecho dueños de los riquísimos despojos que habian dexado los enemigos, se vendió muy barato el trigo y la cebada á las puertas de Samaría, segun el vaticinio de Eliseo; y aquel Oficial incrédulo puesto por Joran para que cuidase de las puertas de la ciudad, fue pisado y sofocado en una de las puertas por la muchedumbre que entraba cargada de víveres y despojos.

Recobra una muger de Sunam sus bienes por los méritos de Eliseo.

VIII. Eliseo había aconsejado á la muger cuyo hijo había resucitado en Sunam, que abandonase su casa, y se fuese con su familia á otra parte; que de este modo se libraría del hambre que el Señor había de enviar por espacio de siete años (a). Pasado este tiempo, estaba Joran oyendo de boca de Gieci la historia de los prodigios de Eliseo; y hé aquí que aquella muger se presentó al Rey, y le pidió mandase se la restituyesen sus heredades, de las que mientras había estado ausente de su tierra, se había apoderado el fisco, ó sus parientes. Conociendo Gieci la cara de la muger y del hijo, advirtió á Joran ser aquella la muger cuyo hijo le estaba contando haber resucitado por las oraciones de Eliseo. Mandando el Rey á la muger le expusiese el su-

(a) 4. de los Reyes VIII.

ceso desde los principios, lo hizo con toda individualidad; y luego mandó Joran á uno de sus ministros hiciese se la restituyesen, no solo sus tierras, sino tambien todos los frutos percibidos de ellas en todo el tiempo de su ausencia.

IX. Por aquel mismo tiempo, habiendo caído enfermo en Damasco Benadad Rey de Siria, y sabiendo que Eliseo había ido á sus dominios, envió á Hazael con quarenta camellos cargados de dones, con orden de dárselos al Profeta, y preguntarle si escaparía de aquella enfermedad. Mandó el Profeta á Hazael dixese al Rey: *Sanarás: pero en verdad que me ha manifestado el Señor que morirás.* A estas palabras se suelen dar dos exposiciones. La primera: La enfermedad que tiene no es mortal; pero sé que ha de morir de muerte violenta. La segunda: Dile, siguiendo la costumbre de los palaciegos que no saben sino adular, que yo digo que ha de convalecer; pero sábete que ha de morir ciertamente. Al decir esto el Profeta, se contristó y se puso á llorar. Preguntándole Hazael la causa de su dolor, le dixo Eliseo estaba viendo los males que amenazaban á los Israelitas, cuyos alcázares habian de ser incendiados, muertos sus mancebos, sus párvulos pisados, y rasgados los vientres de las mugeres preñadas. Pasmándose al oír esto Hazael, añadió el Profeta que él mismo había de reynar en Si-

Año
del Mundo
3120.
Antes
de Christo
880.
Predice Eliseo la muerte
de Benadad,
á quien sucede Hazael.

ria. No faltan quienes creen que Eliseo ungió por Rey á Hazael, y cumplió lo que tiempo antes se le había mandado á Elías, y no había podido hacer por sí aquel Profeta (a). Volvió despues de todo esto Hazael á Damasco, y dixo á Benadad que sanaría; pero la mañana del día siguiente, le aplicó á la boca un paño mojado, con que le interceptó la respiracion, y se hizo proclamar Rey de Siria (b).

X. No mucho despues declaró la guerra á Hazael, Joran Rey de Israel, á quien Oco- cías Rey de Judá su amigo y pariente fue acompañando con un ejército de tropas auxiliares. La causa de la guerra era Ramot Ga- laad, la que los Reyes de Siria habian quita- do á los Reyes de Israel, y Acab padre de Joran había intentado recobrar, pero le ha- bía salido la empresa tan infausta como vimos arriba. Habiendo, pues, acometido Joran á la ciudad, la tomó; pero habiendo recibido en el asalto una herida peligrosa en la cara, en- comendó la toma del alcazar que todavía se defendía, á Jehu hijo de Josafat, y nieto de Namsi General del ejército, y se volvió á cu- rar á Jezrael, adonde vino Ococías á visitarlo.

(a) 3. de los Reyes XIX. 15. (b) 4. de los Reyes VIII.

Es herido Jo-
ran en el si-
tio de Ra-
mot.

CAPITULO XI.

ES CONSAGRADO POR REY JEHU, *el qual extermina la casa de Acab, y mata los adoradores de Baal. Guerras de este Rey con Hazael. Costumbres de los Recabitas. Inva- de Atalía el Reyno de Judá; pero quitada del medio, es puesto el cetro en manos de Joas. Despues de Jehu* *habui reyna Joacaz.*

I. EN cumplimiento del precepto del Señor intimado en otro tiempo á Elías (a), envió Eliseo á Ramot Galaad uno de los hijos de los Profetas, para que consagrara á Jehu por Rey de Israel. Como aquel Profeta encontrase á Jehu hablando con otros Oficiales, lo llamó á parte; y sin que nadie viesse, le echó una porcion de aceyte sobre la cabeza, mandándole al mismo tiempo, que pues el Señor lo había hecho Rey de Israel, pudiese en execucion las amenazas fulminadas por el mismo Señor contra la casa de Acab y contra Jezabel. Dicho esto; se escapó el Profeta para no ser conocido (b). Vuelto Jehu á la conversacion con los Oficiales, le preguntaron estos qué le había dicho aquel loco:

Dd 2 al

(a) 3. de los Reyes XIX. 16. (b) 4. de los Reyes IX. 2. del Paralip. XXII.

Año
del Mundo
3120.
Antes
de Christo
880.
Es ungido
Jehu por Rey
de Israel.

al principio se resistió ; pero finalmente descubrió todo lo que había pasado. Entonces se levantaron todos ellos ; y habiendo formado de prisa un trono con sus capas , hicieron tocar las trompetas , y saludaron á Jehu por Rey.

Joran es
muerto por
Jehu.

II. Caminando á toda prisa Jehu con su ejército á Jezrael para echarse sobre el Rey de Israel , como Joran que ignoraba todo el suceso, supiese por un centinela que una partida de soldados venía á la ciudad , envió un Capitan con un carro militar á exâminar lo que era. Encontrándose el Oficial con Jehu, y preguntándole qué quería decir aquel aparato , no recibió otra respuesta sino que siguiese el ejército. Con el mismo artificio tuvo tambien á otros dos Oficiales enviados por Joran. Finalmente , fueron el mismo Joran , y con él Ococías Rey de Judá , cada uno en su carroza ; y encontrándose con Jehu en el campo de Nabet Jezraelita , sospecharon que se había retirado de Ramot con aquel peloton de ejército, por haber sucedido algun desastre. En esta inteligencia le dixo Joran : ¿ Van bien todas las cosas ? Respondióle Jehu : ¿ Cómo pueden ir bien , quando la tierra está inundada de las maldades y encantos de tu madre Jezabel ? Al oir esto , conociendo Joran la traycion , inmediatamente echó á huir con Ococías. Pero disparándole Jehu una flecha , se la clavó por la espalda en el cora-

zon,

zón, y pereció en la misma carroza. Este fue el fin de Joran, despues de haber reynado doce años. Su cadáver fue arrojado por un Oficial llamado Badacer, en el campo de Nabot, de órden de Jehu, para que se cumpliese la profecía de Elías (a).

III. Parecióle tambien á Jehu matar á Ocoías, por ser hijo de Atalía hija de Jezabel: el que luego que vió muerto á Joran, echó á correr por ver si podía librar la vida; pero persiguiéndolo los soldados de Jehu por órden de su Rey, y habiéndolo alcanzado á la subida de Gaver, lo hirieron: pudo no obstante escaparse á Magedo, en donde no temiéndose por seguro, procuró irse ocultamente á Samaría. Pero todo fue en vano; pues habiéndolo buscado y encontrado allí, mandó Jehu lo volviesen á Magedo, en donde lo mató (b). Su cuerpo, en atencion á la piadosa memoria de su padre Josafat, permitió Jehu lo pusiesen en un coche sus criados, y lo llevasen á Jerusalem, en donde lo sepultaron en el panteon de sus padres. Siguió Ocoías las pésimas pisadas de Acab, seducido por su madre Atalía hija del mismo Acab. Tenía veinte y dos años quando empuñó el cetro, y reynó solo un año. Los Libros del Paralipómenon dicen que Ocoías era de qua-

Tambien es muerto Ocoías.

Tom. III.

Dd 3

ren-

(a) 3. de los Reyes XXI. 18. (b) Coteja el 2. del Paralip. XXII. 9. con el 4. de los Reyes IX. 27.

renta y dos años quando entró á reynar (a).
 ¿ Pero cómo puede ser esto , si su padre Joran
 murió de quarenta años de edad (b) ? ¿ Por
 ventura podía ser mas viejo que su padre ?
 No pocos piensan haber errata en el texto del
 Paralipómenon (c).

Mata Jehu á
 Jezabel.

IV. Despues de la muerte de Joran y de
 Ococías , se encaminó Jehu á Jezrael: noti-
 ciosa de la venida de Jehu la Reyna Jezabel;
 para excitar ó el amor ó el obsequio del nue-
 vo Rey ácia ella , se adornó soberbiamente la
 cabeza , y se pintó los ojos , con el fin de que
 pareciesen mas negros , mas despejados , y mas
 hermosos. Compuesta y adornada de este mo-
 do , se puso en una ventana de Palacio que
 estaba encima de la puerta de la ciudad ; y
 mirando desde allí á Jehu que entraba en la
 ciudad , levantó la voz , y gritó que no po-
 día tener buen fin el nuevo Zamri que había
 muerto á su Señor. Al oir esto Jehu , levanta-
 do desde su coche los ojos ácia arriba , y pre-
 guntó á los que estaban junto á él , quién era
 aquella muger ; y como le dixesen que era Je-
 zabel , preguntó otra vez , si había allí algu-
 no de los de su partido ? Presentándosele in-
 mediatamente dos criados de la Reyna , les
 mandó la arrojasen de la ventana al suelo.
 Habiéndolo hecho así los criados , cayó Je-
 za-

(a) Véase el 2. del Paral. XXII. 2. y el 4. de los Reyes VIII. 26.
 (b) 2. del Paralip. XXI. 20. (c) Cayet. Tornielo , Saliano ,
 Grocio , Userio , Calmet sobre el 4. de los Reyes VIII. 26.

zabel en el patio, en donde habiéndose quebrado los pies, fue pisada de los caballos, y comida de los perros. Entretanto, habiendo entrado Jehu á comer, mandó á sus criados fuesen y sepultasen el cadáver de aquella muger, la que aunque miserable y malvada, era no obstante Reyna. Buscando los domésticos el cadáver, no encontraron sino el cráneo y las extremidades de las manos y de los pies. Habiéndoselo contado á Jehu, dixo haberse cumplido el oráculo de Elías, el qual había profetizado que las carnes de Jezabel habian de ser comidas de los perros, y arrojadas como el estiercol al campo, de modo que los que pasasen por allí, habian de decir: *¿Es esta aquella Jezabel?*

V. Poco despues escribió Jehu una carta capciosa é insultante á los de Samaría, en la que les decía que entre los setenta hijos de Acab que se educaban en la ciudad, pusiesen en el trono de su padre al que les pareciese, y lo defendiesen con las armas como á su Rey (a). Oliendo los Samaritanos el artificio, respondieron que no harian otra cosa que lo que les mandase Jehu. Mandándoles, pues, Jehu que matasen al punto todos los hijos de Acab, les cortaron las cabezas, y se las presentaron todas en unas bandexas. Habiendo hecho Jehu ponerlas en dos montones,

Son degollados setenta hijos de Acab.

Dd 4 de-

(a) 4. de los Reyes X.

delante de una de las puertas de la ciudad, habló de este modo al pueblo : Confieso que he conspirado contra el Rey y he puesto las manos en él ; pero mi determinacion ha sido de la aprobacion de los principales de la nacion ; los cuales siguiendo mi exemplo , han muerto á todos los hijos de Acab ; y sobre todo , el feliz éxito de esta empresa es claro argumento que Dios lo ha dispuesto así , y que en todas estas cosas se cumple la voluntad del Altísimo revelada en otro tiempo á Elías. No se contentó Jehu con la muerte de los hijos de Acab , sino que exterminó toda la parentela , amigos y palaciegos de Acab , y todos los Sacerdotes de Baal.

Los parientes de Oco-cías son pasados á cuchillo ; la misma suerte experimentan todos los Sacerdotes de Baal.

VI. Pasó Jehu de Jezrael á Samaría ; y como en el camino se encontrase con quarenta y dos parientes de Oco-cías Rey de Judá , que iban á Jezrael á visitar á los hijos de Acab , cuya tragedia ignoraban ; los mandó prender y matar á todos. Prosiguiendo su camino , encontró á Jonadab hijo de Recab , lo llamó , y le preguntó , si le profesaba una sincera amistad. Como este le dixese que sí , lo hizo entrar en su coche , y lo llevó á Samaría , para que fuese testigo de su zelo en cumplir las órdenes de Dios. Luego que entró en la ciudad , hizo quitar del medio á todos los de la casa de Acab. Habiendo convocado despues una junta de los de Samaría , dió á entender quería hacer al Dios Baal los honores di-

divinos, mucho mayores que los que le había tributado Acab; para lo qual era su voluntad viniesen á la solemnidad que había de celebrarse, todos los Sacerdotes, Ministros y Profetas del Idolo. Estando todos juntos en el templo de Baal, mandó dar á cada uno una vestidura de las que se usaban en aquellas supersticiosas ceremonias. Hecho esto, hizo entrar tropa en el templo; la que, cogiéndolos desprevenidos, los mató á todos sin dexar uno. Concluida la mortandad, destruyeron la estatua de Baal, y la reduxeron á cenizas; demolieron igualmente el templo, destinando para letrinas el sitio donde había estado fabricado.

VII. Aprobó Dios esta mortandad, como tambien las que había hecho Jehu en toda la familia de Acab; y en premio de este zelo le prometió conservar el Reyno en él y sus descendientes hasta la quarta generacion, es decir, hasta los hijos de sus nietos. Pero fue reprehensible Jehu, en que ni se apartó él, ni retraxo al pueblo, del culto de los becerros de oro que había fabricado Jeroboan. Otras muchas cosas se reprueban con razon en él. ¿Quién puede excusar á Jehu de delito, en haberse rebelado contra su Rey; en haber muerto á Ococías Rey de Judá y á sus parientes, en haber engañado con una mentira expresa á los adoradores de Baal? ¿Por ventura en la misma accion de vengar las injurias del Señor,

Invasión de
Reyno de
Jehu.

La religion y
zelo de Jehu
no están esen-
tas de delito.

Origen
y costumbre
de los Becer-
ros.

exterminando la casa de Acab, no siguió sus privados resentimientos, y un cierto genio de crueldad y de ambicion? Por esto amenazó Dios por Oseas, *que dentro de poco visitaría la sangre de Jezrael sobre la casa de Jehu (a)*.

Invade Ha-
zael parte del
Reyno de
Jehu.

VIII. No tardó mucho Jehu en empezar á pagar la pena de su delito; pues entrándose Hazael Rey de Siria en los dominios que poseía al otro lado del Jordan, taló la Galaaditis, y toda la region de Ruben, Gad y Manasés, desde Aroer hasta la Basanitis. No sabemos en qué tiempo se hizo esta expedicion; pero por conjeturas nos inclinamos á creer que fue luego que se levantó el sitio de Ramot Galaad; por quanto habiendo oído Hazael, que Jehu había llevado su ejército de Ramot á Samaría, pudo valerse de aquella ausencia, para invadir aquella parte de su Reyno, cumpliéndose los tristes vaticinios de Elías y Eliseo sobre el Reyno de Israel.

Orígen
y costumbre
de los Recabi-
bitas.

IX. Aquel Jonadab que Jehu llevó en su coche á Samaría, tuvo por padre á Recab, famoso fundador de los Recabitas. Unos lo hacen de la Tribu de Judá, otros Sacerdote, ó á lo menos Levita; pero el primer Libro del Paralipómenon nos enseña que los Recabitas fueron de origen Cineos. *Estos son, se dice allí, los Cineos, que vinieron de Calor padre de la casa de Recab (b)*. El Hebreo lee: *Es-*

(a) Oseas I. 4. (b) 1. del Paralip. II. 55.

tos son los que se llaman Cineos; los cuales vinieron de Camat padre de los Recabitas; de modo que Calor ó Camat parece ser uno mismo, y el mas nombrado entre los abuelos de los Cineos ó Recabitas. Pero los Cineos traían su descendencia, no de Jacob, sino de Madian hijo de Cus; pues Hobab, ó Jetró, suegro de Moysés, era Sacerdote de Madian, y Cineo (a). Vinieron con los Hebreos á la Canaanitis. Diferenciábanse de las demás gentes en el género de vida agreste que tenían, y en que no querian vivir en ciudades, ni en casas edificadas del modo regular, sino en los montes inaccesibles y en las cavernas. De aquí se llamó su autor *Cin*, que quiere decir nido, ó caverna.

X. El P. Balduchi inventó una hipótesis en todo maravillosa. Habiendo escudriñado el origen de los Recabitas antes del diluvio en Enós, los propaga desde allí por una continua sucesion aun despues del diluvio, dándoles el nombre vario, de Cineos, Cineceos, Hebreos, Nazareos, Hijos de los Profetas, y finalmente el de Recabitas y Fariseos. Añade tambien que todos aquellos hombres vivieron en comunidad á modo de Monges ó Religiosos, teniendo sus superiores ó todos ó cada uno de los conventos, segun la disciplina de los Religiosos de la Iglesia Latina. ¿Pero

Estraña opinion del P. Balduchi sobre los Recabitas.

(a) Los Juces I. 16.

de dónde viene el nombre de *Recab*? Viendo Eliseo, responde el Autor, que Elías era arrebatado al cielo, exclamó: *Padre mio, padre mio, carro de Israel (a)*. El Hebreo lee, *Rechab Israel*. De aquí, añade el Autor, se derivó á los discípulos de Elías y Eliseo el nombre de Recabitas. Ni se contenta con esto; pues así como saca á los Recabitas del carro de Elías, así deduce de sus caballos á los Fariseos, por quanto *Pharasim* en hebreo significa Caballos. Estas cosas no merecen refutarse seriamente (b).

¿Qué debe creerse de los Recabitas?

XI. Lo que sabemos de cierto por la Escritura, es que Jonadab hijo de Recab impuso á sus discípulos la ley de no beber jamás vino, ni edificar casas, ni sembrar trigo, ó cultivar viñas: mandóles igualmente que no poseyesen campos, y que viviesen en tiendas de campaña (c). Estas eran las leyes de los Recabitas; las que nada tocaban á los otros Cineos, descendientes de Jetró. Quando la ciudad de Jerusalem fue sitiada por Nabucodonosor, dexaron los Recabitas el campo, se retiraron á la ciudad, y quizá fueron envueltos en la comun suerte de la cautividad, despues de la destrucción de Jerusalem por los Caldeos; pues el Salmo setenta se intitula así: *De los hijos de Jonadab, y de los primeros*

(a) 4. de los Reyes II. 12. (b) Jacobo Balduchi, l. 3. c. 16 de la Iglesia antes de la Ley. (c) Jeremías XXXV. 6.

cautivos. Vueltos de la cautividad, habitaron en la ciudad de Jabés, al otro lado del Jordan (a). Despues de esto, en ninguna parte hace mencion la Escritura de los Recabitas; bien que no falta quien los confunda con los Asideos y Esenios; pero sabemos que los Asideos y Esenios tuvieron su modo de vivir muy distinto del de los Recabitas. Pero volvamos á la serie de la Historia.

XII. Viendo Atalía, hija de Acab, muerto al Rey Ococías su hijo, y á los mas de los parientes del Rey; en lugar de emplear, como debía, su industria y su patrocinio en socorrer á sus nietos, determinó acabar con los que habian quedado de la raza real, para no tener quien la embarazase ocupar el trono de Judá, que era lo que deseaba (b). Pero Josaba hija del Rey Joran, y hermana del Rey Ococías, aunque de otra madre, como es lo mas verísimil; porque de otro modo no era regular se hubiese opuesto á los designios de su madre Atalía: Josaba, vuelvo á decir, retiró con el mayor disimulo al niño Joas, que no llegaba á un año de edad, mientras que los demás hijos de Ococías eran pasados á cuchillo; y habiéndolo retirado, lo escondió juntamente con el ama que lo criaba, primeramente en su casa, y despues en uno de los

Año
del Mundo
3120.

Antes
de Christo
880.

Usurpa Atalía el Reyno de Judá, y Joas se libra de la muerte que dieron á todos los hijos de Ococías.

cón-

(a) 1. del Paralip. II. 55. (b) 4. de los Reyes XI. y 2. del Paralip. XXII. y XXIII.

cónclaves del Templo; lo que la fue muy fácil, por quanto estaba casada con el Sumo Sacerdote Joyada. No debe admirarnos el que en una cosa tan nueva y singular se dispensase la ley ó costumbre, que quizá estaba entonces en su vigor, de no permitir que las mugeres durmiesen en las piezas habitables del Templo.

Año
del Mundo
3126. 1.º
Antes
de Christo
874.
Joas es pro-
clamado Rey
por disposi-
ción de Jo-
yada.

XIII. Al cabo de seis años, en cuyo espacio de tiempo reynó pacíficamente Atalía, el Sumo Sacerdote Joyada llamó á cinco Centuriones, y haciéndolos jurar primero guardar secreto, les descubrió el designio que tenía de hacer que volviese el Reyno á Joas hijo de Ocoías, y su legítimo heredero. Para conducir al fin una empresa tan ardua, envió á dichos Centuriones por todo el Reyno con gran cautela, para que convocasen todos los Sacerdotes, Levitas y Magnates á Jerusalem, para un día de Sábado, en el que solía concurrir mucha gente al Templo, no fuese que viendo Atalía un concurso extraordinario, tomase motivo para sospechar alguna cosa siniestra. Habiendo venido los llamados, los convocó á todos Joyada al Templo; y habiéndolos obligado con juramento á que no descubrirían el secreto, sacó el niño Joas, y lo presentó en medio de todos, haciéndolos prometer que concurrirían con todas sus fuerzas á restituir á Joas en el solio de sus padres. Como los sagrados Ministros entraban á
exer-

exercer su ministerio en Sábado, á tiempo que acababan de servir los de la semana precedente, dividió Joyada en tres partes á los que entraban á servir en el Templo: á unos los puso por centinelas en la pieza donde moraba Joas; á otros los colocó en la puerta del *Sur*, ó del *Fundamento*, que no sabemos dónde estaba; y á los demás en la puerta occidental, que iba de Palacio al Templo. A los que salían de servir, los dividió en dos pelotones, y les encargó la guardia del cuerpo del Rey, con orden de que si alguno pretendía entrar por fuerza, ó turbar aquella disposición, inmediatamente fuese muerto. Proveyólos á todos de armas de la armería que David había establecido y consagrado al Señor. Dispuestas así las cosas, sacó Joyada del cónclave al niño Joas al medio del atrio de los Sacerdotes, con guardia de soldados á la diestra y á la siniestra; y habiéndole puesto en la cabeza la diadema y el libro de la ley, lo ungió como alguna vez se acostumbraba hacer con los Reyes. No parece haber sido costumbre inviolable ungir á todos los Reyes de Judá al entrar en el Reyno; esta ceremonia solo se observaba, quando ocurría alguna dificultad ó en la elección ó en la posesion del Reyno, como sucedía entonces, por estar ocupando el trono Atalía. Subió despues el Rey al tribunal, que Salomon había erigido para sí y sus sucesores en el atrio de los

Sacerdotes, tocando entretanto las trompetas y varios instrumentos músicos los sagrados Ministros, y gritando todo el pueblo: *Viva el Rey.*

Atalía es hecha pedazos. Solicitud de Joyada en favor del Rey-no, y de la Religion.

XIV. Luego que Atalía oyó la gritería del pueblo, corrió asustada al Templo; y viendo al nuevo Rey en el solio, se rasgó los vestidos, y empezó á vocear, *Traycion, traycion.* Pero inmediatamente hizo señas Joyada á los soldados, que la sacasen del Templo y la matasen, haciendo lo mismo con qualquiera que la siguiese. Habiéndola, pues, sacado arrastrando hasta la puerta de los caballos, junto á Palacio, la dieron allí la muerte. Obligó despues Joyada al Rey á que prometiese sería siempre obediente á Dios, y que guardaría fielmente las leyes y costumbres del Rey-no. Hizo asimismo que los Magnates del pueblo prometiesen á nombre de toda la República obedecer en todo á Dios y al Rey. Despues de esto fue llevado Joas á Palacio, y se sentó en el trono de su padre y abuelos. Acabada esta ceremonia, corrió el pueblo al templo de Baal, que era el Dios de la devocion de Atalía; hizo pedazos el Idolo, y mató á su Sacerdote Matan delante de la misma ara de Baal. Siete años tenía Joas quando entró á reynar; empuñó el cetro por espacio de quarenta años (a). Habiendo crecido, lo ca-

(a) 4. de los Reyes XII. y 2. del Paralip. XXIV.

casó Joyada con dos mugeres, de las que tuvo varios hijos é hijas. Luego que entró á reynar Joas, lo primero en que pensó Joyada, fue en restituir á su primer esplendor la antigua disciplina establecida por David y Salomon en órden al culto que debía darse á Dios en el Templo, segun lo prescrito por Moysés, la que había decaído sumamente en tiempo de los Reyes precedentes, poco zelosos, ó por mejor decir, muy descuidados en lo que miraba al culto y á la religion.

XV. El año veinte de su reynado, conociendo Joas que el Templo necesitaba repararse, mandó separar á este fin el dinero que segun la Ley de Moysés era propio y privado del Templo (a); y el que se ofrecía por voto, ó espontáneamente; y encargó esta comision á los Sacerdotes y Levitas. Pero como estos no pusiesen manos á la obra, ó porque empleasen el dinero en cosas superfluas, ó en sus propios usos, ó porque viesen que con esto se les disminuían sus provechos y rentas; al cabo de tres años llamó el Rey á Joyada y á los demás Sacerdotes, les echó en cara este descuido, y promulgó una nueva ley, para que no recogiesen en adelante aquel dinero, ni se arrogasen el cuidado de la reparacion del Templo; antes al contrario les mandó diesen cuentas del dinero que habian

Año
del Mundo
3147.
Antes
de Christo
853.
Aplicase
Joas á la re-
paracion del
Templo.

Tom. III.

Ee

re-

(a) Exódo XXX. 13. S. Mat. XVII. 24. Lev. XXVII. 2.

recogido hasta entonces. Permitiéndoles solamente que pusiesen enfrente del Altar á las puertas del Templo una arca para recoger el dinero y guardarlo con todo cuidado, para que no se pudiese cometer el menor fraude. Quando se conocía estar llena el arca, se abría en presencia de un Escribano puesto por el Rey, y del Sumo Sacerdote, y se repartía el dinero entre los que cuidaban de las obras del Templo, sin que se les pidiese razon de la inversión que habian hecho de él, por ser hombres todos de conocida probidad é inteligencia. Habiendo mandado el Rey que el dinero que se recogiese, no se invirtiese en otra cosa que en reparar la fábrica material del Templo, ordenó no se empezasen á fundir los vasos para el servicio del Altar, hasta que se hubiesen acabado de hacer de todo punto estos reparos. Las oblaçiones, ó el precio que de ellas estaba tasado por el pecado ó delito, todo esto segun la Ley tocaba solo á los Sacerdotes, y nada de ello se invertía en los usos y necesidades del Templo (a). Y así, el Rey nada dispuso en orden á esto.

Año
del Mundo
3148.
Antes
de Christo
852.

XVI. Despues de haber reynado Jehu Rey de Israel veinte y ocho años, murió, y dexó el Reyno á su hijo Joacaz, en cuyo reynado padeció las mayores quiebras la religion. Falleció tambien el Sumo Sacerdote Joyada el año

(a) 4. de los Reyes XII. 16. el Tostado, Grocio, Junio.

año ciento y treinta de su vida, sin que sepamos en qué año del Mundo. Fue sepultado en el panteon de los Reyes de Judá por los beneficios hechos á Joas. Mientras vivió Joyada, se mantuvo en toda su pureza el culto del Templo, y el Reyno fue sumamente feliz, por quanto el Rey defería en todo á sus sanos consejos: pero luego que murió, dió el Rey oídos á los aduladores; los quales menospreciando el culto del Templo, ofrecian incienso á los Idolos, gustaban de adorar en los bosques, ó por mejor decir, adoraban á Asarte Deidad de los bosques. Por lo qual, anunció el Señor por el Pontífice Zacarías, hijo de Joyada, muchas calamidades á Jerusalem y á todo el Reyno. El premio que el santo hombre sacó de este aviso, fue recibir una tempestad de piedras por orden del Rey en el mismo atrio del Templo adonde había llegado predicando; pero al mismo tiempo de morir, les amenazó con la venganza de Dios, prorrumpiendo en esta expresion: *Véalo el Señor, y júzguelo.*

XVII. El suceso mostró no haber sido vanas las amenazas de Zacarías (a); pues dentro de poco Hazael Rey de Siria, habiendo sitiado y tomado á Get, se encaminó contra Jerusalem. Pareciéndole á Joas no hallarse con fuerzas suficientes para oponérsele, dió á Hazael,

A Jehu le sucede Joacaz. Muere Joyada. Es muerto Zacarías.

Año del Mundo 3165. Antes de Christo 835. Matan á Joas sus criados, y le sucede Amasías,

Ee 2 zael,

(a) 4. de los Reyes XII. 17. y 2. del Paralip. XXIV. 23.

zael, ó prometió poner en sus manos, aunque no lo hizo, todo quanto su padre Ocoías, su abuelo Joran, su visabuelo Josafat, y él mismo habian dado al Templo, y quanto habian depositado en el real tesoro. Irritado Hazael de esta befa, volviendo el año siguiente á la Judea con un pequeño ejército de Siros, taló la provincia, arrolló al ejército numeroso de Joas, invadió á Jerusalem; y habiendo muerto á los principales de la Judea, llevó un rico butin á Damasco, al Rey de Siria. Abochornaron á Joas los enemigos por no haber cumplido lo que les había prometido, lo reprendieron, y le hicieron padecer las mayores calamidades; y finalmente, para colmo de sus males, Josacar y Jozabad, dos criados suyos, queriendo vengar la muerte de Zacarías, lo mataron estando en su cama. Fue sepultado en la ciudad de David, pero no en el panteon de los Reyes. Hay otros exemplos de haber dado este género de sepultura á los Reyes de Judá por determinacion del pueblo (a). Habíase reservado el pueblo una especie de derecho y de licencia sobre los Príncipes despues de muertos; en virtud de la qual podian privarlos del honor de sepultarlos en el panteon de sus mayores; lo qual era una de las mas infames deshonoras que les podian acaecer. Hicieronlo esto alguna vez, para que el miedo de

(a) i. del Paralip. XXVIII. 27.

de esta pena contuviese á los Reyes en su deber, y no abusasen de su autoridad. Despues de Joas reynó su hijo Amasías.

XVIII. Casi al mismo tiempo murió Joacaz Rey de Israel, despues de haber ceñido la diadema diez y siete años. Fue un Rey muy perverso delante de Dios; pues no solo siguió las pésimas huellas de Jeroboan (a), sino que en su reynado volvió á Samaría el infame culto de Astartes, que Jehu había desterrado mucho tiempo había. Por lo qual, irritado Dios contra Israel, lo entregó, mientras reynó Joacaz, al arbitrio de Hazael y de su hijo Benadad, de modo que de todas sus tropas solo le quedaron á Joacaz cinquenta caballos, diez carros y diez mil infantes. Conduxo tambien el Rey de Siria carros de hierro sobre los de Galaad; y así á estos como á los demás Israelitas, los pisó, digamos así, como suele hacerse con la era quando se prepara para trillar en ella (b). Oprimido Joacaz con el peso de tantas miserias, se postró delante del Señor, y le suplicó las remediára. Compadecióse de Israel el Señor, y le envió un Salvador que lo librase del yugo de los Reyes de Siria (c). Este Salvador creemos no ser otro que su hijo Joas, aplicado al gobierno por su padre dos años antes de su muerte. Es-

Muerto Joacaz, reyna Joas.

Tom. III.

Ee 3

te

(a) 4. de los Reyes XIII. 1. (b) Amós I. 3. (c) 4. de los Reyes XIII. 5. y 22.

te Joas obligó á Benadad Rey de Siria á restituir las ciudades de que estaba apoderado. Pero Joacaz no vió estas gloriosas hazañas de su hijo, por haber sucedido despues de su muerte. Algunos juzgan que el Salvador de que habla aquí la Escritura, fue Jeroboan II, ó algun Angel enviado del cielo, ó el Profeta Eliseo.

CAPITULO XII.

REYNA AMASÍAS EN JUDÁ,
y Joas en Israel, en cuyo tiempo muere Eli-
seo. Jeroboan II, Zacarías, Selum, Manabem,
Faceyas, Reyes de Israel. Azarías,
ú Ocías, Rey de Judá. Principio
de las Olimpiadas.

Año
del Mundo
3165.

Antes
de Christo
835.

Los princi-
pios del rey-
nado de Ama-
sías son reli-
giosos.

I. **L**uego que Amasías se vió sentado en el trono de Judá, mató á los que habían muerto á su padre Joas, pero no quiso estender la pena á sus hijos, acordándose de la Ley de Moysés en que se previene, que los hijos inocentes no padezcan por los delitos de sus padres (a). Su piedad adornó de modo los principios de su reynado, que nada puede culparse en él sino que no quitó la

(a) 2. del Paralipóm. XXV. 4. de los Reyes XIV. Deu-
teron. XXIV. 16.

costumbre de sacrificar en las alturas. Veinte y cinco años tenía quando entró á reynar, y empuñó el cetro veinte y nueve años.

II. Pero Joas Rey de Israel imitó el per-
verso exemplo de Jeroboan. Habiendo enfer-
mado de muerte Eliseo á los principios de su
reynado, lo fue á visitar Joas; y decía la-
mentándose, que despues de su muerte sería
Israel como un capitan sin carroza, ó como una
carroza sin cocheró (a). Enternecido el Profeta
al oír esto, pidió le traxesen un arco; y man-
dó al Rey lo mirase. Habiendo obedecido Joas,
puso Eliseo sus manos sobre las del Rey, y
le mandó disparase una saeta ácia la provin-
cia de Siria por una ventana que estaba al
Oriente. Habiéndolo hecho el Rey así, le di-
xo el Profeta: Has de saber que en esta alja-
ba está figurada la victoria que con la ayuda
de Dios has de conseguir sobre los Siros jun-
to á Afec. Por tanto, quiero que prosigas en
herir la tierra del enemigo. Disparó el Rey se-
gunda y tercera saeta, y cesó de disparar; lo
que indignó de modo á Eliseo, que le dixo:
Si hubieras herido la tierra cinco, seis, ó sie-
te veces, hubieras acabado de todo punto con
la Siria; pero no habiéndolo hecho, solo la
vencerás tres veces.

III. Murió despues de esto Eliseo, y en el
mismo año sucedió que volviéndose una par-

Ee 4

ti-

(a) 4. de los Reyes XIII. 14.

Eliseo predi-
ce á Joas que
vencerá á los
Siros.

Muere Eli-
seo, cuyo ca-
dáver con so-
lo su contac-
to resucita á
un muerto.

tida de Moabitas de las correrías que habían hecho en tierra de Israel, se encontraron con el entierro de un Israelita: aterrados los que llevaban las andas, arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo, y echaron á correr. Lo mismo fue tocar el cadáver las sagradas reliquias del Profeta, que recobrar la vida y ponerse en pie. Con ocasion de este prodigio hace el Autor del Eclesiástico este elogio de Eliseo: *Mórtuum prophetavit corpus ejus (a)*: Su cuerpo muerto profetizó. Con este milagro se confirmaron mas y mas los vaticinios antecedentes del Profeta, y fue un testimonio el mas auténtico de la mision, de la santidad y de la verdad de su doctrina; y al mismo tiempo se nos dió en él una prueba la mas clara de la resurreccion futura, de la virtud de las santas reliquias, y de lo mucho que puede la intercesion de los Santos que están en la otra vida. Sobre el lugar de la sepultura de Eliseo hay varias opiniones: unos lo ponen en Samaría, otros en Abel-Meula su patria, otros en el Carmelo. Parece debe adjudicarse á las inmediaciones de Samaría, pues favorece á este sitio una constante tradicion.

Año del M.
3168.
Antes de C.
832.

IV. Verificó Joas Rey de Israel el vaticinio de Eliseo, venciendo en tres batallas á Benadad, que había sucedido al difunto Hazael, recobrando las ciudades que el padre y otros

(a) *El Eclesiástico XLVIII. 13.*

otros Reyes de Siria habian ocupado á la otra parte del Jordan, es decir, en Galaad, Basan, y en lo que comprendian las Tribus de Gad, Ruben y la media de Manasés; con lo qual se rehizo el Reyno de Israel, que estaba sumamente débil y quebrantado (a).

V. Determinó Amasías reducir á su obediencia los Idumeos, los quales en tiempo de Joran, como unos sesenta años habia, habian sacudido el yugo de los Reyes de Judá. Para esto juntó un ejército de trescientos mil Judíos, á que se agregaron cien mil Israelitas que conduxo por cien talentos. Estando dispuesto todo para la marcha, vino á él un Profeta, y le dixo despachase todos los Israelitas, pues no estaba Dios con ellos. ¿Y los cien talentos, replicó el Rey, que he gastado en conducirlos? Respondióle el Profeta: Haz lo que te manda Dios, y el Señor sabrá cómo resarcirte esa pérdida. Despachó, pues, Amasías los Israelitas; pero ellos enojados se derramaron por todas las ciudades de Judá desde Betron hasta Samaría, mataron tres mil hombres, y se llevaron un rico butin. Habiendo salido el Rey con solos los suyos contra los Idumeos, y entrado con ellos en batalla, les mató diez mil hombres, hizo prisioneros otros tantos, los que precipitó de la eminencia de una roca, á la que quedó desde entonces

Derrota Joas á Benadad en tres batallas.

Año del Mundo 3177.
Antes de Christo 823.
Expedicion de Amasías contra los Idumeos.

(a) 4. de los Reyes X. 33.

tonces el nombre de *fectebel*, que quiere decir, Obediencia del Señor, por quanto la obediencia que mostró Amasías al Señor en despedir los cien mil Israelitas, le consiguió la victoria. Dióse la batalla en el Valle de las Salinas, el qual se pone vulgarmente al Mediodía del Mar Muerto, aunque algunos lo colocan en la Idumea Oriental, entre las ciudades de Palmira y Bosra.

Adora Amasías á los Dioses de los Idumeos. VI. Abusó torpemente Amasías de la victoria que había conseguido; pues adoró y ofreció incienso á los Dioses que tomó de los Idumeos. Irritó tanto esta maldad al Señor, que le envió un Profeta para que le echase en cara su delito; pero Amasías le amenazó con la muerte, si proseguía en reprenderlo. Quien debe temer la muerte, dixo el Profeta, eres tú, pues está decretado por Dios que mueras, porque habiendo delinquido gravemente, no has querido oír mis amonestaciones (a).

Declara Amasías la guerra al Rey de Israel. VII. Ensoberbecido Amasías con la victoria conseguida sobre los Idumeos, y lisongeándose sería ya invencible en adelante, y que todos los vecinos lo respetarian, envió á decir á Joas Rey de Israel: *Ven, y veámonos* (b): en las quales palabras se contiene, ó la declaracion de la guerra, ó le amonesta en ellas que viéndose y hablándose los dos, podian componerse las diferencias que había entre

(a) 2. del Paralip. XXV. 14. (b) 4. de los Reyes XIV. 8.

tre ambos. Los motivos de queixa que podía tener Amasías de los Israelitas, eran muchos: pues aun omitida la antigua separacion hecha en tiempo de Jeroboan, Jehu abuelo de Joas había muérto á Ocoías abuelo de Amasías y á una infinidad de parientes suyos. Por otra parte, Amasías tenía algun derecho para pedir los cien talentos que había dado al Rey de Israel por los cien mil Israelitas que había remitido otra vez á sus tierras. Y últimamente aquellos Israelitas despedidos por Amasías habían causado mil molestias á los vassallos del Reyno de Judá.

VIII. Queriendo amonestar Joas á Amasías que no aspirase con peligro suyo y de su Reyno á cosas que no eran puestas en razon, hizo le contasen este apólogo. Pretendiendo el Cardo del Líbano hacerse igual al Cedro, le pidió una hija suya por muger; pero vinieron las bestias del monte, lo pisaron é hicieron pedazos. Porque has derrotado á los Idumeos, añadió Joas, te has envanecido; conténtate con tu suerte, estate quieto, y no me provoques: pues quizá ni á tí ni á tu pueblo les estará bien el irritarme.

IX. Había determinado el Señor entregar á Amasías en manos de sus enemigos, en castigo del culto que había dado á los Dioses de los Idumeos; y así permitió que no oyese los consejos de Joas; el qual saliendo á campaña contra él, lo venció junto á Betsames, lo hizo pri-

.M. lab. oñA

3170.

Antes de C.

821.

Abate Joas

con un apó-

logo la pre-

suncion de

Amasías.

3170.

Antes de C.

820.

A Amasías

Rey de Ju-

de la suce-

de Ocoías,

Amasías.

Es vencido

Amasías por

Joas.

11. 11. 11.

10

prisionero; y pasando á Jerusalem, destruyó su muralla, desde la puerta de Efrain hasta la puerta del Angulo, las que distaban quatrocientos codos una de otra; y habiendo saqueado los tesoros del Templo y del Erario, se volvió victorioso y triunfante á Samaría. Jo- sefo añade, que el Rey de Israel entró por aquella abertura de la ciudad sentado en su carroza, y llevando en triunfo á Amasías he- cho prisionero en la batalla (a).

Año del M.

3179.

Antes de C.

821.

A Joas le suce-
de Jeroboan II.

Año del M.

3194.

Antes de C.

806.

A Amasías
Rey de Ju-
dá le suce-
de Ocías, ó
Azarías.

X. No sobrevivió mucho tiempo á tan gran victoria Joas; el que despues de haber rey- nado diez y seis años, computados los que reynó en compañía de su padre, murió dex- ando por sucesor suyo á su hijo Jeroboan II. Despues de la muerte de Joas vivió todavía Amasías quince años (b): pero como no pen- sase en convertirse á Dios, permitió el Señor se levantase en Jerusalem una conjuracion con- tra él: para libertarse de ella, huyó á la ciu- dad de Laquis, en donde fue muerto por los ministros que enviaron en su seguimiento los rebeldes. Su cadáver fue traído á la ciudad de David, y sepultado en el panteon de sus ma- yores. Sucedióle su hijo Ocías, ó Azarías, de diez y seis años de edad.

Es feliz el
reynado de
Jeroboan II;
lo

XI. Jeroboan II empuñó el cetro por es- pacio de quarenta y un años: y no solo tuvo un reynado tan largo, sino tambien muy feliz;

(a) L. 9. c. 10. de las Antig. (b) 4. de los Reyes XIV. 17.

pues restituyó á su antiguo estado la gloria de Israel, que había decaído mucho en tiempo de sus predecesores; recobró las ciudades y provincias que habían usurpado los Reyes de Siria á los de Israel; y tuvo sujeta á su imperio, como lo había estado á sus antiguos Reyes, toda la tierra que hay desde la ciudad de Emat al Septentrion, hasta el Mar Muerto al Mediodía (a). Da mucho que discutir la Escritura, quando dice que Jeroboan restituyó á Judá las ciudades de Damasco y de Emat, la una Metrópoli de la Siria Damascena, la otra de la Siria de Soba (b). Muchos son de dictámen que la Escritura no quiere decir otra cosa, sino que Jeroboan quitó de mano de los Siros aquellas dos ciudades, las que en tiempo de David y Salomon habían obedecido á los Reyes de Judá, y las agregó otra vez á Israel, reteniéndolas él, por haberlas conquistado con sus armas y á sus expensas. Otros creen que Jeroboan agregó realmente aquellas ciudades al Reyno de Judá, por pertenecerle y ser suyas; pero que retuvo por derecho de adquisicion el dominio útil de ellas, ó las alcabalas y tributos que pagaban. El que su reynado sería feliz, se lo había Dios anunciado por el Profeta Jonás, aunque en los escritos que nos restan de este Profeta, no se habla palabra de semejante va-

lo qual había sido predicho por Jonás.

155

ti-

(a) 4. de los Reyes XIV. 16. (b) 2. del Paralip. VIII. 3.

ticinio: pero nadie ignora que los Profetas no escribieron todos sus vaticinios, y que igualmente perecieron con el tiempo muchas cosas que dexaron escritas.

Es perseguida la religion baxo el reynado de Jeroboan II.

XII. Insistiendo Jeroboan II en seguir las pisadas de Jeroboan I, fundador del Reyno de Israel, se portó muy mal con el Señor. En su tiempo florecieron los Profetas Oseas, Amós y Jonás, por cuyos escritos venimos en conocimiento de lo mucho que la delicia, el luxo y la injusticia habian inundado la tierra, y de la licencia que los pueblos se habian tomado en punto de culto y de religion; pues no solo iban á adorar á Dan y Betel los becerros de oro, sino que frequentaban los lugares de Masfá Galaad, Betsabé, el Tabor, el Carmelo, Gálgala, y todos los sitios en que el Señor se había aparecido, como tambien todos los collados y alturas, no sin menoscabo del Templo, adonde solo debía concurrir el pueblo á celebrar las juntas sagradas; y lo que hacía mas exêcrables los conventículos que se tenian en los lugares apartados de los pueblos, era el que siempre se hacian con dispendio de la honestidad. Sin embargo, en tiempo de este Rey todavía se observaban en Israel muchas de las ceremonias Mosáycas, como la paga de Primicias y Décimas (a), la observancia de las Fiestas y del

(a) Amós II. IV. V.

del Sábado, y la consagracion de los Nazareos.

XIII. Murió Jeroboan de muerte natural. Fue acusado Amós por su contrario Amasías, de que había predicho que sería muerto con espada (a); pero esta era una solemne mentira de aquel Sacerdote de los becerros de oro, que nada omitió para irritar al Rey contra el Profeta. Despues de la muerte de Jeroboan pone Userio un interregno de once años y medio (b); lo que con ningun testimonio de la Escritura se prueba; pero lo admite sin embargo este Erudito, por no perturbar el órden cronológico. Empezó á reynar Jeroboan el año quince de Amasías Rey de Judá; el qual cayó en el año 3179 del Mundo. Zacarías su hijo y sucesor fue muerto á los seis meses de su reynado, el año 38 de Ocías ó Azarías Rey de Judá, el qual se liga al año 3232 del Mundo. Entre el año 3179 y el año 3232, media un intervalo de 53 años, el qual espacio de tiempo lo llenan los 41 años que reynó Jeroboan, y el interregno de cerca de 12 años que establece Userio. Las variaciones que parece hay en la Escritura, las concilian algunos señalando muchos principios de reynar en un mismo Rey. Pretenden manifestar, que el período de 41 años del reynado de Jeroboan no empieza sino el año

Año del Mundo 3220.
Antes de Christo 780.
Muere Jeroboan, y está el Reyno vacante por algun tiempo.

3191

(a) Amós VII. 2. (b) Userio, año 3220.

3191 del Mundo, terminándose en el 3132; ó dicen que reynó este Príncipe mas de 50 años; de los cuales gobernaría la República casi diez con su padre Joas (a). Los que enseñan haberse introducido alguna errata en los números, toman un camino mas cómodo, pero mas peligroso; el qual solo debe tener lugar en una extrema necesidad (b).

Año
del Mundo
3232.
Antes
de Christo
768.
Zacariás y
Selum reynan muy poco tiempo en Israel.

XIV. Despues de Jeroboan reynó Zacariás. Manchó el breve espacio de seis meses que reynó, con los delitos ordinarios de los Reyes de Israel. Tramó una conjuracion contra él Selum hijo, ó vecino de Jabés, se echó sobre él, lo mató públicamente, y ocupó el Reyno. De este modo se verificaron los oráculos del Señor al Rey Jehu (c); por los quales se le prometía el imperio hasta la quarta generacion solamente; pues á Jehu sucedieron en el Reyno de Israel Joacaz, Joas, Jeroboan y Zacariás, el qual expió con su sangre la ambicion y crueldad del mismo Jehu.

Invade
Manahen el
Reyno de Israel.

XV. Selum empuñó el cetro un mes solamente. Como Manahen, hijo de Gadi, General de las tropas de Zacariás, oyese la muerte de su Señor, movió de Tersa; y llegando á Samaria, sitió en ella al nuevo Rey Selum; y habiendo tomado la ciudad, mató á Selum, y se hizo proclamar Rey de Israel (d). Vuelto des-

(a) Calmet sobre el 4. de los Reyes XII. 13. y el XV. 1. 5.
(b) Calmet sobre el 4. de los Reyes XV. 1. y otros Intérpretes.
(c) Oseas I. 4. y 4. de los Rey. X. 30. (d) 4. de los Rey. XV. 14.

despues á Tersa , como se encontrase inopinadamente con las puertas de la ciudad cerradas por los vecinos , se encolerizó tanto , que destruyó á Tapsa , lugar inmediato á Tersa , y tal vez su aliado y confederado. Convirtiendo despues su furor contra Tersa , y tomada por fuerza , rasgó los vientres á las mugeres preñadas , y arrancando de ellos los fetos, los estrelló contra la tierra.

XVI. Para asegurarse Manahen en el Reyno , llamó á Ful Rey de Asiria , padre quizá de Sardanápalo , prometiendo darle mil talentos de plata. Vino , pues , Ful , y no se volvió hasta que hubo tomado toda la suma. Para juntar Manahen toda esta cantidad , echó un tributo de cinquenta siclos sobre cada uno de los Magnates de su Reyno. Tambien se dice que Manahen entregó al Asirio uno de los becerros de oro que adoraba (b) , ó para afirmar mas la alianza que había hecho con él , ó para completarle con el precio de tan rica estatua la suma del dinero que le había prometido. Ful es el primer Rey de los Asirios que refiere la Escritura haber venido á los dominios de los Hebreos ; pero desde entonces freqüentaron demasiado los Reyes Asirios las tierras de los Hebreos , como lo iremos viendo.

XVII. Diez años reynó Manahen siguiendo
Tom. III. Ff do

(a) Oseas X. 5.

Año
del Mundo
3243
Antes
de Christo
757
Despues
de Manahen
reynó Facc-
sus en Israel.

Reynado
Llama Ma-
nahen á Ful
contra la Ju-
dea.

Año
del Mundo
3243.

Antes
de Christo
757.

Despues
de Manahen
reyna Face-
yas en Israel.

Reynado
muy flore-
ciente de
Ocías.

do las pésimas pisadas de los antiguos Reyes de Israel. Sucedióle su hijo Faceyas, de quien nada se sabe, sino que reynó dos años adicto al culto de los becerros de oro. Los hechos así de este como de otros muchos Reyes que gobernaron la República Hebrea, estaban escritos en Anales que el tiempo nos ha robado.

XVIII. Mientras empuñaban el cetro de Israel Jeroboan, Zacarías, Selum y Faceyas, reynó en Judá por espacio de cinquenta y un años Ocías; el qual entró en el Reyno con los mas felices principios, pues á poco tiempo de estar en él, derrotó á los Filisteos, Amonitas y Arabes (a). Reduxo tambien á su obediencia la ciudad de Ailat, y lo restante de la Idumea, reparando y fortificando lo que veía necesitarlo. Edificó algunas torres en Jerusalem, y aumentó sus fortificaciones; con lo qual es creíble repararía los quatrocientos codos de muralla que había arruinado el Rey de Israel. Construyó en el campo y en el desierto cisternas y casas para la comodidad y seguridad de los pastores. Fue muy aplicado á la Economía y Agricultura. Tenía alistado un ejército de trescientos siete mil y quinientos hombres, mandados por dos mil y seiscientos Oficiales, los quales estaban á las órdenes de tres Generales, Jehiel, Maasías, y Ha-

(a) 2. del Paralip. XXVI. y 4. de los Reyes XIV.

Hananías. Fue el primero de quien dice la Escritura tuvo almacenes provistos, no solo de lanzas, morriones, escudos, cotas, espadas, arcos y hondas, sino tambien de máquinas para hacer los sitios de las ciudades, para que con esto lo temiesen y respetasen sus vecinos. Guardó fielmente la Ley de Dios mientras vivió un Profeta, llamado Zacarías, de quien se aconsejaba en todo, aunque aun entonces fue demasiado indulgente en permitir los sacrificios en los collados y alturas.

XIX. Cerca del año veinte y siete de su reynado, llegó á engreirse tanto Ocías, que tuvo la temeridad de usurpar el oficio de ofrecer incienso en el Templo. Hizo frente á su impío corazón el Sumo Sacerdote Azarías acompañado de otros ochenta Sacerdotes, diciéndole que aquel oficio estaba reservado á solos los Sacerdotes por expresa disposicion de la Ley; y así, que se retirase del Lugar Santo, y no pasase á hacer una cosa que no podía menos de enojar al Señor. Esta libertad ofendió al Rey; el qual no solo reusaba soltar el incensario, sino que pasó á amenazar á los Sacerdotes. Pero el Señor lo cubrió allí mismo de lepra, haciendo le saliesen las señales á la frente. Con esto, lo separaron del comercio de los hombres, y se vió precisado á hacer una vida privada fuera de la ciudad, gobernando entretanto el Reyno su hijo Joatan.

Usurpa Ocías el oficio de ofrecer incienso, pero no impunemente.

tan. Su cadáver, como manchado con la lepra, no fue enterrado en el panteon de los Reyes, sino en el campo donde estaban los sepulcros de los Reyes.

Terremoto.
Institucion
de las Olin-
piadas.
Tiempo fa-
buloso é
histórico.

XX. Cuenta Josefo, que estando ofreciendo el Rey el incienso, hubo un terremoto tan violento, que la mitad del monte que estaba al Occidente de Jerusalem fue arrancado de su sitio, y llevado por espacio de quatro estadios, hasta que tropezando con otros montes, se paró, cerrando el camino, y cogiendo debaxo los jardines del Rey. Añade asimismo que abriéndose con la fuerza del terremoto el techo del Templo, dió en el Rey una ráfaga de luz baxada del cielo por aquella abertura, y luego se vió cubierto de lepra (a). Tiene esto sus visos de verdad; pues sabemos que en tiempo de Ocías hubo un violento terremoto; de él hablan Amós y Zacarías (b); y este último insinúa no oscuramente la traslacion del monte de que hace mencion Josefo: pero no consta que la tierra se estremeciese al tiempo mismo que Ocías iba á ofrecer por su mano el incienso. En el reynado de Ocías, el año 3228 del Mundo, empezó á contarse la primera Olimpiada de los Griegos; lo qual sucedió quando Ifito Rey de Elide instituyó los Juegos Olímpicos en honor de Hércules, en la ciudad de Pisa, ú Olimpia, en la pro-

(a) L. 9. c. 11. de las Antig. (b) Amós I. 1. Zacar. XIV. 5.

vincia de Elide, ó Elea, ó Pisátide, en el Peloponeso. Solian celebrarse estos juegos al principio de cada quinto año, es decir, pasados quatro años completos. El primero que en ellos venció en el estadio, fue Corebo Eleo. Aquí acaba aquel intervalo de tiempo, que el doctísimo Varron llama fabuloso, por contar de él muchas cosas fabulosas los Gentiles; y empieza el tiempo histórico, porque las cosas sucedidas en él, se contienen en historias verdaderas (a).

CAPITULO XIII.

FACEE MATA A FACEYA, y se apodera del Reyno. Ocupa Joatan el Reyno paterno de Judá. Sucédele Acax; el qual viéndose invadido por los Reyes de Israel y de Siria, pide socorro á Teglatsalasar. Impiedad de Acax. Fundacion de Roma. Nacen tres Imperios del de los Asirios. Muerto Facee, reyna Osee.

I. **F**Acce hijo de Romelía, y uno de los principales Gobernadores del Reyno, invadió á Faceya Rey de Israel, llevando consigo á Argob y Arié, y á cinquenta Galaaditas por compañeros de la conjuracion; y

Tom. III.

Ff 3

ha-

(a) Censorino, *Lib. sobre el Dia Natal*,

Año
del Mundo
3245.
Antes
de Christo
755.

Mata Facee á Faceya, y usurpa el Reyno de Israel.

habiéndolo muerto en su Palacio de Samaría, se apoderó del Reyno, en el que se mantuvo veinte años, adicto siempre al culto de los becerros de oro.

Año del Mundo 3246.
Antes de Christo 754.
Florece en piedad y felicidad Joatan Rey de Judá.

II. Muerto Ocías, ó Azarías, Rey de Judá, reynó solo Joatan por espacio de diez y seis años. Miró con mas respeto que su padre al Señor, pues no se atrevió á alargar la mano al incensario (a); pero no quitó los sacrificios de las alturas. Construyó una grande y magnífica puerta en el Templo, la que quizá fue la Oriental. Edificó muchas fortificaciones en Jerusalem en el muro del barrio de Ofel, y varias torres y poblaciones en los montes y bosques de Judá. Habiéndosele rebelado los Amonitas, que su padre Ocías había sujetado y hecho tributarios, los venció, y les puso la obligacion de contribuirle con cien talentos, diez mil coros de trigo y otros tantos de cebada; cuya carga despues de tres años, ó la aligeró el Rey, ó la sacudieron de todo punto los Amonitas (b). Llenó Dios de sus bendiciones al piadoso Rey, para que pudiese gozar del suceso próspero de sus empresas. Pero poco antes de morir, le declararon la guerra Facee Rey de Israel, y Rasin Rey de Siria; no sabemos qué ventajas lograron. Lo que sabemos es, que se volvió á encender la guerra

(a) 2. del Paralipóm. XXVII. y 4. de los Reyes XV. 32.
(b) Calmet sobre el 2. del Paralip. XXVII. 5.

baxo el reynado de su sucesor.

III. Por este tiempo empezó Rómulo á edificar á Roma, poco antes del principio de la Olimpiada VIII, en la Fiesta Palilicia, el dia veinte de Abril, segun Fabio Pictor, el mas antiguo de los Escritores Romanos; aunque las Palilias de Varron son anteriores cinco años enteros á las de Fabio.

Urbs óritur (quis tum hoc ulli credere posset?)

Victórem terris impositúra pedem (a).

IV. Lo que sucedió tambien de particular reynando Joatan, fue la desmembracion del Imperio de los Asirios en tres Reynos; los sucesos de estos tres Reynos tuvieron mucha conexiõn con las cosas de los Hebreos. Ful, de quien hemos contado varias cosas, fue padre de Sardanápalo; administró con feliz y próspera fortuna el antiguo Imperio de los Asirios; el qual era entonces el mas poderoso que se conocía. En tiempo de este Monarca se cree haber ido Jonás á Nínive, y predicado la penitencia á sus habitantes. Reynó Sardanápalo veinte años en Nínive. Su imperio, no solo se extendía á los Asirios, sino tambien á las otras provincias vecinas, hasta la Cilicia, en donde se cuenta haber edificado en un dia las dos ciudades de Tarso y Anquiales (b). No

Ff4

Año
del Mundo
3256.
Antes
de Christo
744.
Fundacion
de Roma.

Año
del Mundo
3257.
Antes
de Christo
743.
Perece el an-
tiguo Imperio
de los Asirios
con Sardaná-
palo.

(a) Ovidio, l. 4. de los Fastos. (b) Ateneo, Estrabon, Arriano en Userio al año 3237.

pudiendo sufrir Arbaces, Gobernador de la Media, la vida voluptuosa y afeminada de Sardanápalo, se conjuró contra él con Beleso Babilonio, y lo invadió con quatrocientos mil Medos, Persas, Babilonios y Arabes. Aunque fue vencido en tres batallas; en la quarta, pasándose á él las tropas de los Bactrianos, se echó de improviso sobre los enemigos, los derrotó, y se apoderó de sus reales. Habiendo sitiado á Nínive, envió Sardanápalo tres hijos y dos hijas con un gran tesoro á la Paflogonia, á Cota su Gobernador, tomando entretanto él todas las medidas necesarias para sostener el sitio. A los tres años de estar sitiada la ciudad, creciendo el Tigris con las continuas lluvias, inundó parte de la ciudad, y derribó hasta veinte estadios de la muralla. Viendo entonces Sardanápalo que no podía resistir mas tiempo á los enemigos, hizo encender una hoguera, en que se quemó á sí mismo, juntamente con su palacio, sus concubinas, sus eunucos, y lo mas precioso que tenía (a). Este fue el fin del vasto Imperio de los Asirios.

Nacen tres Imperios del de Asiria.

V. De las ruinas de este Imperio se levantaron el de los Medos, el de los Babilonios y el de los Asirios. Del Imperio de los Medos fue fundador el mismo Arbaces, llamado tambien Orbaco, ó Farnazes, el qual

(a) Diodoro, l. 2. Ateneo, l. 12.

libró á los Medos del yugo de los Asirios. El Imperio de los Babilonios fue fundado por Belsos, llamado tambien Baladan (a) y Nabonasar, al qual debieron su libertad los Babilonios. De aquí tuvo principio la famosa Era de Nabonasar, la qual se fixa al mencionado año 3257. Finalmente, al tercer Imperio, que es el de los Asirios, reducido á límites mas estrechos que el antiguo, lo restableció Nino el jóven; el qual por motivo de su mas próspera fortuna, parece haberse alzado con el nombre de primer fundador del Imperio de Asiria. Llámase Tilgamo en Eliano, y en la Sagrada Escritura Teglatfalasar (b).

VI. Por muerte de Joatan entró á reynar su hijo Acaz, sobre los principios de cuyo reynado se ofrece una dificultad, cuya solucion tiene divididos los Autores (c). Empuñó el cetro á los veinte años de su edad, y murió despues de haber reynado diez y seis (d): con que vivió solos treinta y seis años. Su hijo Ezequías empezó á reynar de veinte y cinco años; con que lo engendró Acaz, quando su edad no pasaba de once años, lo que parece increíble. Los Autores han intentado desatar, ó por mejor decir, cortar este ñudo, toman-

Año
del Mundo
3262.

Antes
de Christo
738.

A Joatan le
sucede Acaz,
sobre cuya
edad se opina
variamente.

(a) *Isaías XXXIX. 1. y 4. de los Reyes XX. 12. (b) Eliano, l. 12. de la Hist. de los Animal. c. 21. 4. de los Reyes XV. 29. y XVI. 7. (c) Calmet sobre el 4. de los Reyes XVI. 1. (d) Busbeq. Bochart, Navar. Escalig. en Calmet donde arriba,*

mando varios rumbos. Unos afirman que puede tener el hombre hijos á los diez ú once años de edad ; y esto dicen haber sucedido algunas veces. Otros creen que Dios obró este prodigio con Acaz en atencion á los méritos futuros de Ezequías (a). Otros pretenden que Ezequías fue hijo de Acaz, no natural, sino legal ó adoptivo. Otros sospechan haber error en el número.

Impiedad del Rey Acaz.

VII. Desviándose Acaz de la piedad y religion de la casa de David, siguió los caminos de los Reyes de Israel, imitando su idolatría y sus maldades. Pasó por el fuego á uno de sus hijos en honra de Moloc ; lo que algunos entienden de una simple purificacion, que segun ellos se hacía pasando al niño por entre dos hogueras. Pero los mas creen que el niño fue consumido por el fuego, segun el antiguo rito de los Cananeos y Fenicios. Ofreció tambien Acaz incienso en las alturas, y debaxo de los árboles frondosos.

Viéndose se apretado Acaz por sus enemigos, le promete Isaías que saldrá bien ; predice al mismo tiempo el nacimiento del Mesías de una Virgen.

VIII. Como al fin del reynado de Joatan hubiese empezado Dios á enviar contra Judá á Facee Rey de Israel y á Rasin Rey de Siria, se aterró tanto el pueblo, que ya creía tener sobre sí las espadas de los enemigos. Consternado el nuevo Rey Acaz á vista de un peligro tan inminente, oyó de boca de Isaías que Dios lo libraría de aquel riesgo, y volvería

(a) S. Gerónimo á Vital.

ría su furor contra sus enemigos. Para que el Rey diese crédito á esta promesa, le dixo el Profeta que eligiese el prodigio que quisiese hiciese Dios, ó en lo alto del cielo, ó en lo profundo de la tierra (a). Reusando el Rey por una fingida modestia pedir el milagro, se indignó Isaías; y arrebatado por el espíritu de Dios de que estaba animado, á cosas mas altas y remotas, profetizó el nacimiento de *Emmanuel*, de una Vírgen, es decir, predixo que el Mesías nacería de la Vírgen María. De esta profecía hablaremos mas por extenso, quando llegemos á la historia de Isaías. Hizo así mismo el Profeta que dos hijos suyos fuesen una prueba de la próxima libertad de su pueblo, y de la destruccion de los enemigos (b). El primero, que ya había nacido, se llamaba *Sear-fasub*, que quiere decir, *Lo restante volverá*. Con esto significó el Profeta que así como el niño tenía este nombre, así el Reyno de Judá había de verse libre del molesto peso de la guerra con que lo afligian aquellos dos Reyes, y que las reliquias del pueblo habían de volver á gozar de su antigua y primitiva felicidad. Nacióle por aquel tiempo á Isaías otro hijo de su muger, al qual mandó Dios pusiesen el nombre de *Cas-Bas*, que significa *Date prisa de robar*; con lo qual se daba á entender que los Reynos de Israel y de

Si-

(a) *Isaías VII.* (b) *Isaías VIII.* 18.

Siria habian de ser saqueados y talados antes que aquel niño supiese pronunciar las expresiones de, *Padre mio*, ó *Madre mia*, que son las primeras que suelen oirse en las bocas de los niños. Damos á los dos mencionados nombres y á todo el contexto de la profecía la interpretacion que conviene mas á la presente historia, sin desechar por esto otros sentidos ó literales, ó místicos, que de aquellos dos nombres suelen sacar los Intérpretes (a).

La Judea es
afligida por
Rasin y Facee.

IX. Despues de estas profecías, Facee y Rasin juntaron sus fuerzas, y pusieron sitio á Jerusalem; pero no la tomaron. Por lo qual, habiendo dividido el ejército, hicieron correrías por todos sus contornos. Rasin se llevó muchos cautivos, y entró con un riquísimo butin en Damasco. Facee mató en un día ciento y veinte mil enemigos, y cogió prisioneros doscientos mil entre hombres, mugeres y niños. Quizá en esta ocasion, Zecri, hombre valeroso de la Tribu de Benjamin, mató á Maasías hijo del Rey Acáz, á Ezrica mayordomo de Palacio, y á Elcana, valido del Rey (b).

Los Judíos
cautivos son
puestos en li-
bertad.

X. Como los vencedores llevasen á Samaria aquella multitud de prisioneros, les salió al encuentro Oded Profeta del Señor, acompañado de los Magnates, y les echó en cara la crueldad de haber muerto á los Israelitas de

(a) *Isaías VII. 3. y VIII. 1. (b) 2. del Paralip. XXVIII.*

de la Tribu de Judá que el Señor les había entregado y puesto en sus manos; y que no contentos con esto meditaban subyugar á Judá y á Jerusalem. Exhortólos finalmente á que pusiesen en libertad á los prisioneros, si no querian atraer sobre sí la indignacion de Dios. Aterrados con esto los vencedores, remitieron los prisioneros á sus casas, dándoles los Mag-nates de Samaría vestidos, provisiones, y todo lo necesario para el camino; y como muchos se hallasen fatigados, y no pudiesen hacer el viage á pie, los proveyeron de caballerías, y los conduxeron hasta Jericó, ciudad perteneciente al dominio de Judá.

XI. Casi por aquel mismo tiempo entraron en el Reyno de Acaz los Idumeos y Filisteos, y lo llevaron todo á sangre y á fuego (a). Así mismo hizo Rasin una expedicion contra la ciudad de Ailat, ó Elat, ó Elam, puerto del Mar Roxo, la que Ocías había reducido á su poder. Echó de ella Rasin á los Judíos, y la entregó á los Idumeos; los que quizá le habian movido á hacer aquella expedicion (b). Todas estas calamidades padecía Acaz, por haber apartado á Judá del Señor, y haberlo obligado á abrazar el culto de los Idolos.

XII. En esta afliccion y turbacion de cosas, tomó el Rey todo el oro y plata que encontró en el Templo de Dios y en su erario,

Entrega Rasin á los Idumeos la ciudad de Ailat.

Año del M.
3264.
Antes de C.
736.

Y

(a) 2. del Paral. XXVI. 6. (b) 4. de los Reyes XVI. 6.

Destruye
Nino el Rey-
no de Siria,
y lleva mu-
chos Israelitas á la Asiria.

y lo envió á Teglathfalar, llamado por otro nombre Nino el jóven, Rey de Asiria, pi-diéndole lo librase del poder de los Reyes de Siria y de Israel. La respuesta de Teglathfalar fue venir con un poderoso ejército á Damasco, destruir la ciudad, matar al Rey Rasin, y llevar todos los habitantes á Cirene, ó mas bien á la Iberia, donde corre el rio Ciro. De este modo el Reyno de Damasco ó de Siria empezado en Rezon, acabó en Rasin (a). Entrando despues con sus armas vencedoras en tierra de Israel, hizo conducir las Tribus de Ruben y Gad, y la media de Manasés á Lahel, Habor y Ara, á las riberas del rio Goza. Tomó tambien las ciudades de Ayon, Abel-met-maca, Janoe, Cedee, Azor, y la provincia de Galilea, con las regiones de Galaad y de Neftalí, y trasladó todos sus habitantes á la Asiria, al otro lado del Eufrates. El año siguiente, Osee hijo de Ele ocupó el trono de Israel, habiendo muerto á su Rey Facee (b). Respiró entonces Acaz del miedo que le habian puesto *las dos colas de tizones humosos*; lo qual sucedió á los dos años de la prediccion de Isaías, y antes que el niño *Cas-Bas* llegase á tener uso de razon.

Año
del Mundo
3265.
Muerto Facee
reyna
Osee.

El Rey de
Asiria vuel-
ve sus armas
contra Acaz.

XIII. Viéndose Acaz libre de dos enemigos tan poderosos, fue á Damasco á dar gracias

(a) 3. de los Reyes XI. 23. (b) 4. de los Reyes XVI. 7.
Amós I. 4. y 4. de los Reyes XV. 29. i del Paralíp. V. 26.

cias á Teglathalasar, y quizá tambien con el fin de apartarlo del designio de venir á los dominios de Judá; pero no pudo conseguirlo: pues ó no contento con lo que Acáz le había dado, ó pretextando otro motivo para hacerle la guerra, invadió el Reyno de Judá, lo taló, é hizo en él infinitos daños, sin que nadie se le opusiera; y no se retiró hasta que habiendo juntado Acáz un gran tesoro del Templo de Dios, de Palacio y de las casas de los poderosos, se lo entregó todo. A mas de esto, impuso el Rey de Siria á Acáz un tributo anual.

XIV. Oprimido Acáz con el peso de todas estas calamidades, no solo no se movía á penitencia, sino que ofendía al Señor entonces con mas desacato. Llegó á tanto su ceguedad, que creía que los Dioses de los Sirios enojados contra él, habian descargado su furor sobre su cabeza por medio de Rasin; por lo qual, determinó aplacar su ira, dándole culto. Y como hubiese visto en Damasco un altar consagrado á los mencionados Dioses, envió un modelo de él con sus medidas al Sumo Sacerdote Urías, para que hiciese otro semejante en el Templo de Jerusalem. Puso Urías por obra el impío mandato de Acáz, el qual vuelto de Damasco no solo aprobó la fábrica del nuevo altar, sino que lo consagró, ofreciendo en él víctimas y libaciones; y aun pasó á mandar al Pontífice, que

Promueve
Acáz el culto profano.

quitase el altar de bronce que había construido Salomon, y lo arrimase á un ángulo del atrio, y que en adelante no usase de otro que de este nuevo para los sacrificios. Arrancó á mas de esto el oro y plata con que estaban forrados los postes y puertas del Templo; quitó asimismo las basas labradas, y los baños de bronce que estaban sobre ellas, y tambien los bueyes de bronce en que se sustentaba el mar de bronce. Mandó tambien que el *Musac del Sábado* se trasladase á lo mas retirado del Templo, temiendo no se lo llevase tambien el enemigo. Qué fuese dicho Musac, varían sobre ello los Intérpretes. Unos creen era un velo ó alfombra que se ponía el Sábado en el pavimento del Templo; otros piensan era un toldo que se tendía sobre el atrio, para defenderlo del calor del Sol; otros juzgan era un cobertizo, donde descansaban los Sacerdotes que estaban de semana; otros se inclinan á que era una arca para echar las ofrendas que se recogian para los reparos del Templo; otros un púlpito destinado para la leccion de la Escritura; otros una galería exterior para ir de Palacio al Templo; finalmente otros, cuya opinion abrazamos, pretenden que el *Musac del Sábado* era el trono ó cátedra de bronce fundida de orden de Salomon, y colocada en el Templo, en la que se ponian los Reyes los Sábados y demás dias solemnes mientras las sagradas funciones. Esto

pudiera de algun modo disculparse en Acáz, si lo hizo con el fin de aplacar al Rey Nino. Pero su impiedad llegó á tal extremo, que habiendo mandado hacer pedazos los vasos sagrados, y cerrar el Templo del Señor, erigió altares en las plazas de Jerusalem y en todas las ciudades de Judá, para que en todas partes se quemase y ofreciese incienso profano.

CAPITULO XIV.

REYNA EN ISRAEL OSEE,
á quien vence Salmanasar, y traslada los Israelitas á la Asiria. Pueblan los Cuteos á Samaría. Varias opiniones sobre el Pentateuco de los Samaritanos. Deidades á que daban culto.

I. **C**Reemos que Osee, último Rey de Israel, se conjuró contra Facee hijo de Romelía el año veinte de su reynado, y que se apropió el Reyno dos años despues, es decir, el año quarto de Acáz, el qual es el vigésimo desde que Joatan padre de Acáz entró á reynar; y que finalmente el año duodécimo de Acáz gobernó pacíficamente todo el Reyno de Israel; de modo, que entre las turbaciones y alborotos que intervinieron, estuvo la República reducida á una especie de Anarquía por espacio de ocho ó nueve años. De

Año del Mundo 3274.
 Antes de Christo 726.
 Osee reyna pacíficamente en Israel, y no es del todo impío.

este modo se concilian varios lugares de la Escritura, que parecen opuestos y contrarios (a). Aunque el Rey Osee no dexó de cometer sus maldades, sin embargo no igualaron á las de sus predecesores; pues segun los Doctores de los Hebreos no prohibió á sus súbditos el que fuesen á Jerusalem á adorar al Señor; cosa que en tiempo de los antiguos Reyes de Israel les estaba vedada por edictos, y aun había en los caminos y en los confines del Reyno guardas, para impedir el paso á los que querian ir al Templo de Jerusalem.

Año del M.
3278.
Antes de C.
722.

Muerto
Acaz le sucede Ecequías.

Año del M.
3282.
Antes de C.
728.

Acaba Sal-
manasar de
destruir el
Reyno de Is-
rael.

II. Habiendo muerto Acaz, enterraron su cadáver en Jerusalem, pero no en los sepulcros de los Reyes de Judá, por reputarlo indigno de este honor. Sucedióle Ecequías, el qual empezó á administrar el Reyno el año antecedente.

III. Habiendo Salmanasar sucesor de Teglatfalasar hecho una irrupcion en los dominios de Osee, le impuso un tributo. Quiso Osee sacudir un tan pesado yugo, y para ello hizo alianza secreta con Sua, llamado por otro nombre Sabacon, ó Abacum, ó Setom, Rey de Egipto; lo que entendido por Salmanasar, invadió el Reyno de Osee, y puso sitio á Samaria, la que tomó al cabo de tres años, y trasladó los Israelitas que encontró, á

(a) 4. de los Reyes XV. 30. y XVII. 1. Véase Calmet aquí.

á Hala y Habor, junto al rio Goza, y los puso en ciudades de los Medos. Tambien el Rey Osee fue llevado á Asiria cargado de prisiones. Sin embargo de las pesquisas extraordinarias de los Asirios, muchos de los Israelitas se quedaron en su tierra, y parte de este pueblo se retiró á Egipto (a). Sucedieron estas cosas el año nono de Osee, que era el sexto de Ecequías Rey de Judá. Así cumplió Dios lo que tantas veces había amenazado al malvado Reyno, el qual permaneció separado del de Judá doscientos cinquenta y quatro años. Por lo que mira á las riberas del Gozan, adonde primeramente Teglatfalasar, y despues su hijo Salmanasar, trasladaron los Israelitas, creemos que este rio corre al otro lado del Eufratres, por quanto Tolomeo coloca la Gauzanítide en la Mesopotamia: y en la Media ocurre entre los rios Ciro y Cambises la provincia de Gauzan, en la qual por relacion del mismo Autor está situada la ciudad de Gauzania. Ni discorda de esta opinion la de Benjamin Tudelense, el qual pone á Goza en la Media, distante quatro jornadas de Helda (b).

IV. Gozan es para los Judíos lo mismo que Rio Sabático, el que todos los Sábados cesa de correr, y el mismo dia se vé tan cer-

Rio Sabático. ¿ Si todavía permanece el Reyno de Israel ?

Gg 2

ca-

(a) 2. del Paralipóm. XXXIV. 6. 9. 33. Oseas VIII. 13.

(b) Véase Calmet en la palabra Gozam.

cado de llamas, que ninguno es capaz de vadearlo. Se jactan los Judíos de que todavía existen al otro lado de este rio diez Tribus del Reyno de Israel, con sus campos, posesiones y un floridísimo comercio (a). El Autor del quarto Libro de Esdras, Obra apócrifa, cuenta que los Israelitas que llevó cautivos Salmanasar, determinaron retirarse del trato de las gentes para encomendarse á Dios mas libremente, y que con este designio pasaron el Eufrates, habiéndoseles abierto camino por medio del rio; que despues anduvieron errantes año y medio antes de llegar al lugar que buscaban; y que finalmente hicieron alto en Arceret, en donde han de permanecer hasta los últimos tiempos, y de donde han de ser vueltos á llamar por medio de un nuevo prodigio, abriéndoles paso el Eufrates por medio de sus aguas (b). Con esto intentan persuadir los Hebreos, que todavía persevera en su nacion el cetro y reyno que Jacob profetizó al tiempo de morir; y que los Christianos no tienen razon para inferir la venida del Mesías de la destruccion del Reyno de los Judíos. Pero este Imperio es una fábula inventada por los Rabinos; pues ni los Viageros ni los Geógrafos han dado jamás con el portentoso Rio Sabático, ni con el Reyno de los Is-

(a) *Biblioteca Rabínica de Bartolucci*, t. I. p. 100. (b) 4. de *Esdras XIII.* 41. Calmet en la palabra *Sabático*.

Israelitas, ni con las diez Tribus unidas en una nacion y pueblo. Igualmente, se buscarian en vano los Israelitas en el Reyno de la China, en la Tartaria, en la Laponia, en Etiopia, ó en la América, como algunos pretenden. En tiempo de Jesu-Christo estaban muy estendidos por el Oriente, en la Persia, en la Media, en Elam, Mesopotamia, Capadocia, en el Ponto, en el Asia, en Egipto, en Creta, en Arabia (a). Así mismo consta haber pocas provincias en que no haya algunos Judíos, y que no muestren algunos vestigios de su religion; pero en ninguna parte hay tantos como en la Media y Asiria, adonde fueron trasplantados en su primera cautividad.

V. No obstante lo que acabamos de decir, colegimos de los Profetas que muchos Israelitas volvieron finalmente á su patria. Oseas escribe: *Saldrán volando de Egipto, y como palomas, de la tierra de los Asirios, y los colocaré en sus casas (b)*. Amós predixo dos cosas: *Convertiré, dice, la cautividad de mi pueblo Israel, y edificarán las ciudades desiertas (c)*. En qué tiempo sucediese esto, se dirá quando hablemos de Ciro, Esdras y Nehemías. Finalmente las Tribus de Judá y de Benjamin, y las otras diez Tribus de Israel, se han llegado á mezclar y confundir tanto

Tom. III.

Gg 3

en-

(a) Los Hechos II. 9. (b) Oseas XI. II. (c) Amós IX. 14.

Osaban los
Samaritanos
en
las
tierras
que
habian
destruido
los
israelitas.

Muchos de
los Israelitas
volvieron á
su patria.

entre sí, que no es posible distinguir las unas de las otras.

Ocupan los Samaritanos las tierras que habian desamparado los Israelitas.

VI. Luego que el Rey de Asiria trasladó los Israelitas á la Asiria y á la Media, traxo de Babilonia, Cuta, Ava, Emat y Sefarvain, varias gentes para que habitasen y cultivasen la tierra (a). La política de los Reyes pedía estas traslaciones de las naciones vencidas, para quitarlas toda ocasion de rebelion, rompiendo los lazos que las unian con su tierra y con los pueblos comarcanos. Nadie ignora dónde estuvo situada Babilonia. Cuta parece ser la misma provincia que la Cus que habitaban los Escitas del rio Araxis. Ctesias escribe que Semíramis vino á Cavon provincia de la Media (b); el nombre de cuya provincia se puede pronunciar como el de Gavá. Aquí nos parece haber encontrado á Avá. Emat puede ser, ó Emesa, ciudad junto al Oronte en la Siria, ó Amida en la ribera occidental del Tigris, á las faldas del monte Tauro, ó Amasea en la Capadocia, ó Amastris junto al monte Partenio. Herodoto escribe que los Sasiros son una gente que tiene su habitacion entre Colcos y los Medos (c); Estrabon coloca los Saraparas en la Armenia (d); cuyos nombres tienen bastante semejanza con Sefarvain. Estos son los principios y el origen verdadero de los

(a) 4. de los Reyes XVII. 24. (b) Ctesias Pérsic. l. 1. en Estéfano de Urb. (c) Herodoto, l. 1. c. 103. l. III. 94. y l. VII. 79. (d) Estrabon, l. 10.

los Samaritanos; los quales eran una mezcla de muchas gentes, que vinieron de otra parte á habitar la region sujeta en otro tiempo á su metrópoli de Samaría. ¿ Pero en qué tiempo fue su venida á la tierra de Samaría? Muchos responden que reynando Salmanasar, el qual murió el año 3290 del Mundo. Userio se inclina á que sucedió esto baxo el imperio de Asaradon, en el año 3327, pareciéndole conciliar así el oráculo de Isaías pronunciado al principio del reynado de Acáz: *Dentro de sesenta y cinco años será quebrantado Efrain, para que no sea pueblo (a)*. Entonces, segun el mencionado Autor, Efrain y las otras nueve Tribus que componian el Reyno de Israel, dexaron de ser pueblo ó república, quando las cortas y pequeñas reliquias que habian quedado de ellas, fueron casi sofocadas con la multitud de gentes advenedizas.

VII. Reynando Asaradon Rey de los Asirios, como la tierra de Israel fuese infestada de leones, en castigo, segun se había divulgado, de la ignorancia de la religion de la Deidad que presidía en aquella tierra, mandó el Rey se enviase un Sacerdote del Dios de Israel, ó segun otros, uno de los Sacerdotes que habian sido llevados cautivos, para que enseñase á aquellas gentes la religion de los Hebreos (b). Quizá vinieron muchos; pero uno

Año
del Mundo
3329.
Antes
de Christo
671.
A los nuevos
habitantes de
Samaría les
enseña la Re-
ligion un Sa-
cerdote.

Gg 4 su-
(a) *Isaías VII. 8.* Calmet. (b) *4. de los Reyes XVII. 25.*
y *1. de Esdras IV. 1. 10.*

superior á los demás en autoridad y doctrina, distribuiría los otros por varias partes de la provincia. ¿Pero quién fue aquel Sacerdote? ¿era del Dios verdadero que se adoraba en Jerusalem, ó de los becerros de oro? Ignórase totalmente esto. Lo que sabemos es, que fixó su habitacion en Betel, en donde se adoraban los becerros antes que fuese destruida Samaría y el Reyno de Israel. No ignoramos que Betel fue un lugar venerable en toda la antigüedad, por haber visto allí Jacob la escala que llegaba desde la tierra al cielo.

¿De dónde y cómo tuvo principio el Pentateuco Samaritano?

VIII. El Sacerdote enviado á Samaría, entregó á los habitantes los Libros de Moisés que todavía conservan, escritos con caracteres antiguos hebreos ó fenicios; pues siendo aquellas letras las propias y genuinas de la region que habitaban, les pareció debian retenerlas, como mas acomodadas al comercio é idioma nativo y vulgar de las gentes vecinas. Todo lo contrario sucedió á los Judíos; los que habiéndose acostumbrado en la cautividad de Babilonia, adonde fueron despues llevados, á la forma de escribir de los Caldeos, perdieron poco á poco sus antiguos caracteres, y substituyeron en sus Libros los caracteres caldeos. El Pentateuco, pues, Samaritano es el mismo que el Judáyco, escrito en la misma lengua, aunque con diversos caracteres. Esto es lo que regularmente se opina en quanto al Pentateuco Samaritano; pero

los

los Críticos mas severos discordan mucho entre sí.

IX. Simonio se imaginó que el Sacerdote enviado por Asaradon, no llevó quaderno alguno de la Ley de Moysés; pues ignorando el Hebreo aquellos Samaritanos, no podía serles de ningun uso; é igualmente le hubiera sido superfluo á él, como quien con la continuacion de oír hablar de la Ley, la había aprendido sin consultar libro alguno. Con que no sino mucho despues, á saber, quando Manasés fue á edificar el Templo en el Monte Garicin (a), le llevaron el quaderno de la Ley, hecho ó reformado por Esdras á la norma del que los Judíos leían en el Templo. Hasta aquí Simonio. ¿Pero quién se persuadirá que aquel Sacerdote se fiaría tanto del uso y de su memoria, que creyese podría en qualquiera ocasion hacer todas las cosas con arreglo á lo que ordenaba la Ley, aunque no tuviese ninguno de los libros en que se contenía la Ley? A mas de esto, habiendo sido enviado aquel Sacerdote por Asaradon, el qual entró á reynar el año 3292 del Mundo, no pudo venir á Samaría, sino quando menos diez años despues de haber dexado la patria de sus abuelos, y por consiguiente el exercicio de la religion. ¿De dónde, pues, tuvo el continuo uso de los ritos Mosáycos, que tanto pondera

Refútase la opinion de Simonio.

(a) Josefo, l. II. c. 7. de las Antig.

Simonio? Demos que el Sacerdote no necesitase del quaderno de la Ley. ¿Por ventura no debía mirar por sus sucesores; á los quales, ó no querría por tedio, ó no podría por la brevedad de la vida y por otros inconvenientes, enseñar palabra por palabra todas las cosas? Finalmente, si Manasés llevó á los Samaritanos el quaderno de que usaban, hecho ó reformado por Esdras; ¿porqué, pregunto, porqué comprende solamente los cinco Libros de Moysés, y no los veinte y dos que puso Esdras en el Cánón de los Judíos?

Deséchase
tambien la
sentencia de
Vandalio.

X. Vandalio distingue entre la Ley y el Pentateuco. Las páginas de la Ley, dice, no contenian otra cosa que los mandamientos de Dios, que debian guardarse necesariamente para apartar del pueblo su indignacion; pero en el Pentateuco se contiene juntamente la Historia del Mundo. Llevó, pues, el Sacerdote á los Samaritanos la Ley, pero no el Pentateuco, el qual no lo recibieron hasta despues de los tiempos de Esdras. Esta opinion no carecería de probabilidad, si constase que el Pentateuco, ó no había sido escrito todo en aquel tiempo, ó que aquel Sacerdote no tuvo en su poder quaderno alguno, ó que á lo menos no pudo haberlo de otra parte; lo que no es fácil probar con razon alguna sólida. No hacemos caso de la sentencia de Clerc; el qual enseña haber sido autor del Pentateuco el Sacerdote que envió Asaradon: ya la refutamos quan-

quando tratamos de Moysés, verdadero Autor de aquella Obra.

XI. Los exemplares del Pentateuco Samaritano fueron desconocidos en Europa, hasta que en el siglo XVII los traxo de Oriente Jacobo Userio. Como por la lectura de Eusebio Cesariense, de Diodoro Tarsense, de S. Gerónimo, de S. Cirilo Alexandrino, de Procopio Gazense, y de Jorge Sincelo, tuviese noticia de aquella Obra, se dedicó á buscarla con tal cuidado y solicitud, que finalmente consiguió le traxesen cinco ó seis exemplares de Palestina. Tambien Pedro del Valle obtuvo el año de Christo 1616, un exemplar elegantísimo de la misma Obra que existía en Damasco; por el qual el P. Morino, el primero de todos, arregló la edicion que hizo del Pentateuco Samaritano el año 1632.

¿ Quando apareció en Europa el Pentateuco Samaritano ?

XII. Volviendo á la religion de los Samaritanos; instruidos estos por el nuevo Doctor, recibieron el culto del verdadero Dios sin dexar la antigua supersticion de los ídolos de su país (a). Adoraban los Babilonios á *Socot-Benot*; los Cuteos á *Nergel*; los Emateos á *Asima*; los Heveos á *Nebabaz* y á *Tartac*; los Sefarvairitas á *Adramelec* y á *Anamelec*. En quanto á estas Deidades, diremos lo que nos parece mas verosímil.

Los Samaritanos juntaban el culto del verdadero Dios con la idolatría.

XIII. *Socot-Benot* equivale á *Tiendas de las*

Socot-Benot.

(a) 4. de los Reyes XVII. 29. 30.

las Doncellas; con cuya expresion creemos significarse los burdeles adonde acostumbraban ir á prostituirse una vez en la vida las doncellas de Babilonia, en honra de Milita, y en beneficio y utilidad de su Templo, como refiere Herodoto (a). Los Rabinos interpretan aquel nombre de la Gallina con pollos; en cuyo simulacro quizá se representaba Venus con las personas que se prostituían. Otros lo entienden de ciertos nichos ó capillitas portátiles, que contenian las imágenes ó efigies de algunas Diosas (b). Finalmente, algunos piensan designarse la constelacion llamada las Pleyades, ó siete Cabrillas (c). Pero mas razon es retener lo que hemos alegado de Herodoto.

Nergel.

XIV. *Nergel* era una Diosa que se adoraba baxo la imagen de una gallina silvestre, si hemos de creer á los Rabinos y á algunos Intérpretes. Otros quieren que fuese el fuego perpetuo, venerado por los Persas en honor del Sol. A la verdad, el Hebreo *Nergal* puede significar la lámpara, ó el fuego que resplandece y da vueltas.

Asima.

XV. *Asima* ó *Mendes*, segun unos, es el macho de cabrío esquilado; segun otros, la mona, el cordero, el sátiro, ó el Pan, Dios de los Poetas.

Ne-

(a) Herodoto, l. I. c. 199. (b) Bochart, p. I. l. I. c. 16. de los Animales. (c) Lira, Maluenda.

XVI. *Nebahaz* tenía la figura de un perro, si hemos de creer á los Judíos; de cuya opinion no dan otra prueba, sino que el Hebreo *Nabach* significa ladrar. Sabido es que Anubis, Dios de los Egipcios, era adorado baxo la figura de un perro que ladraba. *Nebahaz* no se derivaría mal de *Nebo*, famosa Deidad de los Babilonios, y de *Acax*, que es lo mismo que, Tomó ó poseyó. Siguiendo esta etimología, el nombre *Nebahaz* se deberá vertir, *Dios Poseedor*, ó *el Señor de todas las cosas*.

Nebahaz.

XVII. *Tartac* era una Deidad con la cabeza de asno, dicen los Hebreos. Puede ser fuese no otra que *Sar-Sak*. *Sar* en Hebreo es lo mismo que Príncipe; *Sak* era nombre de algun Rey, ó Dios, célebre en Babilonia. Jeremías hace mencion del Dios *Sesac* (a); nombre que creemos significar la Luna. Antiguamente se celebraban en Babilonia las fiestas *Saceas*, muy semejantes á las Saturnales de los Romanos. En ellas se daba culto á *Anayde*; la que segun Estrabon es la misma que Diana y la Luna (b).

Tartac.

XVIII. *Adramelec* era la imagen ó simulacro del Mulo, ó del Pavo, segun quieren los Hebreos; y *Anamelec* era la del Caballo, del Faysan, ó de la Codorniz. En el Pavo y

Adramelec y Anamelec.

(a) Jeremías XXV. 26. y LI. 40. (b) Estrabon, l. II. Aten. l. 14. c. 10.

en el Faysan estaba representada la Diosa Ju-
no. Adramelec quiere decir Rey magnífico,
en cuyo nombre creemos estar significado el
Sol; Anamelec equivale á Rey piadoso y
clemente, y quizá es símbolo de la Luna. Co-
mo los Sefarvainitas quemasen sus hijos en
honra de sus Dioses Adramelec y Anamelec;
la afinidad y semejanza de las víctimas sacri-
ficadas tambien á Moloc Dios de los Amoni-
tas, y á Saturno Dios de los Fenicios, hizo
que muchos se persuadieran á que baxo todos
estos nombres estaba representada una sola
Deidad. Sobre los Idolos que adoraban los Sa-
maritanos, nos han quedado estos versos:

Númina, quæ Samaría colit, vis scire? Tuère

Semihominémque ásinum, semihominémque
canem

Et Cápriceps, Gallína, Pavo, saxúmque
Trigónum

Et Sydus Cæli: Núminis illa loco.

¿ Si los
Samaritanos
se convirtie-
ron?

XIX. No se sabe hasta cuándo retuvieron
los Samaritanos la idolatría juntamente con el
culto del verdadero Dios. Parece que ya ha-
bian arrojado la supersticion, quando volvie-
ron los Judíos de la cautividad; pues varias
veces rogaron á los Judíos los admitiesen por
compañeros en la ereccion y fábrica del Tem-
plo, diciendo que desde el tiempo de Asara-
don habian abrazado y conservaban la ver-
dadera religion (a). Y á la verdad, desde en-

(a) 1. de Esdras IV. 1.

tonces no echa en cara la Escritura á aquellos pueblos el culto de los Idolos, aunque los hace reos de otros delitos. Algunos de los Antiguos, como S. Epifanio y S. Agustin, pusieron á los Samaritanos en el número de los hereges. Si como algunos dicen, desechan los Libros sagrados, excepto el Pentateuco; si hacen á Dios corpóreo; si niegan el Espíritu Santo, la resurreccion de los muertos, la existencia de los Angeles, la inmortalidad de las Almas; ciertamente deberán tenerse por hereges, y agenos no solo de nuestra fé, sino tambien de la de los mismos Judíos. El mismo Christo parece haberlos excluido de la salvacion, quando dixo: *Salus ex Judæis est*; La salvacion está en la creencia de los Judíos (a).

XX. Todavía permanecen en Siquen, hoy Nápoles de Palestina, algunos Samaritanos, á los que preside en el monte Garicin un Sumo Sacerdote de la raza de Aron, como ellos se jactan. Este anuncia la Pasqua y demás solemnidades á los Samaritanos que habitan allí, y á los que están dispersos en otros lugares.

Todavía
existen Sa-
maritanos.

(a) S. Juan IV. 22. Calmet.

CAPITULO XV.

PIEDAD DE ECEQUIAS.

Invasido por Senaquerib, es libertado por un Angel. Sana de una mortal enfermedad. Prodigio del Sol, el qual retrocede. Vanidad y muerte de este Rey.

Año
del Mundo
3278.
Antes
de Christo
722.
Restablece
Ecequías el
culto en el
Templo del
Señor.

I. **A** Los veinte y cinco años de su edad sucedió Ecequías á su padre Acaz, y gobernó el Reyno veinte y nueve años. Su primer cuidado, luego que entró en el Reyno, fue, á imitacion de David, volver al Templo del Señor el ornato y culto (a), de que su padre lo había despojado, mandándolo cerrar. Abrió, pues, las puertas del Templo, y las forró con planchas de oro, mandando al mismo tiempo á los Sacerdotes y Levitas limpiasen y purificasen los santos lugares, y dispusiesen todas las cosas, para que se pudiesen ofrecer sacrificios como antes. Lo primero que purgaron los Sacerdotes y Levitas, fueron los Atrios; en lo que emplearon ocho dias. Pasaron despues á hacer lo mismo con lo interior del Templo: pero como á los Levitas les estuviese prohibido entrar dentro, los Sacerdotes sacaban las inmundicias al pórtico, para que los Levitas las llevasen y arrojasen al

(a) 2. del Paralip. XXIX. 4. de los Reyes XVIII.

al torrente Cedron, como á lugar inmundo; en cuya maniobra gastaron otros ocho dias. También dispusieron y prepararon los vasos sagrados, y todo el menage y alhajas del Templo, para que pudiesen servir en los sagrados ministerios.

II. Despues de esto, el Rey y los Principales de Judá ofrecieron siete toros, y otros tantos carneros, corderos y machos de cabrío, en sacrificio de expiacion por el Rey, por los Sacerdotes y el Pueblo. La multitud ofreció setenta toros, cien carneros y doscientos corderos en holocausto, y seiscientos bueyes y tres mil ovejas en hostias pacíficas. Mientras unos de los sagrados Ministros ofrecian las víctimas, los demás cantaban las alabanzas del Señor, y tocaban instrumentos músicos. Estaba muy gozoso Ecequías y todo el pueblo, viendo que con gusto de todos, en el breve espacio de un mes se había restablecido y puesto en orden el culto del Señor. Pero como las sagradas funciones se habian interrumpido por muchos años, fueron pocos los Sacerdotes que se hallaron á la sazón en Jerusalem; y los que se encontraron, no todos estaban expiados y purificados de las manchas legales: por lo qual, se tomaron del orden y clase de los Levitas algunos, para que por aquella vez pudiesen ayudar á los Sacerdotes.

III. Quitó tambien Ecequías las alturas,

Tom. III.

Hh

no

Vuelve el
ejercicio de
la religion.

Destruye Ecequías las alturas, y hace pedazos la Serpiente de metal de Moysés.

nó solo las que estaban consagradas á la idolatría y á la impiedad, sino tambien las que la floxedad de sus predecesores, aun los más religiosos, había tolerado baxo el especioso pretexto de ser lugares consagrados antiguamente al Señor. Se enardeció tanto contra los ídolos, que mandó hacer pedazos hasta la Serpiente de metal de Moysés, á la que el supersticioso pueblo ofrecía incienso y daba culto, como si fuese una Deidad. A los pedazos les dió el nombre de *Nobestam*, que quiere decir, *Hoc módicum nescio quid æris*: Esto poco nó sé qué metal es. En el Templo Ambrosiano de Milan hay un simulacro de bronce de una serpiente, que dicen ser de la de Moysés.

Celébrase la Pasqua el segundo mes.

IV. No habiéndose podido por la estrechez del tiempo celebrar la Pasqua el día catorce del primer mes, destinó Ecequías, con acuerdo de los principales y de todo el pueblo, el día catorce del segundo mes para esta fiesta, conformándose en esto con la ley que permitía, que habiendo justa causa, se pudiese transferir esta solemnidad al mes siguiente (a). Enviáronse, pues, correos por todo Judá é Israel, para llamar los Hebreos á celebrar la Pasqua. Del Reyno de Judá concurrieron todos, y muchos tambien del Rey-

(a) Exódo XXIX. 1. Levítico VIII. 3. Los Números VIII. 6. 2. del Paralipóm. XXX.

Reyno de Israel, no repugnándolo Osee que reynaba á la sazón en él; pero los demás recibieron con risa y mofa á los enviados de Ecequías. Al empezar la solemnidad de los Acimos, destruyó el pueblo todos los altares que habian quedado en Jerusalem, y arrojó las ruinas en el torrente Cedron. Como muchos Hebreos, especialmente los que habian venido del Reyno de Israel, estuviesen infectos con manchas legales, y no pudiesen por este motivo inmolar por sí mismos el Cordero Pasqual, se dió la comision de hacerlo á los Levitas, de cuyas manos tomaban la sangre los Sacerdotes, y la derramaban al pie del Altar. Había prohibido Moysés que los inmundos participasen de las cosas sagradas, ó tocasen los sagrados lindales, sino con motivo de expiarse y purificarse; y habiendo algunas manchas cuya expiacion no era tan fácil, sucedió que muchos debieran haber sido excluidos de la participacion del Sacrificio Pasqual (a). Pero Ecequías juzgó no debian tomarse á la letra aquellas ordenanzas en las presentes circunstancias, pues se trataba de hacer volver al culto del Señor muchas Tribus que habian vuelto mucho tiempo había las espaldas á la religion; y si se las hubiera precisado á volverse á sus casas sin participar

Hh 2

(a) Calmet sobre el 2. del Paral. XXX. 17. Levit. XV. 31.
Los Números IX. 9.

de la Pasqua, quizá nunca jamás hubieran vuelto á Jerusalén. Sin embargo, Ecequías suplicó al Señor no castigase al pueblo por esta irreverencia; y á la verdad no en vano, pues ninguno pereció entonces por este motivo. Los Sacerdotes y Levitas tenían un gran trabajo, especialmente los que cantaban y tocaban los instrumentos; pero el Rey los obligó tanto con su humanidad y agrado, que prorrogaron la Fiesta hasta catorce dias con aprobacion de toda la multitud, á la que Ecequías dió mil toros y siete mil ovejas; cuyo exemplo de liberalidad imitaron los Príncipes, dando otros mil toros y diez mil ovejas, para que se ofreciesen en hostias pacíficas, y se distribuyesen en comida, segun se acostumbraba en semejantes ocasiones. Con esto fue tan grande la alegría del pueblo y la pompa de la solemnidad, que desde Salomon no se vió cosa igual. Vueltos los Hebreos á sus casas, cada qual en su ciudad arrojó las reliquias de la idolatría, no llevando á mal Osee Rey de Israel la mudanza y enmienda de su pueblo, ó porque el temor del Rey de los Asirios había hecho mas dócil su ánimo, ó porque Ecequías había practicado todas estas cosas de comun consentimiento con él.

Cuida Ecequías del culto del Templo, y de la manutencion de los Ministros.

V. Queriendo Ecequías promover el culto del Templo, renovó el orden de servir prescrito por David y Salomon á los Levitas y Sacerdotes. Con acuerdo de ellos dió para los

los gastos de las víctimas de mañana y tarde, y de las de todos los días de fiesta. Proveyó también de víveres á los Sacerdotes y Levitas, volviendo á poner en execucion las leyes de los Diezmos y Primicias (a). El pueblo fue tan pronto y liberal en pagarlas, que fue preciso pensase Ecequías en construir nuevos graneros, y mandar á algunos Levitas tuviesen cuidado de ellas, y las distribuyesen entre los ministros del Templo, según el número de sus domésticos y familiares, entrando también los niños y niñas, con tal que su edad no baxase de tres años. Todo esto practicó Ecequías al principio de su reinado.

VI. Al cabo de algunos años declaró el Rey la guerra á los Filisteos; y habiéndolos desbaratado, se aprovechó de la victoria para meterse muy adentro en sus tierras (b). Sacudió también el yugo de los Asirios, y reusó pagar el tributo puesto por Teglathalasar á su padre Acáz, habiendo hecho antes secretamente alianza con los Reyes de Egipto y Etiopia, pero confiando principalmente en la ayuda de Dios. Para vengar la pretendida injuria Senaquerib hijo y sucesor de Salmánasar, el año catorce de Ecequías volvió contra él las armas, y se apoderó de las ciudades mas fuertes de su Reyno. Temiendo Ece-

Tom. III.

Hh 3

quías

(a) 2. del Paralip. XXXI. 3. de los Reyes IX. (b) 4. de los Reyes XVIII. 8.

Año
del Mundo
3291.
Antes
de Christo
709.
Reusando
Ecequías pa-
gar el tributo
á los Asirios,
es acometido
por Senaque-
rib.

quías que el enemigo iría con su ejército victorioso á Jerusalén, nada omitió para fortificar la ciudad y defenderse en ella del enemigo. Habiendo, pues, juntado víveres y armas de toda especie, reparado los muros, levantado torres, y construido fosos, dió á los soldados Capitanes de valor é inteligencia, cegó las fuentes que había fuera de la ciudad, para que no usase de ellas el enemigo: y como el pueblo estuviese caído de ánimo, lo alentó con un vehemente razonamiento, en que le prometía la ayuda de Dios y de sus Angeles, superior de todas maneras á las fuerzas de los enemigos (a).

Blasfemias
de Rabsaces.

VII. Temiendo Ecequías los peligros de una larga y molesta guerra, y habiendo esperado en vano los socorros de los Reyes sus confederados, determinó comprar la paz; y habiendo enviado algunos de los suyos á Senaquerib, que se hallaba ocupado á la sazón en el sitio de Laquis ciudad de Judá, confesó su culpa, y prometió hacer lo que le mandase. Pidióle Senaquerib trescientos talentos de plata y treinta de oro, los que entregó Ecequías, dexando exhausto el erario real, y arrancando las láminas de oro con que él mismo había forrado antes las puertas del Templo. Pero como si este dinero se hubiese en-
tre-

(a) *Isaiás XXXVI. 1. 4. de los Reyes XVIII. 13. 2. del Paralip. XXXII.*

tregado en paga de los tributos pasados que Ecequías no había querido pagar, no cumpliendo su palabra el Rey de Asiria, envió á Jerusalem á Tartan, á Rabsaris, y á Rabsaces; de los quales el primero era Superintendente de los tributos, el segundo Gefe de los Eunucos, y el último de los que servian la vianda; dióles una buena porcion de tropa, para que obligasen á Ecequías á entregarse, y á que les abriese las puertas de la ciudad. Haciendo alto Rabsaces en el campo del Lavandero; pidió una conferencia con el Rey. No teniendo este por conveniente salir de la ciudad, dió la comision á Eliacin su Mayordomo Mayor, á Sobna su Secretario, y á Joahe su Historiador. Hablóles Rabsaces con la mayor arrogancia, exágerando por una parte el poder de su Rey, y deprimiendo por otra tanto el de Ecequías, que aunque le diesen los Asirios dos mil caballos, apenas podría juntar los ginetes que eran necesarios para montarlos. En vano, añadió, confian los Judíos en el Rey de Egipto, el qual será para ellos como un báculo de caña, el que quebrándose al apoyarse sobre él, dexa herida y lastimada la mano. En vano, prosiguió, os lisongeais con la esperanza de la ayuda de Dios, cuyos altares ha quitado el Rey Ecequías de los collados, y por cuya orden ha emprendido Senaquerib esta expedicion contra la Judea. Como Rabsaces hablase estas co-

sas en idioma hebreo, le rogaron los Legados de Ecequías les hablase en lengua siríaca, pues la entendian todos ellos. Decíanle esto, porque temian que acaso sus palabras artificiosas, ó engañosas, levantarían en el pueblo que las estaba oyendo de lo alto de la muralla, el fuego de la sedicion, ó á lo menos lo aterrarian mas de lo que era menester. Pero Rabsaces dixo, que él no era enviado á solo el Rey, sino á todo el pueblo, para que todos se precaviesen del peligro que les amenazaba. Por lo qual vuelto al pueblo, empezó á exhortarles en voz mas alta, que se sujetasen al imperio de Senaquerib, y no creyesen á Ecequías que no los entretenía sino con vanas promesas. Elegid, les decía, el partido mas seguro. Es verdad que Senaquerib os trasladará á otra region; pero si os poneis en sus manos espontáneamente, os prometo en su nombre que la tierra en donde os colocará, en nada cederá á vuestra patria. ¿Cómo es posible que el Dios cuya ayuda os promete Ecequías, os defienda contra Senaquerib? ¿Dónde están los Dioses de Emat, Arfad, Sefarvain, Ana, Ava, Samaría? ¿Por ventura pudieron librar á las gentes que les eran devotas, del poder de los Reyes de Asiria?

Acude Ecequías á Dios, y le dice Isaías que no tema.

VIII. Luego que los Legados hubieron oído estas blasfemas palabras, se retiraron sin dar respuesta alguna, como el Rey se les había

bía mandado ; y habiéndose presentado á Ecequías , rasgaron sus vestiduras , y le contaron lo que había pasado : rasgó tambien el Rey sus vestidos ; y penetrado de dolor , se puso un saco , y se fue al Templo , dando órden á los mismos Legados y á algunos Sacerdotes de decir á Isaías las blasfemias y amenazas de Rabsaces , encomendando al mismo tiempo en sus oraciones su persona y las miserables reliquias de Jacob. Oyólos el Profeta , y les aseguró que en castigo de aquellas blasfemias infundiría Dios en Senaquerib tal terror , que se vería precisado el impío Rey á volver á sus tierras , donde perecería con una muerte violenta (a).

IX. Entretanto , habiendo abandonado Senaquerib á Laquis , conduxo su ejército á Lebna , otra ciudad de Judá , donde se le presentó Rabsaces de vuelta de su comision ; el qual preguntado qué le había respondido Ecequías , dixo que no le había dado respuesta alguna. Todavía estaba Senaquerib haciendo el sitio de Lebna , quando le llegó aviso que Taraca Rey de Etiopia venía contra él con un poderoso ejército. Con esta noticia levantó el sitio , y salió á recibir al enemigo , enviando al mismo tiempo á Ecequías una carta impía y llena de amenazas , en la que confirmándose en

Va segunda vez Ecequías al Templo.

(a) *Isaías XXXVII. 4. de los Reyes XIX. 2. del Paralipóm. XXXII.*

en lo que había dicho Rabsaces, le amonestaba no confiase en la ayuda de Dios, pues otras muchas naciones fiadas en lo mismo, se habían visto precisadas á rendirse á sus armas. Habiéndole entregado esta carta á Ezequías, se fue al Templo segun costumbre á pedir á Dios librase á su pueblo de un enemigo el mas feroz é insolente de todos, pues no era Su Magestad piedra ó leño, como los Dioses de las demás naciones, sino el supremo Señor de todas las cosas, y que no pende del imperio de nadie.

Otra vez asegura Isaías al Rey.

X. Para alentar mas al Rey, mandó Isaías le contasen que él había proferido contra Senaquerib lo siguiente: ¿De quién crees haber hecho mofa, Senaquerib? ¿Contra quién has vomitado tantas blasfemias? ¿Contra quién has levantado tu voz y tus ojos? Contra el Santo de Israel. Has despreciado al Señor. Te glorías que con tus carros has corrido las cumbres de los montes, y el mismo Líbano; que has cortado sus altísimos cedros y sus ayas; que has agotado las fuentes; y que has secado con tus soldados los rios. ¿Por ventura ignoras que yo he dispuesto y determinado todas estas cosas desde la eternidad? Todos tus proyectos, empresas, hazañas, determinaciones, las he previsto muy de antemano; y te he dado fuerzas para que las executases. Pero en adelante jugaré contigo, pondré un anillo en tus narices y un freno en tu boca,

co-

como si fueras un búfalo, ó un caballo, y te haré volver por el camino por donde viniste. Mas tú, Ezequías, ten buen ánimo. Es verdad que Senaquerib ha talado el campo, pero no obstante ha quedado con que pasar medianamente la vida. El año siguiente está consagrado por la Ley al descanso; no ararás, pues, la tierra; te contentarás con comer lo que producirá espontáneamente. Pero al tercer año siembra y siega, pues será tan copiosa y abundante la cosecha de todo, que resarcirá las pérdidas pasadas: no solo no entrará en Jerusalem el Rey de los Asirios, pero ni un dardo arrojará contra ella, ni hará trincheras al rededor de ella, sino que se volverá por el mismo camino por donde vino. Finalmente, de esta Jerusalem, cuyo fin creías haber llegado, nacerá como de madre de una estirpe reciente, un nuevo pueblo; y sus hijos se derramarán en gran número por toda la region. Protegeré todavía á esta ciudad, así por la gloria de mi nombre, como en atencion á los grandes méritos de mi siervo David.

XI. Verificóse en toda su extension la profecía de Isaías: pues la noche siguiente baxó un Angel del Señor á los reales del enemigo, y mató ciento ochenta y cinco mil hombres (a). Sobre esta mortandad se ha opinado de varias

Destruye un Angel el ejército de Senaquerib.

ma-

(a) 4. de los Reyes XIX. 35.

maneras. Los Rabinos enseñan que los Asirios fueron reducidos á cenizas por un fuego que baxó del cielo, el qual consumió los cuerpos, dexando intactos los vestidos, para que sirviesen de presa á los Israelitas. Otros sospechan que perecieron con peste ó con alguna otra enfermedad interna. Hay quien cree haberse levantado de repente una tempestad que los turbó de modo, que volviendo las armas los unos contra los otros, se mataron unos á otros sin saber lo que se hacian. El Talmud de Babilonia afirma, que al espantoso estruendo de un trueno se esparció y disipó todo el ejército. Algunos atribuyen esto á un viento ardiente y contrario, con cuyo excesivo ardor aun ahora se sofocan frecuentemente en aquella region, y perecen algunas veces las numerosísimas Caravanas de Turcos, que van en peregrinacion á la Meca. Sea lo que fuese de la causa é instrumento que consumió al ejército de Senaquerib, no dudamos haber sucedido por orden de Dios puesta en execucion por un Angel exterminador, ora fuese Angel bueno, ora fuese Angel malo.

XII. Habiendo despertado Senaquerib la mañana del dia siguiente, y encontrándose casi solo entre los cadáveres de los soldados, se retiró precipitadamente á Nínive (a), en donde en venganza de la mortandad de su ejército

Año
del Mundo
3292.
Antes
de Christo
708.
Senaquerib
es muerto
por sus hijos.

(a) *Tob. I.*

cito, persiguió y afligió bárbaramente á los Israelitas que estaban cautivos. Pero al cabo de dos meses, estando adorando al Dios Nesroc en su Templo, sus dos hijos Adramelec y Sarasar, destinados por su padre á ser sacrificados al ídolo, si hemos de creer á los Rabinos, le quitaron la vida; y habiéndose retirado á la Armenia, pasó el Reyno á Asaradon. Qué Deidad fuese Nesroc, no lo sabemos. Basnage piensa ser el mismo Jano, representado en la emblema del Arca de Noé, quizá porque Noé vió los dos Mundos, y vivió antes y despues del diluvio; pues es cosa sabida que Jano era una Deidad con dos caras, de modo que miraba ácia atrás y ácia delante.

XIII. Al mismo tiempo que Ecequías se hallaba angustiado con el miedo de los Asirios, fue asaltado de una enfermedad mortal, que unos piensan fue una llaga, otros dolor de costado, otros tabardillo, engina, gota coral, &c. Fue á visitarlo Isaías, y al mismo tiempo le amonestó dispusiese las cosas de su casa; *Porque morirás*, le dixo, *y no vivirás (a)*. Debe creerse que esta sentencia de muerte no fue intimada absolutamente por el Profeta, sino baxo de alguna condicion, como si dixera: La enfermedad que padeces es mor-

Enferma
Ecequías.

(a) Isaías XXXVIII. 4. de los Reyes XX. 2. del Paralipóm. XXXII. 24.

mortal, atendido el orden de las causas naturales; y de solo Dios puedes esperar la salud. Al oír el Rey las palabras del Profeta, volvió la cara á la pared, y hecho un mar de lágrimas, rogó á Dios no se olvidase de lo bien y fielmente que había procurado servirle. Como todavía no tenía hijos Ecequías, sentía mucho se acabase en él la descendencia de David, y con ella perciesen las grandes promesas hechas á David, del Mesías Libertador de Israel.

Ora Isaías,
y recobra el
Rey la salud.

XIV. Mientras el Rey estaba orando al Señor, se salió Isaías de su quarto; y habiendo llegado á mitad del pórtico de Palacio, le mandó Dios volviere á decir al Rey que sus súplicas habian sido oídas; que al tercer dia podría ir al Templo; y que le había dado quince años mas de vida. Pidió el Rey se le diese alguna señal de que sería efectiva esta promesa; y habiéndole dicho el Profeta si quería que la sombra del Sol retrocediese diez líneas en el relox de su padre Acaz, ó se adelantase las mismas en un momento; eligió Ecequías lo primero, como mas difícil; y al instante, pidiéndolo el Profeta al Señor, retrocedió la sombra el espacio de las diez líneas. Entretanto, aplicando Isaías una cataplasma de higos amasados á la enfermedad del Rey, recobró luego la salud. Aunque los higos pudieron ser útiles para la curacion, sin embargo debemos confesar haber intervenido pro-

prodigio, á lo menos por haber indicado Dios á Isaiás el remedio, y haber puesto bueno de repente al Rey. Con ocasion de haber recobrado Ecequías la salud, escribió y publicó la Oda que empieza: *Ego dixi, In dimidio diérum meórum vadam ad portas Inferi*: Yo dixi, A la mitad de mi vida iré á las puertas del Infierno. En este Cántico, primeramente habla de la tristeza y perturbacion de su ánimo, concebida por causa de su enfermedad; despues cuenta las preces que hizo á Dios; luego refiere el beneficio que recibió de mano del Señor; y últimamente muestra su confianza en Dios, y le da las gracias, prometiendo cantar eternamente sus alabanzas.

XV. Sobre la hechura y forma del relox de Acáz, están discordes los Escritores. Unos juzgan era una escalera construida de modo, que la sombra que hacía el Sol, señalase las horas. Otros quieren fuese una columna levantada en un pavimento fixo, la que haciendo sombra, señalase en el mismo pavimento las horas, que la Escritura llama grados. Grocio siguiendo á Rabí Elías Chomer, lo describe de este modo. Era un semicírculo de una esfera cóncava, con un globo en medio, cuya sombra caía sobre las líneas señaladas en la cavidad. Este género de relox es muy semejante á los que los Griegos llaman *Scaphas*, es decir, Barcas, ó Hemisferios, cuya invencion se atribuye al Caldeo Be-

¿Qué figura tenía el relox de Acáz?

roso (a). Pero sin temeridad no puede afirmarse cosa alguna sobre su figura.

¿Si retrocedió el Sol, ó sola la sombra? Repruébase el sistema de Espinosa.

XVI. Todavía es mas difícil acertar cómo sucedió aquella retrogradacion de la sombra del Sol. Dos son las opiniones mas seguidas entre los Católicos sobre este punto. Unos dicen que el mismo Sol retrocedió; otros que solo la sombra. El prodigio, segun estos, estuvo en que los rayos del Sol dando en una nube que repentinamente se puso delante, produxeron con su refraccion aquel fenómeno en el reloj. Espinosa, aquel acérrimo contrario de los prodigios de la Escritura, echando á un lado todo milagro; atribuye todo el suceso á algun parelio, ó nube, que casualmente ocurrió y se interpuso entonces. Pero si fuese así, nunca los Babilonios, peritísimos en la Astronomía, hubieran venido á Jerusalem á preguntar sobre el prodigio que había sucedido, como diremos despues. Finalmente, es preciso confiese Espinosa haber sido cosa sobrenatural el revelar Dios á Isaías un efecto que Isaías ignoraba totalmente que hubiese de suceder.

¿Qué señalaban las diez líneas en el reloj? ¿Y si la retrogradacion fue momentánea?

XVII. Pregúntase tambien si aquellas diez líneas señalaban otras tantas horas. Suspende aquí tu juicio; pues aquellas líneas pudieron señalar no solo las horas, sino tambien las medias, y aun los cuartos, y las octavas partes

(a) Vitrubio, l. 9. c. 9.

tes de la hora ; lo qual era absolutamente necesario , si en aquella region había la costumbre de dividir el día en doce horas desiguales , como tambien la noche (a). Tambien es incierto si aquella retrogradacion fue repentina y momentánea , ó lenta y sucesiva ; pero nos inclinamos á esto último , pues de otro modo apenas se hubiera podido observar el prodigio.

XVIII. Noticioso Merodac , ó Berodac-Baladan Rey de Babilonia , de que su amigo Ecequías había recobrado la salud , le envió algunos regalos , y le escribió la enhorabuena , rogándole al mismo tiempo le dixese cómo había sucedido el prodigio de haber retrocedido el Sol. Este oficio del Rey de Babilonia llenó de tanta satisfaccion y gozo á Ecequías , que manifestó á los Legados todos los tesoros , aromas , vasos , y quanto había de precioso y raro en su Palacio. Reprendióle Isaías esta vanagloria , anunciándole que no solo había de ser transportado todo aquello al erario del Rey de Babilonia , sino que tambien los descendientes de Ecequías habian de hacer el oficio de Eunucos en su Palacio. A esto respondió Ecequías : Hágase en todo la voluntad de Dios ; solo le pido que no suceda esto en mi tiempo , y que los dias de vida que ha determinado darme , me los dexé

Tom. III.

li

pa-

(a) Véase esta Historia l. I. §. I. n. 8.

Muestra
Ecequías sus
tesoros á los
Babilonios.

pasar quieta y pacíficamente.

Año
del Mundo
3306.
Antes
de Christo
694.
Acaba sus
dias Ece-
quías des-
pues de ha-
ber hecho
muchos be-
neficios á los
Judíos.

XIX. Es alabado Ecequías por lo mucho que hizo por la religion, y especialmente por haber fortificado á Jerusalem, y haber llevado aguas á la ciudad con inmensos gastos, rompiendo rocas para darlas paso. Juntó tambien muchas riquezas; tenía sus caballerizas muy provistas; edificó asimismo varias ciudades. Finalmente murió, dexando por sucesor del Reyno pero no de su piedad, á su hijo Manasés, el qual tenía á la sazón doce años. A un Rey tan grande le hizo el pueblo solemnes exéquias, y puso su cadáver en mas alto sitio que los de los Reyes sus predecesores.

CAPITULO XVI.

*IMPIEDAD, CAUTIVARIO,
penitencia y vuelta de Manasés. Sucédele en
el Reyno Amon, despues del qual reyna Jo-
sías, insigne por su zelo y religion.*

*Es hallado el volumen
de la Ley.*

Año
del Mundo
3306.
Antes
de Christo
694.

I. **C**inquenta y cinco años gobernó el Rey no Manasés; el qual siguiendo el maldito exemplo de Acab, introduxo los ídolos á que habian ofrecido sacrificios en otro tiempo las naciones exterminadas por Dios; res-

restableció los templos de los collados que Ecequías había destruido; consagró altares y bosques á Baal y á otras Divinidades profanas; dió culto á la Milicia del Cielo; pasó á su hijo por el fuego en honra de Moloc; y no contento con esto, erigió en el mismo Templo del Señor aras supersticiosas, y colocó en él el ídolo de Astartes. Era sumamente dado á la adivinación, á la magia, y á las demás maldades de este género; y con su perverso y depravado exemplo, todo el diluvio de vicios estrangeros inundó el Reyno de Judá de modo, que las maldades de Manasés corrompieron mas las costumbres del pueblo, que las supersticiones de los Cananeos. A estos delitos añadió la crueldad; pues inundó á Jerusalem en la sangre de muchos inocentes (a).

Reyna Manasés, el mas impío de todos los Reyes.

II. Las impiedades de Manasés irritaron tanto al Señor, que despues de haber aterrado al Rey con amenazas de grandes males, y con la voz de los Profetas, le mandó decir que las calamidades con que afligiría á Jerusalem y á todo el Reyno de Judá, serian tan terribles, que solo el pensar en ellas causaría horror; que no serian menores que las que había descargado en tiempos pasados sobre la casa de Acab y sobre Samaría; que arrasaría la ciudad, y entregaría sus habi-

Amenazan á Manasés algunos Profetas; y hace matar al Profeta Isaías.

li 2

tan-

(a) 4. de los Reyes XXI. 2. del Paralip. XXXIII.

tantes á la espada y al cautiverio. Es comun tradicion de nuestros mayores, que Isaías fue uno de los principales Profetas que procuraban apartar á Manasés de sus extravíos; y que por este motivo fue puesto en la cárcel por el impío Rey, y partido por medio con una sierra de madera.

Año
del Mundo
3329.
Antes
de Christo
671.
Manasés es
llevado cau-
tivo á Babi-
lonia.

III. Descargó finalmente el Señor sobre Manasés, el año veinte y dos de su reynado, los males anunciados por los Profetas. Envió el Rey de Asiria á la Judea un ejército; el que habiendo preso á Manasés, lo conduxo á Babilonia atado con grillos y esposas de hierro. Sabemos por Isaías que Asaradon Rey de Asiria envió á Tartan con un ejército á la Palestina, y que se apoderó de Azoto. El mismo hizo la guerra á los Egipcios, Etiopes é Idumeos, quizá para tomar venganza de Taraca Rey de Etiopia, y del Rey de Egipto, los cuales habian juntado sus fuerzas con las de Ecequías padre de Manasés contra Senaquerib (a). Es factible que llegando entonces Tartan hasta Jerusalem, prendió á Manasés, y lo llevó cautivo, no á Nínive, sino á Babilonia; la que faltando la descendencia de los Reyes de Babilonia, había subyugado ya Asaradon, juntando en sí solo los dos Imperios, el de los Asirios y el de los Caldeos.

En

(a) Isaías XX. 1.

IV. En el tiempo que estuvo Manasés cautivo en Babilonia, conoció su pecado, y alcanzó el perdon de Dios. Todavía tenemos la Oración que hizo, segun se dice, en la cárcel; pero no está recibida entre las Escrituras Canónicas, aunque la Iglesia Griega la insertó en su Eucologio, y la reza como una oración devota y pia. Es cierto que Manasés fue puesto en libertad, pero no se sabe de qué modo, ni en qué tiempo. Los Rabinos cuentan que habiéndolo echado en una caldera de bronce agugereada, y aplicádola mucho fuego, imploró la ayuda de todos aquellos Dioses á quienes había ofrecido incienso y sacrificios; pero que habiendo experimentado el ningun poder de todos ellos, se acordó de unas palabras que había oído algunas veces á su padre, y eran las siguientes: *Cum quæsieris ibi* (in rebus advérsis) *Dóminum Deum tuum, invénies eum, si tamen toto corde quæsieris* (a): Si en los trabajos y calamidades buscares al Señor tu Dios, lo encontrarás, con tal que lo busques de todo corazon. Con esto, convirtiéndose de corazon al Señor, inmediatamente quedó libre y desembarazado de todo, y fue trasladado á su Reyno con el mismo prodigio que Habacuc á Babilonia, es decir, fue cogido por los cabellos, y arrebatado por el ayre (b). El Autor de la

Tom. III.

li 3

Obra

(a) Deuter. IV. 29. (b) Véase el Autor de las Tradic. Hebr. sobre el Libro del Paralípomenon.

Despues de
hacer peni-
tencia Ma-
nasés, es res-
tituido al
Reyno.

Obra Imperfecta refiere, que Manasés se vió cercado todo de una llama, que derretió las cadenas, y lo puso en libertad (a). Dexando á un lado estas fábulas; por lo que á mí toca, creo deberse á Saosduquin, quien sucedió á Asaradon el año 3336 del Mundo, el beneficio de la libertad dada á Manasés.

Obras buenas de Manasés.

V. Vuelto al Reyno Manasés, se dedicó á destruir las aras de los Dioses, y á desterrar de todo punto la idolatría, sin permitir sino aquellos collados y alturas adonde el pueblo solía ir á ofrecer sacrificios al verdadero Dios; ó porque no pudo abolir una tan antigua costumbre, ó por ser demasiado indulgente con el pueblo en este particular; y esto es lo único que puede reprenderse en él despues de su conversion. Fortificó los muros de Jerusalem, y cerró aquella parte occidental de la ciudad que en la Escritura se llama *Segunda Ciudad* (b). Finalmente puso en todas las ciudades de Judá Oficiales militares. Los demás hechos de este Rey estaban escritos muy por extenso en los Libros de Hosai, el que segun algunos no es otro que Isaías. Las reconvenciones que le hicieron los Profetas en el nombre de Dios, se leían en los Anales de los Reyes de Judá. Acabó sus dias en Jerusalem, y fue sepultado en el jardin de Pa-

(a) Homilia I. sobre S. Mat. (b) Sofonías I. 10. 2. del Paralip. XXXIII. 14. 4. de los Reyes XXII. 24.

Palacio, llamado *El Jardín de Oza*. Quizá pereció allí Oza, aquel que fue muerto por el Señor, por haber ido á echar mano temerariamente al Arca. Cuentan algunos que Manasés pidió por humildad esta sepultura, no teniendo por digno de ser sepultado en el magnífico panteon de los demás Reyes. Si la historia de Judit sucedió en su reynado, lo examinaremos en su lugar.

VI. Muerto Manasés, reynó su hijo Amon de edad de veinte y dos años, el qual restableció los simulacros y el culto supersticioso, á que su padre había declarado la guerra despues de su conversion. Habiendo reynado dos años, fue muerto en una conjuracion. Castigó el pueblo á los conjurados, y puso en el trono á Josías hijo del muerto, tenido en Idiá hija de Hadayac de Besecat. Fue sepultado Amon en el Jardín de Oza, como su padre (a).

VII. Habiendo entrado á reynar Josías á los ocho años de su edad, puso todo su estudio en ver cómo había de imitar á David; cuyas virtudes copió perfecta y constantemente en su persona, sin participar de ninguno de sus defectos (b). El año doce de su reynado destruyó enteramente los collados, los bosques y todos los simulacros, no solo en Je-

Año
del Mundo
3361.
Antes
de Christo
639.
Sucede
Amon á Ma-
nasés.

Año
del Mundo
3363.
Antes
de Christo
637.
Quitado
del medio
Amon, rey-
na Josías, va-
ron insigne
por su reli-
gion.

Li 4

(a) 4. de los Reyes XXI. 19. 2. del Paralip. XXXIII. 21.
(b) 4. de los Reyes XXI. 2. del Paralip. XXXIV.

rusalen, sino en todo el Reyno; y habiendo desenterrado los huesos de los Sacerdotes profanos, los quemó sobre las aras profanas. Dedicóse seriamente á la restauracion del Templo, en lo que había habido un gran descuido los años pasados; para lo qual, el año diez y ocho de su reynado mandó al Escriba Safan y á otros dos compañeros suyos, que precediendo el permiso del Sumo Sacerdote Helcías, derritiesen todo el metal con que habían contribuido los particulares, lo purificasen con el mayor cuidado, y lo entregasen á los Intendentes de las obras, para que lo distribuyesen entre los artífices. Pero no quiso se les tomasen cuentas sobre la inversion de estos caudales, por saber que eran hombres de probidad é integridad.

Año del Mundo 3380. Antes de Christo 620. Hallazgo del Libro de la Ley.

VIII. Estando revolviendo los tesoros del Templo, sucedió que Helcías encontró *el Libro de la Ley por las manos de Moysés*, dice el texto (a); es decir, el original, como casi todos interpretan. Despues que Moysés fue mediador de la primera alianza hecha en el monte Horeb entre Dios y el pueblo, puso en el Arca las tablas de la Ley escritas con el dedo de Dios. Le pareció renovar aquella alianza en las campañas de Moab poco antes de su muerte; y habiendo escrito esta renovacion en un volúmen, lo colocó á un lado del

(a) 2. del Paralip. XXXIV. 14.

del Arca (a). Este Libro es el que se cree haber hallado Helcías en alguna pared ó caja, junto á la misma Arca, la que á la sazón parece estaba fuera de su sitio acostumbrado, pues Josías mandó despues volverla á poner en él (b). Puso Helcías el Libro en manos de Safan; el qual despues de haberlo leído, lo llevó al Rey, y lo leyó segunda vez en su presencia. Al oír Josías lo que en él se contenía, rasgó sus vestiduras, y vuelto al Sumo Sacerdote Helcías, á Ahica hijo de Safan, á Acobor hijo de Micas, y á Asayo su doméstico, les dixo: Id y consultad al Señor por mí y por todo el pueblo sobre las cosas que se nos han leído, pues el Señor está enojado contra nosotros, porque nuestros padres se hicieron sordos á las voces de este Libro, y no quisieron sujetarse á sus preceptos.

IX. En cumplimiento de la orden del Rey, fuéron á verse con la Profetisa Holda, muger de Selum, guarda de las vestiduras, y le expusieron todo lo que el Rey les había mandado (c). Respondióles la muger, que los males que el Rey había oído al leerle aquel volúmen, habian de caer ciertamente sobre Jerusalem por el delito de la idolatría; pero que el Rey, por haber gemido al oír aquellas amenazas, y por haber rasgado sus vestiduras,

Despues de haber consultado á Holda, renueva Josías la alianza con Dios.

(a) *Deuteron.* XXXI. 26. (b) 2. del *Paralip.* XXXV. 3.
 (c) 2. del *Paralip.* XXXIV. 14. Calmet sobre el 4. de los *Reyes* XXII. 14.

duras y pedido perdon, sería enterrado pacíficamente en el sepulcro de sus padres antes de la destruccion de la ciudad. Recibida esta respuesta, llamó el Rey á junta en el Templo á los Ancianos de Judá y de Jerusalem, á la que asistió el mismo Rey con todo el pueblo de la ciudad, sin exceptuar uno solo; y habiendo subido á su real trono, leyó por sí mismo en voz alta el Libro que se había hallado; y acabada la leccion, renovó solemnemente la alianza con Dios, haciendo que el pueblo prometiese no violar jamás los preceptos que se contenian en aquel Libro.

¿ Si perecieron todas las Escrituras, á excepcion de un solo Código?

X. No están convenidos los Escritores en si Helcías encontró todo el Pentateuco, ó solo una parte de él, como, por exemplo, algunos de los capítulos del Deuteronomio, en que se fulminan varias maldiciones contra los prevaricadores de la Ley. Todavía es de mayor entidad otra controversia; á saber, si Acáz ó Amon, ó algun otro de los Reyes, no contento con haber violado la Ley del Señor, declaró tambien guerra á las divinas Escrituras, y acabó con todas ellas, excepto el quaderno hallado casualmente por Helcías. Por lo que á mí toca, con dificultad me persuadiré á que todos los Códices de la Ley de Moysés perecieron de modo, que no quedasen otros, ó en poder de los Sacerdotes, ó de los Profetas, ó en el Templo; pues consta haber sido muy comunes en el Reynado de

Josafat, quien sabemos envió Sacerdotes, Levitas y Magnates á todas las ciudades de Judá y Benjamin con el Libro de la Ley del Señor, para que enseñasen al pueblo lo que Moysés había ordenado (a). Por otra parte, nunca dice la Escritura que Rey alguno buscase los sagrados Libros para quemarlos. ¿Y cómo es creíble que el mismo Josías, que desde el principio de su reynado ordenó tan bellamente lo perteneciente al culto de Dios, y restableció la religion á su antiguo esplendor aboliendo la idolatría y la superstición, hiciese todo esto sin haber visto los Libros de la Ley? ¿Por ventura reynó y se extendió tanto la iniquidad, que hasta los mismos Profetas, y aquellos hombres piadosos, en cuya estimacion nada preponderaba tanto como la Ley y el culto de Dios, habian de dexar perder el sagrado Quaderno donde estaba escrita la Ley? ¿No dependía de los sagrados Códigos la renta y emolumentos de los Sacerdotes y Levitas? ¿Cómo, pues, era posible que no cuidasen de ellos, y los perdiesen? ¿Porqué, pues, dicen, la vista y leccion de aquel quaderno excitó tan grande admiracion y veneracion en Josías? Respondo, Quizá, y aun sin quizá, pudo suceder esto, por ser aquel quaderno original, es decir, el mismísimo que Moysés había escrito de su

(a) 2. del Paralip. XVII. 9.

mano ; ó porque casualmente cayó la leccion, como piensan los Rabinos , en aquella parte del Deuteronomio , que está llena de horrendas amenazas y de terribles reconvenciones contra los refractarios y violadores de la Ley (a).

Destierra el Rey las reliquias de la idolatría.

Y XI. Despues de renovada la alianza , insistiendo Josías en desterrar enteramente todas las reliquias de idolatría que quedaban todavía en Judá (b), mandó llevar del Templo al torrente Cedron todas las aras y vasos de Baal, de Astartes y de la Milicia del Cielo, y quemarlos allí ; quiso asímismo que las cenizas y las inmundicias de este sitio , que era la cloaca de la ciudad, se llevasen á Betel, donde estaba mas en su vigor el culto de los becerros de oro , para que con esto se hiciese mas abominable el lugar. Tambien hizo trasladar del Lugar Santo al mismo Valle de Cedron el simulacro ó efigie de Astartes, mandándola quemar allí y reducir á polvo , el que esparció despues sobre los sepulcros de los hombres plebeyos que estaban enterrados allí. Destruyó las tiendas ó retretes de los afeminados , ó rufianes , que se habian construido en los mismos atrios del Templo ; exterminó los agoreros y los adoradores de los astros ; prohibió se llegasen al Altar los Sa-

(a) Deuteron. XXVIII. XXIX. XXX. XXXI. (b) 4. de los Reyes XXIII.

cerdotes que habian inmolado en las alturas, aunque hubiese sido al verdadero Dios, pero mandó que de las rentas del Templo se les contribuyese con lo necesario para vivir. Un hombre de grande autoridad en Jerusalem, llamado Josué, tenía su habitacion y la entrada á ella al lado izquierdo de la puerta de la ciudad; y junto á la puerta había varios altares públicos y comunes; los que mandó el Rey se echasen todos á tierra. Algunos piensan que aquellas aras estaban dedicadas al verdadero Dios; pero sabemos por Isaías que no solo á las puertas de la ciudad, sino tambien detrás de las puertas de las casas particulares había sus altares y simulacros profanos (a). Entre los Gentiles eran guardas de las puertas los Lares y Penates, entre los quales veneraban los Latinos con especialidad á Jano y á Hécates, ó Trivia, es decir, á Diana y á la Luna. Llenó Josías de inmundicias á Tofet y Henon, lugares que bañaba el Cedron, y en donde se consagraban por medio del fuego á Moloc los niños y niñas. Quitó asimismo los caballos, y quemó los carros, que los impíos Reyes de Judá habian consagrado al Sol entre la entrada del Templo y la casa del Eunuco Natan-Melec. Este género de supersticion lo habian aprendido los Judíos de los Paganos, y especial-

(a) Isaías LVII. 8. LXV. 2. LXVI. 17.

mente de los Persas. Piensan los Rabinos, que aquellos caballos y carros estaban destinados para salirle al encuentro, ó presentarse al Sol, quando salía; pero otros se inclinan á que eran unas pinturas ó simulacros de caballos y de carros. Hizo tambien pedazos los ídolos y bosques, que Salomon había erigido á la diestra del monte Olivete en honra de Astarot Deidad de los Sidonios, de Camos de los Moabitas, y de Melcon de los Amonitas, los que quizá Ecequías había destruido, pero los habrian restablecido Manasés ó Amon. Y para que se les cogiese mas horror á los lugares profanos, los llenó de huesos de difuntos.

Promueve
Josías el culto del Señor en el Reyno de Israel.

XIII. Pero no se contentó el piadosísimo Rey con haber limpiado sus dominios de las inmundicias de la idolatría, sino que extendió tambien sus cuidados hasta el Reyno de Israel, destruyendo quanto había allí consagrado á los ídolos, y manchándolo todo segun costumbre con huesos de difuntos. En lo que puso mayor cuidado, fue en arruinar el altar erigido por Jeroboan en Betel á los becerros de oro; el que profanó solemnemente, quemando en él los huesos de los falsos Profetas sacados antes de los sepulcros. Y aun creemos que Josías en cumplimiento de lo que se profetizó de él en otro tiempo (a), quemó

(a) 3. de los Reyes XIII. 2.

mó vivos sobre aquel altar los Sacerdotes de los Dioses. No sabemos con qué derecho hizo estas cosas Josías fuera de los límites de su Reyno. Lo mas verosímil es, que Josías poseyó los lugares de Samaría con facultad despótica, que le dieron los Caldeos con quienes estaba aliado, sobre las tristes reliquias de aquel antiguo Reyno. A no ser se quiera decir que Josías siguió en esto, no tanto las reglas de la política, quanto su zelo y religion para con Dios.

XIII. Habiendo visto el Rey entre los sepulcros de los Sacerdotes profanos una lápida sepulcral, ó un monton de tierra, preguntó de quién era aquella sepultura. Respondiéronle los circunstantes estar allí enterrado aquel varon que en otro tiempo predixo que se levantaría un Rey de la raza de David, que haría con aquella sacrílega ara lo mismo que él acababa de executar con ella. Con esto, no quiso Josías inquietar sus cenizas, antes bien por respeto á ellas, perdonó tambien al sepulcro de aquel otro Profeta, que quiso ser enterrado junto á él (a).

XIV. Despues de todo esto mandó Josías á sus vasallos, que celebrasen la Pasqua con la solemnidad que prescribía la Ley. En efecto, dice la Escritura que esta Pasqua, celebrada el año diez y ocho del reynado de

No inquieta el Rey las cenizas del varon que había profetizado de Josías.

Año del Mundo 3381.
Antes de Christo 619.

Jo-

(a) 3. de los Reyes XIII. 11. 4. de los Reyes XXIII. 16.

Celébrase una Pasqua la mas solemne de todas,

Josías, fue la mas magnífica de todas (a). Distinguióla de quantas la habian precedido la insigne liberalidad de Josías, el qual distribuyó víctimas en abundancia al numerosísimo pueblo que se había juntado, matando para ello treinta mil corderos y cabritos, y tres mil bueyes. Los Oficiales y Magnates, tanto del orden sacerdotal como del profano, proveyeron tambien de un gran número de víctimas. Habiendo muerto y desollado las hostias destinadas para los holocaustos, las entregaban los Levitas á las familias del pueblo, para que por sí mismas las presentasen á los Sacerdotes para quemarlas en el Altar. Aunque el oficio de desollar las víctimas era propio de los Sacerdotes, sin embargo los Levitas se tomaron ese trabajo, para aliviar á los Sacerdotes, los que no era fácil pudiesen hacerlo, siendo tan grande el número de las víctimas. Ni faltó á la solemnidad la música y el canto segun el rito prescrito por David á los Levitas.

Es restituida el Arca á su lugar.

XV. Con esta ocasion, mandó el Rey á los Sacerdotes volviesen el Arca á su lugar, con órden de que jamás se atreviesen á quitarla de allí. No se sabe quién quitó del Santuario aquel sagrado depósito: la culpa de este atentado se pretende imputar á Acáz, á Ma-

(a) 4. de los Reyes XXIII. 21. 2. del Paralip. XXXV. Levítico I. 6.

Manasés y á Amon. Es factible que viendo los Sacerdotes colocados en el Templo los Idolos por aquellos impíos Reyes, tomasen el partido de llevar el Arca á otra parte, para que no fuese profanada. Ignórase asimismo en qué parage se guardó por entonces el Arca. Unos piensan que en la casa de Selum, marido de la Profetisa Holda; otros creen que nunca se sacó del Templo, sino que estuvo arrimada en un rincon del Santuario, ó encerrada en algun parage del Templo; y esto nos parece mas verosímil.

XVI. Aunque antes de Josías no hubo Rey alguno que pueda compararse con él en justicia, en zelo y en religion; sin embargo sus exemplos no conseguian que el pueblo desechára los vicios: lo que hacía era, ocultarlos en el corazon, para que no llegasen á su noticia. Por lo qual, queriendo Dios executar la sentencia que había pronunciado antes por sus Profetas, de perder al pueblo y á Jerusalem, determinó quitarles á Josías, quien como un firme escudo los defendía de los tiros del furor divino (a). Habiendo, pues, declarado la guerra Neco Rey de Egipto á los Asirios y Babilonios, iba á echarse sobre la ciudad de Cárcamos, junto al Eufrates. Josías como tributario que era del Rey de Babilonia, pensó impedirle el paso: envióle Ne-

Es muerto Josías en la guerra que emprendió contra Neco.

Tom. III.

Kk

cao

(a) 4. de los Reyes XXII. 20.

cao á decir que aquella expedicion tomada por orden de Dios, no era contra él, sino contra otros: y así, que dexase de oponérsele, no fuese que el Señor castigase su atrevimiento (a). Quieren algunos que Neco fue á poner sitio á Cárcamos por consejo de Jeremías, ó de algun otro Profeta. Pero como no sabía esto Josías; y pensando no debía dar crédito al enemigo que se lo aseguraba, no desistió de su empeño. Dióse la batalla en el Campo de Magedo, en la que Josías fue traspasado con un dardo; y habiéndose vuelto á Jerusalem, murió de la herida, despues de haber reynado treinta y un años. Su muerte fue muy llorada de los Judíos, los que conocian la falta que hacía al Reyno un tan buen Rey. Jeremías explicó su dolor en un cántico lúgubre que todavía tenemos, si creemos á los que enseñan que Jeremías lloró la muerte de Josías en las Lamentaciones que andan en manos de todos; lo que nos parece no ser verdad (b). Florecieron en el reynado de Josías muchos Profetas, como fueron Jeremías, Baruc, Joel, Sofonías y la Profetisa Holda. Quedáronle quatro hijos, que fueron Joacaz, llamado tambien Selum, Eliacin ó Joaquin, Sedecías, por otro nombre Matatías, y Johanan, el que quizá murió jóven (c).

(a) 4. de los Reyes XXII. 29. 2. del Paralip. XXXV. 22.
 (b) 2. del Paralip. XXXV. 24. Zacarías XII. 11. Ezequiel XIX. 1. 14. (c) Userio, año 3371.

CAPITULO XVII.

INFORTUNIOS DE JOACAZ,
 Joaquin, Jeconías y Sedecías. Destrucion
 de Jerusalem por Nabucodonosor. Los Ju-
 díos llevados cautivos. Autores de los
 Libros de los Reyes y del
 Paralipómenon.

I. **D**espues de la victoria que consiguió
 de los Judíos Neco Rey de Egip-
 to, no se detuvo en su Reyno, sino que ca-
 minó al Eufrates á la expedicion de Cárca-
 mos. Entretanto los Judíos ungieron por Rey
 en lugar de Josías á Joacaz; el qual aunque
 era el menor de sus hermanos, fue preferido
 por el pueblo á todos ellos, y colocado en el
 trono por motivos que en vano intentaríamos
 adivinar, callándolos la Escritura (a). Tenía
 Joacaz veinte y tres años quando empuñó el
 cetro, y solos tres meses gobernó el Reyno;
 pues volviendo victorioso Neco del Eufra-
 tes, hizo alto en la ciudad de Reblatá, que
 se cree ser la Apamea de Siria junto al Oron-
 te; y habiendo hecho venir á Joacaz á su
 presencia, lo despojó del Reyno, y cargado
 de cadenas lo conduxo á Egipto, ó lo envió
 delante, en donde el miserable Príncipe que

Año
 del Mundo
 3394.
 Antes
 de Christo
 606.
 Breve reyna-
 do de Joa-
 caz.

Kk 2

ha-

(a) 4. de los Reyes XXIII. 30. 2. del Paralip. XXXVI. 1.

había aumentado el número de los malos Reyes, acabó finalmente sus días. Es tradicion de los Judíos que Joacaz conduxo un ejército contra Necao hasta el Egipto, para vengar la muerte de su padre. Otros piensan que el motivo del enojo de Necao contra Joacaz, fue el haberlo proclamado Rey los Judíos sin su consentimiento.

Es puesto por Rey Joaquin, cuyos vicios refiere Jeremías.

II. Despojado Joacaz del Reyno, se plantó Necao en Jerusalem, en donde puso por Rey á Eliacin su hermano mayor, mandándole se llamase en adelante Joaquin, para testificar con esto la persuasion en que estaba de que había alcanzado aquella victoria sobre el Rey Asirio por la proteccion y ayuda de Jehová, verdadero Dios de los Israelitas; pues ambos nombres tienen comunes algunas de las letras de que se componen. O mas bien le puso el mencionado nombre, para declarar el dominio que tenía sobre aquel Rey; pues el poner nombre á las cosas es una de las señales de autoridad y de imperio sobre ellas. Impuso tambien Necao á la provincia el tributo de cien talentos de plata, y uno de oro. Para juntar esta suma, se vió precisado Joaquin á gravar al pueblo con un tributo extraordinario. Veinte años de edad tenía quando empuñó el cetro; lo mantuvo por espacio de once años, en los que cometió muchas maldades; pues Jeremías le echa en cara que edificó palacios magníficos con el

el dinero que exigió violentamente; que retenía la paga de los jornaleros; que tenía muy puestos los ojos en el oro; y que era muy propenso á derramar la sangre de los inocentes, y á cometer todo género de pecados. Cuenta tambien Jeremías que habiéndose retirado á Egipto un Profeta llamado Urías, el qual había vaticinado algunas cosas contra el impío Rey, fue extraído de allí violentamente por él; y habiéndole hecho quitar la vida, arrojaron su cadáver adonde acostumbraban sepultarse los cadáveres del vulgo (a).

III. Habiendo estado sujeto Joaquin al Rey de Egipto cerca de quatro años, cayó despues baxo el yugo de los Babilonios. Habiendo recobrado con las armas Nabucodonosor hijo de Nabopolasar, primero su compañero en el Reyno de Babilonia y despues sucesor, lo que había ocupado antes Neco ácia el Eufratres, pasó á la Fenicia y Judea, sitió á Jerusalem; y habiéndola tomado, mandó aprisionar á Joaquin para llevarlo á Babilonia; adonde despues fue conducido: ó quiza, antes de ser llevado (b), mudó de parecer Nabucodonosor, lo puso en libertad y lo restableció en el Reyno, pero con la condicion de que le había de pagar un tributo muy excesivo. Traslado no obstante á Babilonia

Tom. III. Kk 3 mu-
 (a) Jeremías XXII. 13. XXVI. 20. (b) Coteja el 2. del Paralip. XXXV. 6. con el 4. de los Reyes XXIII. 1. y con el 1.º de Daniel.

Año
 del Mundo
 3398.
 Antes
 de Christo
 602.
 Toma Nabu-
 codonosor á
 Jerusalem.

muchas personas de las mas nobles, entre las quales cuentan á Daniel, Ananías, Azarías y Misael. Puso tambien en el templo de su Dios los vasos del Templo del Señor, y los mas ricos despojos de los vencidos.

Quema Joaquin el Libro en que Baruc habia escrito los oráculos de Jeremías.

IV. El mismo año quarto de Joaquin, mandó Dios á Jeremías hiciese que su discípulo Baruc pusiese por escrito, dictándosele él, todos los vaticinios que hasta entonces solo habia promulgado de voz. Executólo puntualmente el Profeta; y el año siguiente los leyó el discípulo en el Templo en una junta de todo el pueblo. Noticioso Joaquin de ello, mandó le llevasen el Libro; y habiéndolo hecho así, empezó Baruc á leer otra vez en el quaderno las mismas cosas en presencia del Rey y de todos los Grandes. Habíanse leído casi tres páginas, quando no pudiendo tolerar el Rey se alargase mas la leccion, le arrebató el Libro, lo rasgó con un cuchillo, y lo arrojó al fuego, en donde se reduxo á cenizas, sin atender á los ruegos de Elnatan, Dalaiás y Gamariás, que procuraron oponerse á aquel atentado del Rey. En detestacion de este hecho, observan los Judíos hasta el dia de hoy un ayuno el dia siete ó el veinte y ocho del mes de Casleu (a). No contento el Rey con haber quemado el Libro, mandó prender á Baruc y á Jeremías; pero el

(a) Jeremías XXVI. 9. 23. Escaligero en el Calendario.

el Señor frustró las diligencias de los ministros de justicia, ocultándolos de la vista de todos. A poco tiempo dictó Jeremías á Baruc otro volúmen, en el que añadió algunas cosas; y al mismo tiempo en castigo del nuevo delito de Joaquin, le anunció que ninguno de sus descendientes ocuparía el trono de David; que su cadáver estaría expuesto al calor del día y al frío de la noche; y que el Señor descargaría sobre él, sobre sus hijos y criados, sobre Jerusalem y sobre todo su Reyno, todas las calamidades predichas por él.

V. Solos tres años estuvo sujeto Joaquin al Rey Nabucodonosor; pasados estos, sacudió el yugo (a), quizá tomando ocasion de la ausencia de Nabucodonosor, el que por la muerte de su padre se vió precisado á dexarlo todo, y volver á Babilonia á tomar posesion del Imperio de los Asirios y Babilonios. Embarazado Nabucodonosor en estos graves negocios, y no queriendo, ó desdeñándose ir en persona á la Judea, envió contra ella un ejército de Caldeos, Siros, Moabitas y Amonitas; los que talando toda la provincia, finalmente el año sétimo de Joaquin llevaron cautivos á Babilonia tres mil quatrocientos y tres Judíos (b). Duró esta guerra tres ó quatro años, hasta que sitiado el mismo Joaquin por los Caldeos en Jerusalem, fue preso, muerto,

Kk 4 y

(a) 4. de los Reyes XXIV. 1. (b) Jeremías LII. 28.

Año
del Mundo
3401.
Antes
de Christo
599.
Sacude Joa-
quin el yugo
de Nabuco-
donosor, y
finalmente es
muerto.

del Mundo
3401.
Antes
de Christo
599.
Reyes Jeco-
nias, cuyas
realidades son
luego casi-
gadas.

y arrojado adonde eran echados los asnos muertos, verificándose en esto el vaticinio de Jeremías. Sin embargo en otra parte leemos *que durmió con sus padres (a)*. De aquí creyeron algunos que murió de muerte natural, pero que fue sacado del sepulcro y arrojado al campo. Se cuenta que despues de su muerte apareció su cadáver lleno de sacrílegas incisiones ó cicatrices, y pintados en él unos caracteres, que demostraban que el Demonio á que se había consagrado, se llamaba *Cadonacer*. Tambien refiere Eupolemo, que en cierta ocasion estando ofreciendo sacrificios á Baal, Joaquin y otros Judíos, sobrevino improvisamente Jeremías, y les predixo el exterminio, que iba á sucederles. Amenazó Joaquin al Profeta que lo mandaría quemar; pero Jeremías le anunció que la misma leña que destinaba para quemarlo, serviría para que él encendiese el fuego en la cocina del Rey de Babilonia (b).

VI. A Joaquin le sucedió su hijo Jeconías, por otro nombre Joaquin, ó Conías. Había profetizado Jeremías de Joaquin, *que no habria de él quien se sentase sobre el trono de David (c)*. Pero quando le amenazaba así, miraba el Reyno de Jeconías como una cosa que por su brevedad, y por haber de estar sujeto á

(a) *Jeremías XXII. 18. XXXVI. 30. 4. de los Reyes XXIV.*

(b) Véase Calmet sobre el 4. de los Reyes XXIV. 5. (c) *Jeremías XXXVII. 30.*

Año
del Mundo
3405.
Antes
de Christo
595.
Reyna Jeco-
nías, cuyas
maldades son
luego casti-
gadas.

á los Caldeos, no merecía el nombre de Reyno. Quando entró á reynar Jeconías, no tenía sino ocho años segun el Paralipómenon, pero el Libro quarto de los Reyes le dá diez y ocho (a). Para no atribuir error á ninguno de los dos, decimos con algunos, que Jeconías tenía ocho años de edad quando su padre lo hizo compañero suyo en el Reyno, y que despues de haber reynado diez años con su padre, gobernó él solo el Reyno teniendo diez y ocho años de edad. Siguió Jeconías las malvadas huellas de su padre; píntanlo Ezequiel y Jeremías con los mas negros colores (b). Pero no difirió el Señor mucho tiempo la pena de sus maldades.

VII. Solos tres meses había empuñado el cetro Jeconías, quando los Generales de Nabucodonosor pusieron sitio á Jerusalem (c). Si hemos de creer á Josefo, temía Nabucodonosor que el nuevo Rey acaso se le rebelaría en venganza de la muerte que sus tropas habian dado á su padre. Y así viniendo él en persona á Jerusalem, obligó á Jeconías á entregársele juntamente con su madre, sus mugeres y los Magnates; á mas de esto, trasladó á Babilonia diez mil hombres de la ciudad, siete mil del campo, y mil artesanos. Entre los cautivos estaban Ezequiel y Mardoqueo (d). Robó tam-

Nabucodonosor hace Rey á Sedecías en lugar de Jeconías.

(a) 4. de los Reyes XXIV. 8. 2. del Paralip. XXXVI. 8.

(b) Ezequiel XIX. 5. Jeremías XXII. 24. (c) 4. de los Reyes XXIV. 10. (d) Ezequiel I. 2. XL. 1. Ester II. 5.

tambien Nabucodonosor los vasos de oro del Templo, y los reales tesoros que habian quedado del saqueo que había hecho antes él mismo; y finalmente en lugar de Jeconías nombró por Rey de los Judíos á su tio Matanías, uno de los hijos de Josías, al qual puso por nombre Sedecías.

Jeconías es honrado, y goza de libertad entre los cautivos.

VIII. No se sabe en qué año murió Jeconías. Creemos que antes de morir hizo penitencia de sus culpas, y consiguió el perdón de Dios, pues Evilmerodac sucesor de Nabucodonosor, lo libró de las prisiones, lo honró, y le dió el primer lugar entre los Mag-nates de su Palacio (a). De él dixo Jeremías: *Scribe virum istum stérilem* (b): Escribe que este varon será estéril: el qual vaticinio no se ha de tomar tan á la letra, que se diga que Jeconías no tuvo ningun hijo; pues á mas de Salatiel le dá otros hijos la Escritura (c). Lo que con aquella expresion quiere decir el Profeta, es, que Jeconías moriría sin hijos que fuesen herederos, ó sucesores del Reyno.

Sedecías Rey malvado. Predice Jeremías una cautividad de setenta años, y la destruccion de Babilonia.

IX. Entró á reynar Sedecías á los veinte y un años de su edad, y gobernó la República once años. Fue un Príncipe sumamente ir-religioso, digno sucesor de Jeconías, y siempre sordo á las voces de Dios que le hablaba

(a) 4. de los Reyes XXV. 27. Jeremías LII. 31. (b) Jeremías en el mismo lugar. (c) I. del Paralipóm. III. 18. S. Mateo I. 12.

por boca de Jeremías (a). El primer año envió Sedecías á Babilonia á Elasan y á Gamariás, quizá á llevar los tributos: entrególes Jeremías una carta para los Judíos que estaban cautivos, en la qual les amonestaba no se dexasen engañar de la vana esperanza que les daban los falsos Profetas, de su próxima vuelta; sino que edificasen casas, comprasen haciendas, y se casasen; pues el Señor no prometía ponerlos en libertad hasta despues de setenta años de cautiverio (b). Quatro años despues partió el mismo Sedecías, ó en su lugar Saraías y su hermano Baruc se encaminaron allá á llevar asimismo los tributos á Nabucodonosor, y pedirle al mismo tiempo los vasos del Templo. Entrególes á estos Jeremías otra carta, la que contenía el anuncio de la destruccion de Babilonia; la qual carta, despues de leída, debian arrojarla al Eufra-
tres (c).

X. Habiendo reynado Sedecías siete años, empezó á tratar secretamente con Efreo, ó Apries Rey de Egipto, sobre cómo había de sacudir el yugo de los Caldeos; y rebelándosele resueltamente despues de dos años, no quiso pagar el tributo á Nabucodonosor (d). Enfadado este Príncipe de la inconstancia de los Judíos, determinó destruir la Capital y el Rey-

(a) Jeremías I. 3. y XXXII. 1. 4. de los Reyes XXIV. 18. 2. del Paral. XXXVI. 11. (b) Jeremías XXIX. LI. 59. 64. (c) Ezequiel XVII. 15. (d) Ezequiel XXI. 18.

Año del M.
3412.
Antes de C.
588.

Sedecías se rebela contra Nabucodonosor, quien entra armado en la Judea, habiendo precedido un agüero.

Reyno, y trasladar la gente á Babilonia, la que pensaba erigir en Metrópoli del Oriente y de su Imperio, llevando á ella las gentes que había sujetado de varias provincias. Juntado, pues, un poderoso ejército, se encaminó contra la Judea y la Amonítides, que tambien se le había rebelado. Pero como al llegar á un parage donde había dos caminos, hiciese alto, mezcló y revolvió sus saetas, con el fin de tomar de aquí ocasion ó agüero sobre qué camino tomaría, si el de la Judea, ó el de la Amonitis (a). Dicen que aquel Príncipe había puesto en su aljava unas saetas, y escrito en cada una de ellas el nombre del Rey, Ciudad ó Provincia, á que debía hacer la guerra; por exemplo, una tenía escrito el nombre de Jerusalem, y otra el de Rabat Capital de los Amonitas. Después de haber dado muchas vueltas á aquellas saetas en la aljava, sacaba el Rey una; y el nombre que estaba escrito en ella, llevaba asimismo el agüero de la ciudad á que había de acometer el ejército, pareciéndole ser esto un claro indicio de que Dios lo quería así.

Retirándose de Jerusalem el enemigo, quebrantan los Judíos la Ley que les mandaba poner en libertad á los siervos.

XI. Cayendo la suerte sobre la Judea, entró en ella armado Nabucodonosor á principios del año nueve del reynado de Sedecías. Como fuese Sabático aquel año, el Rey y todo el pueblo, mas por miedo del enemigo que

ve-

(a) Exódo XXI. 2. Deuter. XV. 1. 12.

venía contra ellos, que en obsequio de la Ley que lo mandaba, dieron libertad á los siervos. Empezó el sitio de la ciudad el dia diez del décimo mes, que corresponde, segun el cálculo de Userio, al treinta de Enero. Se vió precisado Nabucodonosor á levantar el sitio, para oponerse al Rey de Egipto que venía con un ejército á socorrer á los sitiados. Viéndose libres de aquel temor los Judíos, volvieron á apoderarse otra vez de los siervos que habian despedido y dexado ir libres, faltando en ello á la fidelidad, y menospreciando la autoridad de la Ley. Reprendiólos ásperamente Jeremías, tratándolos de refractarios, y amenazándolos con las mas terribles calamidades (a).

XII. Dióse la batalla entre Egipcios y Asirios; y quedando victoriosos estos últimos, volvió su Rey Nabucodonosor al sitio de Jerusalem. Como los enemigos estrechasen fuertemente la ciudad, Sedecías consultaba frecuentemente á Jeremías; el qual no le decía otra cosa sino que entregase la ciudad. Pero despreciando el Rey los sanos consejos del Profeta; por último el año once de Sedecías, el dia nueve del quarto mes, es decir, el veinte y siete de Julio, á los dos años y medio de empezado el sitio, entraron los enemigos en la ciudad; y como con el favor de la noche

Año
del Mundo
3416.
Antes
de Christo
584.
Tomada Je-
rusalen, es
llevado Sede-
cías á Babi-
lonia.

(a) Jeremías XXIV. 8. XXXV. 3. 10. XXXIV. 11. 22.

se hubiese escapado Sedecías, lo siguieron los Caldeos; y habiéndolo preso en la llanura de Jericó, lo llevaron á Reblatá, donde estaba Nabucodonosor. Allí el miserable Príncipe, despues de haberle echado en cara su perfidia, y haber visto matar uno por uno á todos sus hijos; por último privado de la vista y cargado de cadenas, fue llevado á Babilonia, y puesto en la cárcel. De este modo se concilian los oráculos al parecer opuestos de Jeremías y de Ezequiel; de los quales el primero había predicho que Sedecías vería al Rey de Babilonia; y el segundo había profetizado que sin ver á Babilonia, acabaría en ella sus dias (a). En vano se querría saber el año en que murió, no diciéndolo la Escritura. Debemos creer que murió en paz; pues así se lo había prometido Jeremías, quien añadió que su cadáver sería quemado en una hoguera, como se acostumbraba hacer con los Reyes de Judá; y que en sus exêquias resonarian y se oyrian los tristes y lastimosos suspiros, *Væ Domine*, Ay, Señor (b). Esto nos da motivo para creer, que el Rey de Babilonia permitió á los Judíos que estaban allí cautivos, tributasen á Sedecías obsequios reales, y le hiciesen solemnes exêquias.

XIII. Dió orden Nabucodonosor á Nabuzar-

(a) 4. de los Reyes XXV. Jeremías XXXII. XXXIV. 3. Ezequiel XII. 13. (b) Jeremías XXXIV. 5. LII. 11.

zardan General de las tropas y su Mayordomo mayor, para que emplease contra Jerusalem el hierro y el fuego. Partió el General de Reblatá el dia siete del quinto mes, que corresponde al veinte y quatro de Agosto; pero hasta el dia diez no puso en execucion las órdenes del Rey: por eso ayunan los Judíos la vigilia de este dia. Saqueó Nabuzardan el Templo y la ciudad; y luego despues pegó fuego á todos los edificios. Hizo pedazos los vasos sagrados, el mar de bronce, las columnas del mismo metal, y todo aquello que solo hecho pedazos podía conducirse á Babilonia. El Sumo Sacerdote Saraías, padre de Josedec, y Sofonías, que suplía por él quando era necesario, otros Magnates, y sesenta plebeyos, fueron precisados á ir á Reblatá, en donde los hizo matar á todos Nabucodonosor. A los demás Hebreos los juntó Nabuzardan en Ramá, para llevarlos cautivos á Babilonia. Entonces, segun la prosopopeya de Jeremías, *Lloró Raquel con gran llanto y clamor á sus hijos*, es decir, á la Tribu de Benjamin, el qual había nacido de ella, y era llevado cautivo juntamente con la Tribu de Judá. Otros exponen este pasage de Jeremías, de la cautividad de las otras diez Tribus; la que había sucedido ya mucho tiempo había. San Mateo aplica este lugar á la mortandad que hizo Herodes en los Niños Inocentes; pero abrazando la historia de este hecho, no desecha las historias que contienen los

Es consumida por las llamas Jerusalem juntamente con el Templo, y el pueblo es llevado cautivo.

Queda por
Gobernador
de las reli-
quias de los
Hebreos Go-
dolías, á
quien mata
Ismael.

los hechos de los tiempos pasados (a).

XIV. Nabuzardan no dexó en la provin-
cia de Judea sino las heces de la gente agres-
te, á quienes entregó los campos y viñas para
que los cultivasen, encargándole á Godolías el
cuidado del gobierno de la provincia. Refu-
gióse á Masfat baxo el amparo de Godolías el
Profeta Jeremías, usando de la libertad que le
dió Nabuzardan por orden de Nabucodonosor;
acudieron tambien á Masfat muchos Hebreos
que se habian esparcido por varias partes (a).
Permanecieron allí quietos y tranquilos, hasta
que Ismael hijo de Natanías, de la real sangre
de Judá, valiéndose de diez asesinos, cosió á
puñaladas á Godolías, que nada menos temía,
antes bien lo estaba regalando muy bien, y le
había dado de comer muchas veces. Salió en
seguimiento del matador, Jonatan hijo de Ca-
ree, y le obligó á dexar toda la presa, y reti-
rarse precipitadamente á los dominios de Baa-
lim Rey de Amon, quien le había dado la ór-
den de matar á Godolías.

Retirándose
á Egipto los
Judíos, que-
da enteram-
ente des-
truido su
Reyno.

XV. Despues de esto, habiendo juntado
Jonatan quantos Judíos había podido cerca de
Belen, consultó á Jeremías, si les estaría me-
jor mantenerse en la Judea, ó refugiarse á Egip-
to. Al cabo de diez dias respondió en nombre
de Dios el Profeta, que si perseverasen en la
Ju-

(a) Jeremias XXXI. 15. S. Mateo II. 18. (b) Jeremias
XXXIX. XL. LI. LII. 4. de los Reyes XXV.

Judea, vivirían quietos y seguros; pero que si iban á Egipto, experimentarían la espada, la peste y el hambre. Pero ellos temiendo que los Caldeos los afligirían con toda especie de males, no solo despreciaron estos avisos, sino que pasaron á acusar al Profeta de mentiroso y de traydor, y resolvieron retirarse á Egipto. Siguiólos, aunque contra su voluntad, Jeremías con Baruc, quien le servía de Secretario. Con esto quedó la Judea enteramente desierta, y extinguido el Reyno de los Judíos, despues de haber durado quinientos y ocho años, desde que empezó en Saúl; trescientos ochenta y ocho, desde la separacion de las diez Tribus; y ciento treinta y quatro, desde la destruccion del Reyno de Israel.

XVI. Hemos referido quatro cautividades de Judá; la primera se pone en el año 3398 del Mundo, quando Daniel y sus compañeros fueron llevados cautivos á Babilonia. La segunda en el año 3401, quando fueron llevados á la misma ciudad tres mil y veinte y tres Judíos. La tercera en el año 3406, quando parte del pueblo, y entre ellos Ezequiel y Mardoqueo, experimentaron el mismo infortunio. Finalmente la quarta en el año 3416, que es de la que íbamos hablando. De dónde deba tomarse el principio de los setenta años de la cautividad predichos por Jeremías (a), hay

¿De dónde debe tomarse el principio de los setenta años de la cautividad?

Tom. III.

Ll

50-

(a) Jeremías XXV. 11. XXIX. 10.

sobre ello varias opiniones. Los que ponen el fin de la cautividad en el año 3468, quando Ciro dió facultad á los Judíos para volver á su patria, fixan el principio de aquellos setenta años en el año 3398, en que sucedió la primera cautividad. Los que creen haberse cumplido la promesa del Profeta, quando el año 3486 salió el edicto de Darío Histaspis para la reedificacion del Templo, la que había mandado cesar Ciro ó sus Gobernadores á instancia de los enemigos de los Hebreos (a); estos piensan deberse tomar el principio desde la última cautividad, es decir, del año 3416. Una de las razones que tienen algunos para repudiar esta opinion, es, que antes de esta última cautividad ya había predicho Jeremías que los Judíos estarían cautivos en Babilonia setenta años: de donde, dicen, parece inferirse que el Profeta quando señalaba el principio de aquella época, no miraba sino á la cautividad pasada. Muchos distinguen dos períodos de setenta años; uno el de la cautividad del pueblo, otro el de la soledad del Templo y de la provincia; segun la opinion de estos, los setenta años de la cautividad empiezan el año 3398; y los setenta de la soledad el año 3416 (b), á lo que quizá aludió Zacarías quando dixo: Señor, ¿hasta cuándo no te compade-

(a) 1. de Esdras V. 6. (b) Calmet sobre el XXV. II. de Jerem.as, y sobre el I. 12. de Zacarías.

cerás de Jerusalem y de las ciudades de Judá? Ya es este el año setenta (a). Finalmente, algunos enseñan que la libertad de los Judíos empezó en tiempo de Ciro, y se completó baxo el reynado de Darío. Calmet está vario en señalar el principio y fin de esta época; algunas veces lleva diez años de anticipacion á Userio en fixar el año primero del reynado de Ciro en Babilonia, poniéndolo en el año 3458 del Mundo (b), siendo así que Userio prefiere el año 3468.

XVII. Trataremos ahora de los Autores de los Libros de los Reyes y del Paralipómenon; de los quales hemos sacado casi todo quanto hemos dicho desde Samuel hasta aquí. Quatro son los Libros de los Reyes, aunque en las Biblias Hebreas antiguas solo se dividian en dos; de los quales el primero se intitulaba *El Libro de Samuel*, y el segundo *Los Libros de los Reyes*. Todos los Exemplares de estos últimos tiempos, así Hebreos como Griegos y Latinos, los dividen en quatro. Los dos primeros en el Hebreo llevan á la frente el nombre de *Samuel*, y los dos últimos el de *Los Reyes*. Entre los Griegos son conocidos baxo el nombre de Libros de los *Reynos*, pero entre los Latinos baxo el de Libros de los *Reyes*. Los Hebreos llaman á los Libros del Paralipómenon,

Libros de los Reyes y del Paralipómenon.

(a) Zacarías I. 12. (b) Coteja la Historia de entrambos Testamentos del Autor, y sus Comentarios sobre el I. 1. de Esdrás.

Palabras de los dias, ó Efemérides, ó Crónicas. El nombre Paralipómena, derivado del Griego, quiere decir *Cosas pasadas por alto*; pues es una Obra que sirve de suplemento á los demás Libros de la Escritura, y contiene muchas cosas que se omitieron en los otros Libros.

¿Quiénes sean Autores de los dos primeros Libros de los Reyes?

XVIII. No falta quien hace Autor de los dos primeros Libros de los Reyes á Samuel, cuyo nombre llevan á la frente los Exemplares Hebreos. Sin embargo, los Hebreos solo le atribuyen veinte y siete capítulos del primer Libro, pretendiendo que las cosas que sucedieron despues de su muerte, las escribieron Gad y Natan: pues en el capítulo veinte y nueve del Libro primero del Paralipómenon, se lee: *Los hechos primeros y últimos del Rey David están escritos en el Libro de Samuel Vidente, en el Libro del Profeta Natan, y en el Volumen del Vidente Gad.* Esta opinion tiene su probabilidad; pero está sujeta á mil dificultades; pues ocurren varios pasages que desde luego parecen posteriores á la edad de Samuel, Natan y Gad. Uno de ellos es este: *En tiempo de Samuel la voz ó palabra del Señor era preciosa, es decir, rara (a).* Las quales palabras indican ser de un autor en cuyo tiempo eran mas frecuentes los Profetas que quando vivía Samuel. Dice tambien el Autor que la ciudad

(a) I. de los Reyes III. 1.

de Betel en su tiempo se llamaba *Betaven*, es decir, Casa de la iniquidad (a); cuyo nombre no se la puso sino despues de colocados en ella los becerros de oro. De aquí no pocos sospecharon haber compuesto aquella Obra David, ó Ezequías, ó Jeremías, ó Esdras, de los monumentos que dexó Samuel, añadiendo algunas cosas que parecieron necesarias para ilustrar la historia.

XIX. No es menos difícil señalar los Autores del tercero y quarto Libro de los Reyes, como tambien el de los dos del Paralipómenon, y el tiempo en que vivieron. Algunos piensan que cada Rey, como Salomon, Ezequías y algunos otros, escribió aquellas cosas mas particulares de su reynado. Otros pretenden haberse tomado este cuidado los Profetas que florecieron en su reynado, como Natan, Gad, Ado, Ahías, Semeías, Hanano, Jehu, Eliecer, Jahaciel, Isaías, Oseas, Jeremías, y otros, de quienes por aquellos tiempos hace mencion la Escritura. A estos deben añadirse los Escritores públicos, los que quizá habian compuesto y ordenado los Anales de los Reyes de Judá é Israel, de que á cada paso se hace mencion en la Escritura. El enviar la Escritura los Lectores á estos Comentarios, como tambien á las Ilustraciones de los mencionados Profetas, es un argumento claro de que aquellos

Autores á quienes se atribuyen los dos últimos Libros de los Reyes y los dos del Paralipómenon.

(a) 1. de los Reyes XIII. 5.



llos Libros son parto de dos especies de Escritores; de los cuales los primeros escribieron las historias particulares de las cosas sucedidas en su tiempo; y los otros se valieron de estas noticias para escribir una historia universal de la nacion.

Estos Libros, ó los coordinó Esdras, ó á lo menos los puso en su catálogo.

XX. De los Libros de los Reyes y del Paralipómenon, en la conformidad que están ahora, se cree ser Esdras el Autor. Lo que parece cierto, es, que el Autor de esta Obra vivió despues de la cautividad, como se infiere del quarto Libro de los Reyes, y del segundo del Paralipómenon (a), donde se habla del edicto que expidió Ciro, para poner en libertad á todos los Judíos que estaban cautivos en sus dominios; y no sabemos que en tiempo de la cautividad, ni quando se les dió libertad, hubiese florecido hombre alguno que pueda compararse con Esdras, ni por lo que mira á poder tener noticia de las cosas, ni á averiguar y descubrir los monumentos antiguos que despues se perdieron. Sin embargo, dos cosas parece se oponen á esta opinion. Lo primero, ¿qué es lo que pudo mover á un solo y único Autor, á referir en ambas partes unas mismas historias, y muchas veces con unas mismas palabras; y al contrario á variar en las asignaciones de los tiempos, en las circunstancias de las cosas, en las gene-

(a) 4. de los Reyes XXV. 2. del Paralip. c. último.



nealogías, y en los nombres propios, como puede verse en los Libros de los Reyes, si se quiere hacer cotejo de ellos con los del Paralipónon? Por otra parte, el Autor del Paralipónon prosigue la genealogía de Zerobabel hasta doce generaciones (a). ¿Por ventura fue tan larga la vida de Esdras, que pudiese ver doce generaciones de un hombre su coetáneo? La primera dificultad se desvanece diciendo que de los muchos Comentarios que Esdras tenía á la mano, insertó algunas cosas en su Obra con las mismas frases y palabras con que las había encontrado, sin cuidarse de conciliar las cosas al parecer opuestas; repitiendo unas mismas historias, y poniendo la narracion de una misma cosa ya mas breve, ya mas extensa. Por lo que mira al segundo reparo, decimos que despues de la muerte de Esdras se añadieron á la Obra algunas cosas por otra mano; lo que pudo hacerse con el mismo fin, que Esdras inspirado del Espíritu Santo tuvo para añadir algunas cosas de su pluma á los demás Libros de la Escritura, cuya coleccion y catálogo hizo.

(a) 1. del Paralip. III. 19.

FIN
DEL TOMO TERCERO.

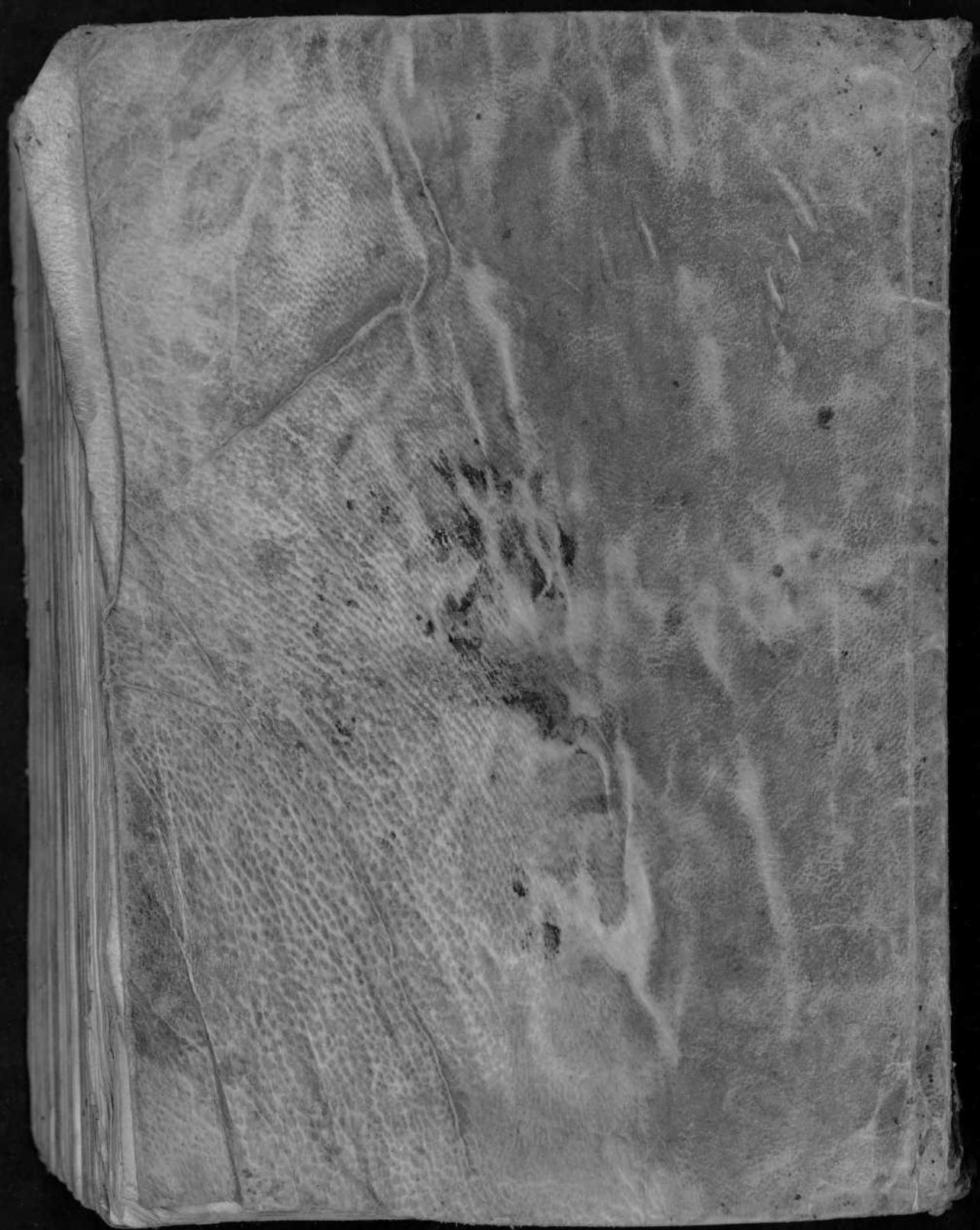
... y en los nombres propios, como por
de parte en los Libros de los Reyes, si se quiere
hacer efecto de ellos con los de Vulgatas
... el libro del Puchillo
... la generalidad de Vulgatas
... Por Ventura fue tan jar-
... que pudiese ver doce ge-
... de un hombre su cuerpo? La pr-
... de desamenc diciendo que la
... que las tenia á la
... en su Opra con las
... palabras don que las habia en-
... las cosas al
... las cosas al
... y poniendo la narracion de una misma co-
... va mas extensa. Por lo que
... decimos que despues
... á la Opra
... lo que pudo ha-
... que las habia inspiado
... para añadir algunas
... de la Es-
... y catalogo hizo.

Mano de...

... 1719.

FIN
DEL TOMO TERCERO





LISTEN

4599
3474